



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

MÓNICA SOLÓRZANO GIL
MARINÉS DE LA PEÑA DOMENE
PABLO VÁZQUEZ PIOMBO
COORDINADORES

REFLEXIONES AMBIENTALES Y SOCIOESPACIALES A PARTIR DEL COVID-19

EN TERRITORIOS EUROPEOS Y
LATINOAMERICANOS



REFLEXIONES AMBIENTALES Y SOCIOESPACIALES A PARTIR DEL COVID-19

EN TERRITORIOS EUROPEOS
Y LATINOAMERICANOS



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

MÓNICA SOLÓRZANO GIL
MARINÉS DE LA PEÑA DOMENE
PABLO VÁZQUEZ PIOMBO
COORDINADORES

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE

Biblioteca Dr. Jorge Villalobos Padilla, S.J.

Solórzano Gil, Mónica (coordinación)

Reflexiones ambientales y socioespaciales a partir del covid-19 : en territorios europeos y latinoamericanos / Coord. e introd. de M. Solórzano Gil, M. de la Peña Domene, P. Vázquez Piombo ; presen. de A. Fellner Grassmann. -- Guadalajara, México : ITESO, 2023.

179 p. (Complexus. Saberes Entretejidos ; 12)

ISBN 978-607-8910-35-9

ISBN de la colección 978-607-8768-30-1

1. Covid-19 – Tema Principal. 2. Crisis Sanitaria. 3. Pandemias. 4. Vulnerabilidad Social. 5. Movilidad Social. 6. Agroecología. 7. Medio Ambiente – Latinoamérica. 8. Medio Ambiente – Europa. 9. Medio Ambiente – Tema Principal. 10. Vida Pública. 11. Espacio Urbano. 12. Ordenación Territorial. 13. Planeación Urbana. 14. Políticas Públicas. 15. Urbanismo – Latinoamérica. 16. Urbanismo – Europa. 17. Urbanismo – Tema Principal. I. Peña Domene, Marínés de la (coordinación). II. Vázquez Piombo, Pablo (coordinación). III. Fellner Grassmann, Andrea (presentación). IV. t.

[LC]

614.581 [Dewey]

Diseño original: Danilo Black

Diseño de portada: Ricardo Romo

Diagramación: Alicia Cynthia Castañeda Hernández

Comité editorial de la colección:

Silvia Rebeca Acevez Muñoz

Marínés de la Peña Domene

Catalina González Cosío Diez de Sollano

1a. edición, Guadalajara, 2023

DR © Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)

Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585, Col. ITESO,

Tlaquepaque, Jalisco, México, CP 45604.

publicaciones.iteso.mx

ISBN 978-607-8910-35-9

ISBN de la colección 978-607-8768-30-1

Hecho en México.

Made in Mexico.

Índice

PRESENTACIÓN / <i>Andrea Fellner Grassmann</i>	7
INTRODUCCIÓN / <i>Mónica Solórzano Gil, Marinés De La Peña Domene, Pablo Vázquez Piombo</i>	9
LAS CUATRO GRANDES CRISIS Y LA IMPORTANCIA DEL ESPACIO PÚBLICO / <i>Daniel Ignacio Arriaga Salamanca</i>	13
EJE 1. PERSPECTIVA DE LA RECONFIGURACIÓN URBANO-TERRITORIAL	
LA PANDEMIA POR COVID-19, UN FENÓMENO PARA LA RECONFIGURACIÓN TERRITORIAL. EL CASO DEL ÁREA METROPOLITANA DE GUADALAJARA / <i>Pablo Vázquez Piombo, Mónica Solórzano Gil</i>	23
RURALIDAD Y RESISTENCIA EN LA CONSTRUCCIÓN DE TERRITORIO(S) DE PERIFERIA. EL CASO DE LAS COMUNIDADES LOCALES DE TUMACO, COLOMBIA, EN LA POSTPANDEMIA / <i>Natalie Rodríguez Echeverry, David Burbano González</i>	37
PLATAFORMAS, LOGÍSTICAS Y REDEFINICIONES DE LA RURALIDAD. REFLEXIONES A PARTIR DE LOS TERRITORIOS RURALES DEL NORTE DE APULIA Y DEL SUR DE MILÁN / <i>Antonio di Campli, Camilla Rondot, Antonio José Salvador</i>	51
REIMAGINAR LA CIUDAD. LA SALUD COMO PUNTO DE INFLEXIÓN PARA LA REHABILITACIÓN URBANA / <i>Carlos Romero Sánchez, Francisco Adonai Hernández Vázquez, Rubén Blasco Talaván</i>	67
EJE 2. PERSPECTIVA DE ESPACIO PÚBLICO Y MEDIO AMBIENTE	
APLICACIONES DE POLÍTICAS PÚBLICAS PARA EL USO DEL ESPACIO PÚBLICO Y MOVILIDAD A PARTIR DE LA PANDEMIA DE COVID-19 / <i>Gabriel Michel Estrada</i>	79
EL ACCESO A ESPACIOS VERDES PÚBLICOS EN EL ÁREA METROPOLITANA DE GUADALAJARA. IMPACTO DE LA PANDEMIA COVID-19 EN HÁBITOS Y PERCEPCIONES DE LA POBLACIÓN / <i>Stephanie Zúñiga Esparza, Marinés de la Peña Domene</i>	87
COSTA PLÁSTICA. CRISIS PANDÉMICA Y CAMBIO CLIMÁTICO EN EL DISTRITO COSTERO-RURAL DE LA “FRANJA TRANSFORMADA” EN SICILIA: LA CARRETERA RURAL COMO CLAVE DE REGENERACIÓN / <i>Chiara Nifosi</i>	101

EL IMPACTO DE LA PANDEMIA POR COVID-19 EN EL MANEJO DE LOS RESIDUOS SÓLIDOS URBANOS EN MÉXICO / <i>Nancy Merary Jiménez Martínez, Teresita Eliza Ruiz Pantoja</i>	117
EJE 3. PERSPECTIVA DE LAS DESIGUALDADES Y DINÁMICAS SOCIALES	
MOVILIDAD HUMANA —PRECARIA Y VULNERABLE— EN CONTEXTO DEL COVID-19: TENDENCIAS INTERNACIONALES Y DE LA REGIÓN CENTRO-NORTEAMERICANA / <i>Adriana González-Arias, Miguel Vilches Hinojosa</i>	129
REFERENTES CONCEPTUALES PARA EL ANÁLISIS SOCIOURBANO DE LA PANDEMIA POR COVID-19 EN EL ÁREA METROPOLITANA DE GUADALAJARA, MÉXICO / <i>Mara Alejandra Cortés Lara, Luis Raúl Rodríguez Reyes, Mónica Esperanza López Franco, Oscar Humberto Castro Mercado, Alejandro Mendo Gutiérrez</i>	141
EL CONTEXTO DE LOS GRUPOS ORIGINARIOS FRENTE A LA EMERGENCIA SANITARIA DE COVID-19 / <i>Efraín Jiménez Romo, Samara Lizbet Ledesma Montes</i>	153
LAS REDES ALIMENTARIAS ALTERNATIVAS EN EL OCCIDENTE DE MÉXICO ANTE LA CONTINGENCIA SANITARIA POR COVID-19 / <i>Rodrigo Rodríguez Guerrero, Gregorio Leal Martínez</i>	165
ACERCA DE LOS AUTORES	175

Presentación

ANDREA FELLNER GRASSMANN*

En los últimos años, y a escala global, hemos vivido atentos a los efectos del covid-19, al número de contagios, las vacunas, los cubrebocas, las nuevas olas y cepas de un virus que nos ha llevado a modificar nuestra vida diaria. Todos los países del mundo tomaron acciones para prevenir y revertir los efectos de una nueva pandemia; uno de los más significativos fue, sin duda, el confinamiento y el distanciamiento social, lo cual trajo consigo grandes cambios en las dinámicas sociales, económicas, políticas y medioambientales, y han tenido un gran impacto en la configuración territorial.

Las medidas sanitarias impuestas por los diferentes países para contener el covid-19 han generado, a su vez, modificaciones enérgicas en las actividades y dinámicas cotidianas. Hemos cambiado conductas y la interacción social en el trabajo, el hogar, en los comercios y servicios, pero principalmente en el espacio público, por lo tanto, hemos cambiado nuestra relación con el medio ambiente y la ciudad. Los cambios y las medidas que se han puesto en marcha en poco tiempo han tenido amplias repercusiones, por lo que se han exacerbado aún más las profundas desigualdades que se albergan en nuestras sociedades. A partir de este enfoque, en esta edición de *Complexus* se analizan, desde diversas perspectivas, los cambios y las transformaciones del territorio y sus dinámicas sociales a partir de la llegada del covid-19.

Ante estas nuevas realidades que nos deja la pandemia por covid-19 se hace evidente también la necesidad de reconocer y visualizar los retos, así como las adaptaciones y estrategias necesarias para que, con una mirada desde la resiliencia, se advierta la posibilidad de construir un entorno sano y adecuado para el desarrollo de nuestras actividades desde lo interdisciplinar. La presente edición de *Complexus* enriquece la reflexión y los estudios de caso en territorios europeos, latinoamericanos y mexicanos, por lo que busca analizar los impactos y vulnerabilidades sobre el territorio, cambios y posibles transformaciones, así como los procesos de adaptación y resiliencia a escala urbano-rural a partir de tres perspectivas: 1) la reconfiguración urbano-territorial; 2) el espacio público y el medio ambiente, y 3) las desigualdades y dinámicas sociales. Asimismo, invita a imaginarnos los posibles instrumentos de recuperación y su potencial para la recuperación integral de estos territorios postpandemia.

• Directora del Centro Interdisciplinario para la Formación y la Vinculación Social (Cifovis).

Introducción

MÓNICA SOLÓRZANO GIL
MARINÉS DE LA PEÑA DOMENE
PABLO VÁZQUEZ PIOMBO

La pandemia por covid-19, que comenzó en 2020, obligó a todos los países del mundo a actuar para prevenir y revertir sus efectos. Una de las medidas impuestas en muchos países, y de las más significativas, fue el confinamiento y el distanciamiento social, puesto que trajo consigo grandes cambios en las dinámicas territoriales desde las perspectivas sociales, económicas, políticas y medioambientales. De ahí que esta nueva realidad de la pandemia por covid-19 precisa reconocer los nuevos retos y las adaptaciones que debemos realizar a fin de lograr un entorno sano y adecuado para el desarrollo de nuestras actividades en los diversos hábitats y desde planteamientos interdisciplinarios.

En este contexto, se planteó la investigación “Territorios postpandemia, transformaciones y adaptaciones ambientales y socioespaciales de entornos urbanos y rurales a partir del covid-19”, conformada por estudios comparativos interdisciplinarios en Europa y Latinoamérica, la cual hace énfasis en el análisis y la reflexión en torno al territorio desde una perspectiva interdisciplinaria. Para ello, se convocó a un equipo de investigación robusto que se integró por 14 participantes, entre los que se encuentran investigadores del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá en Colombia, del Politécnico de Turín en Italia, y de la Universitat Politècnica de Valencia en España. De esta forma, con investigadores de México, Colombia, Italia y España la investigación aprovecha como fortaleza las diversas geografías para enriquecer el examen y los estudios de caso de cada uno de estos territorios, tanto europeos como latinoamericanos. Además de los investigadores, en el proyecto participan algunos interlocutores no académicos, como la Red de Ciclovías Recreativas de las Américas y la Procuraduría de Desarrollo Urbano del Estado de Jalisco (Prodeur), desde el ámbito gubernamental. Para complementar el equipo de investigación se integró la participación de estudiantes de posgrado y de licenciatura.

La presente obra se enfoca, por tanto, en analizar algunos de los cambios y las transformaciones provocados en el mundo, derivados de la pandemia por covid-19, así como en identificar los impactos y las vulnerabilidades sobre el territorio, los cambios, las posibles transformaciones y los procesos de adaptación y resiliencia a escala urbano-rural. Para fortalecer la discusión se organizó el seminario de investigación “Territorios postpandemia. Transformaciones y adaptaciones socioespaciales de los entornos urbanos y rurales post covid-19”, que permitió abrir la reflexión al sumar la participación de otras universidades, organismos e instancias gubernamentales y no gubernamentales nacionales e internacionales para ampliar el debate y el diagnóstico sobre la temática de la resiliencia del territorio postpandemia, y responder más ampliamente a los objetivos de la investigación. El seminario se llevó a cabo en mayo de 2022 de forma virtual, lo que hizo posible la participación de 37 investigadores de universidades extranjeras de Colombia, España, Italia y también de México.

Algunos de los proyectos de investigación presentados durante este seminario son precisamente los que dan cuerpo a esta edición de la colección *Complexus. Saberes entrettejidos*, dedicada a recuperar las reflexiones y los hallazgos en torno al territorio postpandemia en distintas latitudes, con un total de 14 capítulos de investigación.

El marco general en que se desarrolla esta publicación incluye la perspectiva de Daniel Ignacio Arriaga Salamanca, quien comparte su visión como colombiano en el apartado “Las cuatro grandes crisis y la importancia del espacio público”, en el que resalta principalmente las cuatro grandes crisis que afectan a las ciudades en la actualidad: las crisis ambientales, climáticas, sanitaria y económica. Partiendo de este preámbulo, los siguientes textos se abordan desde tres grandes ejes o perspectivas rectoras con una visión interdisciplinar:

- a) Perspectiva de la reconfiguración urbano-territorial
- b) Perspectiva de espacio público y medio ambiente
- c) Perspectiva de las desigualdades y dinámicas sociales

El primer eje, acerca de la reconfiguración urbano-territorial, reúne cuatro capítulos que abordan la perspectiva desde cuatro reflexiones sobre el territorio. El primer capítulo de este apartado, a cargo de Pablo Vázquez Piombo y Mónica Solórzano Gil, del Departamento del Hábitat y Desarrollo Urbano del ITESO, plantea y analiza en particular el caso del área metropolitana de Guadalajara con una reflexión sobre el posible impacto de la pandemia por covid-19 en la reconfiguración futura de la ciudad. Se esbozan algunas hipótesis de lo que podría esperarse o de los escenarios deseables como respuesta a los retos que se presentan a partir de esta nueva realidad postpandemia en la ciudad.

En contraste con lo planteado desde la perspectiva urbana, el capítulo presentado por David Burbano González y Natalie Rodríguez Echeverry, de la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá, se enfoca en un territorio rural en Colombia, donde, sin una estrategia institucional o gubernamental y por sus propios medios, han logrado enfrentar la crisis sanitaria de la pandemia a partir de mecanismos de autoorganización. El texto reflexiona sobre cómo este tipo de respuestas comunitarias en entornos rurales, alejados de los centros urbanos y con altos grados de marginalidad y vulnerabilidad, no son nuevas ya que se da cuenta de una larga tradición de resiliencia que los han llevado a la autogestión, creación y reconocimiento —y fortalecimiento— local. Esta situación, además de responder a las desigualdades y vulnerabilidades presentes y adquiridas, ocasiona el escenario propicio para que las comunidades rurales de esta zona de Colombia puedan, a partir de lo aprendido, construir y transmitir nuevos saberes como oportunidad de reinención y fortalecimiento de lo local, potencializando así, en muchos casos, la reapropiación y recuperación de las tradiciones ancestrales y los entendimientos locales como respuesta ante las crisis presentes.

Enseguida, para complementar y abonar a las reflexiones sobre las nuevas redefiniciones de la ruralidad desde un contexto italiano, se presenta el capítulo presentado por Antonio di Campli, Camilla Rondot y Antonio José Salvador, del Politécnico di Torino. En él se aproximan a entender y explicar, en parte, los procesos relacionados con la redefinición de los espacios y de las sociedades rurales occidentales, a partir de diversos fenómenos —no nuevos, pero sí comunes— de fragmentación social, del incremento de conflictos, de la separación y las nuevas interacciones entre grupos sociales, de la comprensión de las ecologías y formas de producción espacial. El texto aborda la reflexión de la idea de lo rural como el principal lugar subordinado de Occidente, como un sitio en el que los procesos de transformación

espacial, económica y ecológica se dan de la forma más violenta, evidenciando grandes desigualdades —tanto sociales como de aprovechamiento del territorio— para satisfacer demandas, muchas veces lejanas a los lugares de origen.

Para concluir con el primer eje y reflexionando sobre los nuevos escenarios para la reconfiguración de la ciudad, el cuarto capítulo en esta perspectiva territorial es el que presentan Carlos Romero Sánchez, Francisco Adonai Hernández Vázquez y Rubén Blasco Talaván, desde el punto de vista institucional de la Procuraduría de Desarrollo Urbano del Estado de Jalisco. En su texto los autores abordan, de manera general, las condicionantes que inciden en los entornos urbanos cuando hablamos de la salud, su impacto en los habitantes y la manera en la que se pueden realizar diversas gestiones e intervenciones en beneficio del bien común. El capítulo enfatiza que las acciones gubernamentales deben incidir en la recuperación de la ciudad, no en reinventarla, y que son ellos quienes deben coadyuvar en la generación de entornos que beneficien a la mayoría e incentiven el arraigo de la población de forma sustentable.

En cuanto al entorno urbano, el segundo eje incorpora la perspectiva de espacio público y medio ambiente. Los capítulos de este eje retoman el análisis de los anteriores sobre las diversas crisis, asociadas algunas de ellas o derivadas de la pandemia por covid-19. El primer capítulo, a cargo de Gabriel Michel Estrada, retoma el examen del espacio público y las políticas resultantes en los ámbitos local y global de esta crisis sanitaria para coadyuvar a mejorar o hacer eficiente en tiempos de pandemia. En términos generales, el autor indaga fundamentalmente acerca de la idea del desaprovechamiento, en muchos casos, del espacio público de las ciudades, una mala gobernanza que propicia problemas para su uso y apropiación, y políticas públicas que favorecen el uso del automóvil y no priorizan el uso del espacio urbano a escala de las personas.

El segundo capítulo, presentado por Stephanie Zúñiga Esparza y Marinés de la Peña Domene, del Centro Interdisciplinario para la Formación y la Vinculación Social del ITESO, retoma la idea del anterior en torno a la recuperación de la ciudad, sus espacios públicos y sus áreas verdes. Además, aborda el papel que estos espacios tuvieron durante la pandemia por covid-19 en el área metropolitana de Guadalajara y donde una de las principales medidas para detener el contagio del virus fue limitar el uso del espacio público, incluyendo aquellos espacios verdes como parques y jardines. Se sopesan los aciertos o las equivocaciones de la estrategia a la luz de los acontecimientos y del progreso de las medidas y políticas gubernamentales para el seguimiento de la pandemia, y se concluye en el alto valor que adquirió la percepción de estos espacios verdes abiertos en las áreas metropolitanas en tiempos de pandemia para la salud física y mental de la población durante la contingencia sanitaria.

Por su parte, Chiara Nifosì, del Politécnico de Milán, nos habla de la “Costa plástica” no solo como una problemática asociada a la transformación de la costa siciliana en manchas blancas de plásticos de grandes superficies de invernaderos, sino también como una “franja transformada” como una alternativa de regeneración para hacer frente a la pandemia y al cambio climático.

El último capítulo de este eje nos sitúa en el escenario del manejo de los residuos sólidos generados durante la pandemia por covid-19 en la Ciudad de México. Nancy Merary Jiménez Martínez y Teresita Eliza Ruiz Pantoja, académicas del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), abordan los cambios en los hábitos de manejo de residuos durante la pandemia. Las autoras observan

detenidamente cómo la información disponible, los recursos y las capacidades de los individuos, pero sobre todo las configuraciones socio-culturales previas, desempeñan un papel en las adaptaciones del manejo de residuos durante la crisis sanitaria.

Un tercer eje se centra en el enfoque de las desigualdades y dinámicas sociales vistas desde diferentes perspectivas y sobre las cuales se superpone la pandemia por covid-19. Al comienzo de este eje, Adriana González Arias, del Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos del ITESO, y Miguel Vilches Hinojosa, de la Universidad de Guanajuato, hacen un recuento del impacto de la pandemia de covid-19 en la gestión de los movimientos humanos a escala internacional y las consecuencias en movi­lidades interrumpidas, remesas disminuidas y dificultad para el acceso a derechos básicos. En su capítulo analizan la precariedad y vulnerabilidad de las personas refugiadas, solicitantes de asilo, migrantes indocumentados y desplazados internacionales exacerbada por el covid-19.

En un segundo capítulo Mara Alejandra Cortés Lara, junto con Luis Raúl Rodríguez Reyes, Mónica Esperanza López Franco, Óscar Humberto Castro Mercado y Alejandro Mendo Gutiérrez, académicos del Departamento del Hábitat y Desarrollo Urbano y del Departamento de Economía, Administración y Mercadología del ITESO, nos sitúan en el área metropolitana de Guadalajara. En este apartado se analizan las implicaciones y la eficiencia de las medidas establecidas para proteger a los habitantes al reducir su exposición al contagio. A partir de este análisis los autores sugieren algunos elementos clave convenientes para abordar la reflexión sociourbana de los distintos espacios que resultaron críticos durante el confinamiento colectivo debido a la pandemia por coronavirus.

Enseguida, en el tercer capítulo de este eje, Efraín Jiménez Romo, de la Coordinación de Programas de Incidencia Social, y Samara Lizbet Ledesma Montes, estudiante becaria de investigación del Centro Interdisciplinario para la Formación y la Vinculación Social del ITESO, denotan el contexto particular de los grupos originarios o grupos indígenas ante el covid-19. En este capítulo se profundiza en las dificultades que se tuvieron en cuanto a la salud, la economía, la educación y el medioambiente, así como la forma en que las comunidades indígenas propusieron alternativas para paliar la crisis sanitaria. Finalmente, Rodrigo Rodríguez Guerrero, de la Coordinación de Programas de Incidencia Social, y Gregorio Leal Martínez, del Centro Interdisciplinario para la Formación y la Vinculación Social del iteso, nos comparten una mirada a las redes alimentarias alternativas en el occidente de México ante el covid-19. En su texto los autores nos narran cómo la contingencia sanitaria derivada de la pandemia por coronavirus ha impactado fuertemente a estas redes y ha obligado a generar innovaciones para continuar funcionando.

Reflexiones ambientales y socioespaciales a partir del covid-19. En territorios europeos y latinoamericanos es una obra que, en su conjunto, nos permite tener miradas complementarias desde varias perspectivas que nos ayudan a comprender las repercusiones y el alcance de algunos de los cambios y las transformaciones que la pandemia por covid-19 provocó en distintos contextos. Podemos, además, tener un panorama más amplio de la respuesta a esta crisis para reflexionar en qué forma estamos preparados para la adaptación y la resiliencia en futuros casos de contingencias a escala urbano-rural en los territorios postpandemia.

Las cuatro grandes crisis y la importancia del espacio público

DANIEL IGNACIO ARRIAGA SALAMANCA

Resumen

Cuatro grandes crisis afectan a las ciudades en la actualidad. La crisis ambiental, que está cambiando la fisonomía de los asentamientos urbanos; la crisis climática, que está movilizando a las personas hacia diferentes metrópolis; la crisis sanitaria, que nos está obligando a repensar, reestructurar y rediseñar las ciudades, y la crisis económica, la cual, como resultado de las anteriores y de otros problemas acumulados en el pasado está creando dificultades financieras para la inversión urbana y un creciente desempleo que requerirá de ingenio y creatividad para responder a estos retos en el presente siglo. Bajo este panorama resurge el espacio público como un sistema que, enfocado desde tres dimensiones y nueve componentes, contribuirá a mitigar estas crisis y aportará a la construcción en el futuro de mejores ciudades, a diferencia de las que tenemos y vivimos actualmente.

Palabras clave: crisis ambiental, crisis climática, sanitaria, espacio público.

Abstract

Four major crises affect cities today: the environmental crisis, which is changing the face of urban settlements; the climate crisis, which is mobilizing people toward different mega-cities; the sanitary crisis, which is forcing us to rethink, restructure and redesign cities; and the economic crisis, which, as a result of the first three crises and other accumulated problems from the past, is creating financial obstacles to urban investment as well as growing unemployment. Imagination and creativity will be required to deal with these challenges in the current century. In this context, public space emerges as a system, made up of three dimensions and nine components, that will help to mitigate these crises and contribute to the construction of better cities in the future, different from the ones we have and inhabit today.

Key words: environmental crisis, climate crisis, sanitary crisis, public space.

Es significativo, por decir lo menos, que en estos últimos años, en especial los relacionados con la pandemia del covid-19, el mundo utilice con frecuencia la frase “estamos en crisis”, cuando en realidad ni siquiera sabemos o identificamos, como humanidad, desde cuándo es que venimos y estamos en ella, en la crisis. Por supuesto, resulta necesario e inmediato hacernos la siguiente pregunta: ¿De qué crisis estamos hablando? Son tantas las referencias que se hacen a ella, y lo dicen las personas, como tantos los planteamientos de que se dispone para solucionarlas, conduciendo incluso a que se vuelven en sí mismas una crisis.

Por lo pronto no será posible referirnos en este documento a todas las circunstancias por las que atraviesa la humanidad e intentaremos, de forma un tanto arriesgada, sintetizar la problemática en cuatro aspectos o ejes orientadores que conduzcan a centrar el debate y con ello las posibles salidas a la construcción de asentamientos humanos o ciudades más adaptadas a los retos actuales, que logren transformaciones concisas a las actuales circunstancias y, sobre todo, integren el avance y el conocimiento conceptual, científico y técnico

que disponemos desde Çatalhöyük hasta las ciudades recientes para una salida real a las crisis urbanas que afrontan el planeta y sus pobladores.

Los centros poblados dejaron de ser problemas locales para volverse problemáticas que afectan a la humanidad. Según ONU-HABITAT, en el año 2020 había unas 1,934 ciudades con más de 300 mil habitantes que representaban aproximadamente el 60% de la población urbana del mundo; 34 metrópolis corresponden a asentamientos con más de 10 millones de habitantes, mientras que 51 rondaban una población de entre 5 a 10 millones; entre 1 a 5 millones habitaban en 494 ciudades y 1,355 entre 300 mil a 1 millón de ciudadanos. No solo estos rompecabezas urbanos han hecho sus propios planes de ordenamiento físico o espacial para responder a sus necesidades, sino que igualmente están inmersos en planes territoriales de mayor jerarquía como son los regionales y nacionales, con la finalidad de intentar atajar los desafíos relacionados con las carencias y déficit en infraestructura, cultura, economía, calidad de vida y medio ambiente; pero mientras hacen esto, se consumen y convierten en la mayor problemática global vivida hasta la fecha, siendo así que el mayor invento de la humanidad, la ciudad, se convierte en nuestro mayor problema como especie.

La ecuación del astrónomo estadounidense Frank Drake sobre la probabilidad de que existan otras civilizaciones en el universo conocido arrojó como resultado un 0,00000003%, o, en otras palabras, aproximadamente unos 2,800 exoplanetas en los que puede haber vida. Mientras logramos hacer contacto con ellas y encontramos la forma de poblar otros planetas, el único mundo conocido y que debemos cuidar en nuestra manera de ocupar y ordenar es este, como diría Richard Rogers (2015) en *Ciudades para un pequeño planeta*.

Dependiendo de la metodología con que hagamos la sumatoria del total de las áreas urbanas, estas ocupan entre 0,0000003450%, 1% o 3% del total del área de la tierra, contrario a lo que indicaba el arquitecto griego y planificador urbano Konstantínos Apostolos Doxiadis con el término “ecumenópolis”, el cual hace referencia a una gran ciudad mundial, unida y conformada por todas las áreas urbanas actuales y futuras. Una civilización capaz de construirla en este planeta. Actualmente, en el transcurso de un solo día, la población urbana mundial se habrá incrementado en casi 200 mil personas (Wilson, 2022). Somos el 0,01% de los seres vivos, pero hemos acabado con el 83% de los mamíferos terrestres, el 50% de las plantas y el 15% de los peces, y continuamos afectando a los ecosistemas y, con ello, los servicios ecosistémicos que dan soporte a todos los procesos urbanos; por ello nuestro pronóstico es reservado. Estamos a paso lento, pero indudablemente muy seguro, acabando con la despensa que le tomó a la Tierra crear y almacenar durante unos 4,543 millones de años. Nuestras ciudades están más interconectadas que en cualquier época de la historia, no solo basta con diseñarlas para cada lugar como la propuesta de un sistema urbano denominado “Racimos en el aire” (1962), de Arata Isozaki para Tokyo, sino que ya pasamos por diseñar ciudades-región y ahora se conciben ciudades globales, y con ello nuestro aumento de las crisis.

LAS CUATRO CRISIS GLOBALES

Crisis ambiental

Según ONU-HABITAT las ciudades consumen entre el 60% de la energía y son responsables del 70% de las emisiones atmosféricas que contribuyen al cambio del clima y sus efectos en el aumento de la temperatura, la disminución de las precipitaciones y la variabilidad y el cambio climático. A esto se suma que las ciudades consumen el 70% de los recursos naturales

renovables y no renovables, los cuales, como de todos es bien conocido, se producen más allá de los límites urbanos de sus fronteras, influyendo en la desertificación de zonas naturales, la pérdida de bosques y recursos hídricos y la reducción de los servicios ecosistémicos que dan soporte y sostenibilidad a los asentamientos humanos.

La crisis ambiental está presente en las mismas ciudades, no como comúnmente se cree, en territorios distantes, poco poblados o lugares prístinos, naturales, sino que está en el patio trasero de nuestros propios hogares. Las ciudades son a la vez una gran parte del problema y una gran parte de las soluciones. Solo basta con hacer un recorrido por la pérdida de la biodiversidad urbana, la desnaturalización, el estado de los ríos que atraviesan estos asentamientos para sentir y preocuparse por el impacto ambiental producto de los vertimientos; la falta de manejo y tratamiento de los residuos sólidos; la emisiones atmosféricas de fuentes fijas o móviles que no solo generan una capa de contaminación atmosférica, sino que producen daños y efectos en la salud humana y el mal uso y aprovechamiento sostenible del suelo urbano.

Crisis climática

Para el PNUMA el cambio climático podría provocar para el año 2050 el desplazamiento de unos 216 millones de personas. El cambio climático ya no es una noticia ubicada en el Amazonas, la capa de ozono, los polos o los problemas de hambre y penurias que se viven en la África subsahariana; las ciudades lo viven a diario y en sus propios límites, como el caso del huracán Sandy en 2012, el cual afectó a más de 90 mil edificios en Nueva York y causó pérdidas por 19 mil millones de dólares en reparaciones, comprobando así que los escenarios y modelos del clima que se corren actualmente van en la dirección correcta al indicar que para las próximas tres décadas el nivel del mar podría llegar a afectar a más de 570 ciudades costeras, las cuales, como consecuencia del aumento del nivel entre 28 y 55 centímetros, ponen en peligro a más de 800 millones de personas, según datos del Grupo de Liderazgo Climático, conocido como el C40.

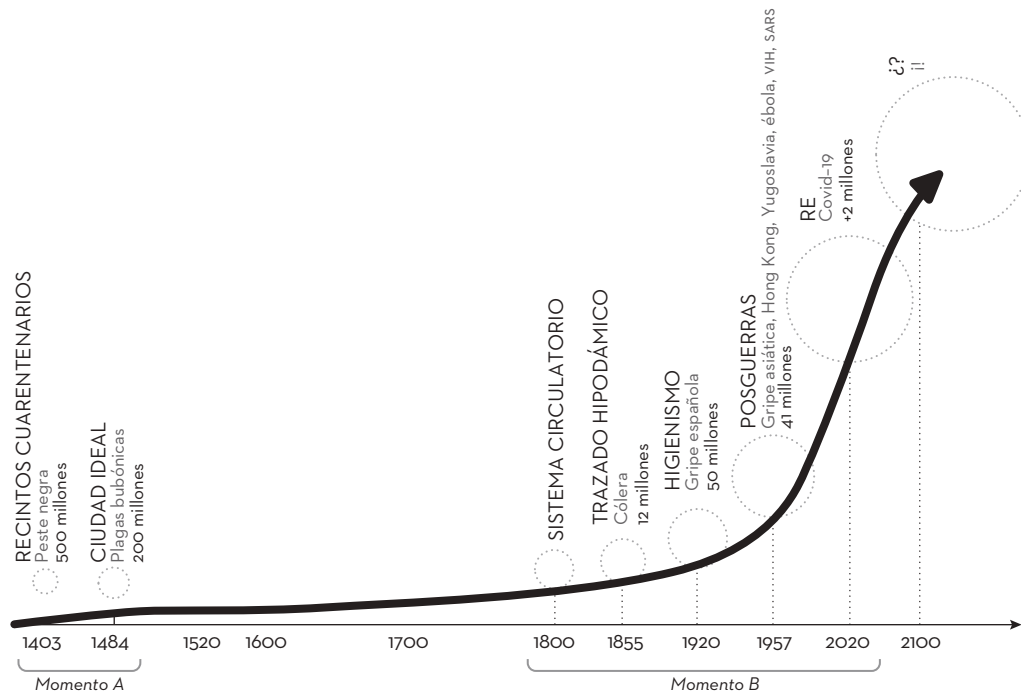
Crisis sanitaria

El crecimiento de la población urbana y las pandemias han estado intrínsecamente ligados. Al mirar la relación entre el crecimiento de la población mundial urbana y las pandemias más relevantes, en cuestión de urbanismo se aprecian dos grandes momentos de la historia, como se observa en la figura A1.

Un momento A que va desde el año 1403 a 1484, y un momento B desde 1800 a 2021, en los que, de las 20 principales epidemias y pandemias, se identificó que 8 guardan relación directa con el urbanismo: 3, un 40% relacionadas con el primer momento de la historia, y 5, un 60% con el segundo momento indicado.

Para el primer momento pasaron 2037 años (97% del tiempo) para que se diera el primer 40% de las principales epidemias y pandemias con el 75% de las muertes (una pandemia cada 2 o 3 siglos), mientras que en el segundo momento se dio en tan solo 63 años (3% del tiempo) para que se diera el 60% de las epidemias y pandemias con el 25% del total de las muertes. Un promedio de 12.6 años por epidemia o pandemia. Se espera que la próxima pandemia ocurra en un periodo más corto, con un mayor impacto global y con una mayor incidencia en las ciudades con mayor concentración de habitantes.

FIGURA A1. RELACIÓN ENTRE EL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN MUNDIAL URBANA Y LAS PANDEMIAS QUE TRANSFORMARON EL URBANISMO



El covid-19 ha desatado una crisis mundial sin precedentes, una crisis sanitaria global que, además de generar un enorme costo humano, está llevando a la recesión mundial más profunda desde la Segunda Guerra Mundial, incluso a proponer una suspensión de los pagos del servicio de la deuda de los países más pobres para que puedan centrar sus recursos en esfuerzos destinados a combatir la pandemia, como lo indica el Banco Mundial. Las remesas disminuyeron en más de 14% en los países en desarrollo, caídas que están afectando el sustento de muchas familias pobres, pues en la medida en que disminuyan aumentará la pobreza, empeorará la seguridad alimentaria y los hogares perderán medios para solventar servicios como la atención médica, de acuerdo con el Banco Mundial.

Las epidemias y las pandemias modificaron la concepción y el trazado de las principales ciudades en el mundo: “A inicios del siglo XX los arquitectos tomaron más ideas de médicos y enfermeras que de la teoría de la arquitectura”. “La disciplina urbanística nació para reducir o controlar las enfermedades infecciosas que asolaban a la población durante la Revolución Industrial (siglo XIX)”. “Pandemias y epidemias a lo largo de la historia han culminado en transformaciones urbanas y arquitectónicas en las grandes ciudades del mundo”. También han dado origen a las principales teorías del urbanismo, empezando por el arquitecto, planificador urbanístico, matemático, meteorólogo y filósofo griego Hipodamo de Mileto (Mileto, 498-408 a.C.), considerado el “padre” del planeamiento urbanístico, dio nombre al “plan hipodámico”, un esquema de ciudades en retícula para responder a la pandemia que afectó la Atenas de Pericles en el siglo V a.C. Posteriormente sería Leonardo da Vinci, en 1488, quien, por solicitud del duque Ludovico Sforza, de Milán, realizaría el plan para la ciudad con la finalidad de atender la peste que la afectaba por esos tiempos, para lo cual propuso una ciudad fluvial, de planta cuadrada o rectangular, planeada básicamente en dos niveles: uno

inferior (comercial/industrial), con calles anchas, adaptadas para el tránsito de carga, animales de establo y carruajes, y uno superior (de viviendas) amplio, soleado y ventilado, para el desplazamiento de peatones.

Al médico inglés William Harvey se debe la relación de mirar a la ciudad como sistema y más aún como sistema circulatorio. Sus estudios sobre la anatomía del movimiento del corazón y de la sangre en los animales y posteriores resultados relacionados con la circulación sanguínea y la respiración condujeron a nuevas ideas acerca de la salud pública durante el siglo XVIII; los planificadores ilustrados aplicaron estas ideas a las ciudades y organizarían el tráfico según el sistema circulatorio del cuerpo, aplicando los términos “arteria” y “venas” a las calles de la ciudad en aquel siglo. Estas pautas se extendieron a las concepciones sobre circulación del agua, el aire y los productos de desecho, para evitar la obstrucción del “tejido urbano”.

La ciudad como organismo vivo, cuyos problemas son el resultado de patologías y desórdenes orgánicos.

Los dos siguientes ejemplos ilustran mejor la estrecha relación que tenemos y a los que los urbanistas debemos los avances de la medicina y el higienismo. Para la época, la teoría de los microbios y su relación con las enfermedades aún no estaba establecida, la hediondez de Londres o los malos olores y la epidemia llevaron al Dr. John Snow a descubrir que el problema que afectaba a la capital inglesa era el agua y, para demostrarlo, en 1854 empezó a registrar los casos de cólera del barrio de Soho sobre un mapa centrado en torno a 13 fuentes: cada muerte era anotada como una línea sobre el lugar de residencia; con ello descubrió que en la fuente de Broad Street el agua estaba contaminada, lo que pronto dio paso a la formulación del plan de Bazalgette, que consistía en crear un sistema subterráneo de alcantarillas que aprovechaban la orografía de la capital británica y el reordenamiento de la ciudad.

El higienismo de comienzos del siglo XIX llevó al historiador Roy Porter a explicar en su ensayo *The Greatest Benefit to Mankind* que las nuevas infraestructuras urbanas de alcantarillado, tratamiento de las aguas residuales, los sistemas de filtrado del agua potable o la renovación total de los barrios más deprimidos ayudarían a reducir las muertes por enfermedades infecciosas como el tifus, la tuberculosis, la tos ferina, el sarampión, la disentería y la poliomielitis. Las mejoras en la potabilización y el filtrado del agua redujeron las probabilidades de otro brote de cólera. La arquitectura moderna fue moldeada por la “obsesión médica de su tiempo: la tuberculosis”, explica Beatriz Colomina en su libro *Tuberculosos y rayos X cambiaron la arquitectura*.

Crisis económica

El Banco Mundial destaca que el impacto en diferentes sectores ha sido notorio: en las empresas y los empleos, principalmente en las microempresas y las pequeñas y medianas empresas de los países en desarrollo que se encuentran sometidas a diferentes tipos de presiones, como la reducción a la mitad de las ventas, lo que las ha obligado a reducir salarios y horas de trabajo; la reducción del ingreso de las familias por la pérdida de empleo.

En la salud, que ha mostrado la incapacidad de contar con una atención médica eficaz, accesible y asequible, sumado a la falta de infraestructura hospitalaria adecuada, edificios obsoletos, carentes de tecnología de avanzada y ciudades no planificadas bajo el concepto de Ciudades Saludables de la Organización Mundial de la Salud (OMS). En el cierre de las escuelas que, en el punto más álgido del confinamiento, llevó a que en más de 160 países se hubiera

ordenado distintas formas de cierre de escuelas, afectando a por lo menos 1,500 millones de niños, con las consecuencias que esto tendrá en el futuro en su educación, su desarrollo psicológico, psicomotriz y de socialización, lo cual perdurará por décadas debido a la falta de un adecuado aprendizaje a corto plazo, que repercutirá también en las oportunidades económicas a largo plazo para esta generación de estudiantes, debido al aumento de las tasas de deserción. Esta generación podría perder unos 10 billones de dólares en ingresos, lo que equivale a casi el 10% del producto interno bruto (PIB) mundial.

A mediados del siglo XX la que fuera la poderosa y esplendorosa ciudad del automóvil, Detroit, que llegó a ser la cuarta ciudad más próspera de Estados Unidos en 1920, hoy solo alcanza a un poco más de 500 mil habitantes, es una ciudad más peligrosa y cuyos recursos propios no le permiten ser sostenible, debido a la numerosa salida de sus habitantes y a la pérdida de competitividad frente a la industria automotriz de Oriente. Un ejemplo que debe servirnos de espejo retrovisor para identificar que otras ciudades, por otras condiciones, pueden llegar a recorrer el mismo camino. ¿Qué ciudades están perdiendo vigencia y oportunidades en este siglo? ¿Qué camino deben seguir las ciudades para sostenerse en el tiempo?

En un mundo más interconectado, y con procesos globales, la crisis que afecta a una ciudad, región o país puede afectar a ciudades que se hallen más allá de sus fronteras.

EL PAPEL TRANSFORMADOR Y DE ADAPTACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO EN LAS CIUDADES Y ANTE LAS CRISIS

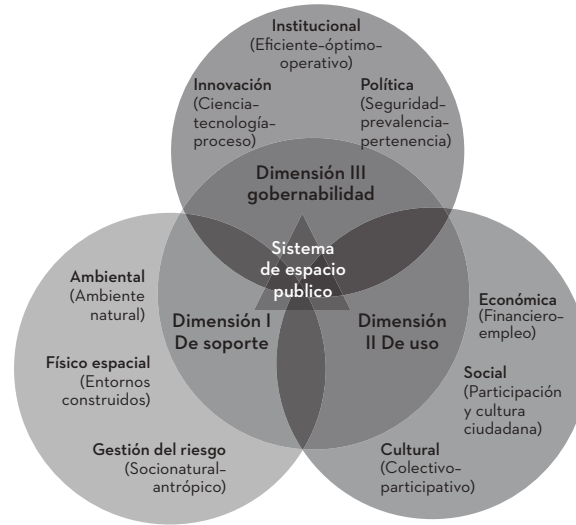
Si hay un sistema estructurante que en la actualidad ha recobrado su primacía e importancia para lograr una mejor adaptabilidad y resiliencia de las ciudades, este es el espacio público. No solamente producto de las consecuencias del covid-19, sino de las crisis ambientales, climáticas y la pérdida de empleos urbanos. A diferencia de lo que algunos analistas creen, cuando indican que desde el año 1951, en el VIII Congreso Internacional de Arquitectura Moderna, en la ciudad inglesa de Hoddesdon, dedicado principalmente al espacio público, entonces denominado en Europa como espacio “cívico” o colectivo, se anunciaba ya su crisis. Desde entonces ha transcurrido más de medio siglo durante el cual no se ha cesado de recordarnos que el espacio público está amenazado, incluso de muerte (Duhau y Giglia, 2008); hoy este sistema adquiere una gran importancia en la transformación de los centros urbanos y vemos, con beneplácito, la infinidad de intervenciones que se vienen realizando en todos los continentes.

El sistema de espacio público se está reinventando. Actualmente no solo puede ser visto desde el punto de vista arquitectónico, urbanístico, estético o de los elementos constitutivos y complementarios que lo componen, sino desde tres dimensiones y nueve componentes que interactúan entre sí y dan como resultado un adecuado, o no, espacio público, no únicamente para las personas, sino para el resto de seres vivos que conviven en la ciudad y para los diferentes sectores que interactúan en ella, como se plantea en la figura A2.

DIMENSIÓN DE SOPORTE

Esta dimensión corresponde a los elementos físicos que constituyen el espacio público, como las calles, plazas, plazoletas y parques, y que permiten a las ciudades contar con biodiversidad urbana y con la estrategia de soluciones basadas en la naturaleza para mitigar el cambio climático y los riesgos a los que están expuestos los asentamientos humanos.

FIGURA A2. VISIÓN SISTÉMICA DEL ESPACIO PÚBLICO CONTEMPORÁNEO SISTEMA DE ESPACIO PÚBLICO



DIMENSIÓN DE GOBERNABILIDAD

Abarca los actores públicos, privados y comunitarios que tienen injerencia directa en el espacio público para su manejo, conservación, generación y sostenibilidad, por medio de acciones políticas y legales, a lo cual se suman las innovaciones y tecnología de punta aplicable para hacer más accesible, eficiente y universal a todos el espacio público.

DIMENSIÓN DE USO

Por último, la dimensión del uso que se le da al espacio público se manifiesta en las expresiones culturales propias de cada país, y en especial cada región y ciudad, las cuales se hacen patentes en fiestas, carnavales, eventos, tradiciones o espectáculos, así como en el aprovechamiento económico de los ciudadanos y los actores presentes en el espacio público y en las relaciones e interacciones sociales que se logran con un mayor y mejor espacio público de todos, sin importar su condición económica, raza, credo, edad, salud o nacionalidad.

Cada una de las dimensiones del espacio público ofrece respuestas a las cuatro grandes crisis por las que atraviesan las ciudades y coadyuvan a que en los próximos siglos este invento colectivo de la raza humana, llamado *ciudad*, pueda enderezar el camino de lo que hasta la fecha hemos construido.

REFERENCIAS

- Duhau, E., & Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden: Habitar la metrópoli*. Siglo XXI Editores/Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Azcapotzalco.
- Rogers, R. (2015). *Ciudades para un pequeño planeta*. Gustavo Gili.
- Wilson, B. (2022). *Metrópolis. Una historia de la ciudad, el mayor invento de la humanidad*. Debate.

***Eje I. Perspectiva de la reconfiguración
urbano-territorial***

La pandemia por covid-19, un fenómeno para la reconfiguración territorial. El caso del área metropolitana de Guadalajara

PABLO VÁZQUEZ PIOMBO
MÓNICA SOLÓRZANO GIL

Resumen

En México se han presentado de forma sistemática enfermedades, padecimientos y epidemias que han afectado a su población, que se han manifestado como agentes de cambio y que en diversos eventos indujeron la reconfiguración de la ciudad y determinaron cómo esta interactúa con su territorio. Estas reformas se exteriorizan principalmente a partir de la necesidad de atender y cambiar las condiciones que han fomentado la insalubridad urbana. Bajo este argumento, se presentan condiciones únicas y escenarios propicios para la reconfiguración territorial y, en segundo término, el impulso para cambiar las conductas de la sociedad y su interacción con la ciudad.

La relación entre estos dos fenómenos se plantea como tema de reflexión en este capítulo. Desde una perspectiva crítica general se analizarán algunas de las estrategias que, en retrospectiva, facilitaron ajustes en distintos momentos, y su futura huella o impacto sobre la estructura urbana de la ciudad y su territorio. En 2019 la aparición del covid-19 produjo grandes efectos económicos y sociales que se empiezan a manifestar como cambios hacia una nueva reconfiguración territorial, lo que sin duda modificará la relación de la comunidad con su ciudad. Con este enfoque se analizará de forma general y desde una óptica urbana el área metropolitana de Guadalajara, la cual no quedó alejada del problema, ya que sus múltiples vías de comunicación y accesos posibilitaron contagios masivos entre sus habitantes y, en consideración a la gran densidad poblacional que la aqueja, lo que acentuó el problema en torno a la adversidad y la resiliencia resultante en el presente.

Palabras clave: territorio, pandemia, reconfiguración territorial.

Abstract

Mexico has witnessed the systematic appearance of illnesses, diseases and epidemics that have affected its population and even served as agents of change, insofar as on several occasions they have led to the reconfiguration of the city and determined how it interacts with its territory. These reforms responded primarily to the need to deal with and change the conditions that put urban health at risk. In this sense, these events presented unique conditions and favorable settings for reconfiguring the territory, while also inciting changes in society's behaviors and its interaction with the city.

The relation between these two phenomena is proposed as a topic of reflection in this chapter. From a general critical perspective, an analysis will be made of the some of the strategies that in hindsight facilitated adjustments at different moments and left their mark or impact on the urban structure of the city and its territory. In 2019 the covid-19 pandemic produced tremendous economic and social effects that begin to take shape as changes leading to a new territorial configuration, which will undoubtedly modify the community's relation to its city. With this approach we make a general and a specifically urban analysis

of the Guadalajara Metropolitan Area, which was in no way immune to the problem since its multiple transportation connections and access routes spread the disease among its inhabitants, accentuating the problem at the time and resulting in what resilience the city has today.

Key words: *territory, pandemic, territorial reconfiguration.*

La enfermedad por coronavirus (covid-19) nos ha puesto ante una nueva e importante crisis sanitaria sin precedente. Se han presentado diversos cambios a escala global y la mayoría de ellos han sido provocados por decisiones y reacciones políticas que ocasionaron incertidumbre e inestabilidad. Ante lo desconocido de la enfermedad, sus impactos a la salud y la rapidez en su propagación del virus la han convertido en poco tiempo en una pandemia.¹

La reacción de los primeros países por intentar controlar la pandemia puso el ejemplo y la alerta en otros lugares, por lo que la estrategia de atención y contención se vieron reflejadas en decisiones políticas influidas principalmente por las prioridades económicas y características sociales de cada región. El comportamiento radical y agresivo del covid-19, bajo sus múltiples mutaciones, obligó a aplicar diversas estrategias de confinamiento en breves periodos (Organización Mundial de la Salud, 2020). La evidencia científica general arrojada por los contagios, la actividad y los avances en la medicina provocó constantes ajustes a la conducta humana, desde lo individual, el núcleo familiar y hasta lo colectivo. Cabe mencionar que el embate a la crisis sanitaria se ha caracterizado de una manera diversa, ya que han entrado nuevos actores propios de este siglo, como la migración a las ciudades y la consolidación de las redes globales de comunicación.

Algunos supuestos iniciales sobre el origen y la causa de las enfermedades apunta a que las crisis sanitarias en las zonas urbanas son producto en la mayoría de los casos de la insalubridad. Se deduce que las ciudades viven las pandemias a partir de la incertidumbre al contagio y sus consecuencias,² por lo que la detección, atención y tratamiento al problema han tenido aproximaciones empíricas y que en la mayoría de los casos implican decisiones erráticas y traumáticas en el pasado. La experiencia y los avances en la ciencia han disminuido el impacto de las crisis sanitarias, y conforme se avanza en la instrumentación tecnológica, como la vacunación y los cercos sanitarios, y las mejoras urbanas, se ha podido tener un control temporal que ha hecho posible la vida en las ciudades.

Bajo esta perspectiva, algunas de las decisiones políticas y económicas durante la crisis por covid-19 han motivado ajustes en la interacción social sobre el espacio urbano, la dinámica en torno a la movilidad y la comunicación urbana, con el propósito de mejorar condiciones y frenar a la pandemia. Esto ha dejado abierta la posibilidad de desarrollar políticas para mejorar aún más estas condiciones de vida, en el entendido de que las medidas para controlar la propagación de la pandemia seguirán presentes por más tiempo, como el distanciamiento social y algunas acciones higienistas de carácter urbano. A partir de este contexto nos preguntamos: ¿qué consecuencias tendrá esta pandemia en la reconfiguración futura de la ciudad? Y si suponemos que el cambio en la actividad humana provocado por la pandemia es un hecho, ¿cuáles serán los retos urbanos que se enfrentarán y de qué manera

1. “El director general de la Organización Mundial de la Salud (OMS), el doctor Tedros Adhanom Ghebreyesus, anunció el 11 de marzo de 2020 que la nueva enfermedad por el coronavirus 2019 (covid-19) puede caracterizarse como una pandemia. La caracterización de pandemia significa que la epidemia se ha extendido por varios países, continentes o todo el mundo, y que afecta a un gran número de personas” (OPS/OMS, s/f).
2. Diversas etapas, desconocimiento, incertidumbre, y las maneras de cómo atacar o atender las causas han cambiado a partir de la evolución en la medicina, en la ciencia que ha venido identificando cómo estos periodos de crisis en la salud de la población se presentan y se atienden.

se atenderán? Ya que el área metropolitana de Guadalajara proyecta un escenario complejo con sus 5'179,874 habitantes,³ una densidad promedio de 2,145 habitantes por km²,⁴ estima un crecimiento poblacional de 1.9% para el periodo 2020–2025 (Imeplan, 2015, p. 83).

La reciente experiencia vivida durante las etapas del confinamiento social ha provocado un cambio en la conducta de la población en las zonas urbanas. Podemos especular que este control temporal tendrá un impacto permanente en la puesta en marcha de estrategias que nos guiarán hacia la sustentabilidad, con el propósito de mejorar las condiciones de salud de la población y la interacción con el medio ambiente. Sin embargo, estas suposiciones son prematuras y aún está por asimilarse si el cambio efectivamente será a favor del mejoramiento en la calidad de vida de sus habitantes y, por lo tanto, una posible reconfiguración de la ciudad.

A partir de nuestras especulaciones, se presenta la necesidad de desarrollar una aproximación inicial para el reconocimiento de las actividades y acciones en torno a la reconfiguración territorial que apunten hacia una ciudad con características resilientes en esta etapa de postpandemia. Consideramos que la exploración del fenómeno y efecto sobre la aglomeración urbana se puede atender a partir de la observación y de la experiencia personal, lo que supone la detección de las etapas y consecuencias vertidas sobre el cambio en la conducta de la sociedad.

Cabe mencionar que esta es una construcción metodológica desde la individualidad, a partir de la experiencia y de carácter subjetivo, que se construye desde una aproximación holística del territorio, donde las percepciones y argumentos son influidos por los intereses y los deseos sobre una mejor ciudad. Finalmente, se persigue la formación de una conciencia social a favor de la sustentabilidad urbana, a la que se ha apostado fuertemente desde la Agenda 2030 en los objetivos y metas de desarrollo sostenible, y particularmente en el objetivo 11, que apuesta por lograr ciudades y comunidades sostenibles (ONU, 2015). En un primer paso para su atención, enunciaremos a la pandemia y los efectos que ha tenido en la sociedad mexicana en distintos momentos de su historia y, posteriormente, a partir de la aparición del covid-19.

LA PANDEMIA Y SU IMPACTO SOCIAL

Con el arribo de los españoles se presentó un alto índice de mortalidad, principalmente por epidemias, lo que se agravó por las diversas guerras y la explotación laboral. Los primeros censos de población reflejan que alrededor de 1519 existía una población aproximada de 11 millones de habitantes (Borah et al., 1962); para 1600 se reduciría a una décima parte de la

3. Desglose de datos del área metropolitana de Guadalajara (Inegi, 2020).

4. Una aglomeración urbana es definida por las Naciones Unidas como “la población contenida dentro de los contornos de un territorio contiguo habitado en niveles de densidad urbana sin tener en cuenta los límites administrativos. Por lo general, incorpora a la población de una ciudad o pueblo más la de las áreas suburbanas que se encuentran fuera de los límites de la ciudad, pero que son adyacentes a ellos. Siempre que es posible se utilizan datos clasificados según el concepto de aglomeración urbana. Sin embargo, algunos países no producen datos según el concepto de aglomeración urbana, sino que utilizan el de área metropolitana o ciudad propiamente dicha. Si es posible, esos datos se ajustan para conformar el concepto de aglomeración urbana. Cuando no se dispone de información suficiente para permitir ese ajuste, se utilizan datos basados en el concepto de ciudad propiamente dicha o área metropolitana” (ONU, s/f).

población existente al momento de la presencia española en el México central.⁵ Esta mortalidad se presentó en mayor medida por la introducción de la viruela; a partir de 1531 el sarampión trajo una gran mortalidad, aunque menor que la viruela, y estuvieron presentes entre la población durante largos periodos. Estas epidemias fueron parcialmente controladas a partir de la inmunidad de grupo, ya que la congregación en pueblos y comunidades era necesaria, donde la población viviría en la llamada y anhelada *policía*, por lo que la experiencia de La Española comenzaba a manifestarse en la Nueva España.

[...] ya que se tenía la necesidad de que los indios estuvieran congregados y no vivieran bajo la lógica urbana mesoamericana, tendiente a la dispersión (derramados, era el término más empleado por los españoles) facilitarían su conversión al cristianismo, transformarían sus costumbres, les proporcionarían los medios para subsistir, trabajarían, no caerían en borracheras, los jóvenes podrían educarse, los frailes podrían enviar como líderes a los jóvenes educados en los monasterios, los ancianos recuperarían su rol como cabezas de la comunidad, evitaría que los indios pudieran recaer en la idolatría, vivirían en orden y bajo la supervisión de algunos frailes (Cerda, 2021, p. 527).

El tifo surgió en 1813 y su propagación se agravó por el movimiento de Independencia, ya que el control sanitario disminuyó. El cólera apareció en 1883, la fiebre amarilla en 1893 y la peste negra en 1902. Ante esto hubo disposiciones legales respecto a las medidas sanitarias domésticas y acciones de salubridad para fumigar por el mosquito portador de la fiebre amarilla. Varias de estas medidas sanitarias se soportaban desde el autoritarismo, y un claro ejemplo de las medidas sanitarias fue el caso de la peste negra —originada por ratas— en Mazatlán en 1902–1903, donde la autoridad quemaba viviendas y se llevaban a los enfermos a recintos sanitarios conocidos como lazaretos. Los presos eran quienes recogían a los fallecidos por la peste sin las mínimas medidas de higiene, por lo que la enfermedad se propagaba con facilidad. En el país existía insuficiencia hospitalaria y las medidas higiénicas eran escasas, por lo que era necesario incorporar nuevas medidas para mejorar la calidad de vida de las poblaciones.

Al comenzar el gobierno de Porfirio Díaz, y a pesar del aumento de la población, las estadísticas aún tenían un índice de mortalidad muy elevado. Según un estudio del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, en Guanajuato fallecían 572 niños de cada 1,000 antes de cumplir un año; en Querétaro, 677, y en Puebla, 491. La esperanza de vida en 1870 era de 25 años, y para 1910 era de 30. México tenía un índice de esperanza de vida de 5 o 10 años menos que España y ciudades como Londres y París. Como reflejo de lo anterior, se inició la construcción de equipamiento para la atención hospitalaria, al igual que diversas obras de carácter urbano para el saneamiento del espacio público (véase la figura 1.1).

5. Borah, W. y Cook, S. F., (1962). “Población del México central (es decir, la región comprendida desde el Itsmo de Tehuantepec hasta el límite septentrional de la ocupación sedentaria en 1520) antes de la conquista fue mayor a su población rural actual”. Según datos de Sherburne Cook y Lesley B. Simpson de 1948:

1519	ap.	11'000,000
1540		6'427,466
1565		4'409,180
1597	ap.	2'500,000
1607		2'014,000
Ca. 1650		1'500,000
1700	ap.	2'000,000
1793		3'700,000

FIGURA 1.1 CIUDAD DE GUADALAJARA, RÍO SAN JUAN DE DIOS, IMAGEN A FINALES DEL SIGLO XIX



Fuente: Archivo Petersen Biester, Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco.

En la Conferencia Sanitaria Internacional de las Repúblicas Americanas en 1907 se determinó el inicio de los trabajos de urbanización para la limpieza de las ciudades, se propusieron desagües, sistema de alcantarillado y entubamiento de ríos, y se instauraron diversas medidas poco sustentables para eliminar el virus que aquejaba a las ciudades (República, 1907). Estas condiciones también se vieron reflejadas en las ciudades a partir de la creación de espacios abiertos, como parques y avenidas con amplias secciones (véase la figura 1.2) y nuevos fraccionamientos con servidumbre y amplios camellones y banquetas (véase la figura 1.3).

La presencia de las pandemias en ciudades del país en diversas ocasiones propició la migración al medio rural, tal es el ejemplo de la peste negra en el puerto de Mazatlán. La ciudad contaba con una población de 17,857 habitantes, de los cuales 10,000 salieron en un breve periodo para residir en pueblos de la periferia. Este fenómeno migratorio no se vio reflejado en las partes centrales de la república, donde la influenza española, que dejó más de 50,000 muertos a partir de su aparición en 1918, solamente se controló con la exitosa campaña de vacunación emprendida al final de la Revolución mexicana.

Después del periodo revolucionario se presentaron diversas epidemias, entre las que destaca el paludismo, la poliomielitis y la influenza porcina a principios del siglo XXI. La gripe porcina o H1N1 apareció en la primavera de 2009 y en agosto de 2010 la OMS declaró el fin de

FIGURA 1.2 CIUDAD DE GUADALAJARA, AVENIDA INDEPENDENCIA, POSTERIOR AL ENTUBAMIENTO DEL RÍO SAN JUAN DE DIOS, IMAGEN A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX



Fuente: Archivo Petersen Biester, Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco.

FIGURA 1.3 CIUDAD DE GUADALAJARA, COMPARATIVA DE SECCIONES DE CALLES. A PARTIR DEL SIGLO XX SE IDENTIFICAN NUEVAS SECCIONES DE CALLES EN LA CIUDAD. UNO DE LOS PROPÓSITOS ES MEJORAR LAS CONDICIONES DE SALUBRIDAD E HIGIENE AL DISTANCIAR LAS VIVIENDAS E INCORPORAR SERVIDUMBRES Y ESPACIOS AJARDINADOS Y ARBOLADOS



Fuente: Pablo Vázquez Piombo, 2022.

la pandemia.⁶ Esta gripe tuvo un gran impacto social y representó un ajuste en la conducta de higiene, en la que se presentó una etapa corta de confinamiento que fue provocado por la exitosa campaña de vacunación efectuada en el país.

En 2019 se detecta por primera vez el SARS-CoV-2 en China,⁷ por lo que la OMS hizo la declaratoria de emergencia en la salud pública el 30 de enero de 2020. El primer caso de covid-19 en México se detectó el 27 de febrero de 2020,⁸ y desde entonces se han presentado cinco olas⁹ o picos epidémicos, en los que en ningún momento se redujo el contagio, al igual que las cifras de muertes, por lo que la incertidumbre en la población ha estado presente.

Esta pandemia se vivió con intensidad y experimentó sus efectos principalmente en las grandes ciudades. El caso del área metropolitana de Guadalajara ha resultado complejo de comprender y atender, ya que el crecimiento exponencial que ha sufrido la ciudad en los últimos 120 años en el valle de Atemajac (véase la figura 1.4) revela características físicas y demográficas diversas. Esto ha complicado la instrumentación de una estrategia efectiva para aminorar los efectos de la pandemia, por lo que la discrepancia y la desinformación han permeado en la población. Para entender este fenómeno a continuación se expone, desde la experiencia, el fenómeno vivido.

LA DISCREPANCIA Y LA DESINFORMACIÓN

La primera ola por la presencia del covid-19 en México se presentó en la segunda semana de marzo de 2019. Se atendió a partir del programa gubernamental denominado “Quédate en casa”, cuando se registraban síntomas leves, por lo que se solicitó a la población permanecer en sus domicilios, pues según pronósticos la situación se solucionaría en 15 días. Cabe mencionar que el gobierno no consideró los cuantiosos casos de diabetes, obesidad e hipertensión en la sociedad, por lo que se presentaron numerosos casos de muerte en casa o en trayectos, ya que los hospitales no estaban capacitados para atender a tal cantidad de enfermos.

Debido al creciente número de enfermos se abrieron centros de atención. En Guadalajara se utilizaron hospitales privados y públicos, lo cual fue insuficiente. No se explicó cómo atender el problema de temperatura corporal y de oxigenación en la sangre, y se insistió en la utilización del esquema de vigilancia centinela como método para recopilar datos epidemiológicos de manera sistemática y rutinaria en un número limitado de puntos.¹⁰ Se enfatizó en la inutilidad de hacer pruebas masivas, al igual que el uso de mascarilla,¹¹ ya que daba una

6. Véase <https://www.mayoclinic.org/es-es/diseases-conditions/swine-flu/symptoms-causes/syc-20378103>

7. “31 de diciembre de 2019. La Oficina de la OMS en la República Popular China detecta una declaración de la Comisión Municipal de Salud de Wuhan para los medios de comunicación publicada en su sitio web, en la que se mencionan casos de una ‘neumonía vírica’ en Wuhan (República Popular China). La oficina en el país transmite al centro de enlace para el Reglamento Sanitario Internacional (RSI) de la Oficina Regional de la OMS para el Pacífico Occidental la declaración de la Comisión Municipal de Salud de Wuhan para los medios de comunicación, junto con una traducción del texto. La plataforma OMS de inteligencia epidémica a través de fuentes abiertas (EIOS) recoge también un informe para los medios de comunicación en ProMED (un programa de la Sociedad Internacional para las Enfermedades Infecciosas) sobre el mismo conglomerado de casos de una ‘neumonía de causa desconocida’ en Wuhan. Varias autoridades de salud de todo el mundo se ponen en contacto con la OMS para solicitar información adicional. Cronología de la respuesta de la OMS al covid-19, última actualización: 29 de enero de 2022” (ONU, OMS, 2020).

8. “El 30 de abril, 64 días después de este primer diagnóstico, el número de pacientes aumentó exponencialmente hasta alcanzar un total de 19,224 casos confirmados y 1,859 (9,67%) fallecidos” (Suárez, V. et al., 2020)

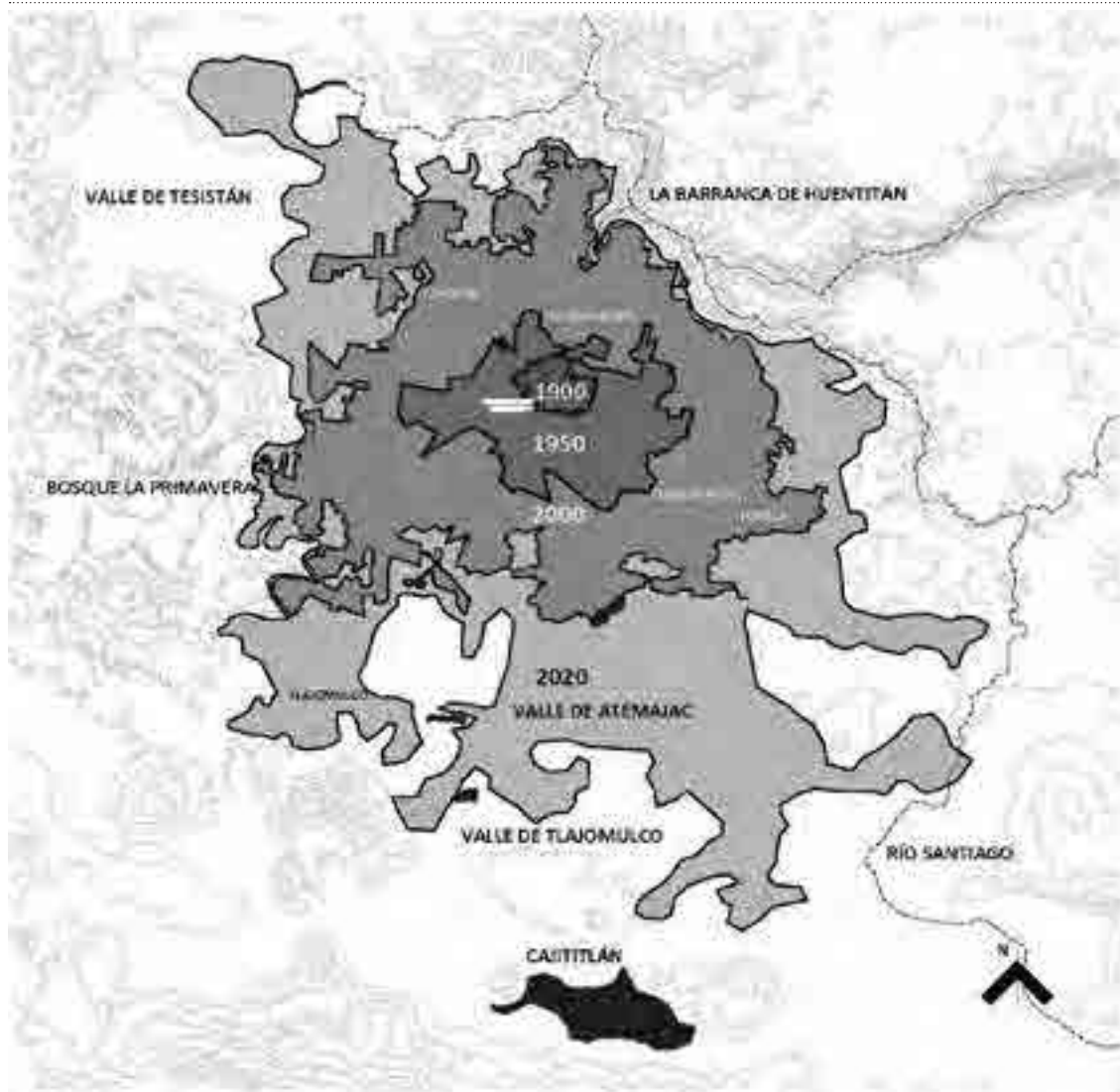
9. Olas o picos de la pandemia, agosto de 2020–junio de 2022 en México:

Ola 1: agosto de 2020 / aislamiento total, espacio público cerrado, equipamiento cerrado, desconocimiento del virus.
Ola 2: enero de 2021 / alto número de muertes, preocupación, continúa el cierre total del espacio público y equipamiento.
Ola 3: septiembre de 2021 / se acumula un gran número de casos de contagios y de hospitalizaciones.
Ola 4: febrero de 2022 / se presentan múltiples contagios, mascarillas, apertura parcial de equipamiento.
Ola 5: junio de 2022 / múltiples contagios, los mayores registrados, apertura total de equipamiento.

10. Véase https://coronavirus.gob.mx/wp-content/uploads/2020/05/Vigilancia_Centinela.pdf

11. “29 de enero de 2020 [...] La OMS publica consejos sobre el uso de mascarillas en el entorno comunitario, en la atención domiciliar y en centros de salud” (ONU, OMS, 2020).

FIGURA 1.4 CRECIMIENTO Y TRANSFORMACIÓN DE LA MANCHA URBANA DE GUADALAJARA, 1900–1950–2000–2020



Fuente: Pablo Vázquez Piombo, 2022.

falsa sensación de seguridad, a diferencia de lo que se exigía en otros lugares del mundo.¹² El gobierno de Jalisco se opuso e insistió en poner en marcha otras medidas, lo que provocó un creciente conflicto con el gobierno federal, ya que no era recomendable parar la economía, pues hay una gran informalidad en el comercio, pero las medidas del gobierno resultaron

12. “24 de febrero de 2020 [...] La Misión advierte de que ‘gran parte de la comunidad mundial todavía no está preparada, ni en mentalidad ni materialmente, para aplicar las medidas que se han ejecutado en China para contener la covid-19’. La Misión insiste en que ‘para reducir la enfermedad y mortalidad ligadas a la covid-19 la planificación de la preparación a corto plazo debe incluir la aplicación a gran escala de medidas de salud pública no farmacológicas’, como la detección y aislamiento de casos, el rastreo y seguimiento de contactos y su puesta en cuarentena, y la colaboración comunitaria. Se formulan importantes recomendaciones para la República Popular China, los países con casos importados y brotes de covid-19, los países no infectados, el público en general y la comunidad internacional. Por ejemplo, además de lo anterior, se recomendó a los países con casos importados y brotes que ‘activaran de inmediato el más alto nivel de los protocolos nacionales de gestión de la respuesta para garantizar el enfoque pangubernamental y pansocial necesario para contener la covid-19’” (ONU, OMS, 2020).

constantemente contradictorias (Secretaría de Salud, 2020). En la segunda y tercera semana de febrero la situación se empezó a complicar a escala mundial.

La segunda ola se presentó entre diciembre de 2020 y enero de 2021. Las autoridades federales se tardaron en poner el semáforo en rojo, por lo que la sociedad se confió y decidió festejar las posadas y la Navidad en familia. En enero se presentó un nuevo problema ante la falta de oxígeno, la gente hizo filas para recargar y comprar tanques, los decesos escalaron considerablemente y los cuerpos tenían que ser incinerados; se enterraban envueltos en plástico.

La vacunación se inició el 24 de diciembre de 2020; tuvo un inicio lento y poco planeado,¹³ ya que el gobierno federal no compró las vacunas a tiempo y decidió cambiar el sistema de vacunación que había prevalecido en gobiernos anteriores. Hubo diversas negociaciones con laboratorios, la iniciativa privada quiso participar poniéndose en contacto con el laboratorio Astra Zeneca. Las negociaciones no avanzaron, finalmente el gobierno firmó un convenio con Pfizer para el suministro de vacunas. Al no ajustar el número adquirido para inocular a la población, el gobierno federal decidió comprar vacunas Sputnik, Cansino, Sinovak, Mecanismo Covax y Govi, Abdalá y del Instituto Serum de la India. En medio de esta crisis se corrieron rumores, que aún no han sido desmentidos, sobre el extravío de 20 millones de vacunas.

La tercera ola se presentó entre marzo y abril de 2021, con 2.9% de la población mexicana vacunada (Our World in Data, s/f) al menos con una dosis. El número de vacunados se incrementó paulatinamente y también gran parte de la población hizo “turismo de vacuna” en Estados Unidos. En este periodo se presentó un fenómeno de rechazo ante la aparición de un movimiento antivacunas, lo que ralentizó la inoculación. La capacidad hospitalaria se vio de nueva cuenta rebasada, los hospitales privados tenían un número limitado de camas y los hospitales públicos se saturaron. Esta ola resultó en un completo desastre por la manera como el gobierno atendió la enfermedad; se detectaron muertes no contabilizadas con una disparidad de 200,000 personas entre datos de la Secretaría de Salud y el Registro Civil, por lo que la inconsistencia de datos por parte del gobierno federal fue una constante; el discurso fue aplastante y la verdad oficial se impuso. El ejército siguió como el encargado de inocular a la población y el 9 de junio de 2021 se había vacunado a 25 millones de mexicanos, correspondiente a 19% de la población (Our World in Data, s/f) al menos con una dosis. Las vacunas empezaron a hacer su función y favorecieron el descenso de la mortandad.

A partir de la cuarta ola, presentada en febrero de 2022, se instrumentó el semáforo por localidad. De acuerdo con el *Diario Oficial de la Federación* se determinó una serie de acuerdos al artículo 4 de la Constitución política; estos acuerdos eran que, dependiendo del semáforo, se solicitaba permanecer en casa o no, y después de dos semanas de vacunado se dejaba de ser población vulnerable (DOF, 2021); en esta cuarta ola, presentada en febrero de 2022, se había vacunado a 85 millones de mexicanos, que correspondían a 66% de la población, y se inició el Registro universal de vacunación a niños de 12 años en adelante. El 26 de abril de 2022 se declaró en México el retiro de la obligatoriedad de las mascarillas, aunque debe señalarse que nunca fue obligatorio, ya que no se quería “fomentar” el autoritarismo. De igual manera, se canceló el semáforo de riesgo covid para identificar el riesgo en las entidades federativas.

13. “5 de enero de 2021 [...] El Grupo de Expertos de Asesoramiento Estratégico sobre inmunización (SAGE) de la OMS se reunió para revisar los datos de la vacuna de Pfizer/BioNTech y formular recomendaciones normativas sobre la mejor manera de utilizarla. La vacuna fue la primera en recibir una validación para uso en emergencias por parte de la OMS por su eficacia contra el covid-19” (ONU, OMS, 2020).

La quinta ola se presentó en junio de 2022, con múltiples contagios, los mayores registrados ya con una apertura total del espacio público y equipamiento urbano. Se presentó un panorama distinto, ya que la mortandad en esta ola disminuyó considerablemente por el efecto positivo de la vacunación. En perspectiva, podemos formalizar que, en septiembre de 2022, la pandemia por covid-19 entró en una etapa distinta, lo cual se percibió en el ánimo de la población. La actividad se reestableció por completo y las medidas sanitarias se relajaron; el discurso y el informe de la pandemia desde el gobierno federal y estatal se pausaron, con lo que se inició el periodo de postpandemia.

Como hemos descrito, las medidas sanitarias impuestas por la autoridad para contener la pandemia, ante una inminente parálisis de la economía y la sociedad, fueron cambiantes y erráticas. La estrategia se ha convertido en un embate informativo, en que la respuesta de la sociedad se ha reflejado a partir del confinamiento como una medida temporal ante la inseguridad y la incertidumbre, por lo que la comunicación por redes se convirtió en una herramienta prioritaria. En este sentido, el principal cambio o ajuste físico observado en esta pandemia se ha visto reflejado en los lugares de residencia y de trabajo, aún más que los cambios en el espacio público. Este último tardará aún más en reconfigurarse, la complejidad y la consolidación territorial lo detiene, por lo que la identificación de este fenómeno expone la necesidad de interpretar lo siguiente desde nuestra perspectiva holística:

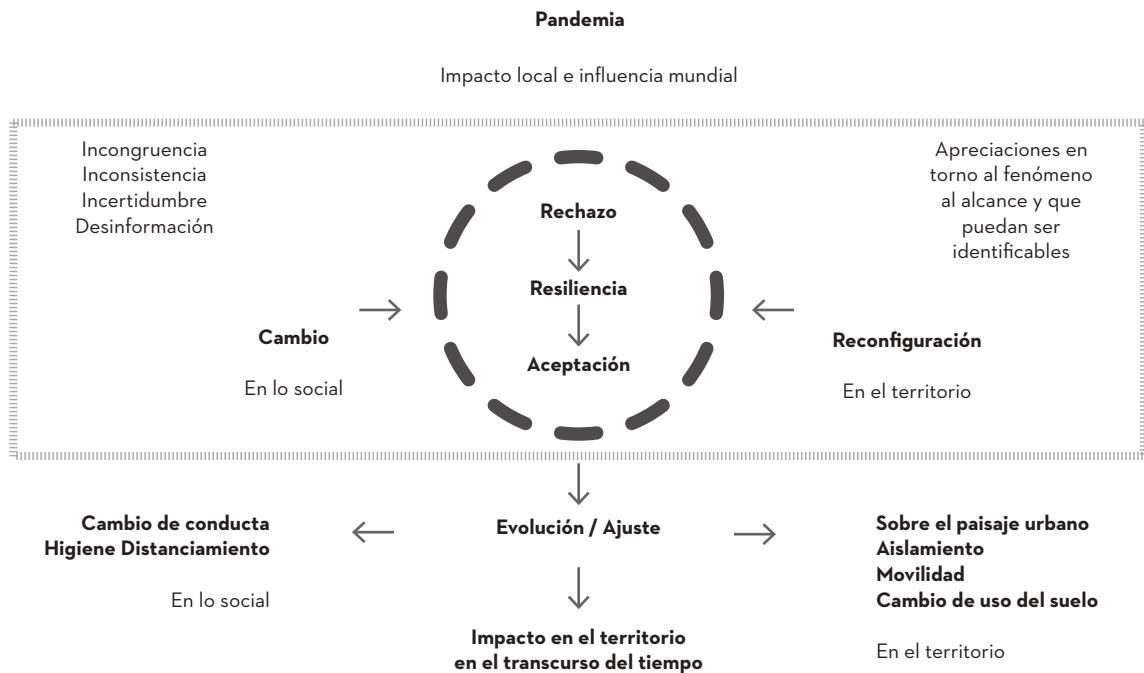
- Un análisis histórico de fenómenos similares de pandemia. En un primer momento se deberán desarrollar aproximaciones desde la generalidad para identificar agentes de cambio y reconfiguración territorial urbana y rural en periodos recientes y fenómenos similares.
- El reconocimiento de los ideales que han reconfigurado el territorio surgidos de situaciones similares de pandemia en otros momentos de la historia.
- La identificación de hallazgos particulares sobre los cambios a la conducta social y la observación de otras experiencias históricas en torno a la resiliencia tangible e intangible.
- La determinación metodológica y de posibles escenarios y dinámicas del pasado aún por identificar en la actualidad, que nos ayuden a esclarecer las estrategias a futuro.

La población del área metropolitana de Guadalajara experimentó la pandemia desde la incertidumbre, y ésta se ha desatendido conforme el hartazgo generalizado avanza y desarticula al cambio y la reorganización social y espacial adquirida a partir de la experiencia. En la actualidad muestra un rechazo a las acciones y actividades que pudieran favorecer un cambio hacia el desarrollo sustentable, que, bien encaminado, pudo abonar al mejoramiento de la calidad de vida de la población, lo que parece conformarse como la aparición de la resiliencia a través de la negación y rechazo.

LAS ADVERSIDADES QUE PRESENTA EL TERRITORIO Y SU POBLACIÓN EN LA POSTPANDEMIA

El crecimiento anárquico de la mancha urbana de Guadalajara sobre las áreas naturales (áreas boscosas y tropicales) y rurales (áreas agrícolas) sigue avanzando y se alejan aún más de la posibilidad de conciliar su expansión en vías de la sustentabilidad territorial. La dificultad de dotar de vivienda y empleo, aunado a la especulación de la tierra por intereses económicos y presiones sociales, han incentivado el desplazamiento poblacional en tiempos de pandemia

FIGURA 1.5. ESQUEMA GENERAL EN TORNO A LA PANDEMIA Y SU IMPACTO SOBRE EL TERRITORIO



Fuente: equipo de trabajo, 2022.

(Coneval, 2020) y que se presenta como un agente de cambio para la reconfiguración de la ciudad. En este sentido, esto se agrava aún más ante la dificultad de fortalecer zonas de la ciudad a partir de la consolidación de zonas con usos mixtos, acciones de densificación, generación de empleos y equipamiento urbano para generar condiciones idóneas de habitabilidad (Imeplan, 2016, p. 141) y, por lo tanto, una sustentabilidad en el plano local. El paso de estos dos años ha puesto en crisis y por consecuencia en práctica la capacidad de resiliencia de la sociedad, para adaptarse a nuevas condiciones enfrentadas a partir de la experiencia vivida.

El problema y las adversidades se presentan desde esta experiencia ante la pandemia, y muestran un panorama distinto para comprender y determinar las conductas y transformaciones territoriales ante el proceso de reconfiguración de la ciudad. El factor de cambio de lo que ha significado el covid-19 ha ayudado a reflexionar sobre el sentido de la ciudad en su contexto. Las políticas públicas por emprenderse en el periodo de postpandemia determinarán, en el futuro, medidas y alternativas de cambio, por lo que el siguiente esquema reflexivo hacia la sustentabilidad nos puede ayudar en la comprensión del problema postpandémico (véase la figura 1.5).

La pandemia por covid-19 ha tenido un gran impacto en la sociedad, principalmente en lo cotidiano y su diálogo con la ciudad. Es aún prematuro suponer los cambios que en la conducta social predominarán y aún más en ajustes territoriales que puedan tener un efecto positivo o negativo en la reconfiguración territorial. En este sentido, podemos suponer que se presenta una serie de dinámicas de cambio, como:

- La paulatina reorganización poblacional en el territorio e incremento en el cambio en el uso del suelo y diversos ajustes en las dinámicas urbanas y sociales.
- La reorganización de los sistemas de movilidad privada y colectiva y la aparición de infraestructura de ciclovías y un mayor espacio peatonal.
- El mejoramiento de la vivienda y cambio de hábitos de recreación en el espacio público.
- El cambio en la dinámica de trabajo, la oficina a distancia y el fomento de la comunicación a través de la videoconferencia y las redes sociales.
- El cambio en las dinámicas de higiene. La sana distancia y la ventilación de espacios cerrados.
- El cambio en las dinámicas de consumo y alza de precios por la inflación y escasez de productos alimenticios.
- El cambio en el manejo de la información. La desinformación o el exceso de información política, social y económica.

El breve periodo de reacción ante la pandemia se convierte en una variable importante por considerar, ya que las intervenciones y decisiones se han tenido que efectuar de manera inmediata, bajo un escaso consenso y con una sociedad paralizada y en mayor medida en los picos de la pandemia. A partir de la postpandemia se presentan nuevos escenarios que nos pueden aportar ideas para entender el fenómeno en el presente y los futuros cambios territoriales:

- La convicción social para crear un ajuste y adaptación al covid-19, a partir de las medidas para favorecer un escenario estratégico para procurar un crecimiento urbano sustentable y una reconfiguración de la ciudad hacia la resiliencia y la conservación de los recursos a partir de decisiones gubernamentales acertadas y bajo la aplicación responsable de las finanzas públicas.
- La negación al cambio fortalecido por el hartazgo social ante la pandemia y la complicación creciente que presenta la vida urbana. Se visualiza un escenario catastrófico fomentado por la presencia del covid-19, el crecimiento urbano sin control, la falta de decisiones políticas acertadas y la insuficiencia económica.

Cualquiera de los dos escenarios tendrá un sustento importante en el pasado inmediato, los dos años previos. El ambiente político y social será crítico para que se generen decisiones gubernamentales acertadas hacia las nuevas condiciones que mejoren la calidad de vida de la población. Desde una perspectiva resiliente, la sociedad deberá estar consciente de que tendrá que adaptarse y cambiar a dinámicas sustentables en distintas escalas, desde el individuo, a lo general compuesto por la sociedad.

Se tiene que considerar que la sociedad ha mostrado hartazgo de las medidas sanitarias y el confinamiento, la desatención a los consejos o medidas sanitarias se presenta como una manera de superar la crisis o de sobrellevar la pandemia. Debe mencionarse que las vacunas llegaron a cambiar la perspectiva en torno a la pandemia y la crisis sanitaria, pero a su vez se presenta un amplio sector de la población que no está convencida de su eficacia y la necesidad de utilizarlas.

CONCLUSIONES

Entre los efectos que tenemos que considerar, el porcentaje de personas que viven en zonas urbanas seguirá incrementándose drásticamente. En la pandemia se percibió el fenómeno de emigrar de la ciudad para encontrar nuevos lugares para vivir, pero el problema que la inseguridad y la falta de empleo en las localidades pequeñas y medias y rurales ha regresado a la gente a vivir y trabajar en la ciudad. Pareciera que se está restableciendo la normalidad prepandémica.

El paradigma de la ciudad construida hacia la sustentabilidad resulta en este momento difícil de alcanzar, aun en fases tempranas, pues la crisis económica y social postpandémica parece no dar tregua, la reconfiguración territorial no atiende al beneficio colectivo ni al mejoramiento de la calidad de vida de la población. En este sentido, se tiene una atadura determinada a una forma de vida; el cambio es complejo, por lo que la necesidad de hacer un cambio de paradigmas a una vida sustentable pocos lo podrían hacer. Aquí es distinto, las pocas oportunidades o expectativas del mercado laboral hace que uno cuide lo que tiene y que con poca frecuencia uno piense en hacer cambios radicales, con todo y que la pandemia lo amerite o lo requiera.

Desde una perspectiva crítica, los dos años de pandemia se convirtieron en un experimento social sobre cómo interactuamos y nos relacionamos con la ciudad. En definitiva, se ha generado conocimiento que aún está en proceso de identificación y asimilación, que seguramente aportará al discurso en torno a la resiliencia, que abrirá la posibilidad de un reencuentro con la naturaleza y cómo integrarla a la ciudad. También se ha manifestado la necesidad de vivir la ciudad a una velocidad distinta, o de forma pausada, que nos permita replantear o reconsiderar al espacio urbano de una nueva manera; en términos generales, se abre la posibilidad de recuperar el carácter local de la ciudad. Esta idea romántica se retoma mientras las circunstancias y la incertidumbre económica no se activa de manera preocupante; las actividades complementarias y en la informalidad aparecen, el comercio de barrio, el trueque y la aportación se convierten en una fuerza de cambio, fortalecida en la solidaridad de la comunidad para reponerse de la circunstancia presentada por la pandemia.

La pandemia cambió la apreciación y la utilización del territorio. ¿Será el momento esperado para voltear a ver al espacio urbano como un lugar común y de todos y no un lugar extraño y de nadie? Y, también, ¿qué otros temas pueden ser de mayor impacto y trascendencia que la misma pandemia? La seguridad, el agua, el cambio climático, el crecimiento descontrolado de la ciudad, el cambio de uso del suelo, la movilidad y cómo estos se pueden agravar con la aparición de nuevas pandemias y otras manifestaciones similares, si es que no aplicamos la experiencia adquirida.

REFERENCIAS

- Borah, W. & Cook, S. F. (1962). *La despoblación del México central en el siglo XVI*, Universidad de California, Berkeley. Ponencia leída el 27 de agosto de 1960 en el XI Congreso Internacional de Ciencias Históricas, Estocolmo.
- Cerda, I. (2021). *La impronta agustina en el hospital Pueblo de Santa Fe de México, 1533-1536*. En F. J. Campos (coord.). *España y la Evangelización de América y Filipinas (siglos XV-XVII)* (pp. 522-543). Estudios Superiores del Escorial, San Lorenzo del Escorial.
- Coneval. (2020). *La política social en el contexto de la pandemia por el virus SARS-CoV-2 (covid-19) en México*.

- DOF. (2021). *Diario Oficial de la Federación*. 27 de julio de 2021.
- Imeplan. (2015). Área Metropolitana de Guadalajara. Expansión urbana, análisis y prospectiva: 1970–2045. Instituto Metropolitano de Planeación del Área Metropolitana de Guadalajara, Jalisco.
- Imeplan. (2016). Plan de ordenamiento territorial metropolitano del Área Metropolitana de Guadalajara, Instituto Metropolitano de Planeación del Área Metropolitana de Guadalajara, Jalisco.
- Iturriaga, J. N. (2020). *Historia de las epidemias en México*. Grijalbo.
- Medel, C., Rodríguez, A., Giovanni, R., J., & Martínez, R. (2020). *México ante el covid-19. Acciones y retos*. Consejo Editorial–Cámara de Diputados.
- OMS. (2020). Actualización de la estrategia frente a covid-19. Recuperado el 25 de julio de 2022, de https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/covid-strategy-update-14april2020_es.pdf
- ONU. (s/f). World Urbanization Prospects. <https://population.un.org/wup/General/FAQs.aspx>
- ONU / OMS.(2020) Cronología de la respuesta de la OMS a la COVID-19. <https://www.who.int/es/news/item/29-06-2020-covidtimeline>
- OPS / OMS. (s/f). Enfermedad por el coronavirus (covid-19). <https://www.paho.org/es/enfermedad-por-coronavirus-covid-19>
- Our World in Data. (s/f) Coronavirus (covid-19) Vaccinations. <https://ourworldindata.org/covid-vaccinations?country=MEX>
- Republics. (1907). *Transacciones de la Conferencia Sanitaria Internacional de las Repúblicas* v.3. Report of the Delegation from Mexico. Yellow Fever, 1907, pp. 173–188.
- Secretaría de Salud. (2020, 29 de junio). Lineamientos para el Desarrollo de acciones de búsqueda en campo en el contexto de la pandemia por SARS-COV-2 (covid-19). https://coronavirus.gob.mx/wp-content/uploads/2020/06/Lineamientos_busqueda_campo_COVID_29062020.pdf
- Secretaría de Salud. (2021). 27° Informe epidemiológico de la situación de covid-19. Dirección de Información Epidemiológica. Subsecretaría de Prevención y Promoción de la Salud–Dirección General de Epidemiología
- Sturzenegger, G., Hurtado, C., & Viens, I. (2020). *Cambio de comportamiento e higiene: Más allá del acceso al agua*. Banco Interamericano de Desarrollo. <https://blogs.iadb.org/agua/es/cambios-de-comportamiento-agua/>
- Suárez, V., Suarez, M., Oros S., & Ronquillo, E. (2020) Epidemiología de COVID-19 en México: del 27 de febrero al 30 de abril de 2020. *Revista Clínica Española*. 220(8), 463-471. <https://www.revclinesp.es/es-epidemiologia-covid-19-mexico-del-27-articulo-S0014256520301442>

Ruralidad y resistencia en la construcción de territorio(s) de periferia. El caso de las comunidades locales de Tumaco, Colombia, en la postpandemia

NATALIE RODRÍGUEZ ECHEVERRY
DAVID BURBANO GONZÁLEZ

Resumen

El capítulo analiza cambios y transformaciones que han sufrido parte de las periferias urbanas y rurales del municipio de Tumaco en Colombia a partir de la pandemia.

Desde una perspectiva dirigida hacia el fortalecimiento de las economías locales y sus impactos territoriales, la investigación se centra en los estudios de caso de comunidades vulnerables que por sus propios medios han logrado enfrentar la crisis sanitaria de la pandemia mediante estrategias de organización autónoma, fundamentada en sus conocimientos y tradiciones locales a partir de mecanismos de autoorganización de actividades productivas locales directamente vinculadas al aprovechamiento de los recursos naturales que su entorno les ofrece. En ese sentido, organizaciones de pescadores, cooperativas de productores de cacao y asociaciones de recolectoras de concha demuestran entendimientos y construcciones del territorio como estrategias resilientes a crisis —en este caso sanitarias— propias de un contexto cultural y social que históricamente ha sido afectado por múltiples situaciones de conflictos no solo sanitarios sino también sociales, económicos.

Palabras clave: *Pacífico colombiano, resistencia, saberes ancestrales.*

Abstract

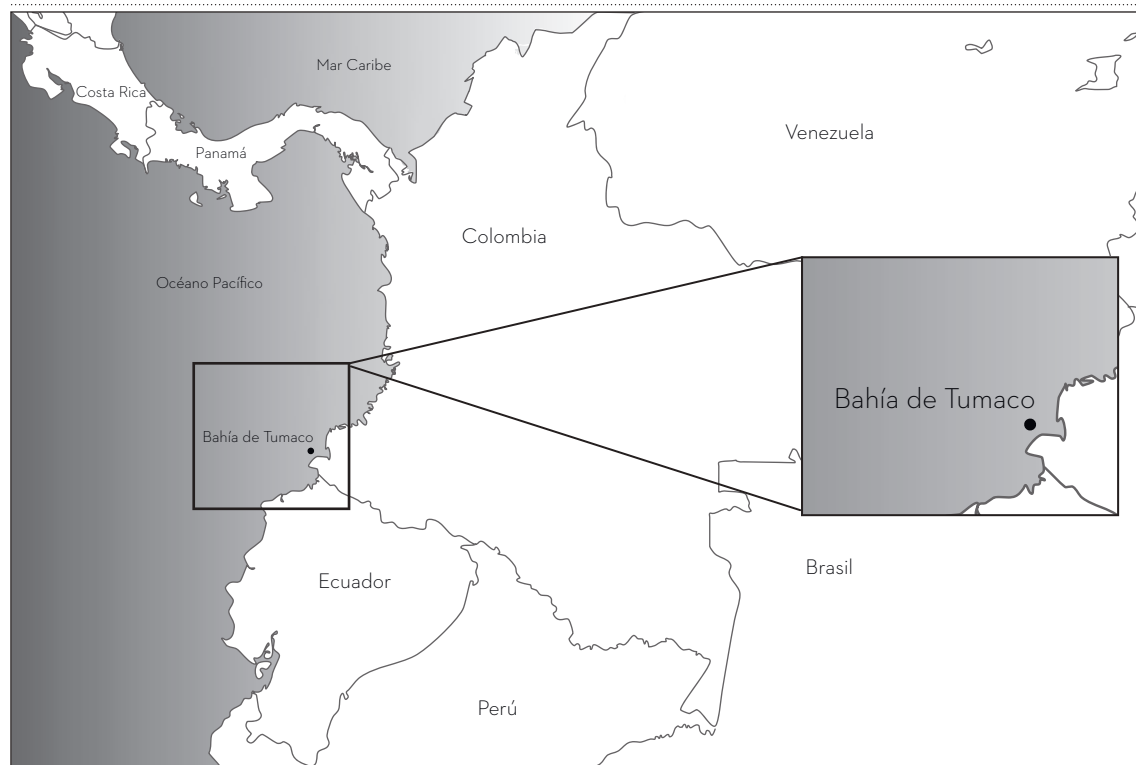
This chapter analyzes changes and transformations that some of the urban and rural areas on the outskirts of the municipality of Tumaco, Colombia, have undergone as a result of the pandemic.

As a contribution to the strengthening of local economies and their territorial impacts, the research focuses on case studies of vulnerable communities that have dealt successfully with the health crisis, using their own resources by way of autonomous organization strategies grounded in their local knowledge and traditions, and applying mechanisms for organizing their own local productive activities that exploit the natural resources available in their region. In this sense, organizations of fishermen, cooperatives of cacao producers, and associations of shell gatherers deployed understanding and construction of their territory as a resilience strategy in the face of crises – in this case health crises. The strategy grew out of a cultural and social context that has historically been subjected to multiple situations of conflict, not only health-related but also social and economic.

Key words: *Colombian Pacific, resistance, ancestral knowledge.*

Las comunidades locales del municipio de Tumaco en la costa nariñense del Pacífico colombiano históricamente se han caracterizado por elaborar estrategias de resistencia y resiliencia a diversas situaciones de conflicto y crisis. Si bien a escala nacional las crisis en torno a la

FIGURA 2.1 LOCALIZACIÓN DEL MUNICIPIO DE TUMACO, COLOMBIA



salud tienen similitudes con las de otras latitudes en cuanto a la existencia¹ y presencia de enfermedades,² formas de manejo y maneras de respuesta,³ su reflexión nos permite resaltar la emergencia de prácticas espaciales y territoriales, sociales y culturales particulares en el ámbito colombiano.

En este contexto, la línea histórica-cartográfica de las enfermedades en Colombia enfatiza zonas geográficas de concentración de enfermedades (conglomerados y centros urbanos), puntos de entrada y propagación (puertos, fronteras y ríos), así como diferenciaciones de áreas (urbanas y rurales, periféricas y centrales), donde las particularidades geográficas y ambientales de un país de cordilleras, selvas, mares y ríos particularizan respuestas y resiliencias físicas (arquitectónicas y urbanas), sociales (organizacionales y comunitarias) y culturales (saberes y conocimientos tradicionales). Sin embargo, no se pueden ignorar las

1. Una radiografía de la historia de la salud en Colombia muestra la presencia de enfermedades desde épocas tempranas (prehispánica) como sífilis, carate, toxoplasmosis, tuberculosis, mal de Chagas, leishmaniasis y mucocutánea, otras en la colonia como gripe, viruela, fiebres tercianas y cuartanas, paludismo, *necator americanus*, lepra, gripe, viruela y sarampión (Sotomayor; 1998), malaria y fiebre amarilla (Álvarez & Botero; 2021), y también en el tiempo, como tifo, escorbuto, sarampión (Sotomayor; 1998), vómito negro (Hernández-Galvis et al., 2018), cólera (Serpa, 1992) y viruela (Gutiérrez, 2007), entre otras.
2. Tanto en Colombia como en otros lugares del mundo se destaca la presencia de enfermedades como la gripe española en 1918 (Rausch, 2021), la fiebre amarilla a mediados del siglo XVII (Hernández-Galvis et al., 2018), la “supuesta” presencia de la peste para la primera década del siglo XX (Valderrama, 2001) y la viruela registrada desde tempranas épocas como la de la Nueva Granada (Gutiérrez, 2007), entre otras.
3. Se resaltan aquellas relacionadas con las ciudades como la promulgación de las Leyes de Indias, donde se estipulaba la creación de hospitales para pobres y enfermos y las casas de huérfanos (Muriel, 2017), así como medidas sanitarias en torno a la ubicación de colegios, universidades, hospitales, creación de ambulancias médicas y juntas de vecinos, barrios y zonificaciones, paseos, entre otros.

particularidades históricas que se entrecruzan con la historia de la salud y las enfermedades señaladas por Sotomayor (1998), quien indica que está “determinada por los hechos sociales, políticos y económicos”, y que guarda relación con “transformaciones de los hábitats y las experiencias creativas que sufren los pueblos, y depende de las respuestas que los grupos humanos generan ante la realidad cotidiana de enfermar”, por lo que es preciso reflexionar en torno a fenómenos históricos como “la marginación política y económica, el racismo y la guerra” (p.73) así como el conflicto interno, que han sido decisivos en Colombia.

En la línea del escenario esbozado, y en el contexto de la reciente pandemia del covid-19,⁴ la forma como las comunidades locales afrodescendientes que habitan territorios rurales de la zona sur del Pacífico han resistido y dado respuesta a la crisis se convierte en punto central del presente escrito. Así, a través de la reflexión de tres experiencias concretas de comunidades tumaqueñas de pescadores, cacaoteros(as) y concheras, se busca evidenciar los conocimientos tradicionales como ejes transversales que aportan y soportan respuestas ante la crisis de la pandemia. En este orden de ideas, la hipótesis que se plantea es que las comunidades locales entienden la pandemia como una crisis más a la cual han logrado responder mediante proyectos de mejora comunitaria y economías locales desde las posibilidades que sus territorios les ofrecen.

Bajo la anterior premisa, se muestra en el texto que, en territorios ubicados sobre las periferias rurales de Colombia, el contexto geográfico, natural y el propio aislamiento y distancia de los principales centros urbanos y de poder han condicionado las diferentes estrategias de respuesta que las comunidades generan; tácticas que se rastrean como antecedentes a la lectura de las crisis sanitarias presentes en la costa pacífica a lo largo de los últimos cien años. Y es que Tumaco, con una población negra, mulata y afrocolombiana⁵ representada 80.14%, a lo que se suma tener 170,438 habitantes⁶ en los centros rurales y dispersos; condiciones sociales y culturales únicas, así como condiciones de desconexión y aislamiento que particularizan las respuestas de autogestión, creación y reconocimiento local.

En este contexto, el territorio no ha sido ajeno a los embates de las enfermedades históricamente registradas, sobre todo las selváticas, y también fue afectado por la pandemia del covid-19;⁷ se estima —según cifras del Instituto Nacional de Salud— que hubo 5,829 casos confirmados, 5,510 recuperados y 264 fallecidos, para una letalidad de 4.53% y 94.53% de recuperados en el municipio. Un territorio de periferia donde los saberes ancestrales y la resistencia se constituyen en conceptos transversales que se tejen para dar cuenta de las realidades de las comunidades de estudio, así como de las formas de resiliencia ante la postpandemia del covid-19.

El concepto de territorio se entiende como escenario complejo integral, físico y espacial, geográfico y ecológico, de interacciones económicas y sociales y multiescalares de fuertes interrelaciones y dependencia entre lo urbano y lo rural, espacio estratégico desde la sostenibilidad fuerte (Naredo, 1999). Desde la visión compleja del territorio y su sostenibilidad la meditación se centra no solamente en las actividades que en ella tienen lugar, sino también en aquellas otras de las que dependen, aunque opere en territorios alejados la constante relación centro-periferia (Margalef, 1996; Solow, 1998). Sobre este territorio, la periferia de lo

4. Según la Organización Mundial de la Salud, el covid-19 corresponde al acrónimo “coronavirus disease”.

5. Terridata DNP. En Proyecto de Acuerdo Municipal Plan de Desarrollo Municipal 2020-2023.

6. Censo DANE 2018. En Proyecto de Acuerdo Municipal Plan de Desarrollo Municipal 2020-2023.

7. A escala nacional, para agosto de 2022 se confirman 6'265,798 casos, 19,163 casos activos y 6'079,628 recuperados.

urbano y la periferia de lo rural se convierten en espacio estratégico de intervención al ser el lugar de mayor vulnerabilidad a las crisis y el conflicto. Lugar estratégico de resistencia y resiliencia (Guhl, 2022).

En suma, el contexto físico y las formas de entender la pandemia por parte de las comunidades sirven como puntos de partida para dar cuenta del planteamiento y la base metodológica de la investigación, así como a la ruta de análisis de la resistencia desde los saberes locales. Posteriormente, se exponen los resultados de la indagación en las comunidades de concheras, pescadores y cacaoteras, para presentar finalmente como síntesis, en tono de respuesta, la resiliencia ante la crisis sanitaria en convivencia con otras crisis y realidades.

METODOLOGÍA

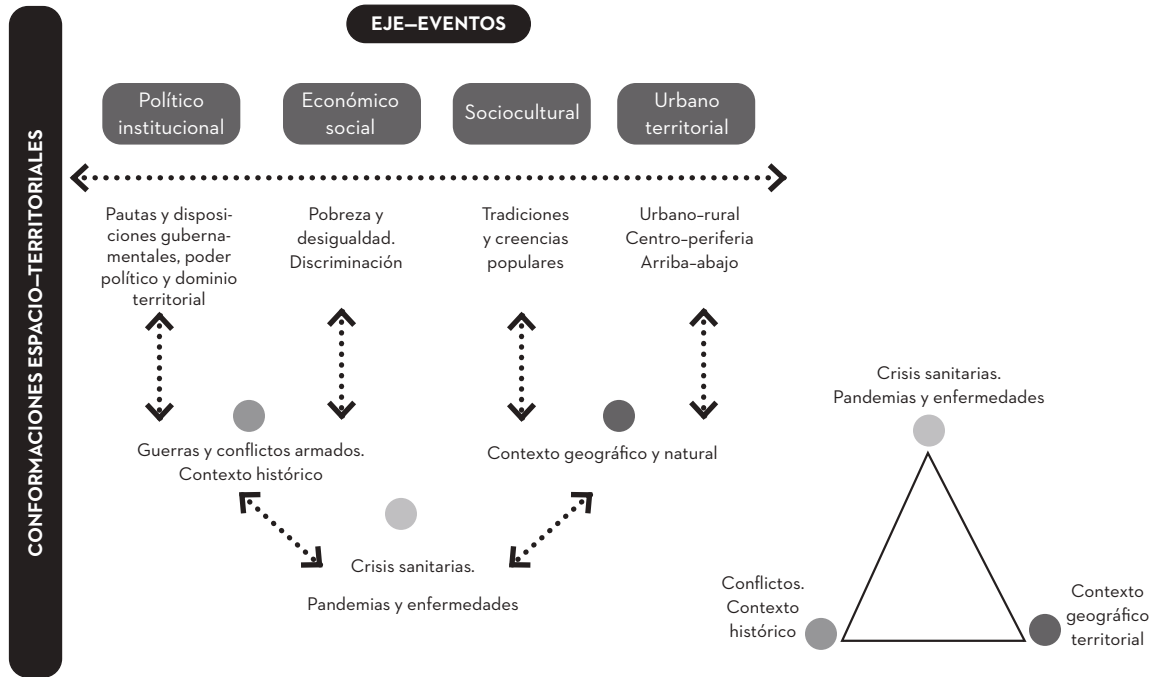
Al entender la pandemia del covid-19 como una crisis sanitaria dentro del contexto rural colombiano, la relación entre una crisis de este tipo y el territorio se debe entender desde los diferentes planos de incidencia e impacto que históricamente han tenido los factores institucionales, económicos, sociales y culturales, y en la manera en como se han visto afectadas las comunidades. Para el caso particular del municipio de Tumaco, esta investigación realiza una aproximación para entender los efectos de la pandemia sobre su territorio desde la relación entre los permanentes conflictos, su particular contexto geográfico y natural y los niveles de incidencia que han tenido estos dos factores sobre la crisis sanitaria (véase la figura 2.2).

En ese sentido, las conformaciones espacio-territoriales que se estructuran a partir de cuatro ejes que históricamente han determinado los procesos de respuesta a las diferentes situaciones de crisis o conflictos que han vivido las poblaciones de este municipio, y, en general, de los territorios periféricos rurales de Colombia. En primera instancia el factor político institucional de gobierno en Colombia genera que las disposiciones gubernamentales y los poderes políticos sobre el territorio se establecen por un centro político sin la capacidad para controlar y ejecutar sus políticas públicas a lo largo de todo el territorio rural periférico aislado y fragmentado. En segundo término, el eje económico y social producto de la desarticulación entre centro y periferia marcado por las condiciones de pobreza y desigualdad social de la población, sumada a la discriminación de la población afrocolombiana, que han motivado la generación de estrategias de resistencia bajo el mecanismo de informalidad por parte de las comunidades. El tercer eje social y cultural se fundamenta en el grado de incidencia que los valores y las tradiciones ancestrales del lugar que permiten establecer mecanismos de resistencia a situaciones de crisis basados en creencias y tradiciones locales producto de procesos espontáneos propios de las periferias (González, 2014). Finalmente, el cuarto eje urbano territorial entendido desde la particular correlación entre lo urbano y lo rural —centro y periferia—, en donde las acciones locales rurales mantienen dependencias económicas y de servicios con los centros urbanos, basan sus estrategias de resistencia mediante principios de autoorganización colectiva desde bases rurales.

PROCESOS EMERGENTES RESILIENTES COMO BASE METODOLÓGICA

Uno de los factores más destacados en los grados de incidencia que tuvo el covid-19 sobre los tumaqueños fue la capacidad de resiliencia mostrada por las comunidades estudiadas. Visto como un proceso emergente, los casos se enmarcan en un proceso de decisiones autónomas de una comunidad como respuesta a una crisis, y el inicio y desarrollo de un

FIGURA 2.2 CONFORMACIONES ESPACIO TERRITORIALES



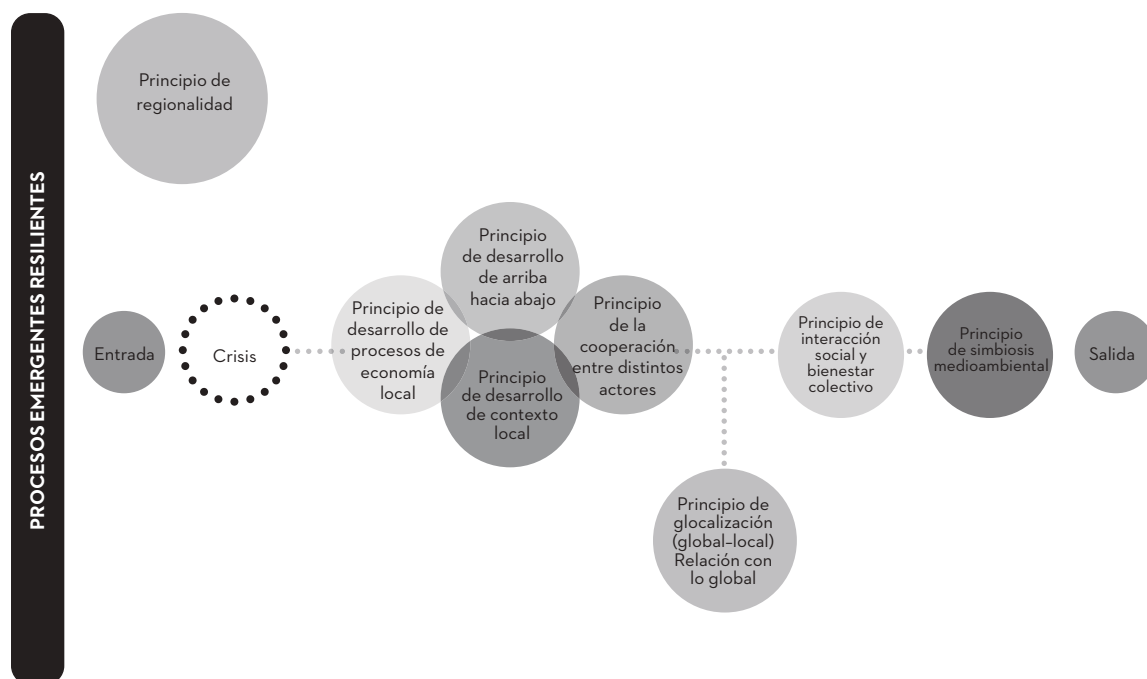
proceso de resistencia basado en decisiones locales comunitarias y el fortalecimiento de sus mecanismos propios de subsistencia económica, con incidencia e impacto sobre diferentes espacialidades y territorialidades.

La investigación se realiza mediante la sistematización de la información sobre proyectos o programas representativos de planificación del mejoramiento integral comunitario que permiten conocer diversos procesos emergentes resilientes ante conflictos. Los casos hacen referencia a procesos posteriores a situaciones que se generan desde diferentes niveles de “problemáticas”, cambios estructurales sociales y económicos. Todos ellos condicionados por circunstancias que, mediante la organización comunitaria, los procesos de economías locales y las cadenas productivas asociadas con la transformación de su entorno, permiten identificar principios comunes.

La determinación de estos principios aplicables a cada caso de estudio toma referencias metodológicas fundamentadas en procesos de desarrollo local, estrategias resilientes a problemáticas y procesos de organización comunitaria. La primera referencia metodológica es el reconocimiento de una situación emergente propia de una situación repentina o conflicto sobre la que se plantea un proceso que consta de cinco pasos: mitigación, preparación, respuesta, recuperación y adaptación (Turner & Singer, 2014). La segunda referencia reconoce el principio resiliente de la “participación y la asociación” propuesto por Biggs, Schlüter y Schoon (2015). La tercera referencia retoma el abordaje propuesto por “JSSA Kanto-Chubu” (Yasuhiro et al., 2012, p. 352), basado en la selección de principios asociados a la cultura natural y globalización, la localización y la regionalización identificadas mediante la relación en interdependencia entre lo urbano y lo rural (véase la figura 2.3).

El conjunto de estos referentes se organiza a partir de la identificación de una estructura común y comparable dentro de las cadenas productivas encontradas en cada caso estudiado

FIGURA 2.3 DIAGRAMA DE MARCO CONCEPTUAL DE REFERENCIAS METODOLÓGICAS



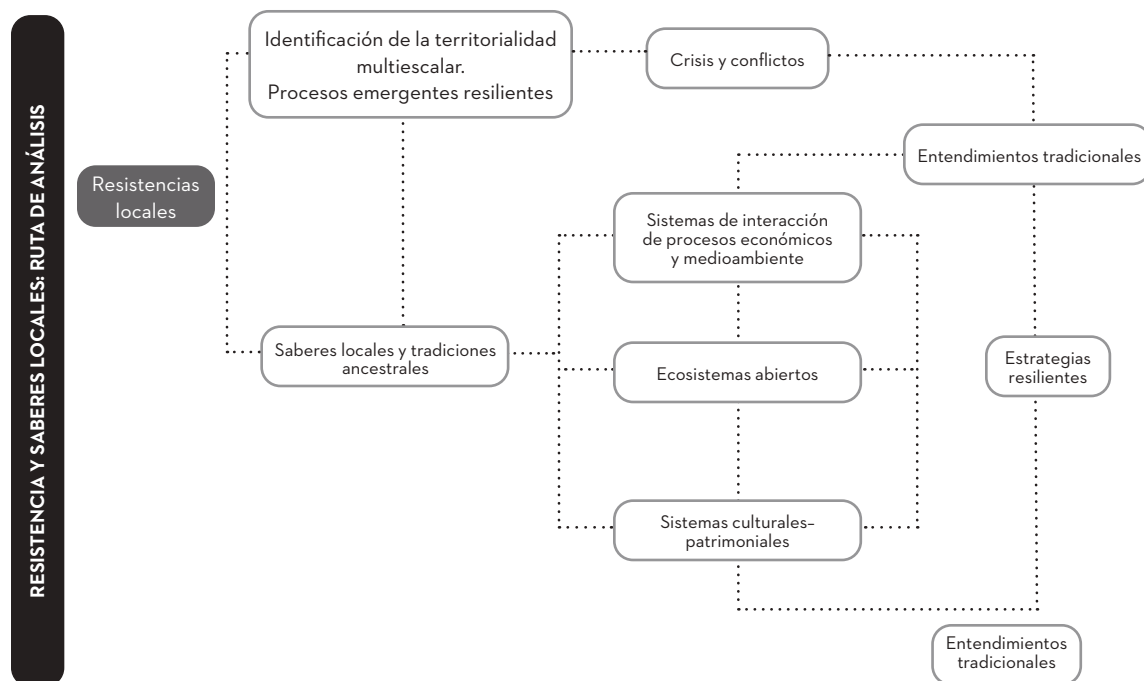
Fuente: elaboración a partir de datos Turner, M., & Singer, R. (2014); Biggs, Schluter, Schoon (2015); Hasegawa, Yasuhiro (2012).

y sus connotaciones espaciales y territoriales. En ese sentido, ante las diferentes variables identificadas en cada proceso, se reconoce como criterio común comparable una estructura que reconozca la particularidad de cada caso de estudio como un sistema emergente. Por esa razón se ordena la información mediante un diagrama que organiza un proceso emergente de “entrada” establecido bajo la pauta del reconocimiento de una problemática, crisis o conflicto, y el posterior inicio de un proceso de acción organizativa comunitaria, el desarrollo de la cadena productiva y, finalmente, una “salida” evidenciada sobre un lugar o espacio físico estratégico.

RESISTENCIA Y SABERES LOCALES: RUTA DE ANÁLISIS

Por su parte, la ruta de análisis que se construye para la indagación de las resistencias y saberes locales en el marco de la crisis de la salud derivada del covid-19, en el caso de las tres comunidades de estudio, concheras, pescadores y cacaoteros, parte de reconocerlas desde la identificación de la territorialidad multiescalar y los procesos resilientes, así como de los saberes locales y las tradiciones ancestrales. Así, se reflexiona sobre el territorio y los procesos en el marco de las crisis y los conflictos que le subyacen y atraviesan en el tiempo y en el espacio, entendiéndolos como realidad(es) a la que han estado sometidos históricamente y sobre los cuales emergen formas de firmeza y resiliencia. En cuanto a los saberes y tradiciones locales, estos se piensan en el marco de sistemas de interacción de procesos económicos y medioambientales, de ecosistemas abiertos y sistemas culturales y patrimoniales, esto es, como entendimientos tradicionales que atraviesan algunas de las respuestas y estrategias resilientes de las comunidades (véase la figura 2.4).

FIGURA 2.4 RESISTENCIAS Y SABERES LOCALES: RUTA DE ANÁLISIS



Fuente: Investigación PUJ Burbano Rodríguez (2002).

RESULTADOS

Conchando y resistiendo: entendimientos y construcciones locales-comunitarias

Desde la condición de pobreza, desigualdad y discriminación (eje económico y social) la experiencia de las concheras se enmarca como un proceso emergente y resiliente generado por una estrategia de organización comunitaria desde una correlación espacial entre centro y periferia.

Sobre las zonas costeras y manglares de la bahía de Tumaco las comunidades concheras realizan actividades de recolección de la piangua, manteniendo sus prácticas ancestrales. Las experiencias en su oficio permiten desarrollar esta actividad económica como medio de subsistencia y resistencia ante las diferentes situaciones de crisis o conflicto. En el caso de la actual crisis de la salud, que pervive con situaciones de violencia y orden público, entre otras, se resalta cómo en lo referente a la interacción de procesos económicos y el medio ambiente, las comunidades concheras construyen adaptaciones económicas y sociales, innovan formas asociativas y promueven nuevos ciclos de producción natural de especies que repercuten en la recuperación del manglar y las formas de vida animal, considerándose que en esas circunstancias el “territorio se oxigena y respira” dada la disminución de la acción antrópica.

Ahora, en lo concerniente a los ecosistemas abiertos, ante la crisis se reinventan formas de intercambio y producción de elementos derivados, se generan flujos estructurantes en y desde el territorio vinculados al entorno y los principales centros poblados (Tumaco, Ecuador) desde un ámbito de regionalización, y se genera interacción de actividades económicas de las comunidades con el medio ambiente (recursos, plantas medicinales, nuevos productos a partir del entorno). En cuanto al sistema patrimonial, se resalta cómo ante la crisis de la

FIGURA 2.5 CONCHANDO Y RESISTIENDO: ENTENDIMIENTOS Y CONSTRUCCIONES LOCALES—COMUNITARIAS



Fuente: equipo investigador.

pandemia las comunidades identifican un fortalecimiento de prácticas ancestrales toda vez que se potencializan en los encuentros y se reinventan y adaptan a las nuevas necesidades, involucrando nuevas soluciones asociadas a remedios preventivos y curativos frente a la enfermedad y sus dinámicas. En síntesis, desde la comunidad se expresa que ante esta nueva crisis se potencializa lo aprendido, construido y transmitido por los sabedores, convirtiéndose en una oportunidad de reinención y fortalecimiento de lo local (véase la figura 2.5).

PESCANDO Y RESISTIENDO: ENTENDIMIENTOS Y RECONFIGURACIONES AMBIENTALES

Desde la correlación entre un eje socio-cultural y la territorialidad entre lo urbano y lo rural, la práctica histórica de la pesca artesanal de atarraya y espinel en la zona costera de Tumaco no ha sido ajena a los embates del covid-19. Si bien las faenas a mar abierto se restringen por el confinamiento derivado de la pandemia, la interacción de procesos económicos y medioambientales registran formas de adaptación en las economías y dinámicas sociales toda vez que los grupos humanos que la practican reducen su número y periodicidad; así emergen formas de autoabastecimiento individual y comunitario e innovaciones asociativas propias de procesos emergentes resilientes.

FIGURA 2.6 PESCANDO Y RESISTIENDO: ENTENDIMIENTOS Y RECONFIGURACIONES AMBIENTALES



Fuente: equipo investigador.

Igualmente, se detectan prácticas de reinención vinculadas a la inspección de nuevos lugares y ritmos de trabajo que derivan en territorializaciones, y a la emergencia de nuevos ciclos de producción natural de especies y formas marinas; oxigenación del medio natural que se entrecruzan con las detectadas por las comunidades concheras y que evidencia la detección de formas locales de recuperación del medio natural. En este orden de ideas, y en lo que respecta a los ecosistemas abiertos, la pesca artesanal evidencia cambios en las cadenas productivas dado el aumento asociado a la recuperación de especies, vinculados a la reinención y el intercambio de medios, toda vez que se abre espacio a la formación de otras organizaciones locales y, con estas, a la emergencia de formas locales que ponen en tensión las existentes y dan espacio a la reinención de localidades y la exploración de nuevos mercados. En suma, se reafirma la actividad pesquera artesanal en tono de actividad económica resiliente, asistiéndose a su vez a la valoración de la práctica y del saber asociado a la acción económica (véase la figura 2.6).

SABERES Y TRADICIONES EN TORNO AL CULTIVO Y PROCESAMIENTO DEL CACAO

Desde esquemas de asociaciones comunitarias el desarrollo de economías locales en torno al cultivo y procesamiento del cacao en las zonas rurales de Tumaco ha permitido consolidar las experiencias que de generación en generación se han transmitido en el entorno familiar de la población campesina cultivadora, enmarcándose en un eje socio-cultural.

Bajo un contexto histórico condicionado por los conflictos propios del narcotráfico y el auge de cultivos ilícitos, los tradicionales cultivadores de cacao se han organizado en diversas asociaciones con la intención de fomentar y desarrollar tanto el cultivo como la mejora de las prácticas de procesado y comercialización como estrategia emergente de restitución que permita ofrecer diferentes alternativas económicas. En ese sentido, el camino avanzado en estos procesos permitió desde el año 2020 fortalecer estas alternativas

FIGURA 2.7 CACAO Y RESISTENCIA: ENTENDIMIENTOS Y RECONFIGURACIONES RURALES



Fuente: equipo investigador.

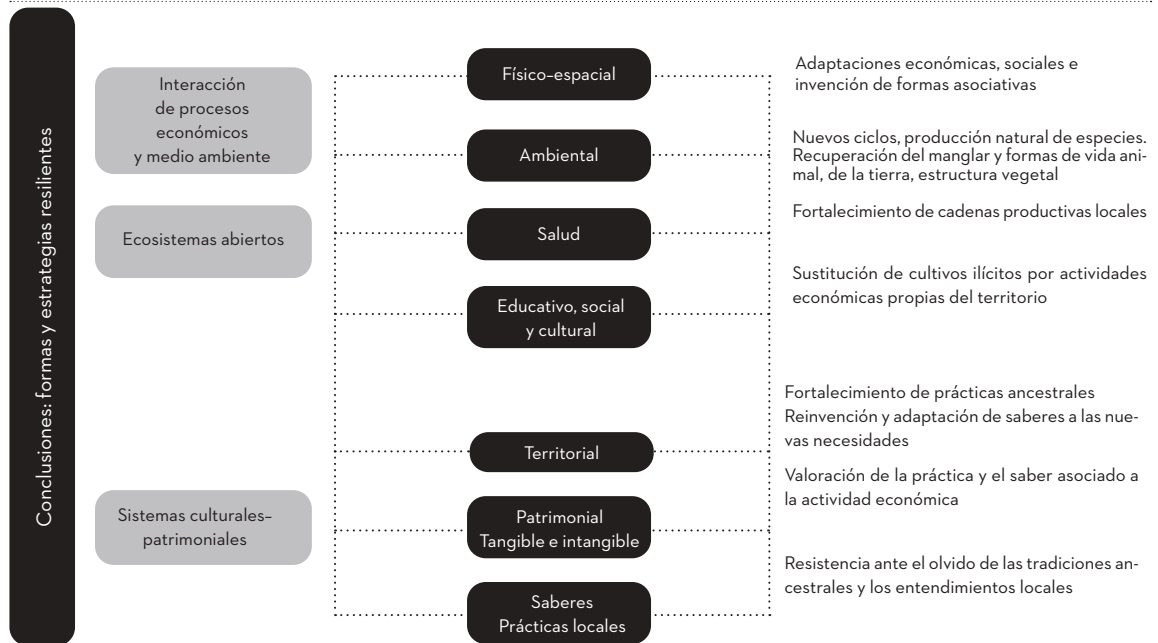
económicas locales ante la llegada de las restricciones de movilidad por la pandemia, que, finalmente, llevó a un reconocimiento de los procesos tradicionales. También es necesario señalar, en relación con la interacción de las economías locales y el medio ambiente, lo que atañe al descanso y oxigenación de la tierra anteriormente indicado, y que desde la práctica cacaotera particulariza el retorno de especies naturales dadas por desaparecidas o en proceso de extinción.

En cuanto a los ecosistemas abiertos, se acentúa la valoración de buenas prácticas de limpieza, higiene, tratamiento de residuos y generación de nuevas formas espaciales; la innovación y generación de territorios y reconfiguraciones rurales, verificación de procesos al interior de las cadenas productivas y la suma de experiencias de valoración y calidad de productos. Por su parte, en lo que respecta al sistema patrimonial-cultural, y en concordancia con los otros casos de estudio, la entereza ante el olvido de tradiciones ancestrales y los entendimientos locales se convierten en elemento de resistencia que aporta elementos de resiliencia desde lo local (véase la figura 2.7).

CONCLUSIONES

Las formas y estrategias resilientes analizadas se pueden agrupar desde la interacción de procesos económicos y el medio ambiente entendida como procesos ecosistémicos abiertos fundamentados en el valor que adquieren los sistemas culturales patrimoniales como principal estrategia (véase la figura 2.8).

FIGURA 2.8 CONCLUSIONES: FORMAS Y ESTRATEGIAS RESILIENTES



Asimismo, desde el análisis de los principales cambios y transformaciones que se han sufrido en el municipio de Tumaco a partir de la pandemia, los casos estudiados se ubican desde las conformaciones espacio-territoriales que se estructuran a partir de los cuatro ejes que históricamente han determinado los procesos de respuesta de las poblaciones vulnerables ante las diferentes situaciones de crisis o conflictos que han vivido determinados, principalmente, bajo la interacción de los procesos económicos y el medio ambiente y que, además, dan cuenta de que, de manera espontánea, las comunidades logran adaptarse a las nuevas realidades mediante la generación de nuevas formas asociativas que permiten aprovechar los recursos que su entorno natural les ofrece.

En particular, se evidencia que en las zonas de pesca y los manglares la baja actividad humana permite a los ecosistemas ofrecer nuevos ciclos de producción y recuperación de formas de vida animal y de las estructuras vegetales; nuevas interacciones que permiten fortalecer las cadenas productivas locales, así como los procesos de sustitución de cultivos ilícitos por actividades propias del territorio.

Como parte de los procesos de recuperación, las experiencias identificadas fortalecen las prácticas ancestrales y la reinvención y adaptación de saberes relacionados con el uso de recursos del entorno natural para responder a nuevas necesidades. Asimismo, se evidencian acciones de valoración de prácticas de saberes asociados a las actividades económicas, lo que fortalece los procesos de resistencia ante el olvido de las tradiciones ancestrales y los entendimientos locales.

Ahora, para los territorios y las comunidades locales esta ha sido una crisis más que permite evidenciar los procesos de resistencia local como mecanismos fundamentales y estratégicos con arraigo histórico en las comunidades rurales de Tumaco. Las comunidades

han resistido activa y permanentemente a las crisis mediante estrategias locales, dada la permanente situación de crisis que ha vivido el territorio durante los últimos años.

En el caso particular de esta crisis sanitaria, los médicos, curanderos y sabedores han estado activos de manera regular a esta y a otras crisis, lo que les ha permitido diagnosticar diversas enfermedades y dar respuesta desde su propia experiencia y conocimiento obtenidos.

Finalmente, desde una visión territorial, las mayores diferencias existen entre lo urbano y lo rural al encontrarse mayores índices de casos y propagación de las enfermedades. Si bien el área urbana del municipio cuenta con mayores recursos económicos para el control de la enfermedad, en el ámbito rural los principales recursos de control de esta se basan en conocimientos y tradiciones ancestrales, como, por ejemplo, el uso de plantas medicinales o mecanismos de resistencia y aislamiento espontáneos propios de un entorno rural mejor ventilado.

REFERENCIAS

- Álvarez, C. E., & Botero, D. (2021). Guerra y pestilencia: impacto de epidemias y pandemias en la historia hasta el siglo xx. *Revista Científica General José María Córdova*, 19(35), 573-597.
- Guhl, E. (2022). *Antropoceno. La huella humana*. Editorial Javeriana.
- Gutiérrez, A. C. (2007). *La epidemia de viruela en la ciudad de Tunja, 1780-1805*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH. Área de Historia Colonial. Contrato No. 038 de 2007.
- Hernández-Galvis, J., Pizarro, A. B., Cuestas, J. A., Castañeda-Cardona, C. & Roselli, D. (2018). La fiebre amarilla en Colombia. *Acta Médica Peruana*, pp. 35(1): 55-59.
- Macfarlane, R. (2020). *Under Land. A Deep Time Journey*. W. W. Norton & Company.
- Margalef, R. (1996). *Ecología*. Omega.
- Muriel, J. F. (2017). *Recorrido histórico del sistema general de salud en Colombia*. Universidad Autónoma Latinoamericana-Facultad de Derecho.
- Naredo, J. & Valero, A. (1999). *Desarrollo económico y deterioro ecológico*. Visor.
- Naredo, J. (2010). *Raíces económicas del deterioro ecológico y social*. Siglo XXI Editores.
- Nihon Kenchiku Gakkai (ed.). (2006). Machizukuri kyôkasho dai-1-kan: machizukuri no hôhō. *Maruzen* (4a ed.), p. 2.
- Rausch, J. (2021). La pandemia de la gripe española de 1918 en Colombia: una percepción del impacto de un fenómeno mundial en un país neutral durante la Gran Guerra. *Historelo. Revista de Historia Regional y Local* 3(27), 183-207.
<https://doi.org/10.15446/historelo.v13n47.93272>
- Serpa, Flórez, F. (1992). Historia del cólera en Colombia. *Biomédica*, (12)3, 4.
- Sotomayor, H. A. (1998). Historia Geopolítica de las enfermedades en Colombia. *Maguare*, (13), 73-84.
- Schiappacasse, P. & Müller, B. (2015). Planning Green Infrastructure as a Source of Urban and Regional Resilience - Towards. Institutional Challenges. *Challenges. Urbani Izziv*, (26), S13-S24, Urbanistični inštitut Republike Slovenije.
<https://www.jstor.org/stable/24920944>.
- Schiappacasse P., & Müller B. (2018). Resilience as a Multipurpose Concept in Regional and Environmental Development. Springer-Verlag GmbH Deutschland, ein Teil von Springer Nature 2018.

- Solow, R (1998). *An almost practical step towards sustainability*. RFF Press.
- Turner, M. & Singer, R. (2014). Urban Resilience in Climate Change. En S. Von Schorlemer & S. Maus (Eds.), *Climate Change as a Threat to Peace Impacts on Cultural Heritage and Cultural Diversity*. University of Dresden.
- Valderrama, J. M. (2001). ¿Rumores, miedo o epidemia? La peste de 1913 y 1914 en la costa atlántica de Colombia. *Historia, Ciencias, Saúde - Manguinhos*, 8(1), 133-171, marzo-junio.
- Watanabe, J. (2007). Toshi keikaku vs machizukuri. Emerging paradigm of civil society in Japan, 1950-1980. En A. Sorensen & F. Carolin (Eds.), *Living Cities Japan. Citizens' movements, machizukuri and local environments*. Nissan Institute/Routledge Japanese Studies Series.

Plataformas, logísticas y redefiniciones de la ruralidad. Reflexiones a partir de los territorios rurales del norte de Apulia y del sur de Milán

ANTONIO DI CAMPLI
CAMILLA RONDOT
ANTONIO JOSÉ SALVADOR

Resumen

La continua sucesión de crisis ecológicas, económicas y recientemente sanitarias que se manifiestan desde 2008 ha desencadenado profundos y complejos procesos de redefinición de los espacios y de las sociedades rurales occidentales, caracterizados por nuevos fenómenos de fragmentación social, conflictos, separación y nuevas interacciones entre grupos sociales, ecologías y formas de producción espacial.

Estas crisis, al menos en Occidente, han desencadenado el fortalecimiento del sentido y el valor de las denominadas plataformas digitales y físicas para la gestión de servicios y bienes, un aumento importante del valor de la logística en los procesos de gestión y producción, y una recomposición general del significado y valor de “proximidad” incorporada a procesos de “desglobalización”.

El análisis de estos fenómenos está al centro de numerosas investigaciones sociales y espaciales, pero prevalece la mirada urbana. Confirma que el espacio rural es el principal lugar subordinado de Occidente y donde los principales procesos de transformación se dan de forma más violenta. La combinación de la lógica de plataformas y de movimientos logísticos se traduce en la configuración de espacios y producciones “escalables” que fortalecen procesos de extractivismo, intensificación y estandarización de la producción, y desencadenan fenómenos migratorios.

A través de dos casos de estudio, la gran producción hortícola del norte de Apulia y el vasto sistema de áreas agrícolas y de ocio al sur de Milán, identificamos herramientas que proponen una narrativa rural alterna a aquella del mainstream y elementos de diseño para la redefinición del carácter y las estrategias del proyecto rural en contextos occidentales.

Palabras clave: rural, coexistencia, plataformas.

Abstract

The ongoing succession of ecological, economic and now health crises that have occurred since 2008 have triggered profound and complex processes of redefinition of rural spaces and societies in the Western world, characterized by new phenomena of social fragmentation, conflicts, separation and new interactions among social groups, ecologies and forms of spatial production.

These crises, at least in the West, have reinforced the meaning and value of digital and physical platforms for managing goods and services, a significant increase in the value of logistics in management and production processes, and an overall reframing of the meaning and value of “proximity” incorporated into “deglobalization” processes.

There is no shortage of social and spatial research that has analyzed these phenomena, but the urban gaze has predominated. This confirms that rural space is the primary subordinated place in the West, the area

where major transformation processes play out with the greatest violence. The combination of the logic of logistical platforms and movements translates into the configuration of “scalable” spaces and production, which reinforces processes of extractivism, intensifies and standardizes production, and sparks migratory phenomena.

Two case studies – the large horticultural production in northern Apulia and the vast agricultural and recreational area to the south of Milan – allow us to identify tools that propose a rural narrative that diverges from the mainstream’s, along with design elements for redefining the character and strategies of the rural project in Western contexts.

Key words: *rural, co-existence, platforms.*

Las reflexiones propuestas aquí son el resultado de un trabajo de investigación realizado a partir de 2021 en dos contextos rurales italianos, que inicialmente fueron investigados de forma independiente.

El primer caso de estudio es aquel de la gran producción hortícola del norte de Apulia, mientras que el segundo caso corresponde al vasto sistema de áreas agrícolas del sur de Milán que durante mucho tiempo ha sido objeto de ambiciosas políticas de resignificación ambiental, espacial y económica, que tienen como objetivo redefinir esos lugares como una gran infraestructura ecológica, productiva y de ocio a escala regional.

La hipótesis que se sostiene es que, desde 2008, la continua sucesión de crisis ecológicas, económicas y recientemente sanitarias ha desencadenado profundos y a la vez complejos procesos de redefinición de los espacios y de las sociedades rurales occidentales, caracterizados por nuevos fenómenos de fragmentación social, conflictos, separación y nuevas interacciones entre grupos sociales, ecologías y formas de producción espacial. En palabras del antropólogo italiano Ernesto de Martino (1961), estos procesos definen una nueva “presenza rurale” (presencia rural).

Estas reflexiones, por lo tanto, tienen un doble objetivo. Por un lado, tratamos de identificar algunas herramientas a través de las cuales descifrar esta nueva “presencia” que, a menudo, se presenta como invisible, marcada por una condición evanescente tanto en un plano analítico como en el de la narrativa rural convencional o *mainstream*.

Por otro lado, tratamos de identificar algunos elementos de diseño considerados útiles para la redefinición del carácter y las estrategias del proyecto rural en contextos occidentales. Nuestras reflexiones están enfocadas, en particular, en torno a la noción de “opacidad” y a las innovaciones proyectuales que esta noción puede expresar. Opacidad es un concepto desarrollado por el escritor martiniqués Édouard Glissant (1990) en sus escritos sobre las formas de relación social.¹ El concepto de opacidad, en cuanto antónimo de transparencia, cuestiona las posibilidades de comunicación intercultural. En un mundo multirrelacional, reconocer la diferencia no significa comprender la alteridad haciéndola transparente, sino aceptar la ininteligibilidad y la impenetrabilidad que suelen caracterizar a la comunicación intercultural.

1. Más conocido por sus conceptos de *antillanité* (1981) y de *créolisation* (1990), ambos centrados en la hibridación cultural del Caribe, Glissant ha tenido un gran impacto en las discusiones teóricas sobre la globalización. En su libro *Poétique de la Relation*, Glissant desarrolla una visión de un mundo transcultural determinado por movimientos transversales y realidades heterogéneas que en conjunto conforman un “caos-mundo” (*chaos-monde*) de relaciones imprevistas y asistemáticas. En particular, lo que él llama “derecho a la opacidad” (*le droit à l’opacité*) constituye una parte importante de su “Poética de la relación”. Para Glissant, el derecho a la opacidad es una reivindicación ética y política. Por lo tanto, se entiende como una forma de resistencia contra la dominación. Glissant cuestiona la episteme racional de la Ilustración y su suposición de verdades universales, poniendo en duda el significado etimológico de “comprensión” como acto de apropiación. La opacidad, en cambio, ofrece una visión del mundo desjerarquizada, así como un discurso complementario a los enfoques universales o sistémicos de la globalización.

En términos generales, las últimas crisis económicas, ecológicas y sanitarias han desencadenado, al menos en Occidente, el fortalecimiento del sentido y el valor de las denominadas plataformas digitales y físicas para la gestión de servicios y bienes, un aumento importante del valor de la logística en los procesos de gestión y producción de bienes, y una recomposición general del significado y el valor de la noción de “proximidad” incorporada con lo que algunos autores definen como proceso de desglobalización.

El análisis de estos fenómenos está al centro de numerosas investigaciones sociales, espaciales y urbanas. Mayormente, la mirada utilizada es la urbana, por lo que los contextos investigados son preponderantemente aquellos metropolitanos o territorios abandonados de montaña, sujetos a despoblación, para los que se anticipa una amplia variedad de escenarios de recolonización. Poco o casi nada se produce sobre lo rural, lo que confirma su condición de principal “objeto” subordinado en las políticas y en las dinámicas occidentales de producción del espacio.

LOGÍSTICA RURAL

La logística y sus políticas pueden representar una lente útil para los propósitos de una investigación sobre lo rural, intentando importar, desde el contexto de los estudios urbanos, las herramientas y narrativas del paradigma de la logística.

Para sustentar la relevancia y fertilidad de esta unión puede ser útil recordar la hipótesis apoyada por Giovanni Arrighi en su publicación *Il lungo XX secolo*. En este texto Arrighi sostiene que todo ciclo hegemónico de acumulación en la modernidad se ha desarrollado a través de una progresión repetitiva: una fase inicial caracterizada por la economía mercantil; una fase de auge vinculada a la aparición de un nuevo sistema de producción capaz de imponerse al resto; una fase crepuscular conectada a la crisis de este modelo productivo en el que el sistema debe desplazar consecuentemente su centro de gravedad hacia la logística y las finanzas para hacer frente a esta crisis productiva.

La logística no es circulación y distribución en el sentido de simple movimiento de las cosas. Lo que la revolución de la logística ha producido, después de la Segunda Guerra Mundial, es una verdadera “ciencia de la circulación” dentro de la cual se colocan los mismos procesos de producción. Esto significa que los movimientos de materias primas, después y dentro de los procesos de producción, se consideran hoy parte central del sistema de producción. En este proceso de control y optimización la producción se desagrega en módulos, en componentes individuales del movimiento físico, que pueden redistribuirse para maximizar su valor. Lo que busca la logística contemporánea, como lo demuestra Deborah Cowen, es “agregar valor a través de los sistemas de circulación” (Cowen, 2014, p. 24).

Además, el vínculo entre el desarrollo logístico y los procesos de digitalización da impulso a la aparición de las llamadas “gig” y “sharing economies”, regidas por *apps*, y transformando espacios y “estilos de vida”. Todo esto define nuevas formas de organización del trabajo, difuminando la distinción entre vida privada y trabajo, y poniendo en tensión el confín entre producción, circulación y consumo.

La relación entre la producción espacial rural y la logística se expresa en dos dimensiones principales.

Modularidad en los procesos de producción y reconfiguración de los bienes espaciales. Lo que estamos presenciando es un fortalecimiento de los procesos de producción y tratamiento de volumen de productos “modulares”. Un ejemplo es la difusión de olivares superintensivos

y el uso de métodos de recolección, transporte y procesamiento vinculados a los contenedores de tipo *bins*. La instrumentación de métodos de cosecha modulares repercute en los procesos de manejo del suelo, en el tiempo y en las modalidades generales de producción de una cierta categoría de productos, que van desde verduras hasta frutas.

Zonificación, migración y guetización de la reproducción social. En las zonas rurales la zonificación es una de las formas clave para gestionar la logística del territorio. La afirmación de esta lógica de redefinición espacial está ligada en gran medida tanto a las políticas rurales que buscan la optimización de los procesos productivos a través de la reducción de la complejidad ecológica de sus suelos, como a una profunda reestructuración del sector agroalimentario dentro de cadenas globales vinculadas en particular a la distribución a gran escala y de bajo coste. Estos procesos apoyan la sectorización de las zonas rurales en áreas de producción especializadas y monofuncionales.

Al mismo tiempo, la logística rural está conectada a procesos de racialización y, de forma más general, de segregación entre quienes conforman cada uno de los nodos de las cadenas globales de valor (Bonacich & Wilson, 2008). Tanto en los distritos agroindustriales italianos como en los territorios rurales postproductivos y redefinidos como espacios de ocio los asentamientos que sirven como reservorio laboral están marcados por una lógica de segregación (aunque también de solidaridad) de matriz racial, y a veces basadas en la nacionalidad, la “etnia” o el lenguaje. Estos son lugares de “contención”, en algunos casos fabricados con contenedores reales, que indica cuánto el raciocinio de logística ha penetrado materialmente. La zonificación se manifiesta allí a través de procesos de reglamentación espacial que redefinen los espacios rurales como conglomerados, como conjuntos de ecologías de asentamientos yuxtapuestos y cuyos regímenes de confín son cada vez más “logísticos”.

DOMINACIÓN DE PLATAFORMAS Y REDEFINICIONES DE LAS INTERACCIONES RURALES-URBANAS

El término “plataforma” generalmente indica un espacio digital de agregación entre la oferta y la demanda basado en el intercambio de bienes o servicios y la circularidad del intercambio (Evans & Schmalensee, 2016). Es, en realidad, un modelo de intercambio que está transformando radicalmente la organización del proceso productivo y las formas de consumo y la lógica del trabajo.

Las plataformas, de hecho, parecen plantearse como el nexo entre una organización reticular del trabajo, dividida en una pluralidad de espacios y tiempos coordinados entre sí, y las tecnologías digitales de la información y la comunicación. Estamos hablando de un modelo organizacional que es el fruto de dos “revoluciones”, la de la logística (Allen, 1997) y la del retail que han redefinido tanto la producción (descomponiéndola en fases espacialmente diferentes) como el consumo, multiplicando, o más bien desenfocando, al mismo tiempo las formas del trabajo (Mezzadra y Neilson, 2013).

La dimensión urbana se configura como una espacialidad dentro la cual parecen darse la mayoría de las formas de realce de algunos procesos reproductivos. Dentro de estos procesos, surge una estrecha relación entre las plataformas y la dimensión urbana (Artioli, 2018). Este “enraizamiento” metropolitano de plataformas se puede atribuir, a su vez, a dos factores diferentes. Por un lado, la ciudad se valora cada vez más como un espacio reproductivo en el que las actividades relacionadas con el consumo, la producción a pequeña escala y el cuidado son centrales. Por otro lado, parece surgir un nuevo tipo de sujeto productivo, un

nuevo empresario urbano resultante de la hibridación de las subjetividades neoliberales del empresario de sí mismo y del propietario individual que valora algunos bienes relacionados con su condición de habitante de la ciudad (la casa, su medio de transporte, etc.), su tiempo libre o sus habilidades blandas o *soft skills*. Amazon, Glovo, Deliveroo, Uber, Airbnb, JustEat, Vinted o Shein son, en efecto, “ecologías” relacionales, hiperobjetos (Morton) que permitirían una superación de las relaciones de poder de tipo capitalista (dueños del dinero vs. dueños de la fuerza laboral) y por lo tanto de los conflictos entre el capital y el trabajo a favor del advenimiento de una “sociedad del compartir”.

Locuciones como el capitalismo de plataformas y la economía colaborativa se refieren a la arquitectura productiva y relacional, a las prácticas de trabajo digital que desencadenan lo que algunos autores llaman “platform urbanism” (Barns, 2020; Mortenbock, 2021), es decir, un principio de producción socioespacial dominado por una racionalidad de logística en el que el valor de los tiempos de vida y las actividades de reproducción se unen con el desarrollo de redes e infraestructuras digitales.

El urbanismo de plataformas habla de espacios urbanos geográficamente localizados, físicamente separados, no traducibles, que se entrelazan con flujos de bienes, alimentos, provenientes de contextos intercambiables y “plataformas de ocio” correspondientes a espacios rurales postproductivos.

El platform urbanism es un dispositivo que al mismo tiempo deconstruye y reestructura las antiguas áreas urbanas del siglo XX. Pero, obviamente, también los espacios rurales.

La fiabilidad del producto que ofrece la plataforma en el campo de la producción de alimentos, por ejemplo, radica en su replicabilidad, escalabilidad, regularidad y estandarización.² Y, en el medio rural, la combinación de la lógica de plataformas y los movimientos logísticos se traduce en la configuración de espacios y producciones “escalables” (Tsing, 2012). Esto significa fortalecer los procesos de extractivismo rural, expandir los espacios tipo plantación y desencadenar fenómenos migratorios. Si en el entorno urbano la producción de plataformas significa que el trabajo está cada vez más tercerizado y fragmentado en formas moleculares de autoemprendimiento y microempresa, en el campo estos procesos van acompañados con una ratificación de la fuerza de la macroempresa extractiva marcada por formas de “escalabilidad” y la capacidad de producir bienes lo más estandarizados posible, al menor precio posible. Las plataformas acumulan capital indiferente a las condiciones socioespaciales en las que se producen los bienes, persiguiendo el lucro a través de la reducción de los costos de los bienes que serán transformados. En este sentido, en las actuales cadenas de suministro campo-ciudad se produce un tipo de acumulación capitalista que Anna Tsing (2015) califica de *salvage accumulation*, es decir, de “acumulación de recuperación”. Es un verdadero “saqueo” que permite poner en el mercado los bienes derivados de un trabajo remunerado al límite de la supervivencia.

2. Escalabilidad es un término técnico que establece una lógica de operación que se puede mantener a cualquier escala y en cualquier contexto.

Producción y extracción en el Tavoliere delle Puglie

El sur de Italia es un territorio a menudo subestimado en las discusiones relacionadas con la producción de espacios en conflicto, en colisión, “opacos”, generados por aquellas maniobras que caracterizan al capitalismo contemporáneo. La llanura de Foggia, sobre la que se encuentran varias situaciones similares a la de Borgo Mezzanone, Borgo Tre Titoli y Carpiño, que son tres casos de estudio específicos que se analizarán más adelante, son solamente algunos de los ejemplos radicales de las repercusiones espaciales que la máquina logística de producción es capaz de generar (Cuppini, Peano, 2019). Plataformas, infraestructuras tangibles e intangibles, corredores y umbrales se establecen como espacios producidos por la colisión entre producción y explotación.

En los límites rurales del área de Foggia se vuelve evidente, en el espacio y los cuerpos, el vínculo cada vez más estricto entre los fenómenos migratorios, la producción extractiva y la dinámica de explotación (Mezzarda, 2019, p. 30).

La logística y la producción rural en este sentido se enfrentan dentro de algunas de las principales dimensiones que se manifiestan en el territorio investigado y que tienen que ver con un robustecimiento de la modularidad en los procesos de producción y reconfiguración de las estructuras espaciales, por un lado, y con procesos de zonificación, migración y guetización de la reproducción social, por el otro (De Campli, 2022).

El caso de la Capitanata de Apulia afirma con materiales y objetivos específicos una ruralidad de plataforma estandarizada, capaz de extenderse, hecha de espacios y materiales estándar, replicables. Lo que caracteriza a este modelo es su escalabilidad. Esto significa fortalecer los procesos de extractivismo rural, difundir el espacio tipo plantación, desencadenar fenómenos migratorios. El tomate que se vende en la cesta del supermercado debe verse siempre igual.

En términos de Cappuccini y Peano, es a través del lente de la investigación de la logística como es posible indagar acerca de las operaciones de ese capitalismo contemporáneo que se mencionaba y los conflictos que de él se derivan (2019).

Las relaciones de poder que se establecen entre los distintos actores de la cadena de suministro agroalimentario son una de las cuestiones sobre las cuales resulta útil razonar. La asimetría que surge entre la capacidad de negociación en la fase que más interesa a las fincas agrícolas y aquella de los actores que gestionan la distribución ha sido identificada como uno de los principales factores que pone en desventaja a las fincas frente al resto de sujetos de la cadena de valor (Saccomandi, 1998).

En la provincia de Foggia, entre campos de trigo e invernaderos al aire libre de gran dimensión, todavía se cosecha la gran mayoría de los alimentos hortofrutícolas almacenados en las cajas de las cadenas de distribución a gran escala en todo el territorio italiano.

Poner en juego la categoría de producción rural y plataformas permite resaltar dinámicas económicas complejas que explican mecanismos de producción, productos, valores y poder, que implican, en este caso, un significado político del término que se manifiesta en las relaciones entre la producción y el poder.

La red de producción a la que se hace referencia es muy reconocible en el territorio que rodea a Foggia dentro de una variedad de formas que también involucran el espacio en su carácter material: la naturaleza extractiva de los métodos de producción, sumado al aumento

de los flujos de refugiados y desplazados dispuestos a trabajar en el campo en situaciones de extrema desdicha, tiene la consecuencia directa de redefinir el territorio rural como algo fluido, inestable y precario, rearticulando algunos de sus caracteres espaciales y sociales. La crisis radical que estos espacios viven desde hace varios años rompe con la imagen tradicional del campo. Lugares como Carpino, Borgo Mezzanone, Borgo Tre Titoli, entre otros más, se han transformado en escenarios complejos que acogen y explotan nuevas poblaciones, principalmente africanas, involucradas en la gran máquina de producción agrícola de Apulia.

Los cuerpos, negros, que transitan todo el año entre los caminos de la campiña de la provincia de Foggia, no encuentran aún espacio en el relato tradicional de este paisaje rural.

Borgo Mezzanone, Carpino, Borgo Tre Titoli

Mirar a territorios como los que se analizan, teniendo en cuenta el plan de producción y logística, nos permite manejar una brecha en relación con las interpretaciones tradicionales, permitiéndonos observar y explicar las formas en que lo rural construye una verdadera máquina de producción.

La investigación realizada en una escala más amplia del territorio del Tavoliere y a menor escala sobre los tres casos de estudio trata de relacionar los tipos de productos que se cultivan y su distribución espacial, la difusión de los dispositivos que apoyan este tipo de economía, los métodos de explotación de la tierra y la extracción de valores con el surgimiento de un sistema cada vez más estructurado que sustenta a trabajadores irregulares. Esta infraestructura se desenvuelve de manera diferente: en Borgo Mezzanone como un asentamiento informal capaz de acomodar hasta dos mil trabajadores cada año; en Carpino dentro de la dinámica de ocupación de edificios abandonados dentro de un pueblo histórico, y en Borgo Tre Titoli como una especie de gueto aislado rodeado de campos cultivados.

Borgo Mezzanone

El territorio de Borgo Mezzanone está compuesto por la superposición de rutas regulares que se remontan a los periodos de la reivindicación fascista de los años treinta, del poblado histórico y de uno de los asentamientos informales más grandes de Apulia, ubicado en la llanura de Foggia y que durante todo el año acoge a trabajadores inmigrantes irregulares.

Desarrollado sobre el trazado de una antigua pista de aterrizaje del aeropuerto de la OTAN, detrás del CARA, el asentamiento de Borgo Mezzanone alberga cada verano a unas 1,500 personas. Su estructura espacial está definida por dos ejes paralelos de unos tres kilómetros de longitud y por un estrado asfaltado. Las barracas construidas con materiales de desecho se alternan entre antiguos contenedores y casas verdaderas construidas en ladrillo y hormigón.

Borgo Tre Titoli

El gueto de Borgo Tre Titoli, también llamado Ghana House, existe desde al menos diez años en la aldea ubicada entre Cerignola y Stornara, un antiguo pueblo de la reforma agrícola. Desde 2015, con la llegada constante de refugiados de Libia, el sitio continúa creciendo y alberga a varias comunidades ya de manera estable. Actualmente, los migrantes ghaneses viven en Borgo Tre Titoli y trabajan en los campos, especialmente en aquellos dedicados a la producción de tomate, alrededor de Cerignola. Es una condición diferente, aunque en

FIGURA 3.1 VISTA DE BORGIO MEZZANONE



Fotografía: Camilla Rondot.

FIGURA 3.2 VISTA DE BORGIO TRE TITOLI



Fotografía: Camilla Rondot.

FIGURA 3.3 VISTA DEL PUEBLO DE CARPINO



Fotografía: Camilla Rondot.

algunos aspectos similar a la de Borgo Mezzanone. En este caso no existe ningún objetivo de construir una ciudad verdadera tanto como ocupar y organizar a algunas familias sedentarias que se han apropiado de este lugar, y de trabajadores inmigrantes que, durante el verano, utilizan el gueto como espacio de refugio.

Carpino

El histórico pueblo de Carpino es el destino estacional de los trabajadores irregulares que, al perseguir la estacionalidad de la cosecha de los productos, se trasladan allí durante el periodo de la cosecha de aceitunas. En este caso de estudio específico, de manera diferente, la forma por la cual los fenómenos de producción intensiva presentes en estos territorios se manifiestan en el espacio. En Carpino varias casas abandonadas, anteriormente ocupadas ilegalmente sin ningún respeto por las normas mínimas de higiene, han sido adecuadas normativamente y luego alquiladas a trabajadores estacionales a través de un proceso participativo que también incluyó la participación de los residentes del pueblo.

Diseñar en territorios rurales

Borgo Mezzanone, Carpino y Borgo Tre Titoli son espacios umbrales marcados por conflictos y alianzas. Son lugares de llegadas y salidas, de intrusiones hostiles. Aquí es más evidente tanto la vulnerabilidad de los migrantes como de los otros grupos sociales que interactúan en esta porción de la campiña de Foggia.

Son lugares para aprender y reflexionar sobre las dificultades de la convivencia en el espacio rural. Observarlos y estudiarlos nos permite pensar en torno a un proyecto que acoja la relación, el contacto. A veces estas relaciones son armoniosas, aunque a menudo se caracterizan por la discordia y la violencia (Di Campli, 2022; Rondot, 2022).

Entrar en contacto con espacios de la diferencia, de la alteridad, de la urgencia, de la vulnerabilidad, nos invita a reflexionar sobre nuestras disciplinas y sobre la posibilidad de que aún sean capaces de renovarse ante casos como estos. Se trata de situaciones que invitan a una redefinición del papel del proyecto concebido como un conjunto de prácticas dirigidas a configurar espacios en los que puedan convivir muchos “mundos”, negociando entre sí. Esto no significa diseñar tendiendo a configuraciones totalmente indeterminadas e imprecisas, sino a paisajes, a bienes espaciales que no sean unívocos, no transparentes, vinculados a múltiples narrativas y, por lo tanto, no opresivos. La opacidad como categoría de diseño propone una reflexión sobre las ecologías de la convivencia, como un proyecto de la relación entre diferencias, conflictos, alianzas, relaciones y poniendo en discusión la forma de representación y cartografía tradicional, así como herramientas y categorías de diseño específicas. La noción de opacidad, que afirma Glissant, trata en superar el riesgo de reducir, normalizar e incluso asimilar las singularidades de las diferencias culturales, haciéndolas transparentes o legibles de manera forzada.

PARQUE AGRARIO SUR DE MILÁN COMO PLATAFORMA DE PRODUCCIÓN Y OCIO

El Parco Agricolo Sud Milano fue instaurado en 1990 como un parque agrario, legalmente demarcado como un parque regional para la protección y conservación del medio ambiente pero cuya actividad principal es agrícola. Aspecto conflictivo que resalta su enfoque paisajístico y ambiental sobre el tejido económico agrícola (Vescovi, 2012), y que a través de entrevistas a agricultores añaden que el parque cuenta con un modelo de gobernanza desequilibrado y asimétrico entre Milán y los otros 60 municipios que lo conforman.

Sus 47,000 hectáreas empiezan a menos de tres kilómetros del centro de Milán y la delimitación de esta vasta área, la proximidad a la ciudad y las restricciones de edificabilidad y cambio de uso de suelo han generado consecuencias espaciales significativas. En lo interno, tanto una rotura como un proceso de aceleración de la transición urbano-rural. Una franja periurbana atípica, autozonificada y con altas cualidades espaciales rurales. Mientras que, afuera del perímetro, la actividad agrícola se está transformando en grandes plataformas de logística (Invernizzi, 2022). Al norte de Milán, el lado opuesto del parque, se ha generado un proceso de urbanización e industrialización violento, intenso y contaminante.

Esta investigación, a través de entrevistas, análisis cartográfico, datos y revisión de bibliografía, narra procesos socioespaciales desde un punto de vista de la “producción social del territorio” (Schwarz & Streule, 2016), nuevas formas en las que se produce y consume la ruralidad en una era postproductiva, que proponemos como “espacios de contacto”, como “dispositivos que regulan la fricción entre las diferentes formas de vida y de producción espacial que permiten la coexistencia entre diferencias” (Di Campli y Gabianelli, 2022).

FIGURA 3.4 ZONA DE GIMNASIO EN SESTO ULTERIANO



Fuente: Antonio José Salvador.

REDES DE RESISTENCIA

Entre las prácticas y las iniciativas que han surgido dentro del parque están aquellas lideradas por actores no institucionales para adaptar y reorientar su producción a las necesidades emergentes y cambiantes del mercado, a las distintas crisis y al desafío de producir cerca de una gran ciudad. Por ejemplo, los distritos agrícolas rurales —*distretti agricoli rural*—,³ son acuerdos entre pequeños productores como forma de cooperación que busca reducir colectivamente costos y subsistir con formas de producción alternativas, menos intensas (Calori & Magarini, 2015; Magnaghi, 2020). Los grupos de compra solidaria —*gruppi di acquisto solidale*, GAS— son agrupaciones que varían desde individuos hasta familias, o incluso grupos de pequeños consumidores (Coros, 2012; Vescovi, 2012; Magnaghi, 2020) con el objetivo de acortar las cadenas de suministro y a su vez garantizar ingresos para los agricultores.

Estas prácticas han sido interpretadas como “redes informales de alimentos” (Calori & Magarini, 2015), y que quizás encajan más como prácticas y redes de resistencia, dentro de las que han sido catalogadas por Halfacree (2007) como “ruralismo radical” o prácticas vinculadas a formas de producción y consumo de un nuevo régimen rural “post productivo”. Si bien existen desde antes de la pandemia, estas estructuras se fortalecieron durante este periodo e incluso generaron nuevos canales alternativos de distribución (Tarra et al., 2021).

3. Por ejemplo, el distrito DAM —Distretto Agricolo Milanese— es uno de ellos y consiste en un acuerdo entre 31 granjas y colectivamente 2,000 hectáreas de producción agrícola (Quaglia & Geissler, 2017).

FIGURA 3.5 VENTA DIRECTA DE PRODUCTOS



Fuente: Antonio José Salvador.

GRAN PLATAFORMA DE OCIO

Milán ha tomado decisiones de planificación en busca de aumentar la relación entre la ciudad y el campo, en el cual considera a las zonas de producción agrícola como un patrimonio cultural y paisajístico con la capacidad de una producción de alimentos para el consumo local, y a su vez un gran espacio natural de ocio, recreación y aprendizaje para sus habitantes (Comune di Milano, 2018). Esta relación se ha consolidado en tiempos más recientes a través de la organización de la Expo 2015⁴ o la coordinación del Pacto Alimenticio de Milán.⁵

A través de las distintas plataformas de comunicación y promoción de la ciudad el parque es un elemento fundamental en el cual se construye el deseo de transformarse en una “metrópolis rural” (Comune di Milano, 2018), y desde esta percepción “idealizada” del espacio rural (Halfacree, 1994) se planifican itinerarios y actividades que refuerzan la faceta de ocio del parque. Son itinerarios a pie o en bicicleta, que principalmente se inician y terminan en la ciudad conectando, por ejemplo, las granjas que ofrecen actividades y venta directa al público y aquellas con inmuebles patrimoniales. La adhesión de parte de las granjas se refuerza a través del uso autorizado de un sello de calidad del parque que los productores pueden exhibir en sus productos.

4. Del de mayo al 31 de octubre de 2015, Milán fue sede de la Exposición Internacional – Expo 2015 cuyo tema central fue “Alimentar el planeta, energía para la vida”.
5. Protocolo lanzado durante la Expo 2015, liderado por Milán, cuenta con la adhesión de más de 200 ciudades y busca abordar a escala de las ciudades cuestiones relacionadas con la alimentación.

FIGURA 3.6 FINCA ABANDONADA EN ZIBIDO SAN GIACOMO



Fuente: Antonio José Salvador.

La pandemia ha reforzado este vínculo y estas prácticas en gran parte a través de reseñas de medios de comunicación y a través de la proliferación de itinerarios y eventos, algunos de ellos inclusive creados por una de las instituciones de beneficencia que es una de las principales terratenientes dentro del parque.

ESTANDARIZACIÓN DE LAS PRÁCTICAS POSTPRODUCTIVAS

Las granjas multifuncionales son el símbolo de una agricultura y un territorio en crisis y transición. El tamaño promedio de las granjas dentro del parque es de 45 hectáreas y la mayoría cultiva arroz, maíz u otros forrajes para alimentación del ganado. Las propiedades que tienen un patrimonio edificable histórico en muchos casos se encuentran en abandono parcial debido a los altos costos de mantenimiento y posiblemente a las restricciones del parque. El hecho de que la mayoría de los agricultores no sean propietarios de tierras, y que arrienden a grandes instituciones o entidades públicas, también limita su capacidad de reinversión. La tenencia de la tierra emerge como un tema relevante dentro del parque que incluso ha generado episodios de resistencia al desalojo por parte de los agricultores y la comunidad circundante (Comitato Parco del Ticinello, 2015).

En las entrevistas los agricultores han narrado la diversificación de actividades como una oportunidad, mientras que otros como un *dovere* u obligación, dado que la agricultura “no es capaz de valerse por sí misma”. Este proceso requiere aprender nuevas habilidades, como la transformación de alimentos o el desarrollo de estrategias de comunicación. En algunos casos, las granjas incluso han optado por adquirir animales exóticos para atraer a

familias con niños. Chiara, una agricultora, describe que la diversificación comenzó antes de la Expo 2015, pero que la pandemia produjo un cambio más radical en la forma en que los habitantes urbanos milaneses “descubrieron la proximidad del campo”. Concluye diciendo que las granjas que no optaron por diversificar sus actividades han cerrado gradualmente su producción y ahora arriendan sus tierras a otros productores.

IDEALIZACIÓN Y SIMPLIFICACIÓN DEL RURAL

La percepción definida por Pahl (1966) como “village-in-the-mind” y Halfacree (1994) como “rural idyll” resalta la forma idílica y simplista de entender lo rural por el habitante urbano. La palabra *borgo* se utiliza para describir pequeños asentamientos rurales, asociados con la producción agrícola, la arquitectura tradicional y el patrimonio cultural. Hoy es utilizada por nuevos proyectos inmobiliarios privados con la intención de evocar una dimensión comunitaria, acogedora y rural, que es visible en sus estrategias de comunicación con palabras como *cohousing*, *lifestyle*, e incluso “mágico y oculto”. Pero la realidad es que estos proyectos especulativos tienden a ser segregativos y elitistas, y buscan implantarse de forma aislada dentro del parque, explotando su imagen rural.

Cascina es la palabra utilizada para referirse a la casa o estructura destinada para apoyar las actividades agrícolas. Cada vez es más evidente que esta ya no requiere una actividad agrícola para existir, mientras que la actividad agrícola todavía requiere de la *cascina*, no solo para apoyar la producción, sino por su simbolismo y como activo para la multifuncionalidad.

Aunque la *cascina* cumple una amplia variedad de funciones, existe una forma emergente que ha aparecido silenciosamente durante las visitas y se refiere a espacios utilizados como albergue de transición para ancianos, migrantes, tóxico-dependientes o personas socialmente vulnerables que requieren asistencia y donde el parque se convierte en el ambiente apto para los fines de cada institución, en forma de protección e incluso marginalización o contención. A raíz de la invasión rusa de Ucrania se han activado nuevas estructuras para acoger a las familias, en algunos casos exclusivamente mujeres y niños.

Si bien estos procesos son presentados de forma temática, son relaciones entrelazadas que reafirman modelos estandarizados y escalables que conforman conjuntamente una gran infraestructura ecológica, productiva y de ocio enfocada en satisfacer una perspectiva y los intereses urbanos, y donde lo rural se reduce a un espacio de producción y de extracción de servicios.

CONCLUSIONES

Tanto en el caso en el pullés como en el lombardo se afirma una ruralidad de plataforma estandarizada, con diferentes materiales y objetivos, capaz de extenderse, hecha de espacios y materiales estándar, replicables. Casi una producción “fuera del suelo”. Lo que caracteriza a este modelo es su escalabilidad. Pero, si recordamos el ejemplo de la plantación, este principio de producción tiene su propio costo: una lógica escalable requiere que quienes trabajan se vuelvan amnésicos, anónimos, que su presencia no produzca fricción.

Insistimos en considerar lo rural como el principal lugar subordinado de Occidente, como un espacio en el que los principales procesos de transformación espacial, económica y ecológica se dan de la forma más violenta. Por lo tanto, es necesario tener una imaginación abierta, no osificada, respecto de lo rural. Las palabras clave de diseño son entonces términos como divergencia, opacidad, fragmento, fuera, destrucción, fracaso. Cada uno de estos términos

se entienden en términos de diseño, como elementos de un nuevo proyecto rural centrado en la cuestión de la relación.

Se alude a un pensamiento de diseño antagónico a cualquier solución patrimonializada, identitaria, estetizante o biotecnológica, vinculada a enfoques ya caducados. Pensando en lo rural, necesitamos otras historias, porque, retomando una intuición de Bruno Latour, siempre tenemos a nuestra disposición herramientas críticas para comprender la realidad que se remonta a una guerra anterior, nunca alineada con la guerra actual.

REFERENCIAS

- Arrighi, A. (1996). *Il lungo XX secolo, Denaro, potere e le origini del nostro tempo*. Il Saggiatore.
- Barns, S. (2020). *Platform Urbanism, Negotiating Platform Ecosystems in Connected Cities*. Palgrave Macmillan.
- Bonacich, E., Wilson, J. B. (2008). *Getting the Goods: Ports, Labor, and the Logistics Revolution*. Cornell University Press.
- Cuppini, N., & Peano I. (2019). *Un mondo logistico*. Ledizioni.
- Comune di Milano (2018). *The Food System in Milan: Five Priorities for a sustainable development*. Comune di Milano.
- CORES – Osservatorio. (2012). *Ricerca: Dentro il capitale delle relazioni*. Università di Bergamo.
- Cowen, D. (2014). *The Deadly Life of Logistics: Mapping Violence in Global Trade*. University of Minnesota Press.
- De Martino, E. (1961). *La terra del rimorso. Contributo a una storia religiosa del Sud*. Il Saggiatore.
- Di Campli, a., & Gabbianelli, A. (2022). *Delinking: Lo spazio della coesistenza*. Lettera Ventidue Edizioni.
- Evans, D. S., & Schmalensee, R. (2016, 9 de junio) The New Economics of Multi-Sided Platforms: A Guide to the Vocabulary. *SSRN Electronic Journal*.
<https://ssrn.com/abstract=2793021>
- Glissant, E. (1981). *Le discours antillais*. Seuil.
- Glissant, E. (1990). *Poétique de la relation*. Gallimard.
- Halfacree, K. (1994). The importance of “the rural” in the constitution of counterurbanization: evidence from England in the 1980s. *Sociologia Ruralis*, 34(2-3), 164-189.
- Halfacree, K. (2007). Trial by space for a “radical rural”: Introducing alternative localities, representations and lives. *Journal of Rural Studies*, 23(2), 2007, pp. 125-141. ISSN 0743-0167.
<https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2006.10.002>
- Invernizzi, I. (2022, 13 de mayo) La logistica a Pavia occupa La Campagna con la forza. *Il Post*.
<https://www.ilpost.it/2022/05/12/espansione-logistica-pavia/>
- Legge Regionale. (1990, 23 de abril). Istituzione del parco regionale di cintura metropolitana “Parco Agricolo Sud Milano”, núm. 24.
- Magnaghi, A. (2020). *Il principio territoriale*. Bollati Boringhieri.
- Mezzadra, s., & Neilson, B. (2013). *Border as Method, or, the Multiplication of Labor*. Duke University Press.
- Mortenbock, P. (2021). *Platform Urbanism and Its Discontents*. nai010 / Publishers Stichting.
- Pahl, R. (1966). The rural-urban continuum. *Sociologia Ruralis*, 6, 299-327.
<https://doi.org/10.1111/j.1467-9523.1966.tb00537>

- Rondot, C. (2022). *Abitare l'opacità. Gli spazi rurali di Borgo Mezzanone*. Siracusa: Lettera Ventidue Edizioni.
- Saccomandi, V. (1999). *Economia dei Mercati Agricoli*. Il Mulino.
- Schwarz, A., & Streule, M. (2016). A Transposition of Territory: Decolonized Perspectives in Current Urban Research. *Int J Urban Regional*, 40, 1000–1016.
<https://doi.org/10.1111/1468-2427.12439>
- Tsing, A. (2012). On Nonscalability: The Living World Is Not Amenable to Precision–Nested Scales. *Common Knowledge* 18(3), 505–524.
- Tsing, A. (2015). *The Mushroom at the End of the World: On the possibility of life in capitalist ruins*. Princeton University Press.
- Vescovi, F. (2012). *Proposte per il Parco Agricolo Sud Milano. Criticità e risorse dell'agricoltura periurbana*. Ronca Editore.

Reimaginar la ciudad. La salud como punto de inflexión para la rehabilitación urbana

CARLOS ROMERO SÁNCHEZ
FRANCISCO ADONAI HERNÁNDEZ VÁZQUEZ
RUBÉN BLASCO TALAVÁN

Resumen

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud, el entorno que habitamos y que alberga las actividades que realizamos a lo largo del día condiciona casi en 25% nuestro estado de salud.

En los próximos años se prevé que el ser humano comenzará a habitar más los territorios urbanos, dadas las oportunidades que se presentan en estos espacios en contraposición a las zonas rurales, traducidas en una mayor variedad de fuentes de trabajo, comercios, servicios, complejos educativos, equipamientos y recreación, entre otros.

Por ello debemos comenzar a replantearnos la manera en la que proyectamos nuestras ciudades, olvidar los paradigmas de planeación y diseño urbano del siglo pasado e incentivar la sostenibilidad en los asentamientos humanos.

El presente trabajo aborda de manera general las condicionantes que inciden en los entornos urbanos cuando hablamos del tema de la salud, sus consecuencias en los habitantes y la manera en la que se pueden realizar diversas gestiones e intervenciones en beneficio del bien común.

Se incluyen los antecedentes existentes circundantes al ser humano y su salud en las urbes, tomando en cuenta también las diferentes pandemias que nos han afectado a lo largo de la historia, con la finalidad de plantear los aprendizajes obtenidos de cada uno de estos eventos y visualizar alternativas y propuestas a manera de rehabilitación urbana, que mejoren la calidad de vida de las personas sin comprometer los hitos de valor y que fomenten la identidad y arraigo en el territorio.

Palabras clave: salud, ciudad, rehabilitación urbana.

Abstract

According to the World Health Organization, the environment where we live and engage in our daily activities conditions almost 25% of the state of our health.

In the near future people are expected to live more and more in urban territories, given the opportunities they offer in contrast to rural areas, specifically in terms of the variety of jobs, stores, services, educational centers, infrastructure and recreation, among other factors.

For this reason, we need to start reframing the way we project our cities, forget urban planning and design paradigms of the last century, and encourage sustainability in human settlements.

This paper offers a general overview of the factors that condition urban environments when it comes to health, their consequences for urban residents, and the way to carry out different initiatives and interventions that promote the common good.

It includes existing background information on human health in cities, taking into account the different pandemics that have affected us down through history, with the aim of articulating the lessons learned

in each of these events and visualizing alternatives and proposals for urban rehabilitation that improve people's quality of life without jeopardizing the value references that foster identity and rootedness in the territory.

Key words: *health, city, urban rehabilitation.*

CONCEPTUALIZACIÓN

El siglo XXI está llamado a ser la temporalidad de los grandes cambios urbanos en la historia de la humanidad. Ello, derivado de que es en estos territorios donde se concentra un tercio de la población mundial, en las casi 2,000 áreas metropolitanas conformadas en el planeta. Se predice que para el año 2035 más de la mitad de la población mundial vivirá en estos entornos urbanos (ONU Hábitat, 2020).

El desarrollo de estas ciudades vendrá acompañado por un sinnúmero de cambios de diversa índole, los cuales deberán procurar respetar las buenas prácticas trabajadas en décadas anteriores. Es así como surge el ejercicio de la rehabilitación urbana, entendido como una estrategia de gestión para recalificar la ciudad existente a través de múltiples intervenciones (Becerra & Reyes, 2019). Así, se busca valorizar el potencial social, económico y funcional de la ciudad, con la finalidad de cumplimentar el principal objetivo del urbanismo, que es mejorar la calidad de vida de las personas que habitan un determinado territorio.

La rehabilitación urbana, como ejercicio de intervención en un determinado lugar, se opone al concepto de la renovación urbana. La renovación lleva a cabo operaciones que contemplan la eliminación y sustitución de amplias zonas y conjuntos urbanos, así como los edificios que se emplazan en estos espacios, cuando posiblemente podrían estar considerados como hitos representativos con valor patrimonial o artístico. En contraparte, la rehabilitación bebe de las fuentes de la conservación y la restauración (Becerra Mercado & Reyes, 2019). Busca una dinamización de las funciones, usos y actividades, aprovechando meramente lo ya existente y dándole una segunda vida.

NEXO ENTRE LA SALUD Y LA CIUDAD

Se define el concepto de salud como el estado en que un determinado ser orgánico ejerce normalmente todas sus funciones (Real Academia Española, 2014). Otra definición, más acorde con la dinámica contemporánea a escala mundial alrededor de la injerencia que tiene sobre las urbes, nos habla de que la salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades (Organización Mundial de la Salud, 2022). Para configurar de manera más comprensible el impacto que tiene la salud sobre los seres humanos se establecieron los determinantes de la salud. Estos son conocidos como el conjunto de factores personales, sociales, económicos y ambientales que determinan el estado de salud, de manera individual y de manera colectiva. Es decir, bajo este término se engloba un conjunto de factores que inciden de manera directa en el estado de bienestar y calidad de vida de las personas.

Existen así los factores individuales, los cuales no pueden ser modificados, como el sexo, la edad y elementos propios de la genética. Por otra parte, factores como los hábitos, el tipo de alimentación, las condiciones ambientales que se generan en el entorno inmediato y las políticas sectoriales pueden ser modificables y gestionadas de manera independiente. Se entiende como políticas sectoriales a los medios de transporte al servicio de las personas,

la vivienda o la planificación urbana, por citar algunos ejemplos. En estos últimos, aquellos factores modificables que generan afectaciones en la salud de las personas es donde se puede incidir a través de intervenciones de rehabilitación urbana con el objeto de mejorar la calidad de vida de las personas.

Por lo tanto, al hablar de ciudades se deben contemplar los mecanismos y alternativas que propicien el desarrollo de territorios urbanos que favorezcan la salud de la ciudadanía. Se infiere entonces que el hecho de generar proyectos urbanos de calidad propicia el origen de resultados que impactan en los hábitos y estilos de vida de las personas, como instrumentar mejoras en el sistema de movilidad, reducir las distancias entre las viviendas y los trabajos, generar proximidad entre los equipamientos y los servicios en las colonias. Estas son acciones que sin duda tendrán consecuencias en el estilo de vida y los hábitos de las personas y, por ende, en su salud.

La misma Organización Mundial de la Salud enuncia tres elementos que son problemas decisivos de salud pública en las zonas urbanas, las enfermedades no transmisibles, las enfermedades infecciosas y los traumatismos derivados de la violencia. Entre las enfermedades no transmisibles entran las cardiopatías, el asma, cáncer y la diabetes, entre otras. Estas se agravan con condiciones de vida y trabajos insalubres, con carencia de espacios verdes, con contaminación del agua y suelo, con escasez de espacios para caminar, subirse a una bicicleta y llevar una vida activa. Nuestro modelo de ciudad incide en llevar una vida sedentaria, la cual deriva en obesidad, depresión, ansiedad y trastornos de salud mental. Las enfermedades infecciosas, como el covid-19 o el dengue, se propagan de manera más fácil en entornos con hacinamiento, insalubres y carentes de buenos sistemas de gestión de residuos. Los traumatismos se pueden ejemplificar de mejor manera por lo que ocurre en los siniestros de tránsito, los cuales son la principal causa de muerte en personas jóvenes, de 15 a 29 años a escala mundial (World Health Organization, 2014), seguido por el suicidio y el VIH/sida. Estos siniestros viales, hechos fortuitos y totalmente prevenibles mediante el diseño de una adecuada infraestructura vial cobran la vida de 65 personas al día en México, más de 23,000 seres humanos al año.

PANDEMIA, CIUDAD Y ESPACIO PÚBLICO. RELACIÓN E IMPACTO DIRECTO ENTRE ELEMENTOS

Antecedentes de pandemias y ciudad

A lo largo de la historia diversas epidemias han azotado distintos territorios. Sobre el caso puntual de México, destacan la gran pestilencia en la ciudad de Tula, que duró seis años desde 1450, la salmonela en la época colonial, que derivó en la muerte de 15 millones de personas, o el cólera, que terminó con la vida de aproximadamente 300 mil personas en el siglo XIX.

En respuesta a ello, el ser humano ha tenido que reformular la manera en que hace uso del espacio público y los lugares privados, con el objeto de combatir los encierros, la distancia entre personas y la sanidad de los sitios. Al igual que en la actualidad, a mediados del siglo pasado también se generaban campañas de vacunación y desinfección masivas, a manera de acciones para prevenir los posibles contagios en las ciudades, como el polio en Estados Unidos en la década de los sesenta.

Personajes icónicos alineados al urbanismo han tenido que replantear el diseño y la funcionalidad de sus barrios, con la finalidad de condicionar la conducta de los habitantes

en beneficio de la higiene y la sanidad en el espacio. Tal es el caso de Georges-Eugène Haussmann, quien a mediados del siglo XIX desarrolló un nuevo modelo urbanístico que transformó de manera drástica a la ciudad de París, reconfigurando la infraestructura de servicio, generando vialidades más anchas con el objeto de mejorar la ventilación y el asoleamiento, estableciendo nuevos criterios de zonificación para acabar con el hacinamiento dentro de los inmuebles de la ciudad. Esto, derivado de la epidemia del cólera que azotó la región en el Segundo Imperio de Napoleón III. A pesar de que se vislumbra a simple vista como una serie de propuestas con buenas intenciones, lamentablemente tuvieron que ser demolidos diversos barrios medievales que hoy podrían ser considerados joyas de alto valor patrimonial arquitectónico, para ubicar en estos predios otros lugares para el esparcimiento de la comunidad, como parques y plazoletas públicas.

Actualmente, con el fenómeno del covid-19 migramos a tener un inmenso miedo a las multitudes, buscar la distancia entre personas, formular otras maneras de trabajar y estudiar a través de la virtualidad. Sobre la proximidad, el coronavirus cambió de manera drástica la manera en la que nos relacionamos en las ciudades y, por ello, deberá asentarse los criterios generales sobre los cuales se planeará a futuro el desarrollo urbano y se diseñarán las características de lo físico para la adecuada confluencia de relaciones sociales en un mismo espacio.

EL PUNTO DE INFLEXIÓN. CASOS DE ESTUDIO

Las alternativas de mejoramiento del territorio en atención a la pandemia del covid-19 y en general a los factores que inciden en la salud a escala nacional son estrategias que se han analizado y discutido desde décadas anteriores. Y son los eventos que se han suscitado en los últimos años los que pueden fungir como puntos de inflexión para finalmente aplicarlas en beneficio de la ciudadanía. Son modelos y propuestas que, en su idea fundamental, no fueron concebidas como medidas contingentes para una problemática en particular, sino en respuesta a un sinnúmero de necesidades previamente detectadas desde diversas perspectivas, reclamadas por diferentes voces profesionales desde hace tiempo.

A manera de ejemplo, se puede hablar de que, a partir de la última pandemia del año 2020, aprendimos que es de suma importancia mejorar el servicio de transporte público en sus diversas modalidades, acompañado de una política pública que incentive el desarrollo urbano compacto y denso circundante a las principales rutas de movilidad en una determinada ciudad. En concordancia con ello, tenemos que el Instituto de Políticas para el Transporte y el Desarrollo (ITDP por sus siglas en inglés) desde 2010 comenzó a trabajar una serie de principios para el transporte en la vida urbana, los cuales derivaron en lo que hoy conocemos como el Desarrollo Orientado al Transporte Sustentable o modelo DOTS, el cual se asienta como un ejercicio de acciones para transitar a calles completas, sitios urbanos integrados que reúnan actividades estacionarias y lugares de permanencia, edificaciones con plantas bajas activas y a escala humana, mixtura en los usos de suelo y prioridad en sistemas de movilidad no motorizados.

A su vez, hemos notado que el espacio público ha cobrado gran relevancia para la salud en los últimos años al ser uno de los pocos vértices en los que podemos realizar actividades sociales y recreativas fuera del aislamiento obligatorio que se promovió en diferentes ciudades en el mundo. Alineado a esto, pero con mucha anterioridad, el Centro de Transporte Sustentable de México (CTS-México) generó el Manual de Espacio Público y Vida Pública (EPVP) como metodología de planeación para promover la creación de espacios públicos

exitosos, mediante una previa identificación de la calidad urbana de manera cuantitativa y cualitativa, con criterios consensuados con el reconocido teórico urbanista Jan Gehl.

Del mismo modo, a partir de 2020 se han generado distintas propuestas en las principales ciudades del mundo con el objeto de reducir los contagios en la pandemia y mitigar el impacto social que esto conlleva.

COMUNALIZAR LA CIUDAD. MODELOS ANÁLOGOS EN EUROPA Y MÉXICO

Las ciudades europeas se han emplazado como modelos análogos de buenas prácticas en temas urbanos desde el siglo anterior, derivado de la oportuna detección de los retos ambientales venideros y las problemáticas sociales que se gestan en toda ciudad.

Para atender la nueva normalidad obligada por la pandemia del covid-19, ciudades como París tuvieron que reconocer la obsolescencia de paradigmas circundantes a la utilización de suelo y la manera en la que se mueve su población. Es así como, de la mano del gobierno francés y con un Plan Vélo que se planteó para incrementar los viajes en bicicleta antes de los Juegos Olímpicos de 2024, la ciudad de París comenzó su transformación para ser un sitio no contaminante, accesible para todos y favorecedora de la salud de sus habitantes. Se llegó a la conclusión de que la bicicleta debe ser el corazón de la movilidad, por lo que se busca triplicar su uso para así llegar al 9% de la población que se desplace por este medio, a través de una inversión que ronda los 350 millones de euros que se destinarán para la creación de nuevos carriles para la bicicleta y subsidios para los trabajadores que utilicen este medio, en sus trayectos diarios hacia sus fuentes de empleo (Ayuso, Siart, 2018). Si bien el anhelo parece ambicioso para los próximos años, es importante mencionar que ese porcentaje está aún muy alejado de lo que se suscita en los países vecinos de Francia; por ejemplo, el 29% de los desplazamientos urbanos en Holanda se generan en bicicleta, y el 50% se hacen de este mismo modo en Copenhague, de acuerdo con datos de la Federación Francesa de Usuarios de Bicicleta.

El urbanismo táctico ha sido directriz de varias de estas intervenciones que se realizan para mitigar el contagio, planteándose en primer lugar como propuestas de carácter temporal a corto plazo. Pero muchas de ellas, dados sus buenos resultados, han mutado a un estatus permanente, situación que se ha llevado a cabo en la ciudad de Berlín, en la que se reconfiguraron 15 kilómetros de carriles de circulación para albergar únicamente ciclistas. A futuro, el objetivo es que se conviertan en vías ciclistas permanentes, con su debido balizamiento horizontal y vertical que haga legible el entorno y elementos de confinamiento eficaces (Medina, Rodríguez, 2020).

Las ciudades españolas también se han sumado a la presente dinámica. A pesar de que 72% de los hogares españoles dispone de por lo menos una bicicleta (Casorrán, Martos, 2020), no era este su principal medio de transporte en el año 2019. Con la aplicación del Real Decreto de estado de alarma en 2020 por el covid-19, en la ciudad de Barcelona se redujeron 80% los desplazamientos en vehículo particular motorizado y 95% los trayectos efectuados en el transporte público (Ajuntament de Barcelona, 2022). Así es como el Ayuntamiento de Barcelona se vio en la necesidad de generar una serie de intervenciones que transformaran a la ciudad en un territorio más saludable, a escala humana y con distancias cortas. La movilidad se gestionó de una manera más integral y accesible, priorizando los trayectos a pie, en transporte público y en bicicleta, con una lista de actuaciones que incluyeron el incremento en la anchura de las banquetas y un rediseño en 34 vialidades secundarias para incentivar la utilización de medios no motorizados. Asimismo, el transporte público tuvo que cumplimen-

tar protocolos planteados en contra del sobrecupo de personas en las unidades, así como la desinfección de sus principales elementos.

Muchos de estos proyectos e intervenciones han sido promovidas desde administraciones públicas pasadas, pero su puesta en marcha se ha acelerado en razón del urgente apuro de garantizar la adecuada distancia entre personas en el espacio público y sus necesidades de movilidad activa diaria (Casorrán, Martos, 2020). Es así como el contexto europeo ha respondido a las condicionantes territoriales circundantes a la salud en los entornos urbanos.

En México, el municipio de Zapopan se posiciona como el más poblado del Área Metropolitana de Guadalajara con cerca de millón y medio de habitantes. Como resultado del alto crecimiento demográfico que ha tenido desde 2010 y las actividades diversas que se gestan en su territorio, tuvo que adaptar su espacio físico a las nuevas necesidades entorno a la salud a raíz de la pandemia del covid-19.

En el año 2020 el gobierno municipal de Zapopan presentó ante la Junta de Coordinación Metropolitana de la región la estrategia de ciclovías emergentes, como una visión de ciudad a corto, mediano y largo plazo, la cual busca responder a la problemática de movilidad en la ciudadanía, la cual, por temor a los contagios, negativamente buscó en el automóvil particular motorizado un refugio para el contacto entre personas.

Derivado de ello, se proyectaron de manera temporal 15.3 kilómetros de nueva infraestructura ciclista que conectó a Zapopan con el municipio de Guadalajara (Gobierno de Zapopan, 2020). Se tiene entonces que, con el uso incentivado de la bicicleta a través de traslados seguros y con distancia entre personas, se cuida de manera paralela el ambiente y la economía de las personas, mitigando el gasto por su desplazamiento diario.

PERSPECTIVA POLÍTICO-INSTITUCIONAL. LAS INSTANCIAS PÚBLICAS COMO SEDES DE SOLUCIONES

Desde el acotamiento de atribuciones que se tiene en lo político-institucional en México se pueden generar soluciones a las problemáticas de salud alineadas a lo urbano. Mediante diferentes instancias, sean federales, estatales o municipales, es necesario plantear opciones de mejora que se aboquen a la sana convivencia de las personas en los entornos urbanos, a través de planes, programas o políticas públicas multisectoriales con una visión integral.

Se deben generar políticas que acaben con la desigualdad urbana, terminar con las zonas poco densas dentro de las ciudades, sin acceso a servicios, comercios y totalmente dependientes del coche. Es importante puntualizar que, a pesar de que la densidad ha sido negativamente discutida y catalogada en los últimos años por la distancia entre personas a raíz del covid-19, esta es una de las principales soluciones que se deben promover para generar un desarrollo sostenible en el territorio, con espacios públicos de calidad distribuidos equitativamente, así como equipamientos y servicios públicos. El riesgo latente está en el hacinamiento, no en la densidad. Sin densidad no hay ciudad, se debe establecer el concepto de concentración, no amontonamiento, espacios públicos de relación para las personas, ciudad con ciudadanos que la definan y no simples pobladores, provocar que la ciudad se adapte a la gente, no al revés.

Las instancias gubernamentales también pueden y deben incidir en reformular los parámetros de diseño de la vivienda, a través de las diversas normas que emanan a cada escala. Con la pandemia, el confinamiento para algunos representó un reencuentro con sus hijos, con hermanos o con los demás integrantes de su familia. Para otros, en cambio, dadas las condi-

ciones y medidas de los espacios habitables, representó meramente hacinamiento. Asimismo, debemos aprovechar para frenar la tendencia de producir espacios domésticos cada vez más limitados y reafirmar la necesidad de vincular el espacio privado con el entorno público.

La vivienda debe emplazarse como directriz para el mejoramiento urbano en beneficio de la salud, al ser un eje articulador de la familia y, por lo tanto, un elemento relevante en el bienestar de las personas. La vivienda representa para la familia el elemento sobre el cual se puede alojar en cierto lugar de manera segura y confortable. Es una necesidad social en cualquier parte del mundo actual; son pocas las comunidades estrictamente nómadas, y aun ellos realizan ciertas formas de arquitectura efímera o se refugian en cuevas realizando adaptaciones al espacio creado naturalmente (García, 2005). Es un requerimiento que desde niños se nos va inculcando, para alcanzar ya en nuestra etapa adulta, por lo que constituye uno de los pilares para el desarrollo de la familia mexicana tradicional. Históricamente es innegable que el ser humano, desde que adquiere una mínima capacidad organizativa, se ha procurado a sí mismo su vivienda (Bazant & Nolasco, 1981). Su relación con el elemento de la identidad es muy estrecha, ya que es ahí dentro, en la vivienda, donde las familias proyectan su manera de ser y vivir particular, su manera de ver y afrontar las problemáticas que se susciten en su contexto. Se generan valores, que guiarán el desarrollo de cada persona dentro de la sociedad.

La vivienda en sí no lo es todo, ni todos los procesos que hay detrás de la construcción de esta. Comúnmente se estudian las partes que componen la edificación, pero no se analiza el contexto donde se emplaza. La localización y el entorno urbano, como condicionantes para lograr la sustentabilidad en la vivienda, son elementos pre-edificación que deben estudiarse con detenimiento para optimizar el desarrollo de una persona dentro de un lugar determinado, ya que la población está en un tránsito continuo entre el espacio público y el privado, y, por ello, debemos analizar todas las áreas donde se generarán interacciones de todo tipo entre una variedad de individuos.

Se deben fortalecer los servicios públicos y fomentar el equilibrio territorial, siendo este probablemente uno de los aprendizajes más importantes que ha dejado la pandemia. Los servicios públicos deben reforzarse, incrementar sus recursos y mejorar su gestión, porque solo a través de una fuerte red de dotaciones públicas podrá garantizarse la cobertura de necesidades de la población afectada. Estos servicios deben desarrollarse de manera equilibrada, no solo en las ciudades, sino también en las áreas rurales, para combatir de manera paralela la lógica atractiva de vivir en las grandes urbes y aminorar el despoblamiento que sufre el resto de las localidades en los municipios.

Las acciones gubernamentales deben incidir en la recuperación de la ciudad, no reinventarla, ya que estamos llenos de edificaciones y barrios “autistas” que no cuentan ninguna historia. Las ciudades fundacionales de México eran compactas, con usos de suelo mixtos, caminables, densas. Basta con evocar recuerdos de la niñez: la interacción en las calles, los juegos en los parques, la relación sencilla entre la gente, en colonias de calidad, humanas, cercanas y competitivas.

REFLEXIONES FINALES

La experiencia con la que se cuenta actualmente alrededor de los elementos que rodean a la salud y las ciudades nos debe favorecer para crear condiciones urbanas que mejoren la calidad de vida de las personas, sin detrimento de cuestiones importantes que no se deben dejar de lado, como el aspecto medioambiental.

La perspectiva político-institucional debe tener la facultad y poner en marcha un conjunto de intervenciones con visión de rehabilitación urbana para atender las nuevas dinámicas que se presentan en las urbes, en concordancia con lo que proyecta la ONU para el año 2030, temporalidad en la que cerca de 3,000 millones de personas o 40% de la población del mundo necesitarán tener acceso a viviendas, infraestructura básica y a otros servicios, como sistemas de agua potable y saneamiento. Esta cifra denota la urgencia de generar espacios habitables idóneos en los próximos años y contrasta con las políticas públicas y el sistema de gobernanza empleado en países en vías de desarrollo, ya que predominan en estos las deficiencias en sus instituciones públicas, instrumentos de planeación y reglamentaciones, entre otros.

Las instancias gubernamentales deben generar entornos que beneficien a la mayoría e incentiven el arraigo de la población. Para alcanzar la sustentabilidad se debe crear una ciudad caminable, disfrutable, cohesiva, a escala humana, bien comunicada; donde la gente se encuentre, se vea a los ojos, y que por lo tanto sea más segura, amigable y amable. Con edificios multifuncionales, plantas bajas activas, oficinas en los primeros pisos de las edificaciones y habitación en los subsecuentes, accesibilidad y permeabilidad urbana, tanto visual como físicamente (Romero, 2011).

Los gobiernos tienen la tarea de crear los mecanismos y los instrumentos que favorezcan el desarrollo de una ciudad ordenada, con distritos definidos por vocacionamientos, con identidad propia, que creen y propicien arraigo y sentido de pertenencia en sus habitantes, donde se entienda la concepción de “lo público es de todos” y no que lo público no es de nadie (Romero, 2011). Donde prevalezca la energía metabólica de cada ser humano para movilizarse.

La movilidad debe considerarse un eje central del análisis del entorno. Movilidad es desde que te bajas de la cama hasta que vuelves a ella, pasando por el espacio privado, semiprivado, público y semipúblico (Romero, 2011). Por ende, deben ser adecuadas las banquetas, los machuelos, la infraestructura física de la ciudad: bancas, luminarias, estaciones y paradas del transporte público. Debe generarse una ciudad metropolitana, en la que el transporte público sea un medio interesante para la población, que desincentive la idea de que tener un automotor debe de ser una cuestión aspiracional para toda persona (Romero Sánchez, 2011).

Finalmente, respecto de temas normativos, es necesario entender y plasmar en la normatividad que no es posible ni deseable ofrecer soluciones homogéneas a territorios heterogéneos. La rehabilitación de la ciudad debe venir de sus barrios y de ahí hacia una escala mayor, en donde el epicentro de toda intervención, política o propuesta sea el ser humano y su bienestar.

REFERENCIAS

- Ajuntament de Barcelona. (2022, 5 de mayo) Movilidad y Transportes – Concejalía de Movilidad de Barcelona. <https://www.barcelona.cat/mobilitat/es/actualidad-y-recursos/medidas-para-adaptar-el-espacio-publico-durante-la-situacion-de-emergencia>
- Ayuso Siart, S. (2018, 17 de septiembre) *El País*.
https://elpais.com/sociedad/2018/09/17/actualidad/1537182267_049488.html
- Bazant, J., & Nolasco, M. (1981). *Aspectos cualitativos de la autoconstrucción de bajos ingresos*. Investigaciones en autoconstrucción.
- Becerra Mercado, O. C., & Reyes, R. R. (2019). *El lenguaje contemporáneo del urbanismo*. Universidad de Guadalajara.

- Casorrán S. (2020). *Adaptación de las ciudades para la ciclabilidad tras la pandemia*. Fundación Cristina Enea.
- García, A. (2005). *Vivienda, familia, identidad. La casa como prolongación de las relaciones humanas*. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Gobierno de México. (2020). *Movilidad 4s para México: Saludable, Segura, Sustentable y Solidaria*. Gobierno de México.
- Gobierno de Zapopan. (2020, 21 de mayo). *Zapopan. Ciudad de las niñas y niños*. <https://www.zapopan.gob.mx/v3/noticias/presenta-pablo-lemus-estrategia-de-cicloviase-emergentes-en-sesion-de-junta-de-coordinacion>
- Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco. (2020). *Análisis General de las Áreas Metropolitanas de Jalisco*. Gobierno del Estado de Jalisco.
- Medina M. A. (2020, 15 de junio) *El País*. <https://elpais.com/sociedad/2020-06-13/la-ola-de-la-movilidad-sostenible-quiere-mantenerse-tras-el-coronavirus.html>
- ONU Hábitat. (2020). *La Nueva Agenda Urbana Ilustrada*. Centro Urbano.
- Organización Mundial de la Salud. (2022, 12 de agosto) WHO. <https://www.who.int/es/about/governance/constitution>
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española*. Espasa.
- Romero C. (2011, 5 de abril). Equilibrio modal en el Espacio Público: justicia modal. *Hurmanismo*. <http://www.carlosromerosanchez.com/p/hurmanismo-equilibrio-modal-en-el.html>
- World Health Organization. (2014). *Health for the World's Adolescents*. WHO publications.

***Eje 2. Perspectiva de espacio
público y medio ambiente***

Aplicaciones de políticas públicas para el uso del espacio público y movilidad a partir de la pandemia de covid-19

GABRIEL MICHEL ESTRADA

Resumen

Se presentan algunas de las políticas públicas para la recuperación del espacio público y favorecer la movilidad activa reflejadas desde el ámbito internacional al local que se establecieron como respuesta a la pandemia del covid-19, contextualizando la problemática del hábitat a partir del crecimiento desmedido de las ciudades y el proceso de industrialización con su correspondiente degradación ambiental, así como los propósitos de desarrollo planteados por organismos internacionales que se han presentado a inicios del siglo XXI a fin de mitigar el grave deterioro ambiental que padece el planeta, ampliando el concepto de los derechos humanos hacia términos correspondientes al derecho a un hábitat saludable. Como respuesta a la pandemia el Gobierno de México ha instaurado leyes y normas oficiales y ha planteado propuestas de establecimiento de estrategias en el plano de los gobiernos locales para incentivar la recuperación del espacio público y la mejora de los sistemas de movilidad mediante el transporte público y sustentable, logrando en varias ciudades la puesta en marcha de infraestructura para la movilidad activa. Una de las estrategias que se proponen es la del establecimiento en las localidades del programa de vías recreativas, con la finalidad de favorecer tanto el cuidado de la salud física y mental, habilitando espacios abiertos que permiten la activación física y la socialización de la población en entornos seguros y de bajo riesgo ante la pandemia. Estas acciones nos presentan la visión de que un hábitat más humano, sano y sustentable es posible si se trabaja de manera coordinada entre todos los actores de la sociedad.

Palabras clave: espacio público, movilidad urbana, vías recreativas.

Abstract

The paper presents some of the public policies aimed at recovering public space and fostering active mobility, ranging from international to local contexts, that were implemented in response to the covid-19 pandemic, contextualizing the issue of habitat in the context of the runaway growth of cities and the process of industrialization with the resulting environmental deterioration. The paper also considers the development goals proposed by international organizations at the turn of the 21st century to mitigate the environmental devastation afflicting the planet, as well as the expansion of the concept of human rights to include the right to a healthy habitat. In response to the pandemic, the Mexican Government has passed laws and official norms, and proposed strategies at the local government level to encourage the recovery of public space and the improvement of mobility systems in the form of sustainable public transportation; several cities have responded by planning and inaugurating infrastructure for active mobility. One of the strategies proposed is the establishment of vías recreativas, or recreational routes, aimed at promoting physical and mental health by rehabilitating open spaces where the population can engage in physical activity and socialization in safe surroundings with a low risk of contagion. These actions show that a healthy and sustainable habitat at a more human scale is possible when all of society's actors coordinate their efforts.

Key words: public space, urban mobility, recreational routes.

El proceso de urbanización del planeta a partir de mediados del siglo XX ha tenido un rápido crecimiento. En la mitad del siglo XX el 70.4% de la población vivía en el ámbito rural y el resto en áreas urbanas, teniendo que solamente 1.3% de la población vivía en ciudades de más de 5 millones de habitantes, y ninguna ciudad superaba los 10 millones. Es en siglo XXI cuando la población urbana pasa a ser mayoría, y en la actualidad solo 43% de la población habita en los ámbitos rurales y, de la población urbana, 7.6% vive en megaciudades mayores a 10 millones de habitantes, con una proyección para el año 2030 de 40% de población que habitará en localidades rurales y el resto en comunidades urbanas, de entre las cuales destacará 8% de la población mundial que vivirá en metrópolis de más de 10 millones de habitantes (Martínez, 2015). Ante esta situación advertimos un enorme deterioro ambiental del planeta y grandes focos de contaminación del medio ambiente producto del uso irracional de los recursos en todos los asentamientos humanos, pero de manera exponencial en los grandes centros urbanos, donde día a día se deteriora la calidad del aire, se incrementa la contaminación de los cuerpos de agua, como ríos, lagos y costas, y el grave problema del manejo de la basura y el uso desmedido de agroquímicos, y es el conjunto de esta problemática lo que ocasiona el calentamiento global, que cada día es más evidente.

Desde hace años diversos organismos internacionales nos han venido advirtiendo con detalle la problemática descrita con el objetivo de incitar a los gobiernos de las naciones a establecer estrategias y protocolos para contener el severo daño ambiental que padecemos, tratando de reconceptualizar el ámbito de los derechos humanos al introducir el tema del hábitat como un derecho, con el que se garantice, además del acceso a servicios básicos de protección, alimentación, salud y educación de la población, un hábitat ambientalmente sustentable para generar y mantener entornos saludables. Esto ha llevado a considerar la problemática desde un nivel sistémico en el cual se aborden las dificultades a partir de diversas ópticas y perspectivas disciplinares en las que se estudie la interrelación del proceso de urbanización con otros problemas que nos aquejan, como el conflicto del acceso al agua potable, y se contemple que los problemas del hábitat afectan a la vida global del planeta, y por ende a todos los seres vivos, vislumbrando que las ciudades desempeñan un papel muy importante en el cambio climático. La visión que sintetiza este arduo trabajo efectuado por numerosos organismos e instituciones, tanto gubernamentales como de la sociedad civil organizada, se adoptó en el año 2015 por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que hacen “un llamamiento universal para poner fin a la pobreza, proteger el planeta y garantizar que para 2030 todas las personas disfruten de paz y prosperidad” (UNDP, 2015), que se presentan en 17 objetivos integrados que “reconocen que la acción en un área afectará los resultados en otras áreas y que el desarrollo debe equilibrar la sostenibilidad social, económica y ambiental. Los países se han comprometido a priorizar el progreso de los más rezagados”. Los ODS pretenden acabar con la pobreza global impulsando el desarrollo que involucre a todos los sectores de la sociedad. De acuerdo con este llamamiento de la ONU en términos urbanos, en 2016 se planteó en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Vivienda y Desarrollo Urbano Sostenible, Hábitat III, en Quito, Ecuador, la Nueva Agenda Urbana (NAU), que es la guía global más importante que orienta de forma clara cómo la urbanización bien planificada y gestionada puede ser una fuerza transformadora para acelerar el logro de los ODS. Por otro lado, en 2020 la Iglesia católica presenta la Carta Encíclica *Fratelli Tutti*, que propone la urgencia de trabajar desde las iglesias en el cuidado del planeta, la fraternidad y la amistad social (Santo Padre, 2020).

Es a mediados del siglo pasado cuando el proceso de industrialización experimenta un crecimiento exponencial que afecta a las ciudades en su traza urbana y transforma el espacio público, que era usado tanto para la movilidad activa como para el encuentro y la socialización de los habitantes, en un sistema de vialidades que da preferencia a los sistemas de automotores para la movilidad de personas, en especial a los de uso individual, con lo que se genera un grave crecimiento de la tasa de motorización y, con ello, graves problemas de contaminación ambiental, ruido, accidentalidad y una pérdida del espacio público que era utilizado para el uso y disfrute de la población y la movilidad desde la perspectiva de la escala humana.

El automóvil se ha convertido, para la sociedad, en un factor de ideología social en el cual se privilegia el individualismo sobre la comunidad, ya que “tanto en su concepción como en su propósito original, el auto es un bien de lujo. Y el lujo, por definición, no es democracia” (Gorz, 2009), con lo que se pondera al hombre exitoso, aquel que puede moverse en su propio automóvil porque este se ha convertido en un objeto de deseo, cuando en realidad lo que sucede es que ese objeto de deseo atrapa al sujeto y lo convierte en su presa, causando daños tanto de salud a su persona como a la sociedad en su conjunto, generando problemas de salud pública, ya que este tipo de vehículos son uno de los principales causantes del calentamiento global. La ideología del automóvil ha penetrado tanto en la sociedad que, aun en la actualidad, la llamada “moda verde” está inmersa en la misma industria automotriz al pretender liderar el tema del cuidado del medio ambiente con la adaptación tecnológica a modo de los “autos ecológicos”, cuando son los propios vehículos, verdes o no, los que acaparan el espacio público, demandando un gran porcentaje de los recursos públicos para la construcción y mantenimiento de una infraestructura que nunca llegará a usar la mayoría de la población. Es imperante cambiar este paradigma porque

[...] precisamente para poder amar el ‘territorio’ será necesario que este sea habitable y no circulable, que el barrio o la comunidad vuelvan a ser el microcosmos, diseñado a partir y en función de todas las actividades humanas, en que la gente trabaja, vive, se relaja, aprende, comunica, y que maneja en conjunto como el lugar de su vida en común (Gorz, 2009),

transformando el espacio público que se utiliza para la movilidad, de vialidades preferentemente para el uso del automóvil particular, a un espacio distribuido equilibradamente para los diversos sistemas de movilidad, dando preferencia al transporte público, sustentable y de modalidad activa.

Transitar de una ciudad gris de asfalto, congestionada, ruidosa y contaminada por los vehículos automotores, a una ciudad verde, libre de autos, donde se da cabida al espacio público para el tránsito seguro de peatones y ciclistas y se generan lugares de encuentro y de calidad ambiental, conlleva la instrumentación de políticas públicas en el ámbito urbano que deberán ser afrontadas sistémicamente y que aborden las políticas económicas, ambientales y de seguridad pública. En términos económicos, deberá incentivarse todo tipo de movilidad sustentable, aplicable a los sistemas de transporte públicos y de movilidad no motorizada, tanto para su puesta en marcha como en la misma generación de empleos en estos rubros, incluido el sector turismo, que puede ser un gran impulsor de esta perspectiva.

En términos ambientales, es mediante la búsqueda del desarrollo sostenible impulsado por Hábitat III como se podrá revertir el cambio climático, impulsando la cultura de un hábitat sustentable desde esta nueva perspectiva de derechos humanos, permitiendo el cuidado

de la salud al mejorar la calidad del medio ambiente y al promover la actividad física que conlleva la movilidad activa, con lo que se podrá reducir la huella de carbono, obteniendo en conjunto una mejoría en la calidad de vida y del espacio público. En cuanto a seguridad pública, se deberá contemplar que la accidentalidad provocada por el tránsito de automotores es un asunto de grave afectación a la salud, y por ello es un tema de seguridad pública, que puede moderarse en gran medida tanto con la instrumentación de elementos físicos de diseño urbano que intervienen la disposición y calidad del espacio público, como por una legislación y fiscalización del tráfico que pasa también por la aplicación de altos impuestos por el uso de vehículos particulares.

El proceso de transformación de las ciudades mediante la recuperación del espacio público comenzó en los Países Bajos en los años setenta del pasado siglo a causa de la crisis energética y la violencia generada por el tráfico, con una serie de protestas masivas que demandaban políticas públicas para la mejora de la movilidad de las personas, así como recuperar los espacios públicos cedidos al automóvil. En la actualidad ciudades como Ámsterdam son referentes mundiales en términos de movilidad urbana sustentable, sin embargo, como excusa para impedir el cambio que las ciudades requieren, algunos grupos sociales afirman: “No podemos hacer eso, no somos Ámsterdam”, desconociendo el proceso histórico del movimiento para generar ciudades humanas, pues fue una gran lucha ciudadana para lograr lo que hoy es la capital holandesa, que mantiene un proceso continuo de reconstrucción de sí misma como una ciudad donde la movilidad sustentable es un derecho humano.

A raíz de la pandemia de covid-19 para seguir con los protocolos de bioseguridad y establecer medidas emergentes tanto para la movilidad urbana como para la recuperación económica de las ciudades, a la vez de estimular la recuperación de la sociedad por los efectos en la salud física y mental que la pandemia trajo como consecuencia, en muchas ciudades se establecieron programas emergentes de movilidad sustentable y de encuentro social en la calle, donde el urbanismo táctico ha sido una herramienta eficaz para reconfigurar el espacio público de manera prácticamente inmediata y de bajo coste. Entre tales acciones se observó la disposición de carriles de las vialidades para uso exclusivo de ciclistas, pero también la toma ordenada de la calle para el uso de restaurantes, venta de productos, áreas de juegos infantiles, etc., lo que dio por resultado un cambio en la apreciación de la población en el uso posible de la calle mucho más amable que el de tránsito de automóviles, por lo que muchas de estas acciones han pasado de ser emergentes y temporales a permanentes, consolidando su infraestructura. Ciudades como Mánchester, Nueva York, París, Barcelona, Bogotá y Ciudad de México pusieron en marcha programas exitosos al respecto, de tal manera que a este fenómeno se le ha denominado el “comienzo de la revolución del transporte del siglo XXI” (Lois, 2021). En el plano nacional el Gobierno de México ha planteado el concepto denominado Sistemas Integrados de Transporte Público (SITP), esto es, “un conjunto articulado de los diferentes medios de transporte de pasajeros que hay en una ciudad, estructurado de tal manera que ofrezcan al ciudadano un servicio confiable, eficiente, cómodo y seguro, que permita que se puedan desplazar con altos estándares de calidad, acceso y cobertura en toda la ciudad” (Comisión Ambiental de la Megalópolis, 2018), y que busca generar centros urbanos ordenados, conectados con todos los rumbos de la ciudad, ofreciendo servicios de mayor calidad, reducción de los tiempos de viaje, con un sistema de tarifas acordes al tipo de viaje y condición social, con sustantivas mejoras en la seguridad de los usuarios y transeúntes.

Ante la pandemia las secretarías de Desarrollo Agrario Territorial y Urbano (Sedatu), de Salud (SSA), Comunicaciones y Transportes (SCT) y de Medio Ambiente y Recursos Naturales

(Semarnat), apoyadas por la Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud (OPS/OMS) y acompañadas por una diversidad de organismos ciudadanos, establecieron el plan de movilidad denominado Movilidad 4S para México: Saludable, Segura, Sustentable y Solidaria;¹ plan de movilidad para una nueva normalidad que vincula cuatro ejes: salud, seguridad, sustentabilidad y solidaridad, con 12 estrategias vinculadas entre sí que proponen generar entornos seguros en el espacio público, eficientar el transporte público, reducir el uso del auto particular y la puesta en operación de ciclovías emergentes y recreativas, a fin de responder a los retos económicos y de movilidad que la emergencia sanitaria exigía.

Para esto se elaboraron cuatro documentos, entre los cuales están la *Guía de Implementación Movilidad Emergente 4S, ampliación de banquetas, ciclovías emergentes y pacificación del tránsito*; la *Guía para los servicios de transporte y gestión de la demanda de viajes*, y la *Guía para la activación de Vías Recreativas durante la emergencia sanitaria*. En estos documentos se establecen como indicadores de éxito, entre otros, la red de banquetas que se llegará a ampliar en los centros históricos y las intervenciones en espacios de alta demanda peatonal; la disminución del flujo vial y de concentración de contaminantes ambientales; reconversión de áreas destinadas para estacionamiento en el espacio público en zonas para el consumo de restaurantes, tianguis y demás actividades que requieren distanciamiento social, mediante la instrumentación del urbanismo táctico o activo; la mejora en la frecuencia de paso del transporte público y redistribución de horarios para el transporte de mercancías; el incremento en la red de ciclovías así como del flujo de ciclistas; intervención de los entornos de los espacios públicos; incremento de empleos bajo la modalidad de teletrabajo, y mejoramiento de la seguridad vial. Para lograr esto se plantea la conveniencia de establecer cuatro fases de instrumentación de los proyectos: planeación, diseño, puesta en marcha y operación y evaluación, a fin de instrumentar la infraestructura emergente con la visión de consolidarse en el mediano y largo plazo, la cual debe establecerse como una política pública desde los gobiernos locales y que, una vez instrumentadas físicamente, se opere y monitoree para un seguimiento que defina su consolidación y mantenimiento respectivo. Una de las características de estas estrategias es que su puesta en marcha debe ser rápida, así como socializada y comunicada con los vecinos y la sociedad en su conjunto, visualizándolas como un tema que responde a la contingencia sanitaria pero también de justicia social, que ayuden tanto al cuidado de la salud y como apoyo para la reactivación económica.

Estrategia fundamental recomendada por el Plan de Movilidad 4S para el cuidado de la salud física y mental es la puesta en marcha de Vías Recreativas, ya que es una actividad que se desarrolla en el espacio público al aire libre y que permite mitigar los riesgos sanitarios, y fomenta la salud al desarrollar actividad física moderada. La Sedatu, además de elaborar la *Guía para la activación de Vías Recreativas durante la emergencia sanitaria*,² desarrolló el “Taller de capacitación a gobiernos locales para la apertura de Vías Recreativas”, en el que invitaba y motivaba a los gobiernos locales a poner en marcha este programa de salud pública para facilitar la recuperación física y mental de la población.

1. Disponible en https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/558043/ESTRATEGIA_M4S.pdf

2. Disponible en https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/632634/TOMO_III_GUIA_VR_M4S_.pdf

Por otro lado, un logro significativo a escala nacional fue que durante el primer semestre del 2022 se publicaron en el *Diario Oficial de la Federación* la Ley General de Movilidad y Seguridad Vial, que busca incentivar la movilidad no motorizada en el país, y la Norma Oficial Mexicana de los Espacios Públicos en los Asentamientos Humanos, que insta a establecer las características para el ordenamiento y generación de espacios públicos de calidad.

En el ámbito local, en el área metropolitana de Guadalajara, y como respuesta a la pandemia, se avanzó en el reordenamiento y modernización del servicio de transporte de pasajeros colectivo, poniendo en marcha el sistema de transporte BRT (autobús de tránsito rápido, por sus siglas en inglés) denominado Mi Macro Periférico, con lo que se busca generar una movilidad integrada, ordenada y segura; se habilitaron cruces seguros en diversos puntos de la ciudad para fortalecer la seguridad de los peatones; se avanzó en la consolidación del Plan Maestro de Movilidad Urbana No Motorizada del área metropolitana de Guadalajara mediante el programa de ciclovías emergentes, habilitándose tanto en vialidades el concepto de zona 30, compartiendo el carril vial con unidades de transporte público y calandrias, así como en carriles exclusivos para el tránsito ciclista, con la finalidad de reducir la probabilidad de contagios en el transporte público, disminuir los emisiones contaminantes de los vehículos automotores, ahorrar tiempo en los traslados y asegurar la sana distancia entre las personas. En el área metropolitana de Guadalajara, de contar con 207 kilómetros de ciclovías se incrementaron a 15 más por medio del programa emergente, ubicándose en las avenidas Guadalupe, Las Torres y México del municipio de Zapopan, y en las avenidas México y Gigantes de Guadalajara, contando siempre con la voluntad política de las autoridades locales; sin embargo, este proceso no estuvo exento de la oposición de algunos pocos vecinos, que incluso llegaron a bloquear el proceso de las obras, problema que fue atendido mediante el diálogo por la autoridades locales, logrando los acuerdos necesarios para su terminación.

CONCLUSIONES

Es una realidad que las ciudades del siglo XXI padecen de exceso de espacio público que se destina para el automóvil particular, por lo que es necesario no solamente repensar de nuevo la ciudad, sino aplicar estrategias que favorezcan la recuperación del espacio público; que se incentive la movilidad activa, integral y multimodal, donde la calle sea un espacio, más que para la movilidad, un sitio de encuentro, generando espacios agradables, incrementando la masa vegetal con especies endémicas, revirtiendo décadas de errores en el manejo del espacio público, preguntándonos constantemente qué ciudad y región queremos desarrollar, buscando generar una ciudad con un entorno adecuado, donde se posibilite el desarrollo del sujeto y su comunidad, se fortalezca la convivencia, la comunicación y la cohesión social, a fin de lograr una ciudad ordenada, adecuada a los diversos sectores de la sociedad y favoreciendo la inclusión social. Edificar una ciudad más humana, de oportunidades para su población y que favorezca la equidad, la protección y cuidado del patrimonio cultural y ambiental; una metrópoli atractiva para generar empleos y un desarrollo social equilibrado, en resumen, una ciudad saludable. Para lograr esto es necesario ser conscientes de que el hábitat es todo lugar; que la responsabilidad del hábitat no es únicamente de los gobiernos, es una corresponsabilidad compartida de toda la sociedad en su conjunto: gobiernos, profesionistas, universidades, iniciativa privada, organización civil, iglesias, vecinos, medios de comunicación, y que para lograrlo hay que trabajar de manera integral con todas las áreas gubernamentales y sociales en un mismo eje de desarrollo con visión comunitaria,

FIGURA 5.1 CICLOVÍA RECREATIVA



Fuente: ©Gonzalo Stierling Aguayo, <https://cicloviasrecreativas.org/>

cuestionándose permanentemente sobre el costo-beneficio de las acciones que se ponen en marcha, qué infraestructura se requiere construir, dónde construirla, para quiénes y para qué. El espacio público es el sitio donde se establece una comunicación horizontal, abierta y amplia, productor de democracia y generador de cultura. Vivir la ciudad es una oportunidad de continuar construyéndola, de rehabilitarla para rescatar los valores sociales propios de cada comunidad. Tomar la calle, vivir el barrio y recuperar la ciudad son herramientas para ser constructores de la sociedad.

REFERENCIAS

- Comisión Ambiental de la Megalópolis. (2018). ¿Qué son los sistemas integrados de transporte? <https://www.gob.mx/comisionambiental/articulos/que-son-los-sistemas-integrados-de-transporte?idiom=es>
- Gorz, A. (2009). La ideología social del automóvil. *Letras Libres*, 14-19.
- Hábitat III (2019). *Nueva Agenda Urbana*. Naciones Unidas.
- Leal, A., Carreón, A., Orozco, M., Tapia, M., & Cortés, R. (2020). *Movilidad 4S para México: Saludable, Segura, Sustentable y Solidaria, Plan de movilidad para una nueva normalidad*. Sedatu/SSA/SCT/Semarnat/OPS-OMS México.
- Leal, A., & Treviño, X. (2020) *Guía de Implementación Movilidad Emergente 4S, ampliación de banquetas, ciclovías emergentes y pacificación del tránsito*. Sedatu/SSA/SCT/Semarnat/OPS-OMS México.
- Leal, A., & Orozco, M. (2020). *Guía para los servicios de transporte y gestión de la demanda de viajes. Movilidad 4S Tomo II*. Sedatu/SSA/SCT/Semarnat/OPS-OMS México.
- Ley General de Movilidad y Seguridad Vial (2022). *Diario Oficial de la Federación*.
- Lois, D. (2021). Obtenido de <https://twitter.com/dloisga>

- Martínez Gaete, C. (2015). Mapas: La urbanización en el mundo entre 1950 y 2030. Obtenido de *Archdaily*. <https://www.archdaily.mx/mx/763057/mapas-la-urbanizacion-en-el-mundo-entre-1950-y-2030>
- Norma Oficial Mexicana NOM-001-SEDATU-2021, Espacios Públicos en los Asentamientos Humanos (2022). *Diario Oficial de la Federación*.
- Orozco, M. y Castorena, A. (2020), *Guía para la activación de Vías Recreativas durante la emergencia sanitaria. Movilidad 4S Tomo III*, Sedatu/SSA/SCT/Semarnat/OPS-OMS México. Papá Francisco (2020). *Carta Encíclica Fratelli Tutti, sobre la fraternidad y la amistad social*. Vaticano: Librería Editrice Vaticana.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2015). *Objetivos de Desarrollo Sostenible*. UNDP: <https://www.undp.org/es/sustainable-development-goals>.
- Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (2020). Portada de la “Guía para la activación de Vías Recreativas durante la emergencia sanitaria. Tomo III Estrategia de Movilidad 4S para México: Saludable, Segura, Sustentable y Solidaria”. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/632634/TOMO_III_GUIA_VR_M4S_.pdf
- Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (2020). “Movilidad 4S para México: Saludable, Segura, Sustentable y Solidaria. Plan de movilidad para una nueva normalidad”. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/558043/ESTRATEGIA_M4S.pdf
- Sedeur (2010). *Plan Maestro de Movilidad Urbana No Motorizada del Área Metropolitana de Guadalajara* (2010). Sedeur-Gobierno de Jalisco.

El acceso a espacios verdes públicos en el área metropolitana de Guadalajara. Impacto de la pandemia covid-19 en hábitos y percepciones de la población

STEPHANIE ZÚÑIGA ESPARZA
MARINÉS DE LA PEÑA DOMENE

Resumen

Los espacios verdes públicos proveen amplios beneficios ambientales, sociales y culturales a la población. Además, son fundamentales para fortalecer el equilibrio entre la naturaleza y lo construido en contextos urbanos. Sin embargo, su cantidad y distribución en el territorio determina el grado de acceso que puede alcanzar la población para su disfrute. El área metropolitana de Guadalajara posee un déficit de espacios verdes públicos y una distribución poco uniforme de los existentes, lo que implica un acceso desigual entre sus habitantes. Además, la pandemia por covid-19 trajo consigo diversas restricciones de movilidad que influyeron en los hábitos de uso y en la percepción que la población posee de esos espacios.

Con la finalidad de caracterizar la percepción y el uso de la población respecto de los espacios verdes públicos, antes y durante la pandemia covid-19, se realizaron encuestas en el área metropolitana de Guadalajara y en una colonia identificada con particular alto déficit de estos. A partir de ello, fue posible determinar las distancias en promedio que recorre la población para acceder a estos espacios públicos, y de qué manera influyó la pandemia en la frecuencia de visita y en la percepción que poseen de estos.

Incluir los hábitos, las preferencias y percepciones de la población con respecto a la cantidad y distribución de los espacios verdes públicos es esencial para conducir la toma de decisiones y la gestión del territorio urbano hacia una planeación sostenible.

Palabras clave: espacio verde público, pandemia covid-19, servicios ecosistémicos culturales.

Abstract

Public green spaces provide the population with a wide range of environmental, social and cultural benefits. They play a key role in safeguarding the balance between nature and the built environment in urban settings. However, their extension and distribution in the territory determine the population's level of access to enjoy them. The Guadalajara Metropolitan Area currently registers a deficit of public green spaces, and those that exist are unevenly distributed, which implies unequal access for its inhabitants. In addition, the covid-19 pandemic led to different restrictions on mobility that changed the way the population perceived and made use of these spaces.

With the aim of characterizing the population's perception and use of public green spaces before and during the covid-19 pandemic, surveys were conducted in the Guadalajara Metropolitan Area and in one neighborhood with a particularly high deficit of such spaces. The results served to determine the average distances the population needs to travel to reach these public spaces, and how the pandemic influenced the frequency of the population's visits and their perceptions. A consideration of the population's habits, preferences and perceptions of public green spaces is essential to sustainable urban planning.

Key words: public green space, covid-19 pandemic, ecosystemic-cultural services.

En la actualidad, 56% de la población mundial vive en ciudades (ONU-Hábitat, 2022), y, de acuerdo con Naciones Unidas (2018), se estima que esta proporción aumentará hasta 13% de cara a 2050. Esto representa diversos retos para las sociedades mundiales, y uno de ellos es procurar el equilibrio entre lo construido y la naturaleza. Por su parte, ONU-Hábitat, en sus *Objetivos de Desarrollo Sostenible* (2015), con su objetivo 11: Ciudades y comunidades sostenibles, destaca el valor de los espacios verdes públicos mediante la meta 11.7: Proporcionar acceso universal a zonas verdes y espacios públicos seguros, inclusivos y accesibles. En ese contexto, los espacios verdes públicos son esenciales para articular el territorio y acercar a la población a los beneficios que brinda la naturaleza.

Para el desarrollo de este trabajo se considerará como definición de espacio verde público la propuesta por Gómez (2017):

[...] entre los espacios verdes se incluyen diferentes tipos de elementos urbanos como parques, plazas, plazuelas, espacios verdes pequeños, peatonales y reservas naturales. Todos ellos tienen como rasgo común que son espacios abiertos con presencia de árboles, arbustos y césped. Su fin es permitir el esparcimiento, el contacto con la naturaleza y la sociabilidad de los habitantes. Las diferencias entre ellos son mayormente la superficie, la forma, las actividades que se pueden realizar y los equipamientos (Gómez & Mesa, 2017, p. 80).

A la fecha, ha sido ampliamente documentado que los espacios verdes públicos ofrecen una extensa cantidad de beneficios, que comprenden, de acuerdo con Córdova y Martínez-Soto (2014), la dimensión social, la ambiental y la económica. Para su categorización, esos beneficios suelen ser expresados con el concepto *servicios ecosistémicos*, que, de acuerdo con la *Evaluación de los ecosistemas del milenio* (2004), son los beneficios que aporta un ecosistema natural a la sociedad, y se dividen en servicios de provisión, regulación, de sustento y culturales. En particular, los servicios ecosistémicos culturales se definen como aquellos servicios no materiales que contribuyen al mantenimiento de la vida humana al proveer oportunidades de salud, crecimiento espiritual, desarrollo cognitivo, recreación, identidad cultural y experiencias estéticas (Camacho & Luna, 2012; Milcu et al., 2013). Una manera de caracterizar los servicios ecosistémicos culturales que proveen los espacios verdes es a través de técnicas cualitativas mediante las cuales la población expresa con sus propias palabras el valor no monetario que percibe de estos espacios (Gould, 2014, p. 577).

En años más recientes, el término *valores relacionales* fue introducido por la Plataforma Intergubernamental Científico-Normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas (IPBES), como una categoría bajo la cual define todas las contribuciones positivas o beneficios y aquellas contribuciones ocasionalmente negativas, pérdidas o prejuicios que las personas obtienen de la naturaleza (IPBES, 2018). Ambos conceptos, *servicios ecosistémicos culturales* y *valores relacionales*, ofrecen la oportunidad de evidenciar el valor de los espacios verdes públicos de acuerdo con la percepción social, y son considerados como el marco conceptual de referencia para el presente trabajo.

Por otro lado, la pandemia de covid-19, declarada como tal el 11 de marzo de 2020 por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2020), ha representado diversos retos para los hábitats urbanos, y, particularmente, ha dejado en evidencia sus debilidades: las ciudades son en gran parte vulnerables como resultado de la forma en que están organizadas y cómo las personas viven, trabajan y viajan dentro y alrededor de ellas (ONU-Hábitat, 2020). Con este

fenómeno, la calidad del espacio público, la existencia o carencia de espacios verdes, así como la estructura urbana, se han convertido en indicadores que permiten analizar de qué manera los modelos urbanos influyen en las posibles respuestas frente a una emergencia sanitaria. Así, la pandemia transformó la cotidianidad y resaltó la importancia de los espacios verdes públicos y su papel en el bienestar de la población, como se lee a continuación:

Con la pandemia de covid-19 los espacios verdes de calidad son más necesarios que nunca en las ciudades porque ofrecen menor riesgo de transmisión de covid-19 al aire libre, espacio para el distanciamiento social, beneficios para la salud física y mental, y reducción de los niveles de contaminación atmosférica y ruido (Instituto de Salud Global, 2020).

Por lo tanto, considerar el impacto que ese fenómeno ha tenido en la percepción, el uso y acceso de la población al espacio verde público es relevante, y es el objetivo principal de la presente investigación.

Este trabajo tomó como caso de estudio el área metropolitana de Guadalajara, que con 5'268,642 habitantes es la tercera área metropolitana más poblada de México (Inegi, 2020, p. 15). En la actualidad, posee un déficit de espacios verdes públicos y de los servicios ecosistémicos que proveen (Imeplan, 2016, p. 189), aunque la percepción de la población al respecto no ha sido documentada. Por tal razón, un enfoque con particular atención en los servicios ecosistémicos culturales y en los valores relacionales será útil para comprender el estado actual, y podría ser una herramienta de apoyo para la planeación de nuevos espacios verdes públicos en la urbe.

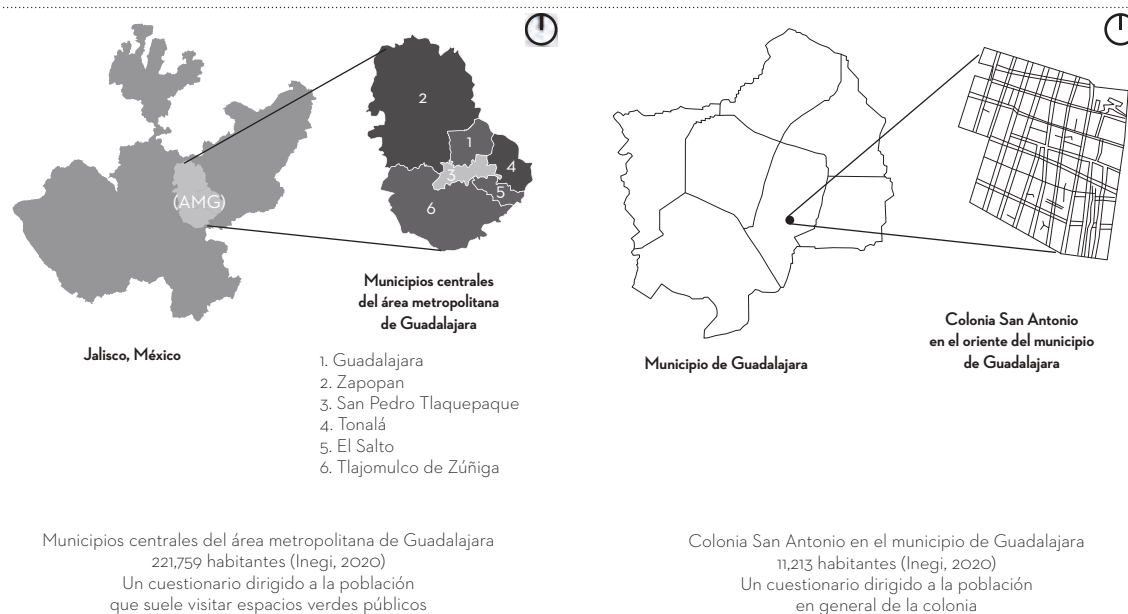
Los habitantes urbanos tienen cada vez menor oportunidad de establecer contacto con la naturaleza y los espacios verdes públicos son fundamentales para cultivar tal relación. Fortalecer el equilibrio entre la naturaleza y lo construido es una necesidad primordial para las urbes actuales, y empezar con la identificación de cuáles beneficios proveen estos espacios a la población es esencial para conducir la toma de decisiones y la gestión del territorio hacia una planeación sostenible.

MÉTODO

Con el objetivo de identificar la percepción, el uso y el acceso de la población de los espacios verdes públicos en las áreas de estudio, antes y durante la pandemia covid-19, se estableció una metodología mixta con métodos cualitativos y cuantitativos. Para la obtención de información se utilizó la técnica de encuesta, tomando como referencia la metodología propuesta por Gould (2014) y por Tovar (2020). Así, se diseñaron dos encuestas en la plataforma digital SurveyMonkey que, debido a las restricciones de movilidad por la pandemia covid-19, se difundieron a través de medios digitales como WhatsApp, Facebook e Instagram.

En primer lugar, se diseñó una encuesta dirigida a la población de los municipios centrales del área metropolitana de Guadalajara (Guadalajara, Zapopan, San Pedro Tlaquepaque, Tonalá, Tlajomulco de Zúñiga y El Salto). El requisito principal fue nombrar el espacio verde público que visitan con frecuencia para, a partir de ello, profundizar en el tema. Por otro lado, con el propósito de comparar los resultados, para la aplicación de la segunda encuesta se seleccionó una colonia que carece en su totalidad de espacios verdes públicos. El territorio seleccionado fue la colonia San Antonio, ubicada en el oriente del municipio de Guadalajara. En este caso, el cuestionario fue dirigido a la población en general sin importar

FIGURA 6.1 CARACTERÍSTICAS DE LAS ZONAS DE ESTUDIO



Fuente: modificado de Gobierno de Guadalajara (2018) con datos de Inegi (2020).

si suelen visitar espacios verdes públicos con frecuencia o no. En la figura 6.1 se muestran las características principales de ambas zonas de estudio.

La encuesta dirigida a la población del área metropolitana de Guadalajara incluyó 25 preguntas de opción múltiple y 5 abiertas. Por su parte, la encuesta aplicada en la colonia San Antonio se conformó por 24 preguntas de opción múltiple y 3 abiertas. Ambas encuestas abarcaron características demográficas de los participantes (edad, género, grado de estudios y situación laboral), hábitos de visita a espacios verdes públicos (frecuencia de visita y medio de transporte utilizado), preferencias entre espacios, percepciones y valor que otorgan a estos espacios en relación con diversos aspectos.

Para identificar el valor que la población otorga a los espacios verdes públicos se consideraron los principales valores relacionales propuestos por IPBES y retomados por Valle (2020). Además, se consideró como referencia este último para definir escalas de valor mediante las cuales los encuestados otorgan valor entre muy importante y nada importante a una lista de diversos aspectos (véase la tabla 6.1).

En relación con la pandemia covid-19, con ambas encuestas se buscó identificar su impacto en la frecuencia de visita de los participantes. Para ello se solicitó mencionar frecuencia de visita a espacios verdes públicos antes y durante la pandemia. Por otro lado, se presentó una serie de afirmaciones con respecto al valor percibido de estos espacios antes y durante la pandemia, y en referencia a si deben permanecer abiertos durante emergencias sanitarias de este tipo.

Por último, para definir el grado de acceso de la población a espacios verdes públicos se tomó en cuenta las distancias que recorren y el tiempo que les toma llegar a ellos. Para esto, se solicitó a los participantes mencionar colonia, código postal de residencia y nombre o ubicación del espacio verde público que suelen visitar, además de mencionar el tiempo de traslado que realizan y el medio de transporte utilizado. Los datos se analizaron a través de

TABLA 6.1. VALORES RELACIONALES CONSIDERADOS EN EL DISEÑO DE AMBAS EN ENCUESTAS

Valores relacionales incluidos en encuestas		
Salud física	Refugio espiritual	Espacio para la recreación
Salud mental	Contacto con la naturaleza	Paisaje agradable
Oportunidad de relajación	Identidad al entorno	Convivencia entre vecinos

Anovas de una vía donde la variable independiente fueron las localidades (área metropolitana de Guadalajara y San Antonio), y las variables dependientes fueron la frecuencia de visita a los parques y los tiempos recorridos para llegar. Todos los datos fueron analizados en Statistica 13.3.

RESULTADOS Y HALLAZGOS

Los resultados de la encuesta aplicada en el área metropolitana de Guadalajara fueron analizados con 535 respuestas en total. Por su parte, la encuesta aplicada en la colonia San Antonio fue analizada con 90 respuestas. En la tabla 6.2 se describen las principales características de los resultados obtenidos.

Ambas encuestas se realizaron con la apertura de espacios públicos al 50% de su capacidad, entre los cuales se incluyen parques, jardines, bosques urbanos, canchas deportivas y áreas naturales protegidas. La encuesta del área metropolitana de Guadalajara estuvo abierta del 12 de abril de 2021 al 11 de mayo de 2021. Por su parte, la aplicada en la colonia San Antonio estuvo abierta del 21 de junio de 2021 al 20 de julio de 2021. En la figura 6.2 se observa una línea de tiempo con las restricciones de uso de los espacios abiertos en el área metropolitana de Guadalajara durante la pandemia, así como la ubicación del levantamiento de encuestas bajo ese contexto.

A continuación, se presentan los principales hallazgos obtenidos y en comparativa entre ambas encuestas, de acuerdo con cinco temas: acceso, preferencias, hábitos de visita, valor percibido de los espacios verdes públicos y percepciones a partir de la pandemia covid-19.

ACCESO

A partir de la pregunta *¿Cuánto tiempo te toma llegar al espacio verde público?* se buscó identificar el tiempo que la población invierte para acceder a espacios de este tipo. Con referencia a esto, los resultados mostraron que la población de la colonia San Antonio realiza recorridos significativamente mayores que el general de la población del área metropolitana de Guadalajara ($F_{(1, 605)} = 50.463, P < 0.001$). Como se observa en la figura 6.3, el resultado de mayor representación para la colonia San Antonio fue de *10 a 20 minutos* (con 36% de las respuestas), mientras que para el cuestionario del área metropolitana de Guadalajara fue *menos de cinco minutos* (con 35%). En ambas encuestas, de *5 a 10 minutos* obtuvo el segundo lugar, con 33% de las respuestas en el área metropolitana de Guadalajara y 35% en la colonia San Antonio.

Por otra parte, se solicitó a los participantes mencionar la colonia de residencia y el nombre del espacio verde público que visitan. Con esta información se registraron las distancias recorridas por los participantes para acceder a esos espacios. En la figura 6.4 se observa una comparativa entre la colonia San Antonio y la colonia Santa Elena Alcalde, la cual obtuvo alta

FIGURA 6.2 ACCIONES IMPLEMENTADAS EN RELACIÓN CON EL USO DE ESPACIOS ABIERTOS PÚBLICOS DURANTE LA PANDEMIA COVID-19 EN EL ÁREA METROPOLITANA DE GUADALAJARA, MÉXICO

Estrategia "Quédate en casa"			
Primeras medidas de aislamiento: • Suspensión de clases • Cancelación y aplazamiento de eventos masivos • Cierre de Red Bosques Urbanos	13 de marzo de 2020	11 de marzo de 2020	La Organización Mundial de la Salud declara el brote de covid-19, pandemia.
Vía Recreativa suspende actividades indefinidamente.	22 de marzo de 2020	14 de marzo de 2020	Secretaría de Salud Jalisco confirma dos primeros casos de covid-19 en el estado (Zapopan).
Estrategia "Plan Jalisco para la reactivación económica"			
Gradual apertura de espacios públicos. Plan Estratégico de Reapertura de Parques de la Agencia Metropolitana de Bosques Urbanos		29 de junio de 2020	Fase cero de la estrategia para la reactivación económica de Jalisco:
Reapertura de ruta Patria (Vía Recreativa en Zapopan).	13 de septiembre de 2020		
Actividades culturales, recreativas, deportivas y bosques urbanos: entre semana se restringen actividades a partir de las 19:00 y se reinician a las 5:59 del día siguiente. Fin de semana se suspenden actividades.		30 de octubre de 2020	Primer botón de emergencia (del 30 de octubre al 13 de noviembre de 2020).
Sectores de recreación, comercio, turismo y servicios vuelven a operar con restricciones en aforo al 50% y distanciamiento social.		13 de noviembre de 2020	Nueva estrategia con tres componentes: estrategia territorial, vigilancia de indicadores y corresponsabilidad.
Apertura parcial Vía Recreativa con medidas sanitarias (estuvo cerrada ocho meses).	22 de noviembre de 2020	25 de diciembre de 2020	Segundo botón de emergencia (del 25 de diciembre de 2020 al 10 de enero de 2021).
Actividades culturales, recreativas, deportivas y bosques urbanos: entre semana se restringen actividades a partir de las 19:00 y se reinician a las 5:59 del día siguiente. Fin de semana se suspenden actividades.		15 de enero de 2021	Tercer botón de emergencia (del 15 de enero de 2021 al 31 de enero de 2021).
		31 de enero de 2021	Se extiende botón de emergencia por dos semanas (del 31 de enero al 12 de febrero de 2021).
"Plan Jalisco ante la pandemia 2021: adaptación, convivencia y responsabilidad social"			
Reabren al 50% de su capacidad parques, bosques urbanos, áreas naturales, canchas y gimnasios.	2 de febrero de 2021		
Encuesta abierta área metropolitana de Guadalajara 12 de abril al de mayo de 2021.	12 de abril de 2021		
Reapertura de la vía Recreativa en su totalidad.	23 de mayo de 2021		
Encuesta abierta colonia San Antonio 21 de junio al 20 de julio de 2021.	21 de junio de 2021		
Bosques urbanos aforo al 100% de su capacidad.		11 de agosto de 2021	Nuevos aforos para espacios públicos.

TABLA 6.2 RESUMEN EN NÚMEROS DE DATOS OBTENIDOS EN AMBAS ENCUESTAS

Resultados de la encuesta, área metropolitana de Guadalajara		Resultados de la encuesta, colonia San Antonio	
535 respuestas		90 respuestas	
Los participantes mencionaron 90 espacios verdes públicos	Participaron habitantes de 260 colonias del área metropolitana de Guadalajara	Los participantes mencionaron 10 espacios verdes públicos	37% de los participantes afirmaron no visitar espacios verdes públicos

FIGURA 6.3 COMPARATIVA ENTRE ENCUESTAS: TIEMPOS DE TRASLADO

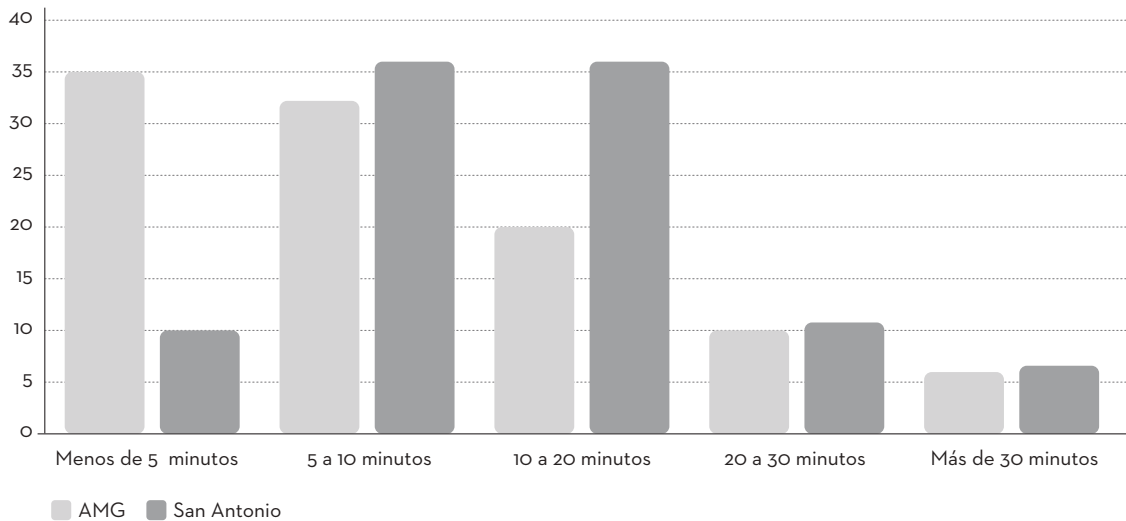
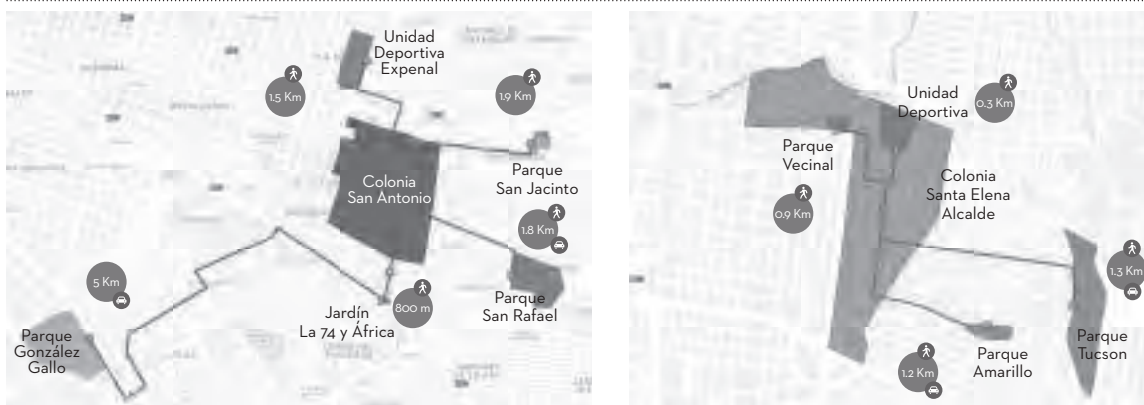


FIGURA 6.4 COMPARATIVA ENTRE COLONIAS



Fuente: adaptado de Google Maps (2022).

representación en la encuesta aplicada en el área metropolitana de Guadalajara. En ambos casos se mapearon las distancias desde el centro de la colonia a los cinco espacios verdes públicos más mencionados. De esto, destacan las distancias de hasta cinco kilómetros que realizan los participantes de la colonia San Antonio en comparativa con distancias de un kilómetro o menos para la colonia Santa Elena Alcalde.

FIGURA 6.5 COMPARATIVA ENTRE ENCUESTAS: PREFERENCIAS ENTRE ESPACIOS

¿Por qué prefieres visitar este espacio verde público?

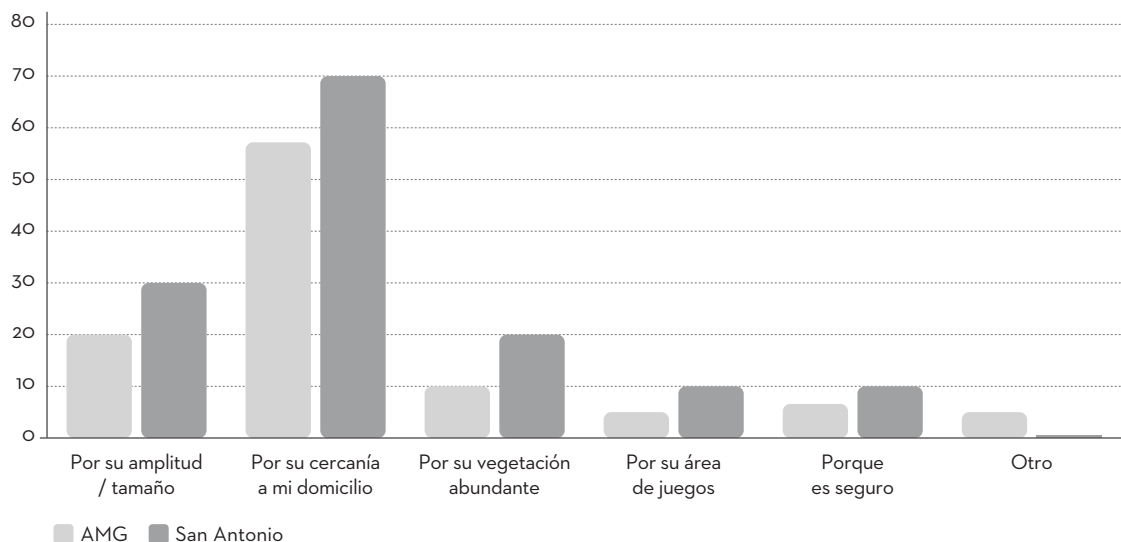
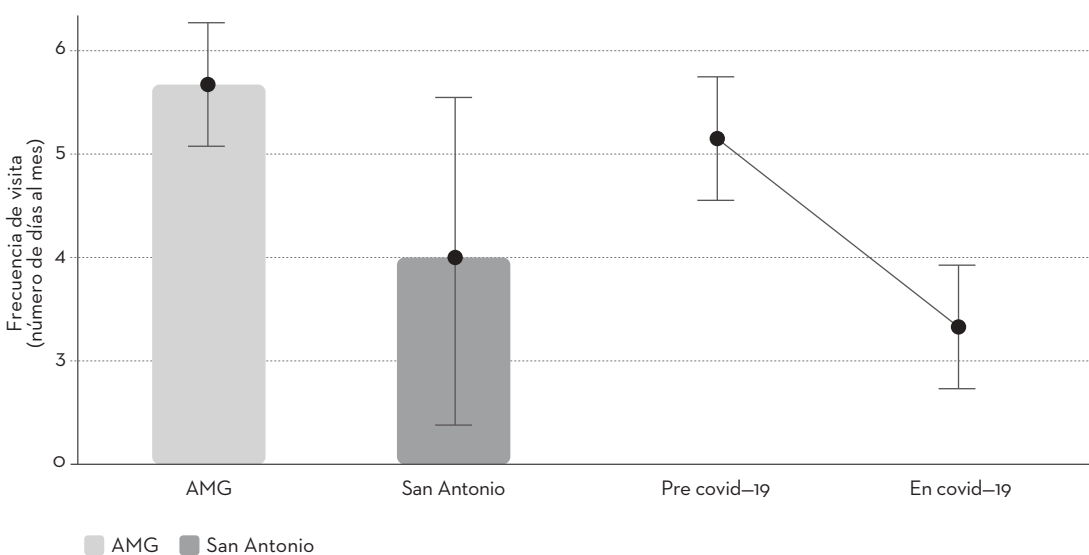


FIGURA 6.6 COMPARATIVA ENTRE ENCUESTAS: FRECUENCIA DE VISITA ANTES Y DURANTE LA PANDEMIA COVID-19

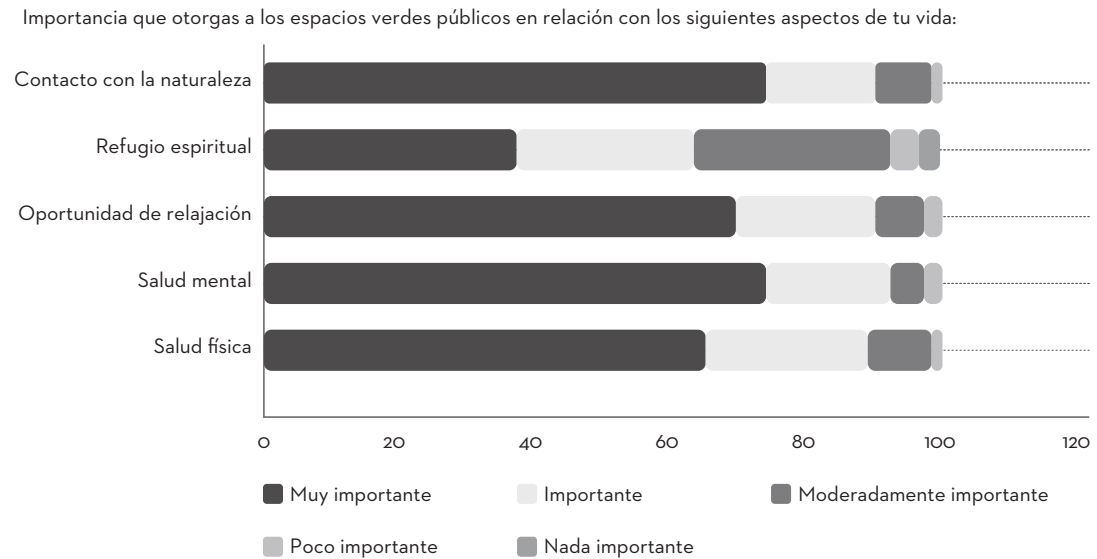
¿Por qué prefieres visitar este espacio verde público?



PREFERENCIAS

Con la pregunta *¿Por qué prefieres visitar este espacio verde público?* se indagó en el tema de preferencias. Por encima de otras razones, como por su *amplitud* o *vegetación abundante*; en ambos cuestionarios la población manifestó preferir espacios verdes públicos *cercanos a su domicilio*, como se muestra en la figura 6.5. Particularmente con los resultados de la colonia San Antonio, con 68% del total de las respuestas.

FIGURA 6.7 VALOR PERCIBIDO DE LOS ESPACIOS VERDES PÚBLICOS: ASPECTOS PERSONALES



HÁBITOS DE VISITA

Para identificar la frecuencia de visita se solicitó a los participantes indicar cómo era su frecuencia previa a la pandemia, y cómo había sido durante esta. A partir de los resultados obtenidos en ambas encuestas fue posible identificar que la frecuencia de visita disminuyó significativamente en el marco de la pandemia covid-19 ($F_{(1, 623)} = 39.14, p < 0.001$), ya que antes de la pandemia los habitantes reportaron una visitación promedio de 6.9 veces al mes y, durante la pandemia, el promedio bajó a 3.6 visitas al mes. Sin embargo, disminuyó aún más entre los participantes de la colonia San Antonio, de 5.7 a 2.5 visitas por mes (véase la figura 6.6).

VALOR PERCIBIDO DE LOS ESPACIOS VERDES PÚBLICOS

Con la escala de valor previamente descrita se solicitó a los participantes calificar de *muy importante a nada importante* el valor que otorgan a los espacios verdes públicos en relación con diversos aspectos. Resalta que, con los más altos valores, califican aquellas características que se relacionan con su vida personal, como son *la salud mental, la salud física y el contacto con la naturaleza* (véase la figura 6.7). Por otro lado, otorgan el menor valor a estos espacios en relación con el aspecto social: *fomentan la convivencia entre vecinos* (véase la figura 6.8).

PERCEPCIONES A PARTIR DE LA PANDEMIA COVID-19

A la pregunta *¿A partir de la pandemia covid-19 cambió tu percepción sobre la importancia de tener parques cerca de tu domicilio?* los participantes en ambos cuestionarios contestaron de manera afirmativa con más de 60% de las respuestas: 68% en la encuesta del área metropolitana de Guadalajara y 67% en la encuesta de la colonia San Antonio. Por otra parte, se solicitó complementar la respuesta con algunos comentarios. De esto, destacó la importancia de poder acceder a este tipo de espacios de manera peatonal y su valor para fortalecer la salud física y mental durante los periodos de aislamiento.

FIGURA 6.8 VALOR PERCIBIDO DE LOS ESPACIOS VERDES PÚBLICOS: ASPECTOS SOCIALES

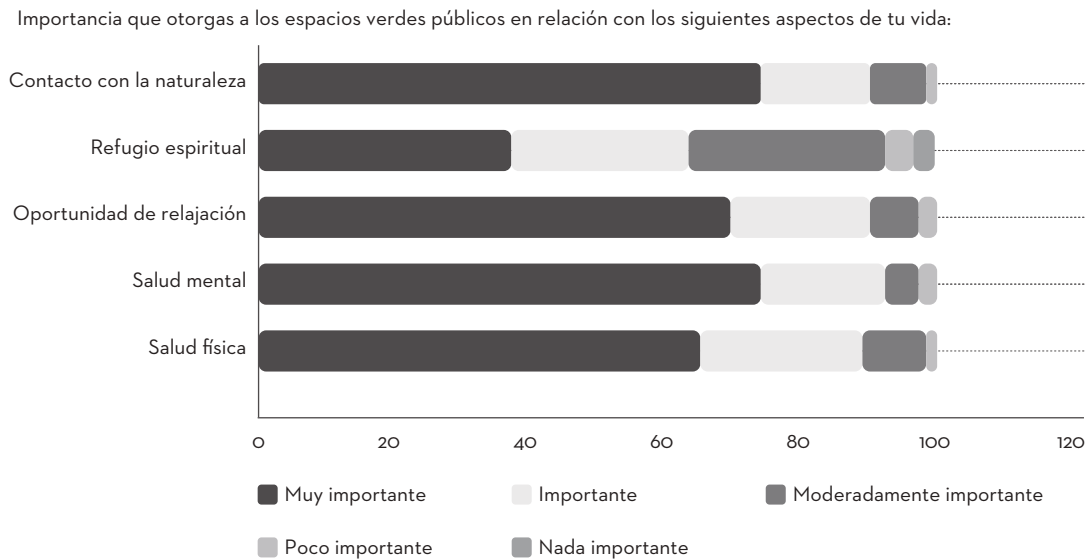
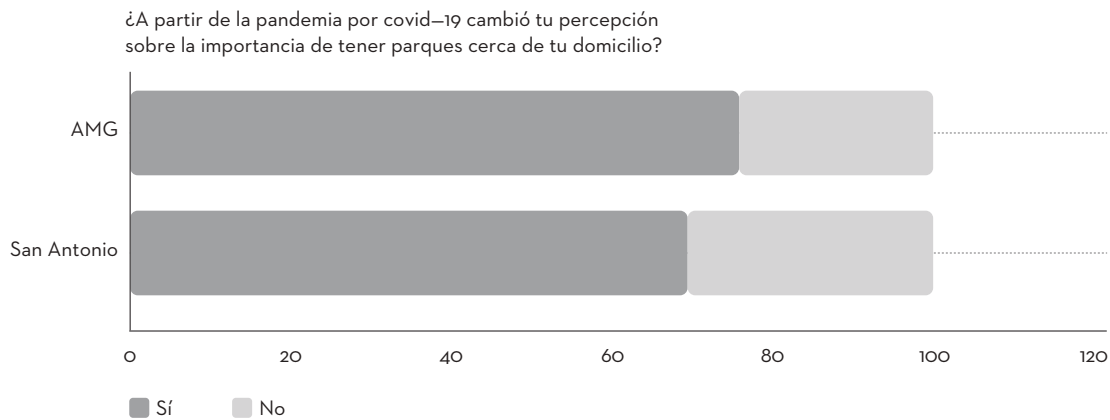
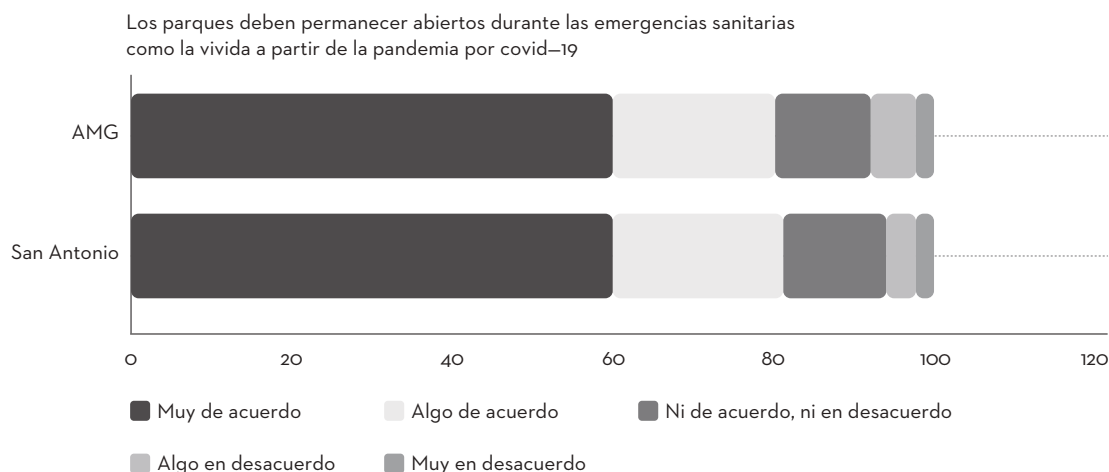


FIGURA 6.9 COMPARATIVA ENTRE ENCUESTAS: PERCEPCIONES A PARTIR DE LA PANDEMIA COVID-19



En el área metropolitana de Guadalajara, de manera similar a otros contextos urbanos, una de las principales medidas para detener el contagio del virus fue limitar el uso del espacio público, incluyendo aquellos espacios verdes como parques y jardines. Al respecto, se solicitó a los participantes responder si consideran que esos espacios deben permanecer abiertos durante ese tipo de emergencias sanitarias. En ambos cuestionarios cerca de 60% respondió de manera afirmativa. Sin embargo, entre los comentarios resaltó la importancia de respetar las medidas de distanciamiento social para el disfrute en común de estos espacios.

FIGURA 6.10 COMPARATIVA ENTRE ENCUESTAS: PERCEPCIONES A PARTIR DE LA PANDEMIA COVID-19



CONCLUSIONES

Los habitantes urbanos tienen poca oportunidad de establecer contacto con la naturaleza, y los espacios verdes públicos son fundamentales para ello. Sin embargo, diversas características, como la cantidad de espacios y su ubicación, influyen directamente en la oportunidad que la población puede tener para disfrutar de los beneficios que proveen. Por esto, identificar cómo son los hábitos de uso de la población, así como sus preferencias y percepciones del estado actual es fundamental.

A partir de dos encuestas dirigidas a la población de los municipios centrales del área metropolitana de Guadalajara y a la población de la colonia San Antonio, respectivamente, se establecieron algunos hábitos de uso y percepción de los espacios verdes públicos. Con ello se comprobó que el acceso en el área metropolitana de Guadalajara es desigual y se refleja principalmente en la cantidad de tiempo que invierte la población para visitarlos, sobresaliendo la diferencia entre el promedio del área metropolitana de Guadalajara, que va de menos de cinco minutos a 10 minutos, en comparativa con la colonia San Antonio, que en su mayoría realizan recorridos de hasta 20 minutos. Lo anterior, junto con el hecho de que la población encuestada manifestó en alta proporción preferir espacios verdes públicos que considera cercanos a su domicilio, son evidencias útiles para guiar la toma de decisiones en referencia a la planeación de estos espacios, ya que pone de manifiesto la importancia de garantizar el acceso peatonal de la población a estos.

Con el objetivo particular de identificar de qué manera influyó el fenómeno de la pandemia covid-19 en el uso y la percepción de la población de estos espacios, los resultados obtenidos con ambas encuestas demuestran que la pandemia provocó la disminución de frecuencia de visita y particularmente entre aquellos que venían realizando recorridos más largos. Esto refleja el impacto de la desigualdad de distribución de estos espacios públicos en el territorio, la cual influye directamente en la oportunidad que tiene la población de acceder a los servicios que proveen. Por otra parte, los participantes expresaron que la pandemia los motivó a reconocer la importancia de tener espacios verdes públicos cercanos a su domicilio a los que pueden acceder de manera peatonal. Con los resultados de ambas encuestas se identificó que la población en general otorga alto valor a los espacios verdes públicos en

relación con diversos aspectos que influyen directamente en su calidad de vida, como son su salud física y mental.

Incidir en la cantidad de espacios verdes públicos del área metropolitana de Guadalajara es de enorme importancia para impulsar la regeneración sostenible del territorio e incluir los hábitos, las preferencias y percepciones de la población con respecto al uso y acceso de estos espacios públicos; es esencial para conducir la toma de decisiones y la gestión del territorio hacia una planeación integral que, además, impulse una mejor calidad de vida entre la población.

REFERENCIAS

- Chan, K. (2012). Where are Cultural and Social in Ecosystem Services? A Framework for Constructive Engagement. *BioScience*, 62(8), pp. 744–756. <https://doi.org/10.1525/bio.2012.62.8.7>
- Córdova, A., & Martínez-Soto, J. (2014). Beneficios de la naturaleza Urbana. En L. Ojeda & I. Espejel (Coords.), *Cuando las áreas verdes se transforman en paisaje urbano. La visión de Baja California*. El Colegio de la Frontera Norte.
- Gould, R. K., Klain, S. C., Ardoin, N. M., Satterfield, T., Woodside, U., Hannahs, N., Daily, G. C., & Chan, K. M. (2015). A protocol for eliciting nonmaterial values through a cultural ecosystem services frame. *Conservation biology: the journal of the Society for Conservation Biology*, 29(2), 575–586. <https://doi.org/10.1111/cobi.12407>
- Gómez, J., & Mesa, A. (2017). Análisis de los hábitos de la población como herramienta para la planificación de los espacios verdes públicos. Caso Área Metropolitana de Mendoza. Universidad Nacional del Litoral-Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo; *Arquisur*, 7(12), 79–89.
- Imeplan (2016). *Programa de Desarrollo Metropolitano del Área Metropolitana Guadalajara, 2042*.
- Inegi. (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020. Presentación de resultados*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2020/doc/Censo2020_Principales_resultados_ejecutiva_EUM.pdf
- Instituto de Salud Global. (2020). Por qué las ciudades necesitan espacios verdes más que nunca. <https://www.isglobal.org/healthisglobal/-/custom-blog-portlet/-por-que-las-ciudades-necesitan-espacios-verdes-mas-que-nunca-/4735173/0>
- IPBES. (2018). Resumen para los responsables de formular políticas del informe de la evaluación de la diversidad biológica y los servicios de los ecosistemas de Europa y Asia Central. https://www.ipbes.net/sites/default/files/2020-02/ipbes_global_assessment_report_summary_for_policymakers_es.pdf
- Organización de las Naciones Unidas. (2018, 16 de mayo). *Las ciudades seguirán creciendo, sobre todo en los países en desarrollo*. <https://www.un.org/development/desa/es/news/population/2018-world-urbanization-prospects.html>
- OMS. (2020, 11 de marzo). Alocución de apertura del director general de la OMS en la rueda de prensa sobre covid-19 celebrada el 11 de marzo de 2020.
- ONU-Hábitat (2015). *Objetivos de Desarrollo Sostenible*. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

- ONU-Hábitat. (2020, 3 de agosto). Políticas del covid-19 en un mundo urbano, por el Secretario General de la ONU. <https://onuhabitat.org.mx/index.php/politicas-del-covid-19-en-un-mundo-urbano-por-el-secretario-general-de-la-onu>
- ONU-Hábitat. (2022). *World Cities Report 2022*. <https://onuhabitat.org.mx/WCR/>
- Reid, W. V., Mooney, H. A., & Cropper, A. (2004). Evaluación de los ecosistemas del milenio. Las relaciones entre el funcionamiento de los ecosistemas y el bienestar humano. *Ecosistemas*, 16(3), 2007, pp. 134-144.
- Tovar, Y. P. (2020). *Evaluación de servicios, diservicios ecosistémicos y motores de cambio a partir de valoración sociocultural en Coyaima, Colombia*. [Trabajo presentado como requisito para optar por el título de Bióloga en la Universidad de Rosario, Bogotá].
- Valle, J. S. (2020). *Aportes de la valoración sociocultural y los valores relacionales en la comprensión de conflictos ambientales de conservación de áreas verdes urbanas*. [Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de Magister en Medio Ambiente y Desarrollo. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá].

Costa plástica. Crisis pandémica y cambio climático en el distrito costero–rural de la “franja transformada” en Sicilia: la carretera rural como clave de regeneración

CHIARA NIFOSÌ

Resumen

El título de este trabajo, “Costa plástica”, tiene un doble significado: reflexiona sobre la condición actual de las regiones rurales donde existe una fuerte economía agrícola de cultivos en invernadero, a partir del caso de estudio presentado, el distrito rural de la “franja transformada” en el sureste de Sicilia; anticipa un objetivo estratégico: la remodelación de los territorios rurales, informales y costeros para responder a los efectos impuestos por la pandemia y el cambio climático. Un análisis de los datos nacionales más recientes y un conjunto de entrevistas realizadas en abril de 2022 a escala local ayudan a comprender los cambios repentinos en los territorios rurales debidos no solo a los efectos inmediatos de la pandemia y a los efectos, ahora evidentes, del cambio climático, sino también a un estado de crisis ambiental y social de larga data. Por último, la necesidad de traducir los objetivos de las políticas europeas y nacionales, formuladas para hacer frente a la pandemia, en proyectos de adaptación del espacio físico y en acciones cuantificables, lleva a reflexionar sobre la “plasticidad” de los territorios rurales–costeros investigados, sobre las posibles formas capaces de despejar las diversas criticidades y opacidades con las cuales siguen conviviendo.

Palabras clave: rural–costero; cambio climático; pandemia

Abstract

The name of this paper, “Plastic Coast,” has a dual meaning: it reflects the current condition of rural regions whose economy is dominated by greenhouse crops, as presented in the case study of the “transformed belt” in southeastern Sicily; and it anticipates a strategic objective, the remodeling of rural, informal coastal territories in response to the effects imposed by the pandemic and climate change. An analysis of the most recent national data and a series of interviews conducted locally in April 2022 sheds light on the sudden changes in rural areas due not only to the immediate impact of the pandemic and to the undeniable effects of climate change, but also to a state of longstanding environmental and social crisis. Finally, the need to translate the objectives of European and national policies, formulated to deal with the pandemic, into projects involving the adaptation of physical space and quantifiable actions sparks a reflection about the “plasticity” of the rural-coastal territories in question, i.e., possible ways to address the crises and the impenetrability that continue to weigh on the locals’ living and working conditions.

Key words: rural–coastal, climate change, pandemic

PANDEMIA, NUEVOS CONFLICTOS Y CRISIS CLIMÁTICA EN LAS ITALIAS RURALES

La emergencia de covid-19 determinó y determina una crisis socioeconómica mundial sin precedentes en la historia reciente. Las medidas adoptadas para contener la pandemia, por

primera vez desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, limitaron los movimientos y la vida social de la población y redujeron las actividades productivas.¹

En general, el sistema agroalimentario italiano, frente a los retos que plantea la continua pandemia, emerge como uno de los sectores más resistentes y sigue siendo uno de los sectores líderes de la economía nacional² (ISTAT, 2020), confirmando algunos récords internacionales y europeos.³ Este es el panorama general que se desprende del análisis del Anuario de la Agricultura Italiana del CREA⁴ (datos 2019/21), al cual se refiere parte de las reflexiones a continuación.

Son muchos los factores que han condicionado el comportamiento del sector agroalimentario durante la emergencia, con diferentes repercusiones en los distintos distritos rurales. Las principales dificultades a las que se enfrentan muchas empresas están relacionadas con el cambio repentino de la demanda de bienes y servicios, los canales de distribución utilizados y la posibilidad de activar puntos de venta alternativos, pero también la dificultad objetiva, para algunas, de garantizar la continuidad de la producción debido a la falta de mano de obra o de materia prima básica, así como la precibilidad, aspecto propio de este tipo de producción.

Puede decirse que la emergencia pandémica ha tendido un impacto más limitado en la cadena de suministro de hortalizas y frutas —menor de lo esperado que en la producción de vino—, mientras que ha presentado efectos muy diferenciados en los actores vinculados a los nuevos modelos de consumo y más negativos para los sectores agrícolas vinculados a canales de hotelería y servicio de alimentos.

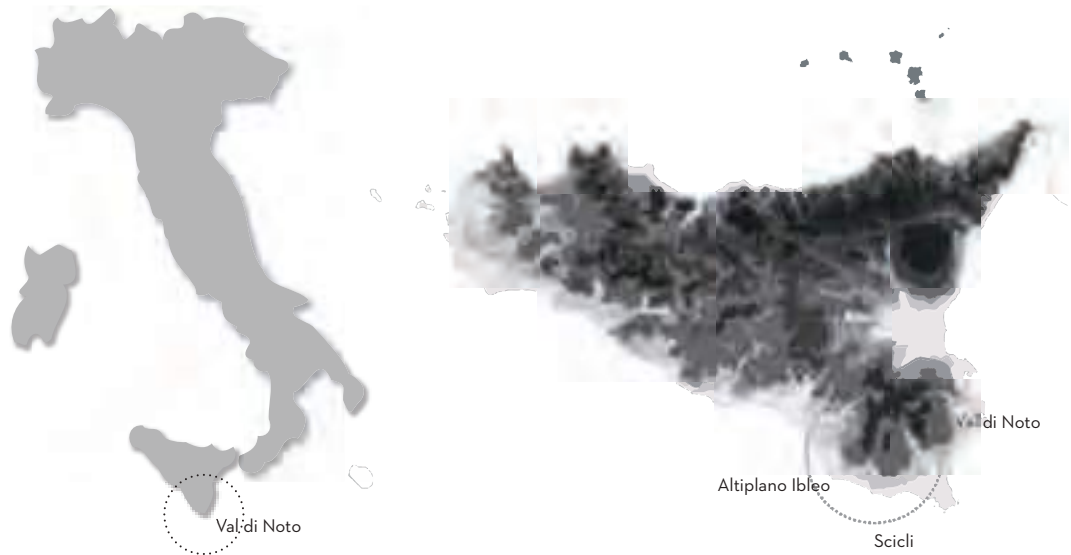
La pandemia también ha acentuado fuertemente algunos elementos distintivos de la agricultura italiana: la brecha cada vez más evidente en el sistema de explotaciones, entre las grandes unidades que producen para el mercado de forma estable y prevalente y las unidades que, en cambio, mantienen relaciones de mercado ocasionales, si no exclusivamente orientadas al autoconsumo; el progresivo arraigo e intensificación de los procesos de diversificación de las actividades productivas.

El estado de emergencia pandémica se ve agravado por el actual conflicto ruso-ucraniano por el aumento del coste de la energía, el transporte y las materias primas necesarias para la producción, así como por los efectos ya evidentes del cambio climático en términos, sobre todo, de aumento de las temperaturas, incendios, vientos y lluvias extremas, inundaciones, salinidad de las tierras costeras, eventos y escasez de agua.

El impacto en las zonas rurales de las “diversas crisis” en curso aún no es claro. Mientras tanto, los gobiernos han intervenido con medidas y programas de ayuda⁵ destinados, por un lado, a apoyar las dificultades inmediatas provocadas por la emergencia pandémica y, por

1. Datos de Ismea Agrimercati a finales de 2020. Uno de los pilares de la diversificación italiana está representado por el agroturismo, cuyo continuo crecimiento ha sufrido un duro golpe por los efectos de las restricciones a la movilidad y la sociabilidad de las personas provocadas por la pandemia. Sin embargo, el sector ha mostrado una buena capacidad de reacción, sustentada en un importante incremento de presencias vinculadas a clientes nacionales, más que extranjeros, y en el desarrollo de innovaciones en la oferta de servicios, que pueden continuar y consolidarse en el futuro (CREA, 2020).
2. Si bien es cierto que el valor añadido combinado de la agricultura y la industria alimentaria es algo más de 4% del PIB nacional, si se incluyen los sectores derivados, esta incidencia aumenta considerablemente. El conjunto del sistema agroalimentario en todos sus componentes —agricultura, agroindustria, servicios relacionados con la alimentación— representa más de 15% del PIB italiano, como media de los últimos años.
3. El sector agrícola italiano sigue siendo el primer productor mundial de vino (en volumen) y recientemente ha alcanzado el primer puesto en el ámbito europeo en producción de hortalizas (en valor), superando a España.
4. Que consolida las tendencias del sistema agroalimentario italiano desde 1947.
5. De igual forma, imprevisibles son los efectos provocados por las numerosas medidas puestas en marcha para hacer frente a las dificultades desencadenadas por la pandemia, tanto a escala nacional como de la UE: los dos decretos nacionales “Cura Italia” y “Rilancio”, la medida 21, y otras formas de apoyo pueden provenir de un uso específico del Fondo de Recuperación, en el cual el sector agroindustrial podrá seguir beneficiándose, aunque de forma más indirecta.

FIGURA 7.1 UBICACIÓN DEL ESTUDIO DE CASO



otro, a relanzar la economía y los sectores más afectados. Sin embargo, entre las líneas de los distintos “planes” poco o nada se puede discernir sobre las formas físicas pensadas para “aterrizar” estas medidas—objetivo en los territorios concretos, pero queda abierto el espacio para variadas interpretaciones. Los territorios rurales, como en el pasado, se enfrentan a este periodo entre “luz y sombra”.

EL SISTEMA RURAL IBLEO EN EL SURESTE DE SICILIA

El estudio de caso que pretendemos relacionar con el tema de los Territorios postpandémicos se refiere al sistema rural Ibleo, en el sureste de Sicilia. Un territorio articulado que ha tallado su sistema social y económico en el suelo, a través de un complejo conjunto de signos que dan testimonio de una identidad rural estratificada y específica.

El paisaje Ibleo se caracteriza por una compleja estructura geomorfológica y urbana: una meseta calcárea frente al mar Mediterráneo, que alberga un paisaje agrario tradicional marcado por las delimitaciones geométricas de los muros de piedra seca, los cultivos arbóreos y el extendido sistema de *masserie* (fincas), enmarca una estructura urbana policéntrica de ciudades tardobarrocas asentadas entre las “canteras”, profundas incisiones excavadas por torrentes, cuya difícil accesibilidad ha preservado a menudo ecosistemas de alto valor medioambiental (Nifosi, 2021).⁶ En la franja costera se alternan lugares de excepcional valor medioambiental —las desembocaduras de los torrentes, perpendiculares a la costa y retazos de matorral mediterráneo—, franjas de agricultura intensiva de invernadero mezcladas con retazos de zonas de edificación informal y poblados marinos consolidados.

6. Nifosi, C.(2021), “Interpretare e riscrivere i territori rurali–costieri iblei. Scenari in costruzione”, en Di Campli, A., Cassatella, C., Poli, D. (a cura di, 2021) “Il ritorno delle foreste e della natura, il territorio rurale”, Atti della XXIII Conferenza nazionale SIU DOWNS-CALING, RIGHTSIZING. Contrazione demografica e riorganizzazione spaziale, Turín, 17–18 de junio de 2021, vol. 07, Planum Publisher e Società Italiana degli Urbanisti, Roma–Milán, 2021.

Una rica agricultura, aunque menos próspera, sigue constituyendo el principal motor económico de la zona de Iblea, y un creciente flujo de turistas, confirman el dinamismo sociocultural de esta zona en comparación con el resto de Sicilia, definida por varios estudiosos como “una isla dentro de una isla” (Distefano, Raniolo, 2017).⁷

FÁBRICAS DE PLÁSTICO DE LA “FRANJA COSTERA TRANSFORMADA”

El llamado “oro verde”⁸ del cultivo de frutas y verduras da forma a la “franja costera transformada”,⁹ una zona que, desde la década de los sesenta, alberga la mayor extensión de invernaderos del país¹⁰ y de la cual proceden la mayoría de los productos frescos que diariamente llenan los estantes de los supermercados.

Las principales productoras de tomates son una miríada de pequeñas y medianas empresas agrícolas, que en su mayoría no superan las dos hectáreas de superficie útil. El sistema de producción local, fuertemente orientado a la exportación, se caracteriza por una necesidad estructural de mano de obra inmigrante. Para traducirlo en algunas cifras, la “franja transformada” cuenta con unas 9,000 empresas con unos 26,000 empleados, de los cuales dos tercios se dedican a la horticultura de invernadero. Respecto a este sector, existen 3,331 empresas y 5,700 hectáreas de SAU —superficie agrícola utilizada (cerca de 75% del total regional de invernaderos y 30% del total nacional)—, con 65% de la producción atemporal de tomate (ISTAT, 2016).

Este espacio rural costero heterogéneo es el resultado de una especie de “estado de excepción”, como lo han definido Francesco Lo Piccolo y Vincenzo Todaro, refiriéndose a Agamben.¹¹ Un espacio que, a lo largo de la historia, desde la antigüedad, ha vivido según sus propias reglas, que ha continuado a lo largo del tiempo dando lugar a transformaciones progresivas y consistentes, autónomas de la lógica urbana, o que la lógica urbana a lo largo del tiempo ha tratado de corroer. Además de las transformaciones espaciales —el paisaje de invernadero ha sustituido a los tradicionales paisajes de dunas del litoral, ha erosionado y ocultado el sistema hídrico perpendicular a la costa y ha alterado los suelos mediante el uso de productos fitosanitarios—, desde la primera década de 2000 también se ha producido una profunda reestructuración social del “cosmopolitismo rural” (Aguayo, 2008; Popke, 2011; Lo Piccolo y Todaro, 2018) que caracteriza a estos territorios. De hecho, se están produciendo tres transformaciones principales: una sustitución progresiva de la mano de obra norafricana, que ha estado presente durante más tiempo, por inmigrantes de Europa del Este; un segundo cambio en la composición de la mano de obra, que antes estaba formada casi exclusivamente por hombres jóvenes pero que ha visto aumentar gradualmente su componente femenino con el tiempo (esto se debe en gran medida a que los trabajadores de Europa del Este se emplean más a menudo en pareja), y un tercer cambio en las condiciones de alojamiento de los trabajadores extranjeros. Mientras que los migrantes norafricanos solían encontrar alojamiento

7. Distefano, S., Raniolo, F., Viaggio in Italia. Ragusa e gli Iblei. *Il Mulino*. Rubrica: Cartoline dall'Italia/Sicilia, https://www.rivistail-mulino.it/news/newsitem/index/Item/News:NEWS_ITEM:3932

8. Para saber más sobre la historia rural de Iblea véase Barone, G., “Le tre rivoluzioni agrarie e l’oro verde” del modello Ragusa” en <https://www.ragusaoggi.it> o anche C.Nifosi (2021), “Territori rurali oltre una visione urbanocentrica. Il caso degli Iblei e di Scicli”, en “Contesti — Città Territori Progetti” n. 2, 2021, Firenze University Press | issn 2035-5300.

9. Es el término utilizado para indicar una amplia zona territorial, constituida por un predominio del cultivo en invernadero, que abarca las franjas costeras de los municipios de Vittoria, Acate, Santa Croce Camerina, Ragusa y Scicli para la provincia de Ragusa y Gela para la provincia de Caltanissetta.

10. En 1999, con sus 8,400 hectáreas (Pluchino, 2018).

11. Véase al respecto una lectura crítica de la “franja transformada” de la costa de Iblea por Lo Piccolo, F. y Todaro, V. (2021).

FIGURA 7.2 LA “FRANJA COSTERA TRANSFORMADA” POR INVERNADEROS EN EL SURESTE DE SICILIA



©Fotografía de Francesco Gugliotta.

en los pequeños núcleos urbanos de la zona (segundas residencias), los trabajadores del Este residen cerca o dentro de las empresas agrícolas, creando así una situación de coincidencia entre los espacios y los tiempos de vida y de trabajo, pero aun recurriendo a microfenómenos de reapropiación del espacio, en un intento de responder a una simplificación extrema de la vida que se vive a diario en el campo (Piro & Sanò, 2017).¹²

En las tierras en las que todavía rige en parte la enfiteusis, un mercado masivo de tierras agrícolas ha buscado y busca convertir los regímenes informales en tierras de habitación.

Actualmente, este híbrido urbano-rural a lo largo de la costa no es capaz de fomentar la agricultura, cada vez más fragmentada, ni de hacer ciudad, en términos de servicios o de calidad uniforme de la vivienda. En los territorios rurales de la franja costera, los retazos de ciudad mutilados, que equivalen a un gran espacio “sin terminar”. El progresivo proceso de urbanización informal, la consiguiente fragmentación de los suelos productivos y las más recientes economías de mercado a gran escala han provocado una alteración del palimpsesto histórico. La última temporada —se espera— de construcción masiva y generalizada en el territorio rural Ibleo, que tuvo lugar a principios del nuevo siglo y que no parece frenar en lo más mínimo en la actualidad, ha dejado sobre el terreno un stock de artefactos, infraes-

12. Véase su reciente estudio etnográfico realizado en la zona de Vittoria, mencionado en las referencias.

FIGURA 7.3 INVERNADEROS EN LA FRANJA COSTERA TRANSFORMADA DE VITTORIA



©Fotografía tomada con un dron por Francesco Gugliotta.

estructuras y subservicios sobreabundantes, incompletos o incoherentes con las condiciones culturales y socioeconómicas de la sociedad, además de críticos desde el punto de vista de la sostenibilidad medioambiental. Se trata de un enorme capital fijo territorial, tanto histórico¹³ como reciente, que espera ser reinterpretado, reutilizado, mantenido, innovado en relación con la economía verde y la transición ecológica.

ALGUNAS ENTREVISTAS DE CAMPO EN LA ZONA COSTERA TRANSFORMADA DE SCICLI SOBRE LA PANDEMIA Y LA EMERGENCIA CLIMÁTICA

Los datos sobre la tendencia nacional son confirmados a escala local por algunas entrevistas realizadas por la autora en abril de 2022, con algunas empresas que operan en la zona rural-costera de Scicli, una parte pequeña pero relevante de la llamada “franja transformada” que caracteriza la costa de Ragusa entre los territorios de Acate y Pachino. Las empresas entrevistadas sobre el tema “territorios rurales, efectos de la pandemia y cambio climático” son cinco y de diferentes tipos y tamaños (desde más de 600 empleados hasta 10 empleados y con extensiones

13. En el caso de las fincas abandonadas o de las ruinas agrícolas más antiguas.

FIGURA 7.4 INVERNADEROS DE MADERA CERCA DE LA DESEMBOCADURA DEL RÍO IRMINIO EN LA ZONA TRANSFORMADA DE SCICLI



©Fotografía tomada con un dron por Francesco Gugliotta.

de terreno que van de 150 a 5 hectáreas) y se dedican a la producción en invernadero con una cuota adicional de cultivo en campo abierto. El tipo de producción también difiere: tres de ellas producen bienes primarios ecológicos (hortalizas, frutas y algunos productos derivados), mientras que las otras dos pertenecen al sector de la floricultura y se ocupan de la venta de plantas en maceta destinadas a la gran distribución, o de la venta de plantas en maceta y en tierra destinadas al sector turístico-receptivo. Confirmando los datos nacionales, las mayores pérdidas relacionadas con la pandemia se registraron en este último sector.

Por otra parte, la evolución de la producción en el sector agroalimentario sigue profundamente afectada y penalizada por la sucesiva alza de temperaturas y los fenómenos climáticos adversos.¹⁴ Por lo tanto, surge una fuerte vulnerabilidad en el sector agrícola vinculada a la crisis climática. Según estimaciones recientes de la Comisión de Cambio Climático, Infraestructuras y Movilidad Sostenible del MIMS,¹⁵ en términos relativos, el aumento del riesgo climático será más evidente en las regiones del sur de Italia, como consecuencia de los cambios más pronunciados en los fenómenos meteorológicos extremos que dependen directamente de la temperatura y las precipitaciones.

Ya se está produciendo un cambio en la biodiversidad de los territorios a través de la migración de especies animales y vegetales (las que viven a temperaturas más elevadas

14. Basta decir que solo en el periodo mayo-julio de 2019 se registraron 533 eventos extremos en el país, entre ellos 26 tornados, 49 lluvias violentas, 278 granizadas y 180 episodios de vientos fuertes (CREA, 2019; ISPRA).

15. Escenarios climáticos delineados por el Informe de la Comisión sobre Cambio Climático, Infraestructura y Movilidad Sostenible (MIMS, febrero de 2022).

están compitiendo con las más adaptables que llegan de zonas de temperaturas más bajas). Asimismo, se produce una serie de fenómenos que conducen a la disminución o desaparición de la productividad biológica del suelo (desertificación, intrusión salina). A estas áreas en particular debemos dirigir nuestra atención proyectual, observando en primer lugar el “equilibrio” del agua y su interacción con el suelo.

De las entrevistas realizadas en el ámbito local se desprende que todos los empresarios han empezado ya a experimentar de forma autónoma un conjunto de medidas para reducir los riesgos relacionados, en particular, con las temperaturas extremas del periodo de verano en sus lugares de trabajo y por la escasez de agua. En resumen, se registra lo siguiente: una diversificación y experimentación de nuevos productos capaces de cubrir más intensamente las temporadas menos calurosas y una reducción de la producción en la temporada de verano; un alejamiento progresivo de la producción de los territorios costeros en favor de los montañosos (para evitar la creciente intrusión salina, los daños causados por las fuertes lluvias, las temperaturas demasiado elevadas); la sustitución del plástico en los meses de verano por redes para reducir las temperaturas; un control meticuloso del consumo de agua a través de tecnologías a veces sofisticadas; una búsqueda de especies (en el caso de la floricultura) que requieran poca agua; una tendencia a la autosuficiencia en términos de producción de energía a través de las energías renovables (esto es principalmente todavía una intención), y un reciclaje total de los productos no vendidos o desechados como base para productos derivados o como fertilizante.

UN ESCENARIO RURAL PARA EL FUTURO DE LA ZONA DE SCICLI, DENTRO DE LA FRANJA TRANSFORMADA

En el contexto más amplio de la campaña de Iblea y de la “franja transformada” se propone una reflexión sobre el distrito de invernaderos costeros de Scicli. La oportunidad de estudiar este territorio rural específico proviene de una investigación más amplia titulada “Scicli Rigena. Un manifesto per la città di domani”, encargado en 2020 por el Ayuntamiento de Scicli al Departamento de Arquitectura y Estudios Urbanos del Politécnico de Milán y recientemente concluido, así como varias exploraciones educativas. El objetivo general de la investigación es orientar el territorio de Scicli hacia prácticas y proyectos de regeneración que sirvan de anticipación al programa de revisión de los instrumentos de gobierno territorial local y como experimentación de la nueva Ley Regional de Urbanismo activa a partir de 2020. El marco estratégico propuesto en el documento de indicaciones (*documento di Indirizzo*) se divide en cuatro escenarios que corresponden a los principales retos para el territorio de Scicli. Los títulos atribuidos a los diferentes escenarios enmarcan las “cualidades” que se desea ver instrumentadas a través de las futuras transformaciones: Scicli Verde, Scicli Accesible, Scicli Inclusiva y Scicli Productiva expresan las principales imágenes programáticas, las cuales se deben derivar a través del proyecto del territorio.

En este marco, la investigación se centra en la reurbanización de zonas especialmente frágiles en las que se ha consolidado y se manifiesta un fuerte empobrecimiento social y medioambiental, y en particular el territorio rural costero.

UNA LECTURA POR LAS FRANJAS RURALES, LA ESPACIALIZACIÓN DE LAS ACCIONES ESTRATÉGICAS Y LA CARRETERA RURAL-COSTERA COMO CLAVE DE LA REGENERACIÓN

La estructura productiva agrícola del territorio de Scicli se lee por franjas, definidas tanto por aspectos geomorfológicos como por sus asentamientos. El territorio de Scicli, al igual que otras partes de la costa meridional de Sicilia, ha visto a lo largo de estas décadas una diferenciación en el papel de los distintos tipos de suelo que, partiendo de los terrenos de la “franja transformada”, implica también la parte de las colinas ubicadas hacia el interior.

Por lo tanto, los contextos rurales se han reinterpretado como una síntesis de sistemas complejos que connotan de forma integrada las identidades ambientales y de los asentamientos que conforman una gran parte del territorio.

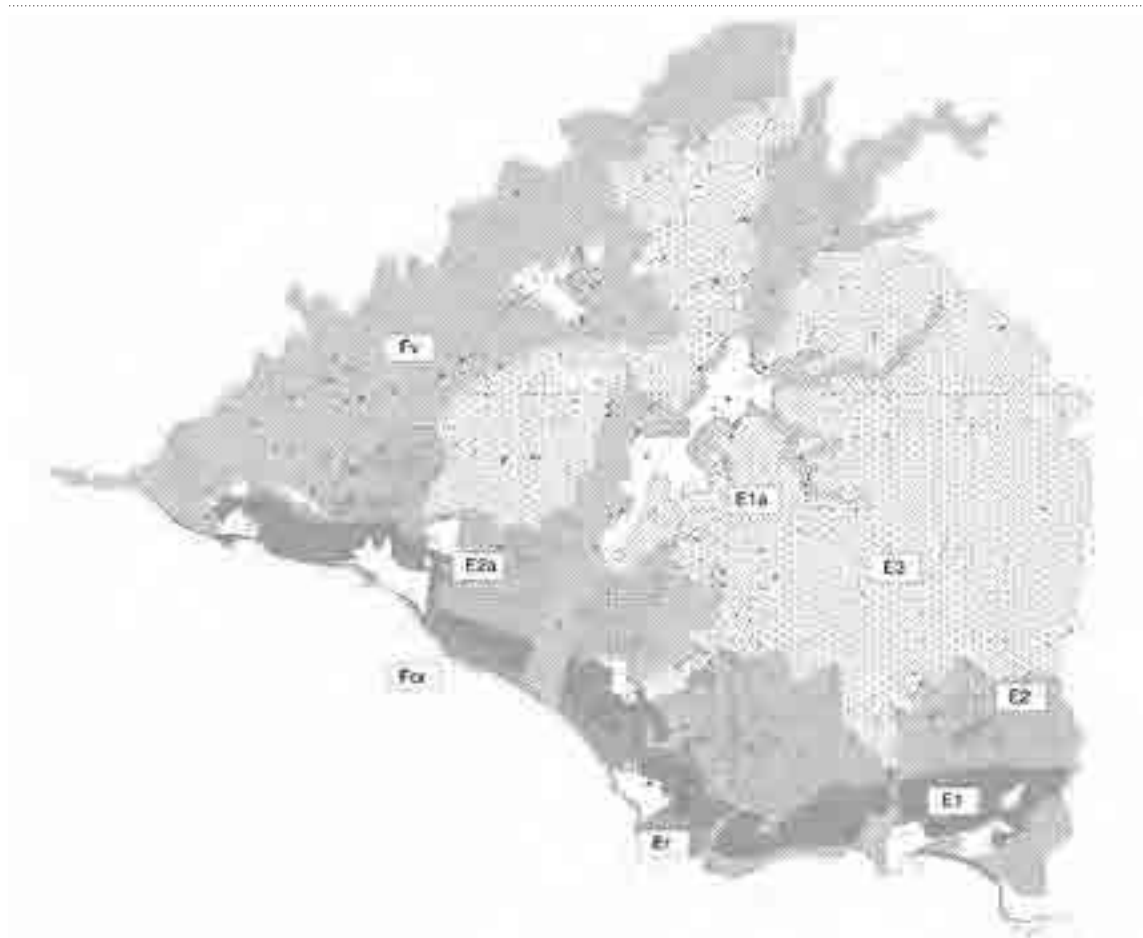
Este escenario persigue el objetivo de crear las condiciones para frenar el consumo de suelo rural, junto a la protección del contexto, tanto como recurso productivo como para la necesaria mitigación y prevención de riesgos hidrogeológicos. Por ello, se investigan varias intervenciones estratégicas y acciones específicas que se propone desarrollar en fases temporales. En primer lugar, la reescritura del paisaje agrario en la franja costera, caracterizado por un híbrido urbano-rural fragmentado y de usos múltiples, mediante la propuesta de reordenación del paisaje costero de la primera franja que se asociará a la reutilización de los suelos abandonados y que se convertirá (tras su recuperación si fuese necesario) en nuevas formas de agricultura multifuncional, de diversificación de productos o en servicios básicos (sin recurrir a nuevas construcciones) para habitar, para uso turístico y de playa o como servicios ecosistémicos. En segundo lugar, el paisaje de las colinas es objeto de un proyecto de protección y revitalización que fomenta el cultivo de árboles al aire libre y, al mismo tiempo, la recuperación de las ruinas agrícolas, la reutilización de los residuos agrícolas, las cadenas de suministro cortas y las actividades de agroturismo. En comparación con el plan actual, se prevé una simplificación/restricción de los índices agrícolas; mientras que, para las zonas de producción intensiva, en parte obsoletas y degradadas, se prevé un despeje/reubicación y una agrupación, reutilización y regeneración de edificios, especialmente con vistas a una recuperación progresiva y una reconversión medioambiental-energética. Un carril para bicicletas a lo largo de la costa también está destinado a servir a los trabajadores de los invernaderos, que se desplazan casi exclusivamente en bicicleta, mientras que las carreteras rurales-costeras están orientadas como apoyo de la regeneración.

Las franjas “homogéneas”, paralelas a la costa, identificadas para el territorio rural y que permiten articular y diferenciar las estrategias de intervención, son cuatro: la franja de regeneración (el frente marítimo), la franja costera urbana-rural, en segunda línea; la franja de concentración de invernaderos, donde se registra la mayor productividad y, por último, la franja de colinas de cultivos arbóreos al aire libre y “esclusas”.

Franja de regeneración costera. La primera línea

La presión de los asentamientos, por un lado, y el abandono de los cultivos, por otro, han provocado la degradación del campo cercano a la costa, con evidentes daños ambientales, pero también sociales y económicos. En este marco, para frenar la progresiva urbanización y apostar por la potenciación de los espacios naturales, incluso en las parcelas agrícolas no utilizadas, la administración deberá desplegar un esfuerzo claro (la demolición y demo-re-

FIGURA 7.5 FRANJA DE REGENERACIÓN COSTERA. LA PRIMERA LÍNEA



Fuente: extracto del documento "Scicli Rigenera". Escenario "Scicli Produttiva". Esquema de las áreas agrícolas de Piano de la franja transformada. Elaboración del grupo de investigación DASTU para "Scicli Rigenera".

construcción o sustitución, además de sólidas estrategias de potenciación del entorno natural). Las operaciones de transformación deberán conseguir una renovación general de la edificación con la dotación de espacios públicos mínimos y servicios básicos que den calidad a los entornos residenciales existentes y cualifiquen la oferta turística. En esta primera franja se evaluarán los cambios de uso con funciones compatibles dentro de las parcelas agrícolas y que se ubican hacia la primera línea de costa, y los cuales deberán actuar como una eficiente “infraestructura ecológica ambiental” en respuesta al cambio climático, así como una “infraestructura social” destinada a una mayor integración de los trabajadores rurales.

La “ciudad rural” y la diversificación de cultivos, el despeje de los invernaderos y por cadenas de suministro de proximidad y de “nicho”

Entre la franja de regeneración y la carretera provincial de la costa y en otras zonas dispersas del territorio rural, la segunda franja de la “ciudad rural” se caracteriza por la presencia de invernaderos, tanto activos como en desuso, entrelazados con tejidos urbanos informales concentrados a lo largo de los caminos agrícolas. Este tipo de asentamiento tendrá que

FIGURA 7.6 EXTRACTO DEL DOCUMENTO DE INDICACIONES “SCICLI RIGENERA”. ESCENARIO SCICLI PRODUCTIVO: EL NUEVO MOSAICO DE LA FRANJA TRANSFORMADA EN LA DESEMBOCADURA DEL TORRENTE MODICA–SCICLI



Fuente: extracto del documento "Scicli Rigenera". Escenario "Scicli Produttiva". El nuevo mosaico de la franja transformada dentro de la desembocadura del Fiumara Modica-Scicli". Elaboración del grupo de investigación DASTU para "Scicli Rigenera".

adaptarse no solo a las necesidades de producción, sino también a las necesidades de vida. La estrategia de reurbanización prevé, por tanto, la reestructuración de la red de las vías de acceso informales actualmente presentes, así como una revisión contextual de la urbanización primaria coherente con una idea de reurbanización mínima, pero funcional, del espacio público, que en este contexto está constituido principalmente por escasas vías no asfaltadas. La innovación en este ámbito está estrechamente vinculada a las actividades de servicios turísticos de playa existentes y previstas, para las que vemos la posibilidad de permitir cambios de uso de los terrenos agrícolas y en desuso, que en todo caso deben ser compatibles con el paisaje rural costero. Se fomentan las intervenciones destinadas a mejorar las condiciones de las relaciones sociales y las propuestas para una mejor integración de los edificios existentes, especialmente en lo que compete a la gestión de infraestructuras, residuos, agua y energía. En esta parte del territorio también se fomenta la transformación de los cultivos de invernadero en cultivos al aire libre —un proceso que ya está parcialmente en marcha y que retoma la tradición histórica del cultivo de la vid— y hacia nuevos cultivos que podrán y tendrán que experimentar el aumento de las temperaturas y la intrusión salina.

Agricultura intensiva y extensiva

La tercera franja de intensificación agrícola consiste en la modernización de la producción en invernadero, que tiende, a partir de ahora, a desplazarse hacia terrenos al interno y menos sujetos a la intrusión salina, sobre la carretera provincial del litoral. La estrategia para estas zonas ofrece la posibilidad de construir invernaderos con un mayor índice agrícola que permita la ubicación de empresas más grandes y competitivas. Sin embargo, se prevé regular el tamaño de los invernaderos para proteger el paisaje general y garantizar al mismo tiempo la posibilidad de realizar instalaciones innovadoras. Las urbanizaciones difusas ubicadas en esta zona son tratadas como áreas de regeneración partiendo de la red de carreteras y caminos rurales; la vivienda solo se permite como aspecto complementario a las actividades agrícolas, aunque este tipo de restricción en el pasado no ha frenado el abuso de la construcción “no rural”. En estas zonas, la reorganización del manejo de aguas residuales y, en general, la reestructuración de los servicios públicos subterráneos es fundamental. Para ello, una serie de intervenciones tiene por objeto la reorganización de las infraestructuras existentes y previstas, que se estructuran según una red de “malla ancha” para garantizar una mayor accesibilidad (de los vehículos pesados que se dirigen a los mercados generales) a las zonas de producción intensiva y preservarlas de la presión de la construcción.

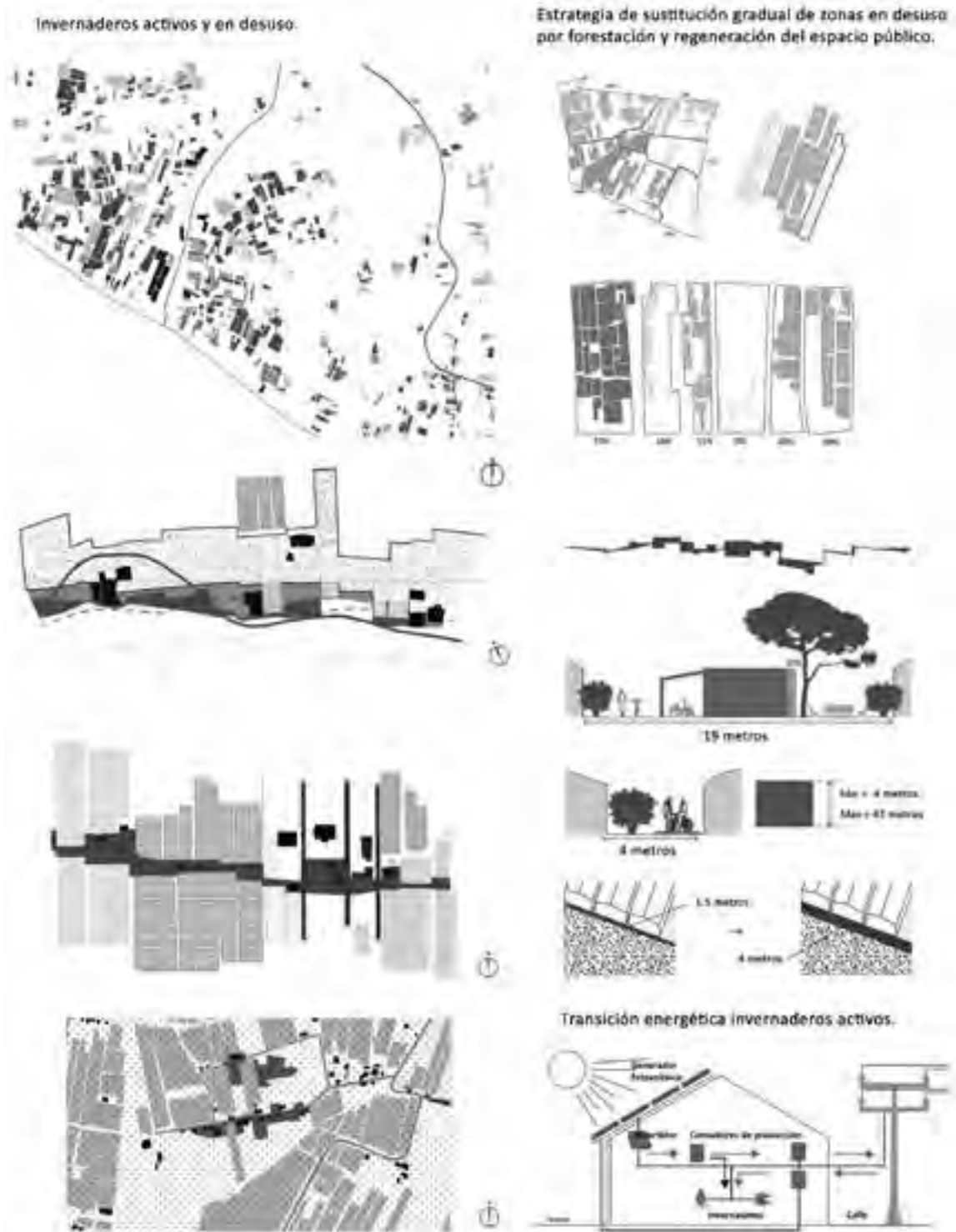
Agricultura de ladera

La cuarta franja, la más septentrional, se caracteriza por formas de ruralidad difusa cuya matriz estructurante está constituida por los paisajes históricos de la campiña de Iblea y los elementos de la cultura material (fincas, muros de piedra seca, etcétera). La valorización fundamental de estos elementos y la promoción de programas de reutilización de lo existente y en desuso, incluso a través de prácticas de agroturismo, son los objetivos fundamentales para convertir la producción de calidad presente en estas porciones del territorio. Esta parte del territorio se presenta como una campiña todavía eficaz, un paisaje a preservar con cultivos principalmente arbóreos y al aire libre. En esta vasta zona, la protección del paisaje existente también se lleva a cabo mediante la adhesión a programas europeos de financiación específicos, a través de la provisión de un índice agrícola mínimo que aún permite la recuperación de los volúmenes y artefactos existentes (muros, caminos), la protección de la calidad general del asentamiento agrícola, el apoyo a las intervenciones de construcción rural y de piedra en seco, el favorecimiento de las actividades de agroturismo y la desincentivación de la expansión de los invernaderos.

UNA COSTA “PLÁSTICA” (DINÁMICA)

A partir de la investigación realizada en este territorio y de la experiencia interpretativa y de diseño puesta en marcha para la elaboración de la investigación “Scicli Rigenera”, surge en primer lugar la necesidad de un enfoque experimental y abierto en la redefinición del tema rural. Aunque los invernaderos son estructuras ligeras y fácilmente desmontables, su disposición laberíntica en el territorio los plantea como masas, bloques infranqueables, exactamente como ocurre en las secuencias de galpones dentro de la zonificación industrial, pero con la diferencia de que en las vastas zonas rurales informales no se ha previsto ningún tipo de servicio (carreteras, aparcamientos, instalaciones, etcétera) improvisados para la vida

FIGURA 7.7 MAPEO DE LOS INVERNADEROS ABANDONADOS Y ACTIVOS EN LA DESEMBOCADURA DEL TORRENTE MODICA-SCICLI; ESTRATEGIAS DE DESPEJE, AGRUPAMIENTO Y RECUPERACIÓN AMBIENTAL Y SOCIAL DE LAS PLACAS DE INVERNADERO EN LA DESEMBOCADURA DEL TORRENTE MODICA-SCICLI



Fuente: Extracto del documento guía "Scicli Rigenera". Escenario "Scicli Produttiva". Mapeo de invernaderos abandonados y activos y estrategias de raleo. Edición del grupo de investigación DASTU para 'Scicli Rigenera' a partir de elaboraciones del Laboratorio de Planificación Urbana (2020-2021) - Polimi; Profe. C.Nifosi, E.Donadoni por los estudiantes Alice Busnelli, Elia Leonelli y Federico Scatagliani.

informal o para la actividad productiva y logística. Este laberinto privatizado resulta ser un eficaz instrumento de control y manipulación espacial y social.

Desde el punto de vista espacial, estas fábricas de plástico se han impuesto con innegable violencia sobre el ecosistema natural y el paisaje tradicional, refundando una fuerte economía de largo recorrido sobre las ruinas de la anterior, que eran de libre acceso, de corto alcance, de gestión familiar y tendencialmente destinadas para el autoconsumo... Pero esta economía de más de 50 años no ha producido un paisaje moderno e innovador. Desde el punto de vista social, los invernaderos representan una buena referencia de empleo para los flujos nacionales e internacionales de trabajadores, pero, incluso en este caso, esta oportunidad no siempre corresponde con la integración esperada. Este tipo de territorio se transforma a diario y en silencio, permaneciendo igual a sí mismo.

Una reflexión general sobre las posibilidades de reconfiguración de los territorios rurales costeros investigados nos lleva a identificar algunos movimientos principales a seguir: reconceptualizar el territorio rural partiendo de nuevo de la materialidad del proyecto para definir políticas multiescalares y multidisciplinares y espacializarlas en posibles escenarios, sabiendo que para la innovación rural es necesario superponer infraestructuras civiles, medioambientales, socioeconómicas y administrativo-institucionales en el proyecto/proceso; establecer un diálogo directo con los usuarios del campo (empresarios, trabajadores, ciudadanos).

El intento de construir, escenarios y pautas de regulación, a través de la imagen de un litoral más “plástico”, modelable y dinámico, representa una de las formas para socavar este inmovilismo y proporcionar salidas, alternativas para adaptar las diversas actividades aquí superpuestas a lo contemporáneo y al futuro.

REFERENCIAS

- A.A.V.V. (2014). *Elementi per una Strategia Nazionale di Adattamento ai Cambiamenti Climatici*. Ministero dell'Ambiente e della Tutela del Territorio e del Mare.
- Abbate, G. (2016). Processi di rigenerazione nei centri urbani della Sicilia sud-orientale. *Urbanistica informazioni*. www.urbanisticainformazioni.it/IMG/pdf/02_ii_sessione.pdf
- Barone, G. Le tre rivoluzioni agrarie e l'“oro verde” del modello Ragusa. <https://www.ragusaoggi.it>
- Bollini, G., Laniado, E., & Vittadini, M. R. (2018). *Valutare la rigenerazione urbana*, Regione Emilia-Romagna.
- Dal Zotto, E., Lo Cascio, M., & Piro, V. (2021). The Emergency Management of Migration and Agricultural Workforce during the Pandemic. The Contradictory Outcomes of the 2020 Amnesty Law. En F. Della Puppa & G. Sanò (Eds.), *Stuck and Exploited Refugees and Asylum Seekers in Italy Between Exclusion, Discrimination and Struggles*, 8, 331-342.
- Distefano, S., & Raniolo, F. (2017), Ragusa e gli Iblei; Cartoline dall'Italia. *Il Mulino*. <https://www.rivistailmulino.it/a/ragusa>
- Lo Piccolo, F. & Todaro, V. (2021), Landscape of exception: Power inequalities and ethical planning challenges in the landscape transformation of south-eastern Sicily. *Planning Theory*, 21(1), 1-27.
- Lo Piccolo, F. & Todaro, V. (2014), L'invisibilità sociale degli immigrati nella Sicilia postrurale: il caso della ‘fascia trasformata’ del ragusano. En F. Lo Piccolo, M. Picone & V. Todaro

- (Eds.), *Transizioni postmetropolitane Declinazioni locali delle dinamiche posturbane in Sicilia*. Franco Angeli/Urbanistica.
- MATMM–Regioni. (2018). *Linee Guida per la Difesa della Costa dai fenomeni di Erosione e dagli effetti dei Cambiamenti climatici. Versión 2018* – Documento elaborado por Tavolo Nazionale sull’Erosione Costiera.
- MIMS. (2022, 14 de febrero). Rapporto della Commissione cambiamenti climatici, infrastrutture e mobilità sostenibili.
- Nifosì, C. (2021). Interpretare e riscrivere i territori rurali–costieri Iblei. Scenari in costruzione. En A. Di Campli, C. Cassatella & D. Poli (Eds.), *Il ritorno delle foreste e della natura, il territorio rurale*, 8. Planum Publisher e Società Italiana degli Urbanisti.
- Nifosì, C. (2021). Territori rurali oltre una visione urbanocentrica. Il caso degli Iblei e di Scicli. En *Contesti – Città Territori Progetti*, 2, Firenze University Press.
- Pavia, R. (2019). *Tra suolo e clima. La terra come infrastruttura ambientale*. Donzelli Editore.
- Piro, V., & Sanò, G. (2017). Abitare (ne)i luoghi di lavoro: il caso dei braccianti rumeni nelle serre della provincia di Ragusa. *Sociologia del lavoro*, 146, 40–55. <http://dx.doi.org/10.3280/SL2017-146003>
- Pluchino, G. (2018). Città informali. Il caso di Scoglitti / Idee di progetto per una riqualificazione del territorio.
https://issuu.com/giorgiopluchino91/docs/tesi_giorgio_pluchino_media_risoluz
- Vanni, F. (2014). *Agriculture and Public Goods. The role of collective action*. Springer.

El impacto de la pandemia por covid-19 en el manejo de los residuos sólidos urbanos en México

NANCY MERARY JIMÉNEZ MARTÍNEZ
TERESITA ELIZA RUIZ PANTOJA

Resumen

En este capítulo nos aproximamos con una metodología cuantitativa a la comprensión de las prácticas y percepciones asociadas al manejo de los residuos sólidos urbanos durante la pandemia causada por el virus SARS-CoV-2. Los resultados permiten distinguir que los elementos intervinieron en la articulación del manejo de los residuos relacionados con la información disponible, los recursos y las capacidades de los individuos, sobre todo, con las configuraciones socioculturales previas.

Palabras clave: residuos, riesgo, manejo.

Abstract

In this chapter we apply a quantitative methodology to gain insight into the practices and perceptions associated with the management of urban solid waste during the pandemic caused by the SARS-CoV-2 virus. The results show that the elements that influenced waste management were the available information, individuals' resources and capacities, and above all, previous sociocultural configurations.

Key words: waste, risk, management.

La pandemia por SARS-CoV-2 puso a escrutinio lo pernicioso de las formas de organización sobre las cuales se asienta nuestra vida cotidiana y que mantiene un orden social injusto, desigual y profundamente irracional, y en las ciencias sociales desató un proceso de reflexión sobre esas formas de organización y su orden, frente a lo que deseamos para el futuro.

El seminario internacional “Transformaciones y adaptaciones ambientales y socio-espaciales de los entornos urbanos y rurales a partir del covid-19” convocó a una reflexión sobre los cambios y transformaciones provocados en el mundo derivados de la pandemia, así como sus impactos y vulnerabilidades en el territorio y los procesos de adaptación y resiliencia desde las perspectivas ambiental, económico-social, político-institucional y cultural y sus dinámicas sociales. En respuesta a tal proceso reflexivo, en este capítulo nos aproximamos a dilucidar cómo se abordaron y equilibraron los riesgos en la vida cotidiana y cuáles elementos intervinieron en la articulación de nuestras prácticas sociales en el contexto de la pandemia por SARS-CoV2, y para ello enfocamos la atención en las percepciones y prácticas asociadas al manejo de los residuos sólidos durante la “segunda ola” de contagios por covid-19 en México; para hacerlo utilizamos una metodología cuantitativa que analizó los datos recogidos con una encuesta en línea, que tuvo por objeto conocer el manejo de los residuos durante la covid-19 en México.

LA PANDEMIA Y EL MANEJO DE RESIDUOS

La pandemia hizo que los residuos y su manejo adquieran cierta importancia. La ONU llamó a considerar su gestión como un servicio público urgente y esencial para responder a la emergencia y minimizar los impactos sobre la salud y el medioambiente (PNUMA, 2020); es decir, lo ubicó como un elemento importante para ofrecer una respuesta efectiva. Se avizoró que con la pandemia se incrementaría la generación de residuos médicos y hospitalarios y que esto podría colapsar los sistemas de manejo de residuos; además, que la posibilidad de contagio no solamente dependía del contacto directo con personas enfermas, sino que se extendía a la manipulación de objetos, como los residuos (Gomes & Caldas, 2020), donde el virus había mostrado prevalencia y viabilidad (Von Doremalen et al., 2020).¹ Dado que muchas personas contagiadas con sintomatología leve podrían recuperarse en casa, sus residuos y los generados en las clínicas y hospitales representaban un riesgo (Rhee 2020), lo que colocó a los sistemas de manejo de residuos como un eslabón más en la cadena de contagio. Por ello, muchos países suspendieron temporalmente las actividades de separación y valorización de residuos y el manejo se restringió a la recolección y disposición final.

Una rápida mirada a la gestión de los residuos sólidos en América Latina y el Caribe advertía que la situación no sería favorable, pues el sector de los residuos está en crisis desde antes de la pandemia: su manejo se limita a la recolección y disposición final, en un circuito que no permite diferenciar entre residuos orgánicos e inorgánicos y, dentro de estos, a los valorizables y no valorizables; hay una carencia de infraestructura para su tratamiento y aprovechamiento, lo que arroja tasas de reciclaje inferiores a 10%, y que gran parte de ese porcentaje dependa del trabajo informal de aproximadamente cuatro millones de personas; además, 30% de la generación total de residuos se dispone en confinamientos con prácticas inadecuadas, lo que provoca graves consecuencias ambientales y serios problemas de salud para quienes ahí trabajan y las comunidades aledañas (PNUMA, 2018).

Con estos antecedentes, la pandemia planteaba un verdadero dilema para los gobiernos latinoamericanos: cómo lidiar con el incremento de residuos, mantener en operaciones el servicio y al mismo tiempo proteger a los trabajadores (formales e informales) del sector, quienes trabajan en condiciones muy precarias.

México no escapa a esa situación: únicamente 5% de los residuos se recolectan en forma separada; hay pocas plantas de separación, compostaje y tratamiento de residuos; 47.8% de los 2,203 sitios de disposición final no tiene celdas, cerca perimetral, báscula, geomembrana, control de acceso y tampoco captan lixiviados (Semarnat, 2020), por lo que no cumplen con la normatividad vigente, la NOM-083; y hay un importante grupo social que obtiene sus ingresos de la pepena, una actividad informal que implica recuperar los residuos reciclables a lo largo de la cadena de manejo.

En el marco de la “Jornada Nacional de la Sana Distancia”, la estrategia de política pública que frenó las actividades consideradas “no esenciales”, la prohibición de las actividades de separación y reciclaje fue un camino corto pero ineficaz para evitar el contagio de los trabajadores del sector, pues omitió otras dimensiones estructurales del problema, por ejemplo, que no hay separación de residuos en origen ni recolección selectiva y que muchas personas en-

1. Hoy sabemos que eso no es así y que la transmisión del virus es aérea. No obstante, los residuos como cubrebocas, pañuelos y caretas de las personas contagiadas deben manejarse con ciertos cuidados, como se reporta en la *Cartilla de Mejores Prácticas para la Prevención del covid-19 en el Manejo de los residuos sólidos urbanos*.

tran en contacto con nuestros residuos antes de ser confinados. Por ello esta medida no logró lo que perseguía y se vio rebasada por las prácticas y percepciones sobre las que se asienta el manejo de los residuos en México. ¿Cuáles fueron estas prácticas? ¿Qué racionalidades vehicularon? ¿Qué nos informan de la gestión del riesgo en un contexto pandémico? Estas preguntas nos animaron a elaborar una encuesta para levantar datos empíricos que pudieran dar luces sobre lo que ocurría con el manejo de los residuos durante la pandemia. Debido a la imposibilidad de hacer un trabajo de campo convencional, los datos fueron recogidos con una encuesta en línea que tuvo por objetivo identificar los cambios en las percepciones y en las prácticas de manejo de los residuos sólidos urbanos durante la “segunda ola”² de contagios en México.

La encuesta que se creó en Google Forms se envió por correo electrónico a todas las autoridades ambientales estatales del país y a la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, a quienes se les pidió compartirla en sus páginas oficiales y redes sociales; se difundió también en la página del Programa de Manejo Integral de Residuos Sólidos Universitarios del Campus Morelos de la UNAM y en las redes sociales del campus.

La encuesta estuvo disponible en enero de 2021. Aunque se recibieron 1,575 respuestas de todas las entidades del país, 1,062 mujeres y 513 hombres cuyas edades varían entre los 12 y los 80 años, no se puede decir que se trata de una muestra representativa de la población mexicana, pues hay tres sesgos: los encuestados tienen una escolaridad que se concentra en los estudios superiores y de posgrado, contaban con acceso a internet y un dispositivo electrónico para responder a la encuesta. Para el procesamiento de los datos se utilizó la estadística descriptiva y se hicieron algunos análisis de correlación.

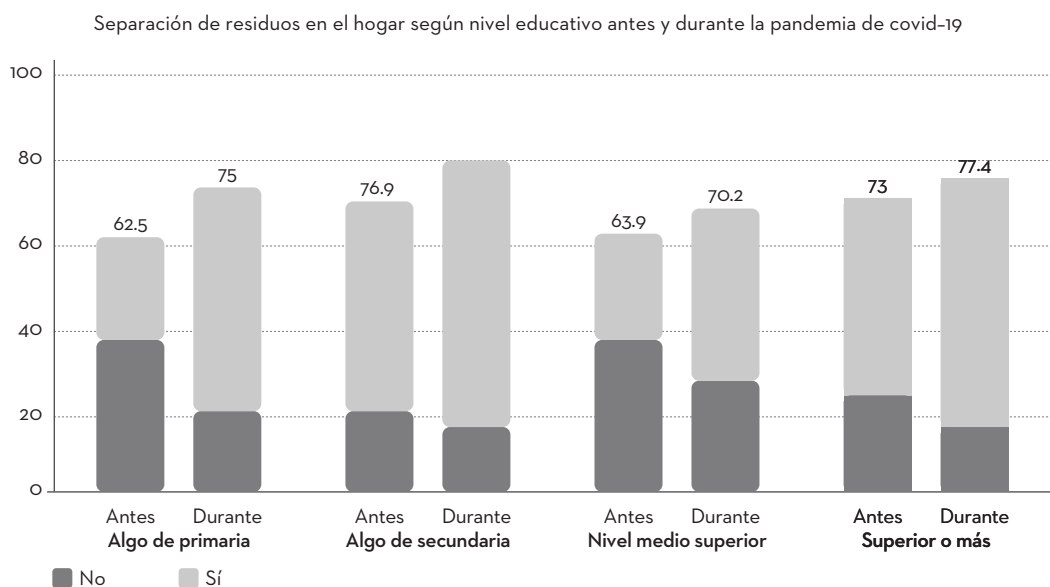
LA COVID-19 Y LOS CAMBIOS EN EL MANEJO DE LOS RESIDUOS EN MÉXICO

El efecto directo de la pandemia sobre el tipo de residuos generados en los hogares ha sido el incremento de los residuos biológico-infecciosos, resultantes de los cuidados brindados en casa a una persona contagiada, como guantes, jeringas, sueros, bolsas, envases de medicamentos, así como de los objetos que utilizamos para protegernos, básicamente cubrebocas y guantes. De acuerdo con los datos obtenidos, los encuestados informaron que del total de residuos generados en sus hogares antes de la pandemia, la suma de los orgánicos e inorgánicos equivalía a 80% y los residuos biológico-infecciosos alcanzaban apenas 10%; mientras que en los tiempos de la covid-19 percibieron una modificación en esa composición en la cual el conjunto de los orgánicos e inorgánicos se redujo a cerca de 55% y los biológico-infecciosos se incrementaron a 37%.

Sin embargo, no parece haber un acuerdo en la percepción de algún cambio en la generación de residuos en el hogar: 47% de los encuestados no percibieron modificaciones, mientras que 45% estimaron un aumento. No obstante, más de la mitad (54.3%) percibió el incremento de algún residuo en particular, principalmente la basura inorgánica (13%), probablemente producida por las compras a domicilio que abundan en empaques y embalajes; los cubrebocas (11.2%) y la basura orgánica (7.9%).

2. Desde el registro de la primera muerte por covid-19 en México, el 18 de marzo de 2020, hasta la fecha en que esto se escribe (julio de 2022), ha habido cinco olas de contagios y defunciones. La “primera ola” de mayo a julio de 2020, la “segunda ola” de diciembre de 2020 a enero de 2021, la “tercera ola” de julio a septiembre de 2021, la “cuarta ola” en enero y febrero de 2022 y la “quinta ola” en julio de 2022.

FIGURA 8.1 SEPARACIÓN DE RESIDUOS EN EL HOGAR SEGÚN NIVEL EDUCATIVO ANTES Y DURANTE LA PANDEMIA DE COVID-19



Interpretemos la percepción de un incremento de los residuos biológico-infecciosos como una respuesta al riesgo, entendido como una realidad objetiva, que es posible manejar racionalmente (Zinn, 2021) con el uso de determinados dispositivos, como los cubrebocas o los guantes. Esta manera de interpretar el riesgo derivó en conocimientos objetivados, por ejemplo, cómo usar correctamente un cubrebocas; en regulaciones, como el uso de gel o de cubrebocas en determinadas circunstancias, así como una serie de prácticas que respondieron a una racionalidad epidemiológica. Todo lo cual terminó siendo observable en la forma de desechos y en la percepción de su incremento.

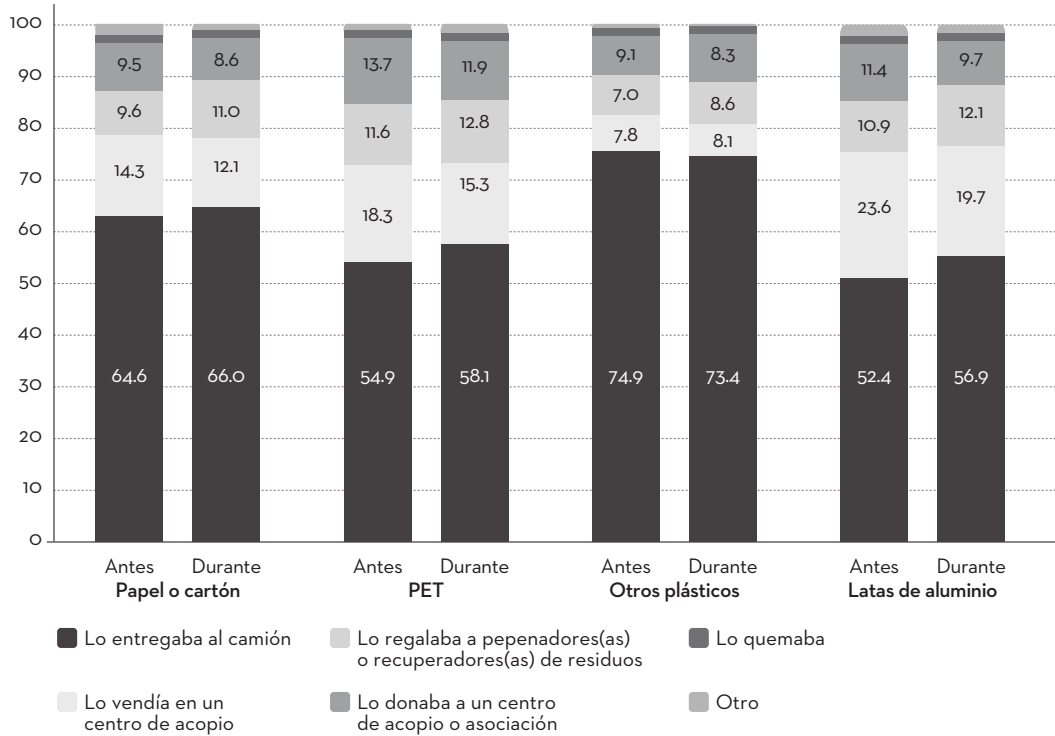
Por otra parte, en cuanto a la separación de residuos, la proporción de personas que dijeron separarlos aumentó durante el confinamiento, pues a 71.8% de quienes lo hacían desde antes de la pandemia, sumaron casi cinco puntos porcentuales los que comenzaron a hacerlo en el confinamiento. Esta práctica fue más frecuente entre los encuestados con educación secundaria o estudios superiores, encontrándose evidencia estadística para asociar la separación de residuos con el nivel educativo de las personas, como se aprecia en la figura 8.1.

Al preguntar sobre lo que hacían con los residuos orgánicos antes de la pandemia, 6 de cada 10 personas dijeron que los entregaban al camión recolector, una buena proporción hacía composta y había quienes combinaban ambos destinos o bien los usaban como alimento de animales. Durante la pandemia, la práctica de darlos al camión recolector disminuyó 4.3 puntos porcentuales y la elaboración de compostas aumentó 5.2, aunque también aumentó la combinación de entregarlos al servicio de recolección y hacer composta.

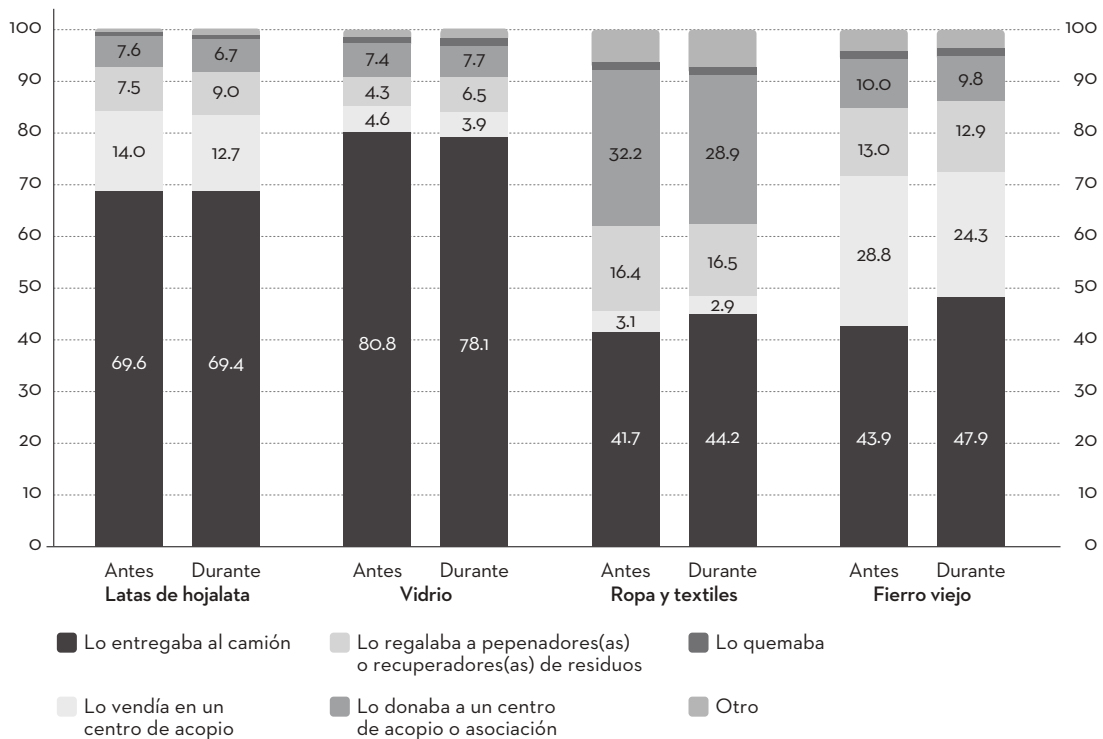
Las modificaciones en las prácticas de separación y el incremento en el compostaje casero permiten dar cuenta de cómo el carácter incierto de la pandemia, que entorpeció nuestras actividades cotidianas, fue aparentemente útil para la emergencia de nuevas formas de adaptación; lo que no queda claro es si los cambios estuvieron vehiculados por una preocupación medioambiental o si respondieron a una estrategia de minimizar el contacto con otras personas, en este caso, con los recolectores.

FIGURA 8.2 FORMA DE ELIMINACIÓN DE LOS RESIDUOS INORGÁNICOS ANTES Y DURANTE LA PANDEMIA (PARTE I Y II)

Forma de eliminación de los residuos inorgánicos antes y durante la pandemia (parte I)



Forma de eliminación de los residuos inorgánicos antes y durante la pandemia (parte II)



En relación con los residuos inorgánicos, se tuvo especial interés en conocer el destino específico de cada uno de ellos, y aunque se afirmó que los residuos se separaban en origen, la práctica de eliminación más común antes de la pandemia fue entregarlos al camión recolector, particularmente el vidrio, otros plásticos y las latas de hojalata. La segunda y tercera opción más frecuente fue venderlos a un centro de acopio o regalarlos a los recuperadores informales. En el primer caso, sobresale el fierro viejo y las latas de aluminio, y en el segundo, ropa y textiles, el PET y el fierro viejo. Otras personas dijeron que los donaban a centros de acopio o asociaciones, principalmente ropa y textiles, así como el PET y las latas de aluminio. Una mínima proporción dijo que quemaba sus residuos o les daba un destino diferente. El detalle de estas respuestas se puede consultar en la figura 8.2.

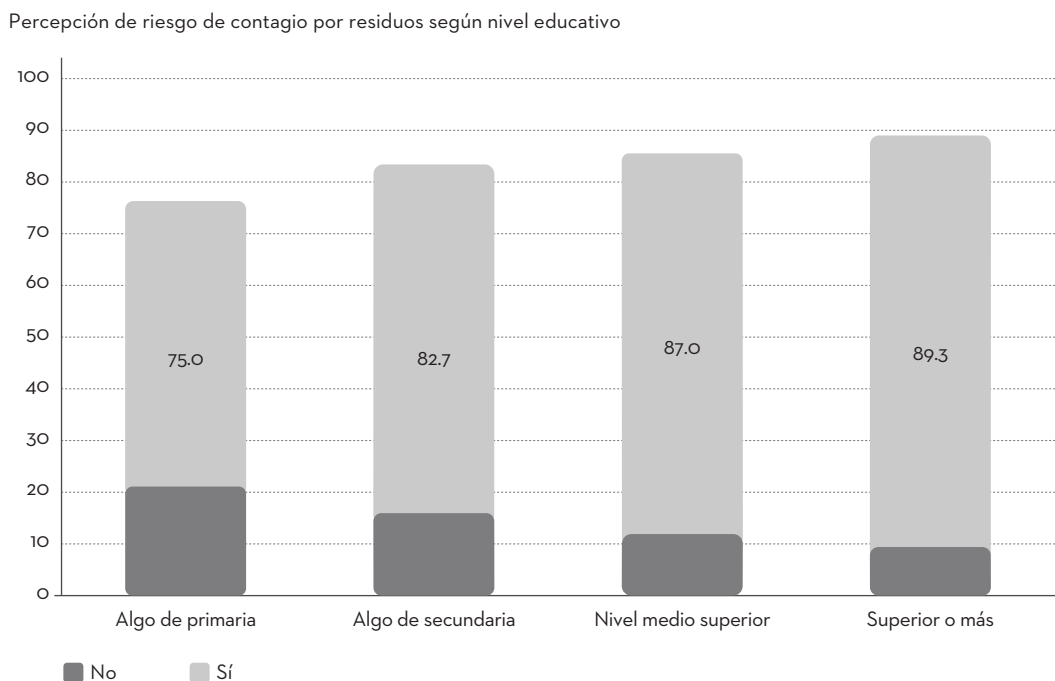
La figura 8.2 también es útil para comparar las prácticas de desecho antes y durante la pandemia; encontramos que aumentó la proporción de personas que entregaron al camión recolector el papel y cartón, el PET, las latas de aluminio y la ropa y otros textiles, y se redujo la participación de quienes vendían en un centro de acopio o donaban sus residuos. Esta modificación da cuenta del carácter disruptivo y totalizante de la pandemia, tanto porque impidió la continuidad del orden social previo como porque alteró su funcionamiento (Espinosa, 2021); en este caso, al problematizar las interacciones con otras personas los generadores de residuos redefinieron sus prácticas de eliminación y dejaron de donar sus residuos o llevarlos a los centros de acopio; esta situación debilitó a los mercados de reciclaje³ y vulneró la condición social y económica de quienes hacen de la venta de residuos reciclables un modo de vida.

Al explorar las formas de desecho de los residuos biológico-infecciosos, antes de la pandemia más de la mitad de las personas declaró que no generaba estos residuos y, entre quienes lo hacían, 6 de cada 10 los entregaban al camión recolector en una bolsa diferente a la del resto de los residuos, otros 3 los entregaban al camión recolector en la misma bolsa, y el resto dijo transferirlos a una empresa especializada para su eliminación. Durante la pandemia, más de la mitad de las personas (55%) declaró que los desechaba en bolsas cerradas separadas, la cuarta parte los disponía con el resto de los residuos; otros los depositaban en contenedores especiales, los rompían o desinfectaban para luego depositarlos en bolsas cerradas, aunque también hubo quienes reconocieron que no sabían qué hacer con ellos. Esta situación es importante, pues al momento del levantamiento de los datos los encuestados reportaron que en 2 de cada 10 hogares había habido una persona contagiada y, para ese entonces, a casi un año del primer caso de contagio en México menos de la mitad de los encuestados (47.7%) había recibido información sobre cómo manejar los residuos de una persona contagiada de covid-19, destacándose que entre las personas de menor escolaridad el porcentaje era más alto; quizá debido a que la “primera ola” afectó desproporcionalmente a las clases populares y la “segunda ola” a las clases medias y altas.

Lo que vale la pena destacar es que, de forma generalizada, había una alta percepción del riesgo asociada a los residuos de una persona contagiada, 89% respondió afirmativamente que eran un medio de contagio, la proporción fue más alta entre quienes tienen escolaridad media o superior, lo cual refleja una asociación estadística entre la escolaridad y la percepción de riesgo de contagio en los residuos, como se aprecia en la figura 8.3.

3. El cierre de actividades “no esenciales” provocó una importante disminución de residuos postindustriales y comerciales para el reciclaje, situación que, de la mano con la reducción del flujo de residuos valorizables proveniente de los hogares, colocó a la incipiente industria del reciclaje en una crisis.

FIGURA 8.3 PERCEPCIÓN DE RIESGO DE CONTAGIO POR RESIDUOS SEGÚN NIVEL EDUCATIVO



Lo anterior reafirma lo señalado por el enfoque culturalista del riesgo, a saber, que hay una variación sistemática en la selección y gestión del riesgo en función de las cosmovisiones socio-culturales de un grupo social, que están vinculadas con las prácticas y los valores que mantienen unida a una entidad social y varían según la posición social (Douglas y Wildavsky, 1982, en Zinn 2021).

Sin embargo, la percepción del riesgo asociado a los residuos de una persona contagiada se extendió a los residuos en general, lo que provocó cambios en su manejo al interior y al exterior del hogar. La mayoría de las personas señaló que había implantado alguna medida sanitaria para el manejo de los residuos dentro de su casa, como desinfectar el bote de almacenamiento, rociar los residuos con cloro y almacenarlos en casa por dos o tres días antes de entregarlos; aunque el porcentaje de quienes no habían modificado nada fue relativamente alto (23%). También adoptaron nuevas prácticas para entregar los residuos a los recolectores. De una larga lista, destacan: lavarse las manos después de entregarlos, evitar el contacto directo con los recolectores, usar guantes y cubrebocas al entregarlos y almacenar sus residuos en casa dos o tres días antes de entregarlos.

Modificaron también la manera de entregar sus residuos al camión recolector. Las respuestas más comunes fueron: en bolsas o costales cerrados (83%, porcentaje mayor al reportado antes de la pandemia), en bolsas o costales abiertos (de 13.3% se redujo a 8.6) y vaciándolos en tambos (de 10.7% cayó a 7.5%). Aunque hubo también quienes los ponían en contenedores, los vaciaban directamente al camión, los entregaban en bolsas, tambos o en cajas de cartón cerradas, y otras prácticas que no implican ningún cuidado sanitario.

Estas modificaciones en el manejo de los residuos al interior y al exterior dan cuenta de que el riesgo no es un ente material ni objetivo, pues aunque sí tienen que manejarse con

cuidado los residuos de una persona contagiada, la extensión del riesgo al resto de los residuos nos habla de su construcción social, de un proceso social asentado en concepciones interpretativas previas que reactivaron categorías cognitivas; en este caso, aquella que construyó al desecho como un producto despreciable, que debe mantenerse lejos y fuera de la vista para garantizar la higiene y salubridad. Esto también da cuenta de la regularidad en los patrones de comportamiento y en la estigmatización de personas y objetos; como en otras epidemias, los desechos fueron infamados e imputados por “lentes calibrados” heredados de determinaciones culturales (García, 2005: 22).

Respecto del servicio de recolección de residuos, la mitad de los encuestados señaló que gozaba del servicio tres veces por semana, la cuarta parte diariamente y 17% una vez a la semana; 84% indicaron que el servicio estaba a cargo de la alcaldía o municipio, 12,5% que era independiente y el resto no sabía. Se destaca que el servicio no asumió las medidas de protección suficientes para salvaguardar a los recolectores, pues solo 46% de las respuestas indicaron que ellos utilizaban equipo de protección personal (gafas, guantes, cubrebocas), donde el uso combinado de guantes y cubrebocas fue lo más frecuente (42%), solo cubrebocas 30.7% y solo guantes 4.2%. Sin embargo, 34% señalaron que los recolectores no contaban con ninguna protección, porcentaje que aumentó a 42% cuando el servicio era independiente.

CONCLUSIONES

En la comprensión de cómo se abordaron los riesgos en un contexto pandémico fue útil la distinción entre el riesgo entendido como una realidad objetiva y el riesgo como construcción social; sin embargo, ambas dimensiones, en aparente tensión y desencuentro, se combinaron en prácticas y construyeron respuestas sociales, entre las cuales el manejo de residuos fue una expresión concreta.

Los hallazgos apuntan que los elementos intervinientes en la articulación de esas respuestas tienen que ver con la información disponible, los recursos y las capacidades de los individuos, pero, sobre todo, de las configuraciones socio-culturales previas. En otras palabras, el manejo de los residuos sólidos urbanos durante la pandemia estuvo estructurado por la información que recibió la población que, aunque es un elemento indispensable para la gestión del riesgo, no se emitió con liderazgo desde la autoridad pública ni de forma generalizada, pues al momento de levantar los datos menos de 50% de los encuestados sabía qué hacer con los desechos de una persona contagiada y la forma en que obtuvieron tal información fue de los medios de comunicación (9%), el sector salud (9%) y sus propias búsquedas en internet (8.3%). La falta de información clara y masiva fue uno de los elementos que estructuró el manejo de residuos durante la pandemia, pues reformuló los riesgos asociados a los residuos e hizo que el manejo se organizara a partir de imprecisiones e ideologías.

Por otra parte, la pandemia impulsó el desarrollo de recursos y capacidades individuales para el manejo de los residuos. Así lo confirman elementos como la percepción, el razonamiento y la atención que reportaron los encuestados con respecto a sus residuos, quienes percibieron que estos eran un medio de contagio. Algunos razonaron que debían modificar las prácticas de manejo al interior de sus hogares y al momento de entregarlos, y les prestaron atención, es decir, desarrollaron un proceso susceptible de control voluntario que tomó forma tanto en los discretos incrementos porcentuales en la separación de residuos y el compostaje de orgánicos en el hogar como en las medidas sanitarias de desinfección del bote, de los residuos y en una breve “cuarentena” de almacenamiento de los residuos.

No obstante, no se hicieron grandes modificaciones en el manejo de residuos ni alcanzaron niveles generalizables a toda la población. Aquí entraron en juego las configuraciones socio-culturales previas, que frenaron las iniciativas, la creatividad y los impulsos de quienes desarrollaron prácticas emergentes, aunque estas problematizaciones y cuestionamientos fueron insuficientes para transformar el manejo de residuos. Dan cuenta de ello que más de la mitad de la población no sabía qué hacer con los residuos de una persona contagiada; casi una cuarta parte no modificó sus pautas de manejo al interior de su hogar, los porcentajes disminuidos en la venta o donación de residuos separados a centros de acopio o asociaciones y la anquilosada práctica de desechar los residuos biológico-infecciosos sin ningún cuidado, que pese a la gravedad de la situación no mostró modificaciones sustantivas. En otras palabras, algunos de los individuos encuestados problematizaron sus comportamientos sociales previos a la pandemia (separación, compostaje, eliminación), pero ello fue insuficiente para redireccionarlos y transformarlos.

Lo anterior nos lleva a las siguientes conclusiones. Si el servicio de manejo de residuos se consideró como esencial, ¿no debería haberse reconocido la importancia de quienes lo hacen posible, dada la naturaleza de su función? ¿Qué nos dice la desprotección de los trabajadores, quienes laboraron sin el equipo mínimo? Si una situación totalizante como la pandemia no permite evidenciar las enormes dificultades en que opera el sector de los residuos, tanto por las carencias estructurales que lo caracterizan como por la falta de buenas prácticas de los generadores, ¿qué lo hará? Si la disrupción provocada por esta pandemia, en la que la búsqueda de la sobrevivencia nos alejó de las buenas prácticas en el manejo de los residuos, ¿qué lo hará? Si esta pandemia, que nos llevó a adaptarnos para conservar la vida, no detonó la separación de residuos y el compostaje, y tampoco la empatía y el cuidado del otro, al exterior ¿qué lo hará?

REFERENCIAS

- Espinosa, C. (2021). La configuración social de la pandemia por SARS-CoV-2. Un ensayo sociológico. *Sociológica*, 36(10), 279-290.
- García, V. (2005). El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos. *Desacatos* (19), 11-24.
- Gomes, M. P. & Caldas, S. (2020). Can the human coronavirus epidemic also spread through solid waste? Letter to the Editor. *Waste Management & Research*, 38(5), 485-486. 10.1177/0734242X20918312
- PNUMA. (2018). Perspectiva de la Gestión de Residuos en América Latina y el Caribe. <https://www.unep.org/es/resources/informe/perspectiva-de-la-gestion-de-residuos-en-america-latina-y-el-caribe>
- PNUMA. (2020). Trabajar con el medio ambiente para proteger a las personas. Respuesta del PNUMA a la covid-19. <https://unsdg.un.org/es/resources/trabajar-con-el-medio-ambiente-para-proteger-las-personas>
- Rhee, S-W. (2020). Management of used personal protective equipment and wastes related to covid-19 in South Korea. Short Communication. *Waste Management & Research*, 38(8), 820-824. <https://doi.org/10.1177/0734242X20933343>
- Semarnat. (2020). Diagnóstico básico para la gestión integral de los residuos. México. <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/554385/DBGIR-15-mayo-2020.pdf>

- Von Doremalen, N., Morris, D. H., Holbrook, M., Gamble, A., Williamson, B., Tamin, A., Harcourt, J. L., Thornburg, N. J., Gerber, S. I., Lloyd-Smith, J. O., de Wit, E., & V. J. Munster. (2020). Aerosol and Surface Stability of SARS-CoV-2 as Compared with SARS-CoV-1. *The New England Journal of Medicine*. 10.1056/NEJMc2004973
- Zinn, J. O. (2021). Introduction: Towards a sociology of pandemics. *Current Sociology*. Monograph 2, 69(4), 435-452. <https://doi.org/10.1177/00113921211020771>

***Eje 3. Perspectiva de las desigualdades
y dinámicas sociales***

Movilidad humana —precaria y vulnerable— en contexto del covid-19: tendencias internacionales y de la región Centro-Norteamericana

ADRIANA GONZÁLEZ-ARIAS
MIGUEL VILCHES HINOJOSA

Resumen

En el proyecto de investigación Movilidad humana por la ruta Centro-Norte del Occidente de México: vulnerabilidades, alternativas y políticas públicas,¹ coordinado desde el ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara, nos dimos a la tarea de analizar el impacto de la pandemia de covid-19 en la gestión de los movimientos humanos en el ámbito internacional y las consecuencias en movilidades interrumpidas, remesas disminuidas y dificultad para el acceso a derechos básicos.

En consecuencia, nos planteamos el objetivo de analizar el aumento de vulnerabilidad que padecían las personas refugiadas, solicitantes de asilo, migrantes indocumentados y desplazados internacionales, en específico en la región Centro-Norteamericana (C&NA).

Para lograr ese propósito analizamos las problemáticas más sobresalientes de estos procesos de movilidad humana a escala internacional y en la región C&NA, así como las consecuencias negativas que viven estos grupos de personas vulnerables y vulneradas a partir de los efectos de la pandemia y de las acciones tomadas por los estados. Esto se logró a partir del análisis de documentos realizados por organismos y organizaciones no gubernamentales internacionales y nacionales, así como de artículos académicos.

Como parte de los resultados de la información analizada se pudo observar tendencias internacionales que ocurren en este contexto de movilidad humana durante la pandemia covid-19, y desde las movilidades humanas forzadas en la región C&NA. Estos resultados son el producto de una reflexión colectiva del grupo de investigación, y que presentamos en este capítulo.

Palabras clave: *movilidad humana, pandemia covid-19, vulnerabilidad*

Abstract

In the research project Human Mobility Along the Central-Northern Route of Western Mexico: Vulnerabilities, Alternatives and Public Policies,² coordinated from ITESO, the Jesuit University of Guadalajara, we set out to analyze the impact of the covid-19 pandemic on the management of human movements at the international level and the consequences in terms of interrupted mobility, diminished remittances, and difficulties in securing basic rights.

1. Para más información del proyecto de investigación se puede consultar el sitio: <https://transformaciones.iteso.mx/proyectos/movilidad-humana/>

2. For more information on the research project, visit: <https://transformaciones.iteso.mx/proyectos/movilidad-humana/>

Consequently, we defined as our objective an analysis of the increase in vulnerability experienced by refugees, asylum-seekers, undocumented migrants, and international displaced people, specifically in the Central-North American (CN&NA) region.

To fulfill this objective, we analyzed the most pressing issues of these human mobility processes at the international level and in the (CN&NA) region, as well as the negative consequences experienced by these groups of vulnerable and victimized people due to the effects of the pandemic and the actions taken by states. Specifically, we analyzed documents produced by national and international non-governmental organizations, as well as academic documents.

Among the results of the information analyzed we observed international trends that occur in this context of human mobility during the covid-19 pandemic, and of forced human mobility in the (CN&NA) region.

These results, which came out of a process of collective reflection by the research group, are presented in this chapter:

Key words: *human mobility, covid-19 pandemic, vulnerability*

La movilidad humana internacional se estructura y supedita a diversas variables como la nacionalidad, la capacidad económica, los controles migratorios restrictivos y las características étnicas, entre otros muchos factores que condicionan el cruce de fronteras nacionales. La pandemia de covid-19 generó una variable más: el riesgo de que las personas en movilidad internacional fueran un agente de propagación del nuevo coronavirus. Esta idea afectó y evidenció la movilidad humana precaria y vulnerable de millones de personas en el mundo, principalmente de aquellas que se trasladan sin autorización más allá de los territorios en los que nacieron con la finalidad de sobrevivir y encontrar mejores condiciones de vida.

Estas personas en contexto de movilidad humana precaria se han enfrentado a mayores retos de los que ya sorteaban antes de la pandemia, con difíciles condiciones de vida en sus países de origen, los peligros, la violencia y la precarización laboral que enfrentan en sus trayectos migratorios y en la llegada a los países de destino. La discriminación que los vulnera y complica su acceso a derechos básicos se ha incrementado, provocando mayores dificultades en la convivencia sociocultural de las sociedades de origen, tránsito, destino y retorno.

A pesar de las políticas migratorias con carácter restrictivo y endurecidas por la pandemia global, la movilidad humana no se ha detenido. Hemos visto que algunos grupos han alcanzado cifras récord, como las personas que viven en situación de desplazamiento interno, quienes llegaron a ser 55 millones a escala mundial a finales de 2020, como lo señala el Centro de Monitoreo de Desplazamiento Interno del Consejo Noruego para los Refugiados (IDMC, por sus siglas en inglés) (GRID, 2021). Por otro lado, el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) señaló que a mediados del año 2020 se alcanzaron cifras que no se habían visto antes, 80 millones de personas a escala global en situación de desplazamiento forzoso y refugio (ACNUR, 2020), cifra que ha superado los 100 millones en junio 2022 (ACNUR, 2022). Estas realidades han desbordado los sistemas de asilo estatales y las previsiones institucionales del sistema de gobernanza internacional.

Desde este contexto convulso, un grupo de investigación conformado por académicos, organizaciones de la sociedad civil organizada y estudiantes nos cuestionamos sobre las consecuencias de la pandemia y sobre cómo gestionar movimientos migratorios internacionales desde una perspectiva de derechos humanos, para encontrar alternativas a los procesos de migración más humanos. Fue entonces como en el proyecto Movilidad

humana por la ruta Centro–Norte del Occidente de México: vulnerabilidades, alternativas y políticas públicas,³ coordinado desde el ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara, nos dimos a la tarea de analizar esos impactos y sobre cómo se estaban gestionando los movimientos humanos en el plano internacional y en la región Centro–Norteamericana (CA&NA) desde un contexto regional y desde prácticas específicas ejecutadas por actores en diferentes países de la región.⁴

El artículo que se presenta es producto de una reflexión colectiva, el cual tiene como objetivo analizar las problemáticas más sobresalientes de estos procesos de movilidad humana a escala internacional y en la región CA&NA, así como las consecuencias negativas que viven estos grupos de personas vulnerables y vulneradas a partir de los efectos de la pandemia y de las acciones tomadas por los estados.

El texto se divide en tres apartados que intentan explicar el contexto de movilidad humana internacional durante la pandemia covid-19. El primero centra el análisis en una realidad global de políticas migratorias con tendencias al control migratorio y fronterizo en procesos de securitización que vemos replicarse en estados que son territorios de tránsito y destino de personas migrantes. El segundo apartado explica cuatro consecuencias que emanan de estas políticas restrictivas y que se observan como tendencias internacionales y, el tercer apartado, analiza las tendencias estructurales que generan movilidades humanas forzadas en la región CA&NA; se decide hablar de la región por necesidad de entender el contexto macro de la investigación que realizamos. Para finalizar, se integran algunas consideraciones finales a manera de conclusiones.

CONTROL MIGRATORIO Y FRONTERIZO EN TIEMPOS DE PANDEMIA COVID-19

Las medidas restrictivas a la movilidad humana que impusieron los estados con el decreto de crisis sanitaria a escala internacional, con la llegada de la pandemia por covid-19 a finales del año 2019 y principios de 2020, se dictaron como una medida de política doméstica para la contención del virus. Sin embargo, esto ocasionó afectaciones internacionales, principalmente por el cierre de fronteras, y uno de los grupos que se afectó en mayor medida es el de personas migrantes en condiciones de vulnerabilidad, como refugiados, solicitantes de asilo, migrantes indocumentados y desplazados —internos e internacionales.

Estas acciones atentan contra los derechos humanos y vulneran a las personas. Además, se genera una opinión pública en donde la migración se ve como problema de seguridad, lo que la equipara con otras problemáticas internacionales como el terrorismo, el narcotráfico y el crimen organizado; las que, por su naturaleza e implicaciones deben atenderse desde diferentes principios y políticas de seguridad.

Las operaciones específicas que se observaron en distintas regiones del mundo fueron el cierre de fronteras por vías terrestres, detención y deportación de personas sin documentos migratorios y sin protocolos de salud en condiciones de hacinamiento, cierre parcial o total en la atención de solicitudes de asilo y refugio, y prácticas de represión policiaca en regiones fronterizas que sirven para la contención de migración indocumentada a países de destino

3. Para más información del proyecto de investigación se puede consultar el sitio: <https://transformaciones.iteso.mx/proyectos/movilidad-humana/>

4. Como resultado de estos trabajos de investigación se publicó el número especial: Migration in Situations of Vulnerability: Human Mobility in the Context of the covid-19 Pandemic, *Journal of Poverty*, 25(7). <https://www.tandfonline.com/toc/wpov20/25/7>

migratorio —polos de atracción—, como es el caso de las fronteras de México y Estados Unidos, y Turquía y Marruecos con la Unión Europea.

La Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Oficina Regional de San José Costa Rica (2020), documentó que las restricciones impuestas por los estados como respuesta al brote de covid-19 no detiene a las personas migrantes para que sigan realizando trayectos migratorios en la región Centro-Norteamericana, y hacen trayectos más peligrosos al buscar rutas menos vigiladas, pero están más expuestos al crimen organizado y a situaciones extremas donde el medio ambiente puede atentar con la vida de las personas.

Estas situaciones también se observan en otros lados del mundo, como es el caso de los pasos fronterizos de Marruecos con Ceuta y Melilla, en donde la vigilancia de las vallas aumentó, se reforzaron las fuerzas de seguridad en las costas del norte y se desmantelaron campamentos de migrantes en los bosques y en las grandes ciudades marroquíes, lo que ha conducido a que las personas busquen otros puntos de salida menos controlados, como son el sur de Marruecos y el Sáhara Occidental (Moreno, 2020).

La crisis sanitaria ha dejado observar con mayor nitidez un manejo generalizado de los flujos migratorios indocumentados o con necesidades de protección internacional, desde políticas restrictivas que se basan en el paradigma de securitización y con acciones de externalización de fronteras. Estas prácticas, en combinación con la crisis sanitaria global, ha generado una exacerbación de tendencias perversas ya preexistentes en la migración y el desplazamiento internacional de grupos migratorios vulnerables (González-Arias & Aikin, 2021).

TENDENCIAS INTERNACIONALES DE LA MOVILIDAD HUMANA DURANTE LA PANDEMIA COVID-19

Cuatro tendencias se han identificado en el plano internacional en la mayoría de los estados hegemónicos y que son consecuencia de las políticas de control migratorio y fronterizo, acciones de gestión migratoria para endurecer la entrada y salida de los países.⁵

1. Atrapamiento con precarización y violencia de la vida de desplazados, migrantes y aspirantes al asilo

El cierre generalizado de fronteras, con los acuerdos de Tercer País Seguro,⁶ con programas como el de “Quédate en México”⁷ y la aplicación del Título 42 de Estados Unidos han provocado que miles de personas quedaran atrapadas en países que no eran su destino de migración. Con estas acciones, a estas personas se les ha expuesto a una mayor vulnerabilidad, ya que se les deja en condiciones de pobreza, situación de calle y exposición a situaciones de violencia, especialmente del crimen organizado y las fuerzas del orden.

2. Aumento de la peligrosidad de las rutas y el tráfico de personas

Cuando las personas migrantes son orilladas a tomar rutas más peligrosas se aumentan los riesgos y el costo del viaje. Los apoyos humanitarios y el rescate de las personas no están

5. El análisis de estas tendencias se logró a partir del análisis de documentos emanados de organismos y organizaciones no gubernamentales internacionales (informes, pronunciamientos, comunicados de prensa, etc.) y de artículos académicos (González-Arias & Aikin, 2021).

6. Esta estrategia se refiere a que ciertos países de tránsito, generalmente, asumen encargarse de flujos de personas que se dirigen a “otro país” para solicitar protección internacional y así cumplir con el derecho internacional de refugiados.

7. Este programa es la puesta en marcha del Protocolo para la Protección de Migrantes (MPP, por sus siglas en inglés). Acciones que han detenido a las personas en la frontera norte de México para hacer sus procesos de asilo correspondientes al gobierno de Estados Unidos.

fácilmente disponibles (UNODC, 2020). La Organización Internacional de las Migraciones (OIM, 2020) registró 1,200 muertes de migrantes en movimiento en la primera parte del año 2020, y asume que la recolección de datos no ha sido suficiente, por lo que las cifras podrían haber sido superiores, pues existen naufragios invisibles, que cada vez son más frecuentes, por ejemplo, en el Mediterráneo o la Bahía de Bengala.

La suma de la crisis económica mundial generada por la pandemia, las barreras a la movilidad y el incremento del desempleo generan un contexto de necesidades variadas por diversos actores que ha terminado a un incremento en el tráfico de personas (UNODC, 2020). Por ejemplo, según Aduanas y Protección de Fronteras de Estados Unidos (US Customs and Border Protection, 10 de marzo de 2021), entre febrero y abril de 2021 la entrada irregular al país a través de la frontera sur se incrementó en 28%. El reporte de la UNODC (2020) afirma que las rutas que se han activado más entre África y Europa han sido la del occidente del Mediterráneo hacia las Islas Canarias como nueva ruta de escape y la del Mediterráneo central.

3. Incremento en la violencia contra las mujeres, niñas y otros grupos vulnerables en situación de movilidad

Amnistía Internacional (2020b) documenta que con el cierre de fronteras y el incremento de pasos irregulares (no controlados) ha expuesto a mayores situaciones de violencia, abuso, tráfico y trata con fines de explotación sexual a personas que realizan una movilidad humana internacional. ONU Mujeres (2020) ha expuesto que las medidas de aislamiento y confinamiento en los hogares o albergues para migrantes han generado un aumento de casos de violencia sexual basada en motivos de género; las víctimas tienen miedo de denunciar debido a su estatus migratorio o por la falta de acceso a canales de denuncia.

Por otro lado, el reporte de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL, 2020) observa que, dentro de los grupos migrantes especialmente vulnerables durante la pandemia, están las personas LGBTI, que se enfrentan a discriminaciones acentuadas, discursos de odio y ataques personales, tanto por ser migrantes como por su identidad de género u orientación sexual; además de la dificultad especial para acceder a servicios de salud y a discriminación para obtener trabajo.

4. Aumento de la desigualdad y agudización de las causas estructurales del desplazamiento humano y la migración

El aumento de la desigualdad se vincula desde dos contextos: de los países de origen migratorio, lo que se relaciona con las causas estructurales que generan la necesidad de movilidad humana (migración y desplazamiento), y desde lo que sucede en los países de destino, donde se da el establecimiento de población en procesos de migración irregular, con bajos recursos y relacionado con múltiples violencias (estructurales y sociales).

Sobre las causas de emigración que se exacerban en contexto de pandemia, en diferentes regiones del mundo OXFAM (2021) documenta que, en el sur de Asia, en Asia Oriental y en el Pacífico, más de dos tercios de las personas se verán arrastradas a la pobreza; se estima que 40 millones de personas en América Latina y el Caribe perdieron su empleo en 2020, y 52 millones más tienen altas probabilidades de acabar en situación de pobreza. En India 40 millones de migrantes internos regresaron a sus comunidades de origen por causa del desempleo que se vivía en la informalidad.

En referencia a los países que reciben población desplazada y en contexto de migración Amnistía Internacional (2020a) declara que refugiados, migrantes y solicitantes de asilo son los que tienen mayores desafíos en tiempos de pandemia, todo relacionado con “su

estatus legal y migratorio, situaciones laborales precarias y acceso restringido a beneficios públicos y sistemas de atención médica” (traducción de los autores, p. 1).

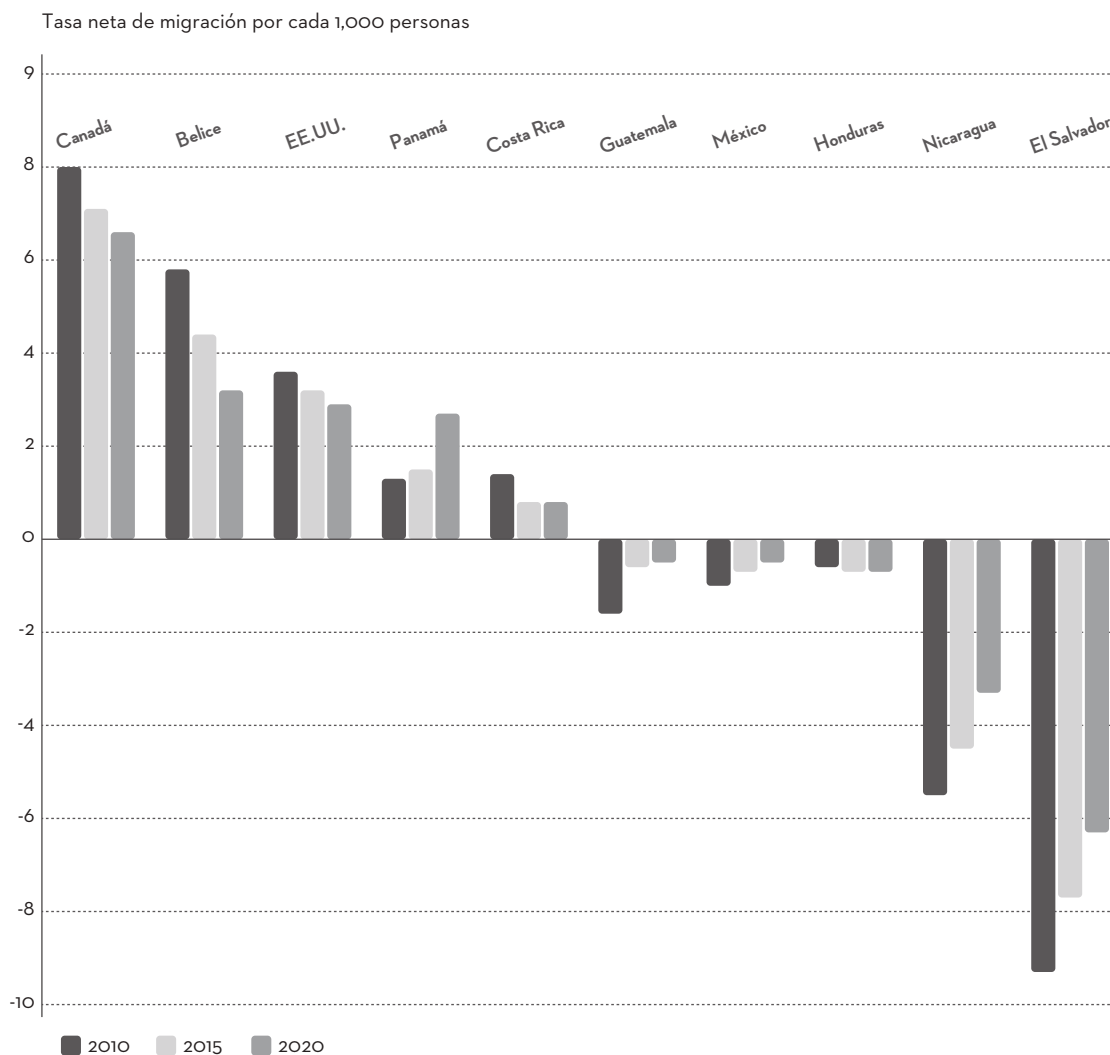
TENDENCIAS DE LA REGIÓN CENTRO-NORTEAMERICANA DURANTE LA PANDEMIA COVID-19

En este apartado seguimos la regionalización que la Red Jesuita con Migrantes Centroamérica y Norteamérica (RJM CANA) ha propuesto por más de 10 años para articular un trabajo de acompañamiento pastoral, de investigación e incidencia que rebasa las delimitaciones territoriales de los estados nación. Esta región se conforma por 10 países con realidades diversas pero conectados por ciertos patrones de migración internacional ((Vilches, 2020). Según el Índice de desarrollo humano 2019, en el sur de Centroamérica se encuentran países clasificados como de muy alto desarrollo humano, como Costa Rica y Panamá, mientras que en el norte de la región encontramos países clasificados como de medio desarrollo humano: Honduras, Nicaragua, Guatemala y El Salvador. México y Belice se encuentran clasificados como de alto desarrollo humano. Finalmente, Estados Unidos y Canadá se ubican como los de mayor desarrollo humano en la región —en el mismo nivel de desarrollo humano que Costa Rica y Panamá—, pero muy por encima en el ranking mundial, ya que ocupan el lugar 17 y 16, respectivamente; mientras que Panamá está en el lugar 57 y Costa Rica en el 62 (PNUD, 2020).

Este indicador nos ayuda a entender que ciertos países sean considerados como destinos migratorios, no solo por razones económicas, sino porque objetivamente existen posibilidades para desarrollar vidas más largas, saludables y con ingresos suficientes para adquirir conocimientos valiosos que generen bienestar. En la figura 9.1 se puede observar la tasa neta de migración, es decir, cuáles países reciben más inmigrantes que los que se van por cada 1,000 habitantes. En este sentido, se puede considerar países de inmigración a Canadá, Belice, Estados Unidos, Panamá y Costa Rica; en tanto que en El Salvador, Nicaragua, Honduras, México y Guatemala serían países de emigración. Sin embargo, en países como México se observa un cambio paulatino a país de inmigración. Esto no quiere decir que no existan personas migrantes que provienen de otras regiones del mundo, por el contrario, la diversidad de nacionalidades de origen que llegan y transitan por esta región del mundo tiene una alta diversidad, pero en este trabajo queremos señalar que en el ámbito regional existe un patrón migratorio dominante hacia los países de Norteamérica condicionado por fuerzas de atracción y expulsión, que combinados con redes sociales transnacionales y factores históricos de relación entre los países configuran un sistema migratorio.

Estos indicadores nos ayudan a mostrar de modo panorámico la desigualdad y las complejas dinámicas migratorias entre los países de la región. Pese a las diferencias entre los países, se observa un sistema migratorio regional, en el que Estados Unidos se constituye como país determinante que condiciona el volumen, la dirección, la rapidez y el modo como se controlan los flujos de migrantes documentados e indocumentados. En este sentido, el sistema migratorio implica dinámicos históricos entre los países involucrados en el origen, tránsito, destino y retorno de personas migrantes. Los procesos de violencia, pobreza, extracción de materias primas, circulación de mercancías, bienes y servicios a través de las fronteras de estos países se relacionan con la necesidad de millones de personas de trasladarse más allá de sus territorios para sobrevivir y buscar opciones de desarrollo por corredores, circuitos y rutas migratorias que producen una movilidad humana precaria y vulnerable en geografías periféricas (Vilches, Rivas, & Vidal, 2021).

FIGURA 9.1 TASA NETA DE MIGRACIÓN DE LOS PAÍSES DE LA REGIÓN CANA 2010–2020



Fuente: elaboración con información de Human Development Data, PNDU y UN data

Una de las manifestaciones de esta movilidad humana periférica y no autorizada en la región son las llamadas caravanas migrantes, que acontecieron con mayor notoriedad en octubre de 2018, cuando cerca de una decena de miles de personas franquearon la frontera sur de México para intentar llegar a territorio estadounidense (Torre, Cantalapiedra, 2021), pero que han seguido sucediendo incluso a pesar de la pandemia de covid-19. En este contexto, la dinámica de la movilidad humana internacional en la región CA&NA se ha visto impactada principalmente por las restricciones sanitarias y su utilización para contener-expulsar personas migrantes no deseadas.

En los principales países de la región las medidas de protección a la salud pública se han utilizado para robustecer los controles migratorios y obstaculizar el acceso al derecho al asilo, así como elevar los costos de movilidad internacional e incrementando los riesgos a las personas migrantes que intentan hacerlo sin autorización. Este es el caso del Título 42 de la Ley de Servicios de Salud Pública puesto en vigor en marzo de 2020 en Estados Unidos, que

fortaleció el sistema de contención migratoria en la frontera sur de ese país y ha posibilitado que las autoridades migratorias fronterizas de ese país expulsarán sistemática y arbitrariamente a personas a las cuales se consideró como un riesgo de transmitir enfermedades en territorio estadounidense. Esta medida, aunada a otras, ha impulsado las expulsiones de unos dos millones de personas extranjeras en la frontera México–Estados Unidos entre marzo de 2020 y abril de 2022 (Isacson, 2022).

El derecho a migrar legal y ordenadamente se ha ratificado como un privilegio para pocas personas en toda la región.

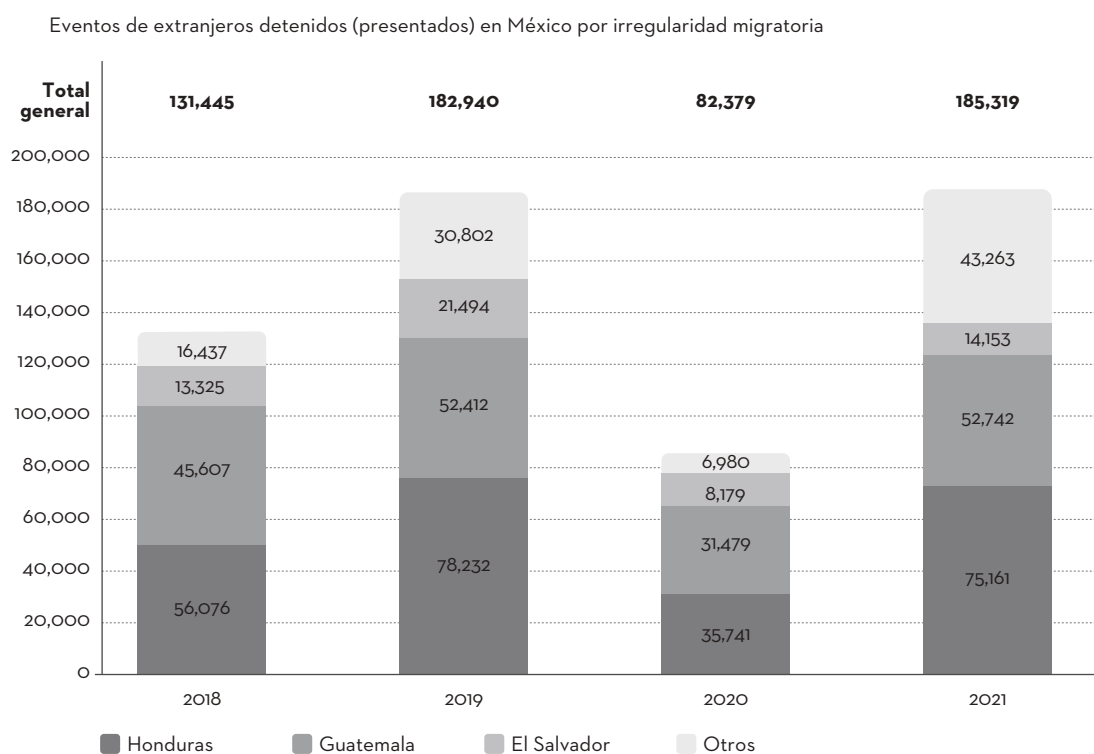
El volumen de la movilidad humana no autorizada disminuyó en los primeros meses de la pandemia, aunque esta alteración ha sido provisional y focalizada durante los primeros meses. Una manera de identificar esta disminución es analizar el número de detenciones de personas migrantes en los países de la región. En el caso de México, el número de eventos de personas extranjeras presentadas e ingresadas en una estación migratoria por alguna irregularidad migratoria disminuyó durante 2020, principalmente entre los meses de abril y julio. Pero en los siguientes meses estas presentaciones, que en los hechos se trata de detenciones que en su mayoría terminan en expulsiones del territorio nacional (procedimientos de devolución o retorno asistido), han ido creciendo hasta superar en 2021 los 185 mil eventos de presentación (véase la figura 9.2). Durante el 2022 al parecer el volumen de personas que transitarán por el territorio nacional sin documentos superará lo registrado en los años previos a la pandemia.

La mayoría de las personas que son registradas en estos eventos de detención en México provienen de tres países del norte de Centroamérica: Honduras, Guatemala y El Salvador. La mayoría de ellas son hombres jóvenes en edad de trabajar y que viajan en condiciones de alto riesgo para intentar no ser detectados por las fuerzas policiales y militares que se han ido expandiendo en la labor de contención migratoria, pese a las denuncias de las organizaciones de la sociedad civil organizada que alertan sobre los altos costos humanos que conlleva el enfoque de seguridad nacional para gestionar las migraciones internacionales (Redodem, 2021).

Este análisis nos sirve para identificar cinco tendencias de la región CA&NA:

1. Se mantiene la migración masiva, irregular, forzada, en condiciones de alta vulnerabilidad con destinos cambiantes, pero con una orientación firme hacia las regiones de mayor concentración de capital y mejores condiciones de desarrollo.
2. Las medidas de protección a la salud pública se han utilizado para robustecer los controles migratorios y obstaculizar el acceso al derecho al asilo.
3. Durante la pandemia se ha mostrado con crudeza la paradoja en la gestión de las migraciones internacionales, pues se manifiesta un cierre de fronteras para migrar y solicitar asilo, aunque las fronteras están abiertas para expulsar personas sin autorización a migrar o que se consideran discrecionalmente amenazas para la salud pública.
4. Persiste la desigualdad, el autoritarismo y la violencia entre los países de la región que generan movilidad humana forzada.
5. La oferta de los gobiernos de la región expulsores de personas migrantes para su población es el confinamiento, la inmovilidad y la espera de programas de desarrollo, además de soportar la violencia y la pobreza porque está prohibido migrar.

FIGURA 9.2 EVENTOS DE EXTRANJEROS DETENIDOS EN MÉXICO POR IRREGULARIDAD MIGRATORIA, 2018-2022. PRINCIPALES NACIONALIDADES DE ORIGEN



Fuente: elaboración con datos del Boletín Estadístico de la Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas. Gobierno de México.

Esta política de contención de la movilidad humana de población vulnerable y sin autorización para cruzar fronteras nacionales produce territorios de orillamiento, de contención de circulación que conjugan los verbos de la maquinaria de control migratorio para inmovilizar: detener, expulsar, deportar, demorar, orillar, confinar a las personas.

CONCLUSIONES. ¿TENDENCIAS POR LA CRISIS DE LA PANDEMIA COVID-19?

La crisis de salud mundial generada por la pandemia covid-19 ha exacerbado tendencias preexistentes, que conducen a territorios de exclusión en donde se incrementa la violencia al interior y exterior de las fronteras. Por esto, se puede ver un mayor sufrimiento humano durante los diversos trayectos de migración que se realizan en condiciones precarias, en ausencia de condiciones de seguridad humana, afrontando riesgos y violencias por las políticas de contención.

La pobreza, la exclusión y la desigualdad estructural no solo se observa como causa de estas migraciones forzadas, sino también se evidencia en los territorios de destino, en personas que llegan a los países de destino con limitadas oportunidades laborales y escaso acceso a derechos. La movilidad humana precaria y vulnerable se recrudece por la desigualdad entre personas y regiones del mundo y muestra mayor asimetría en el contexto de la pandemia de covid.

Hay que repensar el viejo dilema de la Seguridad Nacional frente a la necesidad de ofrecer acceso a millones de personas en movilidad humana. El respeto de los derechos humanos

en el contexto migratorio es fundamental. Es necesario hacer especial énfasis en generar “formas” diferentes que logren una gestión de la migración desde la cooperación entre los estados, en diálogo con otros, en los que se usen y respeten los instrumentos internacionales para lograr procesos más justos y humanos.

REFERENCIAS

- ACNUR. (2022, 16 de junio). ACNUR: Las cifras de desplazamiento forzado en el mundo alcanzan un nuevo máximo y confirman una década de incrementos. Comunicado de prensa disponible en <https://www.acnur.org/noticias/press/2022/6/62aa42164/acnur-las-cifras-de-desplazamiento-forzado-en-el-mundo-alcanzan-un-nuevo.html>
- ACNUR. (2020, 3 de abril). Expertos de Naciones Unidas piden a los gobiernos que ante amenaza del covid-19 tomen medidas urgentes para proteger a los migrantes y víctimas de la trata de seres humanos. <https://www.ohchr.org/SP/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=25774&LangID=S>
- Amnistía Internacional. (2020a). *Entre la vida y la muerte. Refugiados y Migrantes atrapados en la espiral de abusos en Libia*. <https://www.amnesty.org/download/Documents/MDE1930842020SPANISH.pdf>
- Amnistía Internacional. (2020b). *Guía para proteger los Derechos de las Mujeres y Niñas durante la Pandemia Covid 19*. <https://www.amnesty.org/download/Documents/AMR0121412020SPANISH.PDF>
- CEPAL. (2020). Los efectos del covid 19: una oportunidad para reafirmar la centralidad de los derechos humanos de las personas migrantes en el desarrollo sostenible. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46353/4/S2000618_es.pdf
- GRID. (2021). *Internal Displacement in a Changing Climate*. https://www.internal-displacement.org/sites/default/files/publications/documents/grid2021_idmc.pdf#page=64
- González-Arias, A., & Aikin, O. (2021). The Impact of the covid-19 Pandemic on Human Mobility among Vulnerable Groups: Global and Regional Trends. *Journal of Poverty*, (25c)7, 567–581. 10.1080/10875549.2021.1985867
- Isacson, A. (2022, 23 de mayo). Tres consecuencias de mantener el Título 42 (en la frontera entre México y Estados Unidos). Washington Office on Latin America (WOLA). <https://www.wola.org/es/analisis/tres-consecuencias-de-mantener-el-titulo-42-en-la-frontera-entre-mexico-y-estados-unidos/>
- Moreno, S. (2020, 16 de agosto). Marruecos cierra el paso de migrantes al sur de España: así es la nueva y peligrosa ruta a Canarias. *El Español*. https://www.lespanol.com/espana/20200816/marruecos-cierra-migrantes-espana-nueva-peligrosa-canarias/513199121_o.html, visitado 31/03/2021
- OIM. (2020). *Tendencias migratorias durante la covid-19 en Centroamérica, Norteamérica y el Caribe*. <https://kmhub.iom.int/es/biblioteca-virtual/tendencias-migratorias-durante-la-covid-19-en-centroamerica-norteamerica-y-el>
- ONU Mujeres. (2020). *Mujeres migrantes y refugiadas en el contexto de la covid-19*. <https://www2.unwomen.org/-/media/field%20office%20mexico/documentos/publicaciones/2020/abril%202020/mujeres%20migrantes-%20covid19-%20onumujeres.pdf?la=es&vs=3703>

- OXFAM. (2021, enero). *El virus de la desigualdad. Cómo recomponer un mundo devastado por el coronavirus a través de una economía equitativa, justa y sostenible*
<https://www.oxfamMexico.org/sites/default/files/el-virus-de-la-desigualdad.pdf>
- PNDU. (2020). *Informe sobre Desarrollo Humano 2020. La próxima frontera: desarrollo humano y el Antropoceno*. <https://hdr.undp.org/content/human-development-report-2020>
- Redodem. (2022). *Movilidad humana en confinamiento: contención, vulneración de derechos y desprotección en México. Informe 2020*.
<https://www.comecso.com/publicaciones/movilidad-humana-en-confinamiento>
- Torre, E. (2021). *Caravanas: sus políticas ante las políticas migratorias*. Tijuana. El Colegio de la Frontera Norte.
- UNODC. (2020). *How covid-19 restrictions and the economic consequences are likely to impact migrant smuggling and cross-border trafficking in persons to Europe and North America*.
<https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/covid/Covid-related-impact-on-SoM-TiP-web3.pdf>
- OIM (2020, 14 de agosto). 1,200 Missing Migrants Recorded Thus Far in 2020 May Well Undercount Totals Since covid-19 Outbreak. <https://www.iom.int/news/1200-missing-migrants-recorded-thus-far-2020-may-well-undercount-totals-covid-19-outbreak>
- US Customs and Border Protection. (2021, 10 de marzo). CBP Announces February 2021 Operational Update.
<https://www.cbp.gov/newsroom/national-media-release/cbp-announces-february-2021-operational-update>
- Vilches, M., Rivas, J., & Vidal, M. (2021). International Migration in the Central and North American Regions in the covid-19 Pandemic Context. *Journal of Poverty* 25(7), 582-597.
<https://doi.org/10.1080/10875549.2021.1978609>
- Vilches, M. (2020). *Escenarios de la migración internacional en la región Centroamérica-Norteamérica 2020. Antes y después del covid-19*. https://21475655-932b-4f16-93c9-e4289a-9616ac.filesusr.com/ugd/526227_4caca49ec8814e9cbdf80aee6b5f42de.pdf

Referentes conceptuales para el análisis sociourbano de la pandemia por covid-19 en el área metropolitana de Guadalajara, México

MARA ALEJANDRA CORTÉS LARA
LUIS RAÚL RODRÍGUEZ REYES
MÓNICA ESPERANZA LÓPEZ FRANCO
OSCAR HUMBERTO CASTRO MERCADO
ALEJANDRO MENDO GUTIÉRREZ

Resumen

La pandemia por covid-19 y sus efectos, que en distintas facetas de la vida fueron evidentes y obligaron a establecer estrategias emergentes en el sistema urbano internacional. La mayoría de los gobiernos, hogares y personas no estaban preparados para enfrentar de forma exitosa esta emergencia. Aún ahora, cuando ya transitamos hacia la nueva normalidad, los efectos de esa situación crítica son evidentes en diversos ámbitos del entorno urbano y la vida cotidiana. Este trabajo es parte de una reflexión desde distintos puntos de vista del ámbito socio-urbano producto de la pandemia y el confinamiento por covid-19 en el contexto del área metropolitana de Guadalajara. El texto tiene por objeto discutir los grandes retos que la pandemia estableció en lo económico, social y urbano, con la visión transversal de la sustentabilidad y la resiliencia, a partir de los referentes conceptuales de diversas disciplinas que permitan vislumbrar alternativas para recuperar la calidad de vida urbana.

Palabras clave: análisis socio-urbano, calidad de vida urbana, pandemia por covid-19.

Abstract

The covid-19 pandemic and its effects were felt in different aspects of life and forced governments to establish emergency strategies in urban systems around the world. Most governments, households and individuals were ill-prepared to deal successfully with this emergency. Even today, as we move toward the new normal, the effects of that critical situation are still evident in different spheres of the urban environment and everyday life. This paper is part of a reflection from different points of view of the socio-urban context regarding the pandemic and confinement caused by covid-19 in the Guadalajara Metropolitan Area. The aim of the text is to discuss the main social, economic and urban challenges that grew out of the pandemic, with a cross-sectional vision of sustainability and resilience, making use of conceptual referents from different disciplines that help to discern alternatives for recovering urban quality of life.

Key words: socio-urban analysis, urban quality of life, covid-19 pandemic.

La dimensión universal que cobró la pandemia por covid-19 obligó al sistema urbano internacional a responder con medidas de salud pública que garantizaran la seguridad de las poblaciones. A partir de marzo de 2020 se aplicaron en México disposiciones oficiales de carácter obligatorio en materia de transporte colectivo, espacios públicos, planteles educativos, puestos de empleo y centros de abasto que alteraron las rutinas en domicilios, entornos

barriales y distritos urbanos. Ante ese contexto la vivienda rebasó su carácter doméstico tradicional para reconvertirse como espacio multifuncional adaptado para cuidados médicos, actividades laborales, tareas escolares, ejercicios físicos y momentos de ocio. Sin embargo, pronto se evidenció que la mayoría de los hogares no estaban preparados para enfrentar emergencias de este nivel y que tampoco lo estaban las urbes.

A pesar de que, en Guadalajara, una de las áreas metropolitanas más importantes de México, se instrumentaron acciones de diversa índole pensadas para proteger a los habitantes reduciendo su exposición al contagio, hoy se reconoce que no pocas intervenciones resultaron insuficientes. Es el caso de ciertos servicios clave —como el transporte urbano colectivo—, lo que representó una fuente de infección masiva para los sectores que no pudieron permanecer en casa. El cierre temporal de espacios públicos (abiertos o cerrados, privados o sociales) tampoco favoreció la disminución de contagios y la precariedad de la calidad arquitectónica de las viviendas no contribuyó a la satisfacción residencial de las mayorías.

En este trabajo se sugieren algunos elementos clave convenientes para abordar el análisis socio-urbano de los distintos espacios que resultaron críticos durante el confinamiento colectivo por la pandemia de SARS-CoV-2. El texto sintetiza parte de un proyecto de investigación que pretende encontrar cómo la sustentabilidad, la equidad socio-territorial, la resiliencia, la construcción social del hábitat y la seguridad pueden aportar soluciones socio-espaciales pertinentes a las ciudades mexicanas. En este caso, la capital de Jalisco será enfocada con la finalidad de reconocer cómo la vivienda, el barrio y la conurbación favorecieron, o no, la calidad de vida de sus ocupantes, por lo que en las siguientes páginas se discuten aspectos económicos, técnicos, sociales y urbanos en torno a la reconfiguración de los ámbitos de vida con que la gente sobrellevó esta calamidad.

FACTORES SOCIOECONÓMICOS: VIVIENDA Y COVID-19

El surgimiento del covid-19 trajo consigo una pérdida en el bienestar para los habitantes del planeta, generando enfermedad, pobreza y muerte, tanto en países ricos como pobres, saturando los servicios de salud y afectando la actividad económica general. Sin embargo, a pesar de que la pandemia fue provocada por un virus similar, sus efectos fueron significativamente diferentes en diferentes países, y hasta en regiones, ciudades y grupos dentro de un mismo país.

Entre las hipótesis planteadas para el análisis de los factores socioeconómicos se consideró que esos impactos diferenciados son el resultado de la interacción del covid-19, como un factor externo, con un sistema preexistente en una ubicación geográfica, como lo es el área metropolitana de Guadalajara, en el cual la heterogeneidad socioeconómica entre sus habitantes es una característica relevante.

Para construir esta hipótesis principal y las hipótesis asociadas se utiliza el modelo de análisis sistémico propuesto por Shultz et al. (2017). Desde esta perspectiva, se puede entender al covid-19 como un factor macro externo que interactúa con otros factores macro sistémicos, como infraestructura, sistema político y económico, población y vivienda, y con las acciones de instituciones catalíticas (gobierno, empresas, sociedad civil) y produce resultados específicos asociados a ese sistema. La principal contribución de este análisis es la adaptación del modelo a un ambiente urbano, en el cual la heterogeneidad de condiciones socioeconómicas desempeña un papel importante en conjunto con otros factores generales que concurren en el área metropolitana de Guadalajara.

Entre la bibliografía revisada se destacan Cummings et al. (2022), quienes muestran que, en California, los trabajadores manuales y de servicios personales enfrentaron tasas de mortalidad por covid-19 desproporcionadamente altas, y Aceo-Gomez et al. (2022), quienes, en su estudio sobre México, encuentran que las personas con acceso a seguridad social (IMSS) del decil más bajo de ingresos tienen una probabilidad de muerte cinco veces mayor que los individuos del decil superior de ingresos. Esta evidencia presentada en la bibliografía apunta a una relación entre las características socioeconómicas de las personas y la gravedad del impacto del covid-19 en ellas.

Las principales hipótesis de trabajo, derivadas del análisis sistémico y cimentadas en la bibliografía existente sobre el tema, son las siguientes:

A) Trabajo/Resiliencia laboral y covid-19. (A.1) La forma en que se llevó a cabo el trabajo durante la pandemia (trabajo en casa, no pago/despido, actividad esencial, no paró de trabajar) tuvo un impacto en enfermarse de covid-19 o en la gravedad de la enfermedad enfrentada (infección leve, infección grave, fallecimiento). (A.2) La pobreza o el hacinamiento tuvieron un efecto en el tiempo para encontrar un trabajo de condiciones similares al trabajo perdido antes de la pandemia.

B) Acceso a salud y covid-19. (B.1) El acceso a la salud (IMSS, ISSSTE, farmacias, hospitales privados) para atenderse durante la pandemia tuvo un impacto directo en la gravedad de la enfermedad enfrentada.

C) Indicadores socioeconómicos y covid-19. (C.1) Hacinamiento, pobreza y otros aspectos socioeconómicos tuvieron un impacto en la gravedad de la enfermedad enfrentada.

D) Financiamiento de la vivienda y covid-19. (D.1) El tipo de financiamiento de la vivienda impactó en la gravedad de la enfermedad enfrentada y en la resiliencia económica mostrada a lo largo de la crisis de covid-19.

Finalmente, como investigación en proceso, se relacionan directamente con la información que se levantará en el área metropolitana de Guadalajara en los próximos meses.

EL DERECHO A LA VIVIENDA DURANTE LA PANDEMIA COVID-19

El derecho a la vivienda fue establecido por la Comisión de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de la ONU en su observación general número 4 (1991). Al ratificar la “Declaración Universal de los Derechos Humanos” de la ONU (art. 25), naciones-estado como México también han ratificado el “Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales” (1981). Se reconoce el derecho a una vivienda adecuada con “una importancia fundamental para el disfrute de todos los derechos económicos, sociales y culturales” (1991, art.1). En el folleto informativo número 21 sobre El derecho a una vivienda adecuada establece que este “no se debe interpretar en un sentido estricto o restrictivo”, sino como el derecho a vivir en “seguridad, paz y dignidad en alguna parte” (2009, art.1). En 1994 se definieron siete elementos indispensables para cumplir con el derecho a la vivienda: 1. Seguridad de tenencia, 2. Infraestructura habitacional, 3. Asequibilidad, 4. Habitabilidad, 5. Accesibilidad, 6. Ubicación, y 7. Adecuación cultural (UN-CESCR, 1999). Siguiendo las consideraciones de Hohmann (2014), tenencia es el punto focal del derecho de la vivienda (2014, p. 21).

Sin embargo, autores como Hohmann (2014) presentan la complejidad del derecho a la vivienda en su aplicación transnacional con interpretaciones dependientes del contexto

desde los cuales se estudian y aplican (2014, p. 18). De esta manera, se reconoce la subyacente subjetiva apropiación del derecho en planos nacionales y locales para su instrumentación. Por ejemplo, en América Latina y México el derecho ha sido vastamente apropiado como “vivienda digna” tomando en cuenta solo una porción de los aspectos básicos para cumplir el derecho a la vivienda (2014, p. 85). En la “Ley de Vivienda” mexicana se define la vivienda digna y decorosa como “la que cumpla con las disposiciones jurídicas [...] salubridad [...] espacios habitables y auxiliares [...] servicios básicos y [...] seguridad jurídica en cuanto a su propiedad o legítima posesión, y contemple criterios para la prevención de desastres y la protección física de sus ocupantes” (2019, art.2 con última reformación en 2015). Es de notar que en esta definición se cuenta con aspectos como tenencia, habitabilidad, accesibilidad, infraestructura habitacional y elementos climáticos relacionados con la ubicación y cultura de la vivienda. Sin embargo, el aspecto de asequibilidad no es mencionado.

Más recientemente, la Encuesta Nacional de Vivienda (Envi, Inegi) contempla las siguientes características para evaluar la situación de la vivienda en el país (2020, p. 03):

- Características físicas de la vivienda (habitabilidad)
- Situación de tenencia (seguridad tenencia)
- Financiamiento de las viviendas (asequibilidad)
- Gastos en construcción, reparación, mantenimiento y remodelación (asequibilidad e infraestructura)
- Satisfacción con la vivienda y con el entorno (accesibilidad y ubicación)
- Necesidades y demanda de vivienda (habitabilidad y adecuación cultural)

De manera directa e indirecta la Envi aborda los siete elementos del derecho a la vivienda, lo cual señala un avance evaluativo por parte del Inegi contra la “Ley de Vivienda” para abordar las condiciones de la vivienda. Por otro lado, este documento se realizó durante la primera oleada de la pandemia covid-19 de 2020 y es claro su impacto en los cambios de dinámicas y condiciones de la vivienda en México. A pesar de esto, en la ciudad de Guadalajara se ha visto incremento de la inversión inmobiliaria vertical (Flores, 2021) pero también un incremento en el encarecimiento de la vivienda (Jiménez, 2022). Este último se ha relacionado con el alza de precios para renta de inmuebles, encarecimiento de costos de vida, y pérdida de empleos en los hogares.

En esta aproximación se plantea el derecho a la vivienda como una estructura evaluativa para conocer la situación de vivienda durante la pandemia covid-19 en distintos puntos del área metropolitana de Guadalajara. Esta estructura ha sido trabajada para evaluar políticas de vivienda y su instrumentación en ciudades mexicanas (López, 2021) para descubrir y analizar patrones tanto de la normativa de vivienda vigente como de los impactos debido a las dinámicas socio-urbanas derivadas de la pandemia covid-19.

RESILIENCIA URBANO-HABITACIONAL A ESCALA BARRIAL

La pandemia por covid-19 representó un cambio drástico en las formas de vida urbana y los procesos de socialización, uso y valorización de las interacciones y los espacios que determinan o fomentan no solamente las relaciones comunitarias, sino que también constituyen elementos esenciales para la habitabilidad y satisfacción residencial, así como el desarrollo humano y la salud física y social. En este sentido, vale la pena reflexionar sobre el potencial

TABLA 10.1 ESTRUCTURA EVALUATIVA DE LA VIVIENDA

Derecho a la vivienda	Características principales	Transformaciones por pandemia
1. Seguridad de tenencia	- Esquema de posesión permanente/variable	- Desplazamiento habitacional
2. Infraestructura habitacional	- Cumplimiento de normativas constructivas - Materiales de vivienda	- Adaptaciones necesarias y posibles/ no posibles
3. Asequibilidad	- Estatus y esquema de compra/renta	- Desplazamiento habitacional por costos - Inconsistencia de pagos - Esquema de financiamiento para modificaciones de vivienda - Pérdida/falta de empleo y generación de ingresos para pago de vivienda
4. Habitabilidad	- Tipología de la vivienda (uni, etc.) - Estado de mantenimiento - Espacios abiertos/verdes (patio/azotea) internos - Número de espacios internos y tipos	- Adaptaciones necesarias y posibles/no posibles - Espacios de trabajo/estudio
5. Accesibilidad	- Niveles de y para vivienda - Nivel para acceder a vivienda - Acceso a espacios abiertos/verdes – (patio/azotea)	- cambios en dinámicas cotidianas (traslados, uso de espacios)
6. Ubicación	- Distancia entre vivienda y espacio público más cercano - Estado de banquetas y entorno urbano alrededor de vivienda	- Modificaciones de desplazamiento - Seguridad del entorno urbano
7. Adecuación cultural	- Vínculos comunitarios	- Redes comunitarias

Fuente: elaborada por Mónica López Franco.

y el aporte del espacio público a la resiliencia urbana, no únicamente desde la visión social de la crisis experimentada, sino también como la oportunidad que representa la transición hacia a un enfoque transformativo y de adaptación hacia la crisis ambiental por el cambio climático.

El espacio público, sumado a la infraestructura y los servicios urbanos, emergieron como aquellos elementos que posibilitaron una mejora sustantiva en la calidad de vida, la salud y el bienestar generalizado de la población, o bien, la mala calidad o falta de provisión de estos incrementaron aún más la brecha y la condición de vulnerabilidad de algunas comunidades. Acorde con el BID (Piedrafitá, Madera & Richter, 2022) los espacios públicos han sido reconocidos como espacios clave de apoyo a las comunidades que durante la pandemia de covid-19 tuvieron desafíos económicos y de salud como consecuencia de la disminución de la actividad urbana.

La respuesta de la población al uso y valoración del espacio público y las infraestructuras fue muy diferente en los distintos sectores socioeconómicos. Los gobiernos tuvieron posturas divergentes respecto de este tema también, mientras que en los países desarrollados en general hubo un resurgimiento de estrategias que trataban de aprovechar la realidad pandémica para apostarle a la generación de planes de inversión a futuro en la infraestructura verde, infraestructura de movilidad y espacio público; en los países en vías de desarrollo las prioridades de manejo de la pandemia fueron más urgentes e inmediatas, como mantener la salud de la población y los daños a la economía reducidos al mínimo posible.

Ahora en la nueva normalidad, y una vez pasada la emergencia inicial por el confinamiento, nos hemos dado a la tarea de revisar, desde diferentes perspectivas e indicadores, conceptos como el de resiliencia, que nos permitan generar indicadores para evaluación de la calidad

del espacio público, la infraestructura y los servicios hacia la resiliencia urbana y así crear líneas estratégicas para el futuro de las ciudades. Cabe señalar que, en contextos como el nuestro, la resiliencia urbana aplicada en la agenda pública generalmente se entiende como estrategias de mitigación de los efectos negativos que un evento externo, como lo fue la pandemia por covid-19 y sus efectos en las ciudades. La transición hacia la posibilidad de adaptabilidad y transformación considerando la resiliencia urbana como el objetivo central de la ciudad del futuro.

En este marco, el BID propone una metodología para evaluar los espacios públicos con base en provisión, accesibilidad y calidad e inclusión. Tales conceptos van de la mano con lo que hemos analizado en otros autores, como Hamdi (2010), en relación con lograr un diseño equitativo y eficiente de la ciudad considerando una planeación y gestión urbana desde una perspectiva participativa. Los beneficios proporcionados por los espacios públicos, acorde con esta metodología del BID, se clasifican en sociales, relacionados con la calidad de vida y el bienestar personal físico y mental, así como la cohesión social; los ambientales, que tienen por objetivo reducir la vulnerabilidad ante el cambio climático, y los económicos, cuya función es conectar a las personas e impulsar la actividad económica (Piedrafita, Madera & Richter, 2022).

De acuerdo con el Centro de Estudios Estratégicos para el Desarrollo (2020), algunos datos preliminares de la población del área metropolitana de Guadalajara manifiestan que la pandemia incrementó las inequidades en cuanto a la provisión de infraestructura, servicios y espacio público. A pesar de estas tendencias, en el sondeo realizado, el desempleo, la pobreza, la falta de servicios urbanos y la violencia e inseguridad fueron las problemáticas más apremiantes desde la percepción de la población en plena pandemia.

Finalmente, en la edición más reciente del Reporte de las Ciudades del Mundo 2022, en su capítulo cinco, destaca la importancia de asegurar un futuro más verde, para contrarrestar la crisis ambiental y el cambio climático que ya se manifiesta en desastres naturales, olas de calor, deslaves, sequías y pérdida de biodiversidad como consecuencia de las emisiones de carbono. Destaca la importancia del espacio verde en las transiciones urbanas hacia la resiliencia y siempre acompañado de una estrategia de inclusión y disminución de la inequidad urbana (UN-Hábitat, 2022).

Sustentabilidad en la vivienda

Desde una perspectiva amplia y en el sentido del pensamiento de Leonardo Boff, la sustentabilidad en la vivienda debe contribuir a salvaguardar “las condiciones que sustentan la vida en la Tierra y permitir atender las necesidades y bienestar de la generación actual y de las generaciones futuras, mientras que preserva las comunidades vivas que las acompañan, y mantiene y enriquece la capacidad de regeneración, reproducción y co-evolución de los sistemas en que conviven esas comunidades” (Boff, 2012, p. 107).

El reto de transformar la vivienda en un hábitat más sustentable requiere considerar tanto a la vivienda nueva como a la vivienda ya existente. De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2020 (Inegi, 2021), el parque habitacional en México contó en el año 2020 con 43.9 millones de viviendas, de las cuales 35.2 millones (que corresponden a 80%) estaban habitadas, 6.15 millones estaban deshabitadas (14%) y 2.5 millones eran de uso temporal (5.7%). Por su parte, el Consejo Nacional de Población estimó que para el año 2050 el número de hogares en el país alcanzará los 45.1 millones (Partida, 2008), mientras que, en un estudio

más reciente, el banco BBVA estimó que se requerirá aumentar el parque habitacional a 47 millones de unidades para satisfacer la demanda en el año 2050 (Torres, 2013).

La información anterior sugiere en primer lugar que la tendencia de crecimiento de vivienda nueva se mantendrá durante las siguientes dos décadas, lo que podría aprovecharse como una oportunidad para que esta vivienda nueva se construya en forma más sustentable a lo largo de todo su ciclo de vida (conceptualización y diseño, construcción, mantenimiento y disposición final). En segundo lugar, esta información también resalta la importancia de diseñar y poner en marcha políticas públicas que permitan aprovechar mejor los 6.15 millones de viviendas que ya están construidas pero que permanecen deshabitadas en nuestro país. Finalmente, el tercer componente de oportunidad para la sustentabilidad en la vivienda lo integran la gran mayoría de viviendas ya existentes que requerirán adecuaciones a lo largo de su vida útil.

Respecto de la dimensión socio-ambiental de la sustentabilidad en la vivienda, algunos de los principales retos por enfrentar tienen que ver con: I) niveles básicos de confort; II) la calidad de vida; III) el acceso equitativo a servicios básicos; IV) la asequibilidad de estos servicios, y V) el diseño universal de los espacios.

En materia de diseño universal (pensado para ser utilizado por todas las personas) la Encuesta Nacional de Vivienda (Inegi, 2021) detectó que arriba de 12% de las viviendas particulares habitadas (VivPH) necesitan adaptaciones para personas con discapacidad.

En materia de servicios básicos el acceso a agua potable de calidad no solo sigue siendo un pendiente en sector de la vivienda, ya que en 2020 solo 77.6% tenía acceso a agua entubada dentro de esta (Inegi, 2021), sino que en el futuro es altamente probable que ese acceso se dificulte más conforme más zonas del país presenten mayor estrés hídrico, como ya sucedió en el AMG en 2021 y en el área metropolitana de Monterrey en 2022.

En el diseño y construcción de la vivienda son fundamentales el confort higrotérmico y la calidad de vida de sus habitantes, ya que influyen en el consumo de recursos energéticos e hídricos y generan fuertes impactos económicos, sociales y ambientales. El inadecuado diseño bioclimático de la vivienda impulsa el uso de sistemas de climatización artificial (ventiladores, aires acondicionados, etc.) con el consecuente incremento en: I) el consumo de electricidad; II) en la cuota bimestral, y III) en las emisiones de gases de efecto invernadero. En 2020 el porcentaje de viviendas con aire acondicionado en México ascendió a 17.1%, el de viviendas con calentadores solares de agua fue de 10.3% y aquellas con instalación de paneles fotovoltaicos fue de apenas 0.8% (Inegi, 2021). Hay una importante área de oportunidad en la introducción de tecnología apropiada y en la modificación de los hábitos de consumo en la vivienda para reducir sus múltiples impactos.

Un tipo de contaminación que se ha incrementado y afecta en forma importante a los habitantes en sus viviendas es el ruido. Si bien algunos municipios del AMG cuentan con un instrumento normativo para atender las denuncias por exceso de ruido y sancionar a quienes rebasen los niveles permitidos en la norma mexicana, una hipótesis de este trabajo aborda el aumento de reportes por ruido derivadas por el confinamiento en la vivienda durante la pandemia por SARS-CoV-2.

Las características y el tipo de espacios de la vivienda y en particular los espacios tratados de manera residual, por ejemplo, cocheras, patios y azoteas, deberían estar en el centro de las futuras transformaciones en la vivienda, si tomamos en cuenta las experiencias derivadas de la pandemia por SARS-CoV-2. La Encuesta Nacional de Vivienda (Inegi, 2021) detectó que, para diciembre de 2020, el 26.6% de las VivPH en México identificaron la necesidad de adaptar, remodelar o construir algún espacio de la vivienda por causa del confinamiento.

La perspectiva de la sustentabilidad en el hábitat humano requiere considerar los retos anteriores y aquellos que de manera adicional fueron puestos en evidencia por la pandemia por SARS-CoV-2.

ASIMETRÍAS INTRAMETROPOLITANAS Y DESEQUILIBRIOS SOCIOTERRITORIALES EN LA CONURBACIÓN: LA EXACERBACIÓN POR COVID-19

En este apartado se proponen algunos conceptos fundamentales considerados convenientes para impulsar mejores respuestas urbanas a las asimetrías intrametropolitanas y desequilibrios socioterritoriales que disminuyeron la calidad de vida en las conurbaciones durante contextos de trance crítico universal, como el ocurrido en el bienio 2020-2021.

Indicios sugerentes

Durante la pandemia por covid-19 copiosos informes científicos e investigaciones académicas dieron cuenta de crisis sistémicas inéditas que experimentaron las grandes urbes, situación que golpeó particularmente a los sectores más vulnerables de la población mundial. Trabajos anteriores compilan indicios sugerentes que apuntan cómo la ausencia o cobertura deficitaria de infraestructura metropolitana, equipamiento especializado y servicios urbanos básicos aumentó la exposición social a la enfermedad (Mendo, 2021; UNESCO, 2020; Wainer, 2020). Estas limitaciones estructurales a la salud pública restringieron la capacidad ciudadana para hacer frente al SARS-CoV-2 en varias de las zonas conurbadas mexicanas (Christaller, 2021).

Conjetura inicial

Los sistemas urbanos ofrecen las mejores oportunidades de desarrollo y bienestar a las poblaciones porque son los “motores impulsores del crecimiento económico” en el mundo (Naciones Unidas, 2017). Entre la diversidad de asentamientos humanos las megaciudades concentran instalaciones, recintos, facilidades y recursos altamente especializados para proveer alimentación, vivienda, salud, educación y empleo, razón por la cual la gente prefiere radicar en metrópolis. No obstante, a lo largo de la pandemia por covid-19 las conurbaciones acusaron importantes disfuncionalidades en la prestación de servicios básicos y satisfactorios primarios que menoscabaron la calidad de vida de los residentes urbanos, por lo que es necesario identificar referentes conceptuales de utilidad para corregir en las grandes aglomeraciones urbanas las asimetrías intrametropolitanas y los desequilibrios socioterritoriales que emergen durante los periodos de estrés sistémico generalizado.

Referentes de utilidad

Para facilitar el tránsito social hacia la ‘nueva normalidad’ tras el covid-19 aparecen tres nociones clave en el ámbito territorial: i) flexibilidad espacial; ii) construcción autogestiona-ria de la ciudad, y iii) resiliencia urbana. Esta tríada facilita la formulación de acciones sociourbanas estratégicas en diferentes ámbitos —la vivienda, el entorno barrial y el conjunto urbano—, por lo que es aprovechable para reconocer el desempeño global de una entidad metropolitana en materia de habitabilidad, participación social y sostenibilidad urbana.

La flexibilidad espacial se define como el grado de modificabilidad adaptativa con que pueden reconfigurarse los elementos espaciales que sirven de hábitat a los pobladores (Chaillou, 2018). La construcción autogestionaria de la ciudad se entiende como el proceso colectivo de producción del hábitat sin fines de lucro (Rolac, citado en Arévalo et al., 2006), y la resiliencia urbana remite al potencial de cambio con que una ciudad puede reaccionar ante cualquier situación que altere su entorno vital y dinámicas funcionales (Ng Alemán & Mendo, 2008).

CONCLUSIONES

Como se ha expuesto antes, la irrupción de la pandemia por covid-19 generó contextos inéditos en el plano internacional que obligaron a que gobiernos, urbes y ciudadanos ajustaran sus condiciones de existencia habitual. Estas modificaciones se acataron masivamente por tratarse de disposiciones oficiales de observancia forzosa, pero también hubo adaptaciones individuales y colectivas de carácter espontáneo que amoldaron prácticas y espacios para facilitar la vida diaria y mantener el orden previo sin exposición al riesgo. Estos cambios en los patrones cotidianos y estas transformaciones en la configuración física de los entornos de vida resultan de suma importancia para las ciencias de la ciudad pues representan claves hacia la llamada “nueva normalidad” postpandemia.

Para el caso específico mexicano conviene identificar cómo las poblaciones y las autoridades gubernamentales adecuaron el hábitat doméstico, barrial y urbano en su afán por asegurar la fluidez de las dinámicas funcionales críticas de las ciudades a lo largo de esta contingencia extraordinaria. Por ello, el proyecto de investigación en que se ocupa este equipo de trabajo enfoca lo ocurrido en el área metropolitana de Guadalajara, Jalisco, para reconocer qué intervenciones sociourbanas pueden impulsarse ahora en términos de políticas públicas urbanas, programas de mejoramiento barrial y proyectos habitacionales concretos.

Así, en el abordaje investigativo de este objeto de estudio parece útil recurrir a nociones disciplinares como los factores socioeconómicos, el derecho a la vivienda, la resiliencia urbano-habitacional, la sustentabilidad en la vivienda o la flexibilidad espacial —expuestas páginas arriba— debido a sus poderosas posibilidades explicativas y aplicativas para la construcción de asentamientos humanos más preparados ante nuevas eventualidades.

REFERENCIAS

- Arceo-Gomez, E. O., Campos-Vazquez, R. M., Esquivel, G., Alcaraz, E., Martinez, L. A., & Lopez, N. G. (2022). The income gradient in covid-19 mortality and hospitalisation: An observational study with social security administrative records in Mexico. *The Lancet Regional Health–Americas*, 6, 100115.
- Arévalo, M., Bazoberry, G., & Landaeta, G. (2006). La producción social del hábitat en Bolivia. En M. Arévalo, G. Bazoberry, C. Blanco, S. Díaz, R. Fernández, A. Florián, R. García, *El camino posible. Producción social del hábitat en América Latina*, (pp. 127–147). Ediciones Trilce.
- Boff, L. (2012). *La sostenibilidad; qué es y qué no es*. Ediciones Dabar.
- Centro de Estudios Estratégicos para el Desarrollo. (2020). *Estudio de seguimiento sobre la pandemia de covid-19 en Jalisco*.
<https://www.jaliscoafuturo.mx/wp-content/uploads/2020/07/2020.07.24-Encuesta-seguimiento-covid-19-jalisco.pdf>

- Chaillou, S. (2018, 16 de febrero). Metabolism(s). Space Flexibility in the 21st Century. *Built Horizons*. <https://medium.com/built-horizons/metabolism-s-spatial-flexibility-in-the-21st-century-d7cef8aaaf84> [fecha de consulta: 22 de agosto de 2022].
- Christaller. Estación de Inteligencia Territorial. (2021). *Análisis de casos positivos a la prueba covid-19*. <http://www.christaller.org.mx/index.php> [fecha de consulta: 15 de agosto de 2022].
- Cummings, K. J., Beckman, J., Frederick, M., Harrison, R., Nguyen, A., Snyder, R., et al. (2022). Disparities in covid-19 fatalities among working Californians. *PLoS ONE*, *17*(3): e0266058. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0266058>.
- Hamdi, N. (2010). *The Placemaker's Guide to Building Community*. Earthscan.
- Hohmann, J. (2014). *The right to housing: Law, concepts, possibilities*. Bloomsbury Publishing.
- Inegi (2020). Encuesta Nacional de Vivienda (Envi).
- Inegi (16 de marzo de 2021). Recuperado el 22 de agosto de 2022, de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/default.html#Documentacion>
- Inegi. (2021, 26 de agosto). Encuesta Nacional de Vivienda 2020. <https://www.inegi.org.mx/programas/envi/2020/> Recuperado el 24 de febrero de 2022.
- Inegi. (201, 16 de marzo). Censo Nacional de Población y Vivienda. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/default.html#Documentacion> Recuperado el 21 de agosto de 2022.
- Jiménez, B., & García, M. (2014). Corrupción y caos urbano en Guadalajara, Jalisco, México. En A. Hira & J. Serrudo, J. (Eds.), *Cómo disminuir la corrupción y mejorar la gobernabilidad en países de desarrollo*, Tópicos Selectos de Recursos, vol. 1. pp. 69–78. Ecorfan.
- López, M. (2021). *Frameworks for Urban Conservation: Social Equality Through Housing Tenure in Mexican Historic Cities. Cases of Mexico City and Guadalajara*. [Tesis de doctorado University College London].
- Mendo, A. (2021). Ciudades y pandemia. Retos emergentes. *Clavigero*, 20. <https://clavigero.iteso.mx/2021/06/08/suplemento-clavigero-num-20/>
- Naciones Unidas. (2017). *Declaración de Quito sobre ciudades y asentamientos humanos sostenibles para todos*. Secretaría de Hábitat III. <https://habitat3.org/wp-content/uploads/NUA-Spanish.pdf> [fecha de consulta: 22 de agosto de 2022].
- Ng Alemán, D. F. y Mendo, A. (2018, 7 de septiembre). *Resiliencia urbana y espacio público en un barrio de Guadalajara. Creatividad social en Balcones de Oblatos* [Ponencia]. 2do. Congreso Internacional sobre Sustentabilidad en los Hábitats. ITESO, México.
- Partida, V. (2008, 15 de enero). Consejo Nacional de Población. http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/hogares_viviendas/hogares.pdf Recuperado el 31 de enero de 2022.
- Piedrafita, C., Madera, R., & Richter Elías, A. (2022). *Los espacios públicos en América Latina y el Caribe: guía práctica para su reactivación en la pospandemia*. Banco Interamericano de Desarrollo. <http://dx.doi.org/10.18235/0004139>
- Shultz, C., Rahtz, D., & Sirgy, J. (2017). Distinguishing flourishing from distressed communities: Vulnerability, resilience and a systemic framework to facilitate well-being. En R. Phillips & C. Wong (Eds.), *The handbook of community well-being*. Springer.
- Torres, E. (2013, agosto). Una mirada a las necesidades de vivienda de mediano plazo: 1. El factor demográfico. https://www.bbvaesearch.com/wp-content/uploads/mult/130822_PresentacionesMexico_106_tcm346-399815.pdf

- CESCR (1999). *General Comment No. 4: The Right to Adequate Housing (Art. 11 (1) of the Covenant)*, 13 de diciembre de 1991, E/1992/23. <https://www.refworld.org/docid/47a7079a1.html>
- UN-HABITAT. (2022). *World Cities Report. Envisaging the Future of Cities*.
<https://unhabitat.org/world-cities-report-2022-envisaging-the-future-of-cities>
- UN-OHCHR. (2009). Fact Sheet No. 21, The Human Right to Adequate Housing, noviembre de 2009, Fact Sheet No. 21/Rev.1. <https://www.refworld.org/docid/479477400.html>
- Unesco. (2020). *Urban Solutions: Learning from Cities' Responses to covid-19*.
<https://en.unesco.org/urban-solutions-Learning-from-cities-responses-to-COVID19>
- Wainer, R. (2020, 25 de junio). *The metropolis and mental life in the age of covid-19: Delaying descent into the blasé attitude*. *Somatosphere*. <http://somatosphere.net/2020/metropolis-mental-life.html/>

El contexto de los grupos originarios frente a la emergencia sanitaria de covid-19*

EFRAÍN JIMÉNEZ ROMO
SAMARA LIZBET LEDESMA MONTES

Resumen

Los grupos originarios, también conocidos como grupos indígenas, han sido discriminados a lo largo de los años. Ante la emergencia global de salud debida al covid-19 esas comunidades se enfrentaron una vez más a un escenario de desigualdades, tanto en el aspecto de las políticas públicas como en el de las leyes puestas en marcha para combatir la epidemia. Conocer a través de los ojos de los grupos originarios los diferentes contextos, como el de la salud, la economía, la educación y el medioambiente que se vivieron en esta pandemia, es de gran importancia para poder aminorar la gran brecha que hay entre su situación y la del resto de la población. Por esto, en el presente capítulo se muestran las dificultades que se tuvieron en cada uno de los contextos, así como la forma en que las comunidades indígenas propusieron alternativas para poder contestar cuestionamientos como: ¿Qué va a suceder? ¿Cómo vamos a reaccionar? ¿Cómo nos vamos a organizar? Y el más importante: ¿Cómo vamos a hacer frente a los diferentes escenarios que se están planteando en el país?

Palabras clave: comunidades indígenas, pandemia, desigualdad social.

Abstract

Native groups, also known as indigenous groups, have been discriminated against over the years. Currently, we are faced with a declared global health emergency in which these communities once again face a scenario of inequalities, both in terms of public policies and the laws implemented to combat covid-19. Knowing the different contexts such as health, economy, education and the environment that were experienced in this pandemic through the eyes of the original groups is of great importance in order to reduce the great gap between the differences of their contexts with those of urban areas before public policies and laws. That is why this article shows the difficulties encountered in each of the contexts, as well as the way in which the indigenous communities proposed alternatives to be able to answer the questions of What is going to happen? How are we going to react? How are we going to organize ourselves? And the most important was: How are we going to deal with the different scenarios that are being considered in the country?

Key words: indigenous communities, pandemic, social inequality.

Cuando se habla de los pueblos originarios se hace alusión a una cultura prehispánica que tiene un trasfondo histórico y social, es decir, una vasta riqueza cultural plasmada en sus simbolismos, prácticas sociales, tradiciones y costumbres (Fabro, 2019; Álvarez, 2013). De

* El presente capítulo también está basado en las aportaciones realizadas para el IX Encuentro de la RED de Centros educativos interculturales Wixárika y Na'ayeri (CEYWINA), llevado a cabo el 19 y 20 de agosto de 2021 en la Comisión Estatal de Derechos Humanos de Nayarit, en Tepic, así como en el Seminario de Alternativas y Resistencias "Escenarios ante covid-19 en las comunidades y los pueblos indígenas", del 30 de abril de 2020, organizado por Ibero Ciudad de México, ITESO, ISIA, Comunarr e Instituto Intercultural Nõño.

una manera más específica, se puede definir con base en el artículo 2º, primer párrafo, de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (1917) a los grupos indígenas como “aquellos que descienden de poblaciones que habitaban en el territorio actual del país al iniciarse la colonización y que conservan sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas”.

Un rasgo característico de México es su gran multiculturalidad y plurilingüismo (Pérez & Rivera, 2011). A pesar de ello, se contempla a los indígenas como un grupo homogéneo, como un grupo conformado por una sola cultura o un solo pueblo, pero diversificado; se invisibilizan así las diferencias y la historia de cada una de estas comunidades. Actualmente en nuestro país se han identificado 68 pueblos indígenas; entre ellos se encuentran los mayas, los tarahumaras, los zapotecas, los huicholes, los coras, los tzeltales, los mixtecas y los totonacas (Del Val et al., 2021; Instituto Nacional de las Mujeres, 2006). Cada uno de ellos tiene una lengua originaria propia, la cual puede ser clasificada en una de las 11 familias lingüísticas, que se ramifican en 364 variantes registradas. La lengua principal es el náhuatl (Instituto Nacional de las Mujeres, 2006).

Tanto su lengua materna como las costumbres, cosmovisiones, características regionales, etcétera, demuestran que, a pesar de que hablemos de una misma cultura o una zona geográfica, hay una gran diversidad entre una localidad o región y otra.

Durante muchos años se pensó que la dispersión geográfica y la variedad de estos grupos era un problema, el cual se resolvería con su integración a la sociedad mestiza mediante diferentes procesos; uno de ellos era la uniformidad lingüística. El Censo de 2020 arrojó el dato de 7.3 millones de personas de tres años en adelante que hablan alguna lengua indígena en México; de ellos, 3.5 millones son hombres y 3.7 millones son mujeres (Inegi, 2020). Por otro lado, el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas indicó que 25 millones de personas se identifican como pertenecientes a un pueblo indígena (2019). Los números indican que estas comunidades no representan una minoría que se pueda integrar a la sociedad mestiza. El verdadero problema es la imposición del lenguaje, que se convierte en un impedimento para su propio crecimiento (Álvarez, 2013) y viola su derecho a la autonomía y autodeterminación.

Otro reto que afrontan las comunidades originarias para su desarrollo es su lugar de residencia y su dispersión en el país. La mayoría de los grupos viven en estados sureños, especialmente en Oaxaca, Chiapas, Yucatán, Guerrero e Hidalgo (Inegi, 2020; Coneval, 2020). Es bien sabido que en el sur de México la situación económica es más baja con respecto a otros estados ubicados en el centro o en el norte. Desafortunadamente, al hablar de pueblos indígenas no solo hablamos de riqueza cultural, sino también de su relación estrecha con la cuestión de la pobreza.

A pesar de las diferencias que se aprecian en cada una de estas comunidades, todas coinciden en la marginación: 51.5% de los municipios indígenas tienen un grado de marginación alto (Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2015). Esta situación apareció en la Primera Encuesta Nacional sobre Discriminación realizada por la Secretaría de Desarrollo en 2005, cuyos datos indican que este segmento de la población se identifica como un grupo marginado. Aproximadamente 90.8% de las personas que fueron entrevistadas cree que sí hay una situación de discriminación por ser indígena, además de reconocer que son el segundo grupo social más desprotegido (Álvarez, 2013).

Desgraciadamente, a pesar de que desde 1990 se firmó el convenio 169 de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT), el cual acepta que los pueblos indígenas y tribales deberán de gozar sin algún obstáculo o discriminación de los derechos humanos y sus libertades

FIGURA 11.1 LOS COLORES DE TERESA



©Fotografía de Sofía Koerdell

(Organización Internacional del Trabajo, 2014), sigue existiendo una lucha para conseguir la armonización de las leyes vigentes en el país con ese convenio. Estos pueblos comparten el contexto derivado de un marco legal y políticas públicas en las que al final no se les toma en cuenta y solamente crean una marginación mayor en la educación, la lengua, el territorio, la salud, la organización de las comunidades, etc. Todo esto afecta la toma de decisiones para seguir desarrollándose.

En los últimos años se vivió una pandemia global, la cual afectó a todas y cada una de las personas, sin importar en dónde o en qué situación vivieran. Sin embargo, los pueblos originarios de México se vieron aún más perjudicados debido a que las políticas públicas y el marco legal no eran los apropiados para su realidad. La gran marginación en la que se encuentran estos grupos ha provocado desde hace tiempo una batalla por el derecho a la autonomía y la autodeterminación de los indígenas en la educación, la lengua, el territorio y la salud.

La finalidad de este capítulo es presentar los diferentes contextos que se vivieron y siguen presentes en las comunidades indígenas, así como las propuestas que los mismos actores hicieron y aplicaron en el sector salud, educacional, económico y de medioambiente mediante diálogos y acuerdos a lo largo de esta emergencia de salud pública conocida como covid-19.

SALUD

Al comienzo de la pandemia no se tenía certeza de lo que era este virus, cómo afectaba, a qué afectaba y la forma en que se propagaba, lo cual volvió difícil la toma de decisiones y las políticas públicas para combatirlo. Se decretó de inmediato el aislamiento en casa para evitar las aglomeraciones, estar en espacios cerrados, el contacto con las demás personas y otras medidas que pudieran prevenir los contagios, todo esto basado en la simple lógica. Sin embargo, no se tomaron en cuenta los diferentes contextos del país; se dejaron de lado los entornos rurales e indígenas en los que es totalmente distinta la concentración de población por metro cuadrado, los espacios abiertos y las dinámicas y actividades que se tienen en estos, entre otros aspectos.

Asimismo, se sugirieron medidas sanitarias, que al final se volvieron obligatorias, como el lavado de manos, el uso de gel y el cubrebocas. El problema era que no toda la gente en México tenía —ni tiene aún— fácil acceso al agua, el cual es un elemento básico no solo para combatir la pandemia, sino para vivir con dignidad. Únicamente 2.4 millones de viviendas indígenas de 2.7 millones disponen de agua entubada (Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2015). La cobertura de este servicio en las zonas rurales en 2015 fue inferior a las zonas urbanas por 12.2% (97.2% urbanas y 85.0% rurales). A esto habrá que añadir el hecho de que muchas comunidades indígenas residen en el sur del país, que es donde hay una menor disponibilidad de ese servicio elemental (Soares, 2021).

Con respecto al uso de cubrebocas, se encontraba fuera de contexto en las zonas indígenas. Además, las mascarillas estándar tienen una vida útil de cuatro horas; las quirúrgicas, entre cuatro y seis, y las N95 y KN95 un máximo de 24 (Secretaría de Salud Pública de Sonora, s.f.; IMSS, 2020). Así pues, la adquisición de este dispositivo sanitario representó un gasto para comunidades en las que podría no haber sido necesario del todo.

En lo referente a la aplicación de pruebas ante sospechas de contagio, posiblemente era un requerimiento innecesario para la mayoría de los trabajadores de los grupos originarios. A esto habrá que añadir que a veces no se podía cumplir con este requisito debido a que en las localidades en donde se encuentran estas personas no se contaba con esas pruebas.

Además de las deficiencias señaladas en cuanto a las políticas públicas para la fase de dispersión comunitaria, estaba la problemática de la falta de infraestructura hospitalaria y suministros médicos. Esta situación devastó a la gente tanto en la zona urbana como en las zonas rurales e indígenas. No bastaba el hecho de que no en todos los hospitales se atendía a personas con covid, sino que muchos de los enfermos debían movilizarse fuera de su comunidad para que se les pudieran ofrecer el servicio médico necesario.

Todo esto agravaba la situación, pues implicaba un traslado que para algunos era muy difícil y conllevaba un gasto que en ocasiones no se podía sufragar. Y, como si fuera poco, muchas veces los pacientes llegaban a la ciudad y eran rechazados en el centro hospitalario. Con esto se violó una y otra vez el derecho a la vida consagrado en el convenio 169 de la OIT anteriormente mencionado.

Debido a que todas estas políticas públicas dejaban fuera de contexto a las comunidades originarias, estas tomaron otras medidas para combatir la emergencia sanitaria. A fin de reducir el riesgo de contagio, decidieron aislarse, pero no en casa, sino en comunidad. Se controlaba la entrada al pueblo; sus habitantes estaban atentos para ver quién ingresaba y quién salía. Una de las poblaciones que se pueden mencionar como ejemplo de esta estrategia fue Jaltepec de Candayoc, Oaxaca.

FIGURA 11.2 LA SABIDURÍA DE CELERINA



©Fotografía de Sofia Koerdell

Otra de las políticas puestas en marcha por grupos originarios fue la de recurrir no solo a la medicina alopática, sino también a la medicina alternativa y a la tradicional, así como buscar ayuda moral en sus creencias y fortalecer su protección mediante celebraciones, incluyendo danzas y ceremonias.

ECONOMÍA

Con la llegada del covid-19 muchas cosas dieron un giro radical y se presentó lo que por mucho tiempo se temía: la escasez de insumos y alimentos. Este fenómeno fue casi imperceptible en las grandes ciudades, pues recibieron subsidios al ser consideradas zonas prioritarias; sin embargo, en las zonas rurales e indígenas pronto empezó a ser muy notorio.

Además de la escasez, los grupos originarios urbanos comenzaron a quedarse sin ingresos, ya que muchos de ellos se dedican a la elaboración y comercialización de artesanías en espacios como tianguis o mercados. Debido a la pandemia, estos espacios fueron suspendidos, dejando a estos comerciantes sin la posibilidad de allegarse recursos. A pesar de esto, los grupos indígenas buscaron otra opción para sobrevivir dentro de las ciudades. Desgraciadamente, los índices de desempleo eran altos y no había nada que ofrecerles.

Ante esta difícil situación las comunidades empezaron a dialogar y a escuchar propuestas con el objetivo de fortalecer las redes de comercio alternativo y las prácticas solidarias comunitarias. Gracias al regreso de algunos integrantes de las comunidades a su lugar de origen y al apoyo de las familias era factible reactivar la vida agrícola. Esta era un área de oportunidad para conseguir la subsistencia y evitar la pérdida completa de ingresos.

Por otro lado, nuestra universidad, el ITESO, con diversos proyectos y programas, tiene consolidadas desde hace tiempo colaboraciones con colectivos a los que ayudan en sus ingresos ofreciéndoles oportunidades de comercialización, fortalecimiento de redes y estrategias de economías alternativas, autonomía alimentaria, salud comunitaria, agrotecnologías, pequeñas y medianas empresas y tecnología para la incidencia social, es decir, enfocada en el buen vivir. Por razones obvias, ante la pandemia esas vinculaciones se volvieron más pertinentes y urgentes.

EDUCACIÓN

La educación representa uno de los temas de mayor complejidad, por lo que el ITESO ha colaborado desde hace 30 años con algunos centros educativos interculturales para afrontar y resolver esta problemática en los grupos indígenas. Como es bien sabido, durante la emergencia sanitaria la Secretaría de Educación Pública instrumentó estrategias de educación a distancia. Inicialmente se presentaron imprevistos y retrasos por falta de organización. Además, las clases virtuales requieren internet, servicio del cual carecen muchos alumnos de las comunidades originarias. Para solventar este problema la SEP decidió televisar las clases; sin embargo, la situación no se resolvió completamente, pues en las zonas rurales muchos también carecen de televisores.

Un buen número de estudiantes indígenas abandonaron su proceso educativo debido a que no podían hacer los reportes o tareas que indicaban los profesores y que era necesario presentar en la asesoría presencial.

Con la finalidad de ayudar a un mayor número de alumnos la Secretaría de Educación puso en marcha otra estrategia, que consistía en la entrega de cuadernillos a las familias; pero tampoco funcionó, pues muchos padres y parientes no tenían las herramientas escolares para ayudar a los estudiantes.

En cuanto a los indígenas que realizaban estudios en el ITESO en los años de la pandemia de covid-19, fue muy complicado continuar su preparación bajo estas circunstancias. Su economía era tan precaria que al final se registró una deserción del 20%, porcentaje realmente alto.

Pero no todo fue negativo. Algunas comunidades originarias decidieron romper el aislamiento en casa para poder trabajar no únicamente en los programas de las materias del currículo, sino en el enriquecimiento de los saberes que algunos centros educativos indígenas no tenían incluidos en su modelo educativo, como la agricultura, la siembra y la lengua materna. Igualmente, se abrieron espacios de intercambio de ideas entre los docentes y directivos para compartir y mejorar las prácticas pedagógicas, además de crear sus propios materiales, brindar asesorías a grupos pequeños y difundir lo aprendido entre los mismos alumnos.

El ITESO, haciendo frente a la deserción de estudiantes y como apoyo a ellos, colaboró en espacios de diálogo, materiales educativos, fortalecimiento en las estrategias de regularización académica y acompañamiento psicoafectivo. Asimismo, la universidad, otorgó becas para que sus estudiantes indígenas tuvieran acceso a dispositivos esenciales, como las computadoras, o cubrir gastos básicos como el pago de internet o luz en casa. De esta manera se intentó mitigar la desigualdad.

FIGURA 11.3 LAS NIÑAS EN EL TELAR



©Fotografía de Sofia Koerdell

MEDIOAMBIENTE

Por desgracia, diversas comunidades indígenas no solamente se vieron afectadas en su persona, sino también en el lugar en donde habitan. No es una situación nueva que los grupos indígenas sean atacados, por no decir amenazados, por los megaproyectos. Este problema se agravó a causa de la emergencia de salud pública, pues los grupos que están detrás de esos proyectos se aprovecharon de que el sistema jurídico y los procesos legales se volvieron mucho más lentos y burocráticos para corromper a funcionarios. Ellos aceleraron el paso en el desarrollo de sus planes e invadieron el territorio de algunos grupos originarios.

Y aún más. Muchos indígenas no solamente fueron amenazados, sino asesinados por ser activistas defensores de su territorio. México es el segundo país con más crímenes en defensa a la tierra y el medioambiente (Enciso, 2021). En 2020 ocurrieron 30 asesinatos contra ambientalistas; un tercio de estos casos estuvieron vinculados con la tala. A la cuenta habrá que agregar 90 agresiones. Estas cifras representan 67% de aumento respecto a 2019, cuando ocurrieron 18 asesinatos. Una posible causa del incremento de personas agredidas pudo ser la pandemia (Enciso, 2021). Por otro lado, en 2021 se registraron al menos 28 asesinatos contra defensores ambientales y líderes indígenas (Ramírez, 2021). Una situación poco menciona-

da, pero bien conocida, es el caso de la Sierra Tarahumara, en Chihuahua, en donde se han provocado incendios intencionales para hacer inhabitable una zona y así poder expulsar a las comunidades de su territorio. Con acciones de este tipo se muestra el dominio que se tiene sobre la población y los gobiernos locales y estatales.

Por otro lado, y de manera impune, se encuentra la tala inmoderada que va haciendo que ganen terreno los grupos armados y el narcotráfico. Este último se ha vuelto tan importante que no solo tiene que ver con el comercio de drogas, sino con todas las actividades ilícitas propias del crimen organizado, entre ellas la trata de personas. En muchos territorios indígenas los grupos delictivos han cooptado absolutamente todo; la siembra, la pesca, la madera o cualquier recurso natural, así como los negocios en general. Se apoderan y controlan una a una las fuentes de trabajo y de ingreso cobrando derecho de piso. Despojan las tierras por medio de amenazas, se llevan a los adolescentes para integrarlos a sus grupos y realizan toda clase de fechorías, cuyo resultado es que la gente huya de su lugar de origen.

Cuando hablamos de territorios, vale la pena mencionar que el concepto de tierra que tienen las comunidades originarias es diferente al occidental. Para los grupos indígenas no es una pertenencia o un insumo, sino el lugar vivo que da y que comparte todo lo que contiene; incluso el ser humano le pertenece, junto con la flora, la fauna, la vida y la deidad. En las comunidades Wixaritari, conocidas con el nombre de huicholes, la tierra se concibe como *Tatei Yurienaka*, es decir, un espacio sagrado. Por tanto, existe un vínculo estrecho entre las comunidades y la naturaleza. Los espacios, por ser sagrados, merecen veneración y respeto. No se trata, pues, de un recurso que está al servicio del hombre, sino de un lugar que se cohabita y se defiende porque el hombre es parte de él.

Desgraciadamente, el acecho y la amenaza aumentó en los años de pandemia, ya que los ojos del mundo estaban enfocados en el covid-19, y era natural que así sucediera. Sin embargo, se dejó de pensar en estos grupos, que como es costumbre fueron marginados de una u otra manera en muchos aspectos, además de negárseles el derecho a la vida y a un hogar. La pandemia invisibilizó todas estas luchas y urgencias. Aquellos sucesos, como el asesinato de los líderes o de los activistas y las invasiones, no tuvieron eco en los medios de comunicación, porque fue la pandemia la que estuvo llenando las primeras planas en las redes y los medios. Todo esto contribuyó a que aumentara la vulnerabilidad de las comunidades originarias.

Para poder combatir estas problemáticas las comunidades abrieron espacios para dialogar y proponer alternativas. Estas se basaron en romper el aislamiento y reactivar las estrategias de defensa y organización. Visibilizar y denunciar las violaciones a los derechos humanos y el abuso de poder en sus territorios fue una parte de la construcción de un plan de desarrollo integral regional en el que se reunieron las principales autoridades de las comunidades de Jalisco, Durango y Nayarit. De esta manera se intentó reactivar la organización comunitaria y poder evitar los ataques, defender sus tierras, pero sobre todo *habitarlas*, creando así proyectos y programas de fortalecimiento cultural y comunitario. Así pues, la defensa de las tierras y la resistencia se realizó sembrando, danzando, organizándose y teniendo asambleas. De esta forma las comunidades llevaron sus procesos jurídicos e hicieron uso del derecho de vivir o del buen vivir en sus territorios.

FIGURA 11.4 LA VISIÓN DE UBALDO



©Fotografía de Sofia Koerdell

CONCLUSIONES

En este recorrido de la vivencia del covid-19 en las comunidades originarias se conocieron los diferentes contextos en los que estos grupos enfrentaron la emergencia sanitaria (salud, educación, medioambiente y economía). Las circunstancias adversas en las que vivieron esta enfermedad expusieron aún más la situación de marginación en la que se encuentran y la vulnerabilidad que tienen frente a la delincuencia organizada.

Como sociedad, es importante luchar para que se den a conocer las diferentes situaciones que se tienen en el país para, además de apoyar y hacer que se cumplan las leyes y políticas, integrar a cada una de las personas con sus diferentes contextos y poder así ejercer el derecho del buen vivir.

Sin duda, la pandemia dejó en evidencia las desigualdades históricas, sistemáticas y estructurales a las que han sido sometidas las comunidades originarias de nuestro país, así como la violación de los derechos humanos que, a pesar de ser declarados y promovidos por

convenios internacionales, nuestras leyes no han sido armonizadas con ellos y las políticas públicas distan mucho de generar condiciones de equidad.

Hay que mencionar que, aunque hicimos un análisis de las implicaciones y del impacto que tuvo el covid-19 en los grupos originarios, dentro de ellos también existen matices. Es necesario considerar la interseccionalidad, es decir, las personas que aparte de ser indígenas cumplen con otras condiciones como el género, la edad, el contexto de movilidad o alguna discapacidad; estas variables provocan que aumente la situación de vulnerabilidad.

Es importante señalar la gran capacidad de organización de los grupos indígenas, lo cual les permitió afrontar esta y otras situaciones complejas por medio del diálogo y el consenso. En sus asambleas todos los miembros tienen un papel importante y ejercen con responsabilidad los cargos comunitarios y las representaciones.

La historia de estos pueblos da cuenta de una lucha y resistencia que no solo exige el respeto de los derechos, sino que propone otras maneras de vivir y comprender el mundo; que rompe con las lógicas basadas en el consumo y acumulación de la riqueza y antepone el cuidado de la persona, de la comunidad y del territorio. Con base en ello, y desde una mirada intercultural, es posible generar alianzas con organizaciones de la sociedad civil, instituciones educativas y universidades que desde sus funciones sustanciales como lo es la investigación, formación y vinculación, apuestan a la construcción de alternativas y colaboración.

REFERENCIAS

- Álvarez, L. H. (2013). *Corazón indígena: lucha y esperanza de los pueblos originarios de México*. Fondo de Cultura Económica.
- Coneval. (2020). Medición de la pobreza. https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Resultados_Pobreza_Interactivo.aspx
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. (2015). Numeralia 2015. Indicadores Socioeconómicos de los Pueblos Indígenas de México, 2015 (pp. 21-26). <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/239921/01-presentacion-indicadores-socioeconomicos-2015.pdf>
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos [Const]. Artículo 2. 5 de febrero de 1917 (México). <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/CPEUM.pdf>
- Del Val, J., Pérez, J., Sánchez, C. & Romero, M. (2021). *El mundo indígena 2021*. (35ª ed., pp. 434-442). <https://www.iwgia.org/es/mexico/4149-mi-2021-mexico.html>
- Enciso, A. (2021, 13 de septiembre) Asesinaron a 30 ambientalistas en México durante 2020: Global Witness. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/09/13/politica/asesinaron-a-30-ambientalistas-en-mexico-durante-2020-global-witness/>
- Fabro, M. (2019, 7 de agosto). Pueblos originarios, una cultura viva en México. *Gaceta UNAM*. <https://www.gaceta.unam.mx/pueblos-originaarios-una-cultura-viva-en-mexico/>
- IMSS. (2020). *Para prevenir contagios por covid-19 cubrebocas debe cubrir nariz y boca, señalan epidemiólogos del IMSS*. <http://www.imss.gob.mx/prensa/archivo/202006/373>
- Inegi. (2020, 7 DE AGOSTO). *Estadísticas a propósito del día internacional de los pueblos indígenas* (9 de agosto) [Comunicado de prensa 392/2020]. <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2020/indigenas2020.pdf>
- Inegi. (2020). *Población de 3 años y más hablante de lengua indígena por entidad federativa según sexo, años censales de 2010 y 2020*.

- https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=LenguaIndigena_Lengua_01_3d9fd443-d336-4897-ae45-d78coef85a30&idrt=132&opc=t
- Instituto Nacional de las Mujeres. (2006). *La población indígena mexicana*.
http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100782.pdf
- Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. (2019). *En el país, 25 millones de personas se reconocen como indígenas: INALI* [Comunicado de prensa 03].
<https://www.inali.gob.mx/es/comunicados/701-2019-02-08-15-22-50.html>
- Organización Internacional del Trabajo. (2014). Convenio Núm. 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes. Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/--americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_345065.pdf
- Pérez, M., & Rivera, M. (2011). Los pueblos originarios de México. *Estudios agrarios*, 17(47), 15-60. https://www.pa.gob.mx/publica/rev_47/an%C3%A1lisis/los_pueblos_originarios.pdf
- Ramírez, J. (2021, 15 de julio). Alarman los asesinatos contra defensores ambientales e indígenas en México. *Swissinfo*. https://www.swissinfo.ch/spa/m%C3%A9xico-d-humanos-previsi%C3%B3n-_alarman-los-asesinatos-contra-defensores-ambientales-e-ind%C3%ADgenas-en-m%C3%A9xico/46789434
- Secretaría de Salud Pública de Sonora. (s.f.) *Uso correcto del cubreboca*. http://covid19.saludsonora.gob.mx/?page_id=288
- Soares, D. (2021). El agua en zonas rurales de México: Desafíos de la Agenda 2030. *EntreDiversidades: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 8(2), 191-211.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8022083>

Las Redes Alimentarias Alternativas en el occidente de México ante la contingencia sanitaria por covid-19

RODRIGO RODRÍGUEZ GUERRERO
GREGORIO LEAL MARTÍNEZ

Resumen

Ante los efectos negativos del actual modelo agroalimentario, y las desigualdades que genera, las Redes Alimentarias Alternativas (REALT) se han configurado como un actor clave en la construcción de un modelo más justo y sustentable de producción, distribución y consumo de alimentos. Estas redes fortalecen procesos territoriales, abonan a la conservación del medio ambiente, ayudan a mejorar la salud nutricional y consolidan relaciones sociales horizontales entre quienes producen los alimentos y quienes los consumen.

La contingencia sanitaria derivada de la pandemia de covid-19 ha impactado fuertemente a estas redes y ha obligado a generar innovaciones que les permitan seguir funcionando. La comunicación a través de redes sociales o la generación de estrategias para hacer entregas a domicilio son algunas de las prácticas que han ido instrumentando para conservar canales de distribución entre sus usuarios.

El presente trabajo hace un abordaje de las REALT en el occidente de México en donde a través de tres ejes conceptuales (Economía Social y Solidaria, Agroecología y Soberanía Alimentaria) y distintas categorías analíticas se establece el funcionamiento y los retos que se han presentado en estas organizaciones a partir de la contingencia sanitaria.

Palabras clave: *Redes Alimentarias Alternativas, covid-19, economía social y solidaria.*

Abstract

In response to the negative effects of the current agri-food model and the inequalities that it imposes, the Alternative Food Networks (REALT, in its initials in Spanish) have positioned themselves as key players in the construction of a fairer and more sustainable model of food production, distribution and consumption. These networks reinforce territorial processes, contribute to the conservation of the environment, help to improve nutritional health and consolidate horizontal social relations between those who produce food and those who consume it.

The health contingency caused by the covid-19 pandemic has had a strong impact on these networks, forcing them to come up with innovations in order to continue functioning. Communication through social networks and the formulation of strategies for home delivery are some of the practices that have been implemented to keep distribution channels open among users.

This paper looks at the REALTs in Western Mexico, using three conceptual axes (Social and Solidarity Economy, Agroecology and Food Sovereignty) and different analytical categories to give an account of the functioning and the challenges that have emerged in these organizations because of the health contingency.

Key words: *Alternative Food Networks, covid-19, social and solidarity economy.*

El final de 2019 sorprendió al mundo con los primeros reportes que alertaron brotes de una neumonía atípica, los cuales tuvieron como epicentro la ciudad de Wuhan, China. Casi de inmediato resultaría en el anuncio de la aparición del virus SARS-CoV-2, causante de la en-

fermedad covid-19. Rápidamente se anunció que la propagación del virus era inminente hasta ser catalogada como una pandemia; la ola de contagios alcanzó a México el 2 de febrero de 2020 cuando se reportó el primer caso en este país, con lo que se inició un ascenso acelerado que ya en la segunda mitad del año 2022 acumula la cifra de siete millones de mexicanos¹ que han padecido la enfermedad. Sin duda, la “normalidad” que conocimos estaba cambiando.

Si bien la salud física se convirtió en un tema prioritario, junto con ello comenzó a evidenciarse que todas las esferas de la vida humana estaban siendo afectadas de alguna manera, constituyendo un hecho social total (Ramonet, 2020). La obligada convivencia con este nuevo virus ha desencadenado toda una reflexión sobre nuestros patrones de relación social y con la propia naturaleza, sobre todo, en torno a lo que se ha llamado la “nueva normalidad” (Pérez, 2022.)

Hemos sentido los estragos de este virus al mismo tiempo que tratamos de entenderlo para actuar en consecuencia. Boaventura de Sousa reflexiona que el virus se vino a representar en tres metáforas: “el virus como enemigo, el virus como mensajero y el virus como pedagogo” (De Sousa Santos, 2021, p. 38), metáforas con las cuales se refiere a esos imaginarios postpandémicos, considerando que este proceso aún no termina y que las reflexiones escritas por múltiples autores hasta hoy dan cuenta de iniciativas que se van configurando de forma insipiente.

Según argumenta De Sousa Santos, la metáfora de un virus enemigo llama a la rápida eliminación de este desde una lógica de guerra, en la cual lo que importa es exterminarlo, reunir fuerzas y combatirlo en el entendido de que el virus representa la gran amenaza ante la cual no se necesita mayor reflexión de su origen, sino aplicar contra él toda la fuerza posible. En la metáfora de guerra, la responsabilidad de actuar contra el virus recae en los estados, que comandan y dirigen las estrategias, mientras que entendemos que no se quiere “dialogar” con el virus, sino exterminarlo. Por otro lado, la metáfora del virus como mensajero responde al impulso de eliminar al mensajero, en este caso el propio virus. El virus puede tener un mensaje que dar, pero eso genera tal angustia que el impulso no será escucharlo, sino eliminar al que lleva el mensaje. En este caso el mismo virus representa la amenaza de muerte y la muerte misma, con lo cual no importa quién envía al mensajero ni qué es lo que intenta decir; parece que al eliminar al mensajero se evita la catástrofe. Por último, presenta al virus con la metáfora del pedagogo, esta última coloca al virus y al hombre ante la posibilidad de diálogo, obliga a no negar la interacción y a comprender el origen, el significado y la enseñanza posible. Esta nueva normalidad tendrá algo que decirnos y deberíamos ser capaces de escuchar y aprender de ello.

Probablemente sea esta última metáfora con la cual debemos guiar las reflexiones ante un escenario postpandémico, y será posiblemente la metáfora que permita comprender por qué se ha dado este escenario, qué transformaciones requiere afrontar esta nueva normalidad y cómo se van configurando las adaptaciones necesarias en nuestra espacialidad y socialización.

1. Casos Acumulados Estimados (máximo) según la Plataforma de información geográfica de la UNAM sobre covid-19 en México, consultada el 27 agosto 2022 en <https://covid19.ciga.unam.mx/>

PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

Este fue el sentido de emprender la investigación sobre Redes Alimentarias Alternativas,² es decir, la comprensión de cómo los sistemas locales de alimentos podrían hacer frente al escenario de crisis, particularmente en el occidente de México. Para lograrlo se planteó como objetivo general la comparación de experiencias de redes alimentarias locales, para buscar en ellas prácticas destacadas con las cuales se podrían beneficiar proyectos colectivos fortaleciendo la economía local, el empleo rural, la seguridad alimentaria y, con esto, tratar de disminuir riesgos ante contingencias ambientales y de salud.

Finalmente, se logró contactar a 96 organizaciones distribuidas en cuatro estados: Colima, Jalisco, Michoacán y Nayarit, con las cuales se concretó el trabajo de campo utilizando tanto recursos digitales como los encuentros cara a cara cuando esto fue posible; así, se realizaron entrevistas semiestructuradas con representantes de colectivos, trabajo con grupos focales, y se aplicaron cuestionarios para recoger datos que cada organización proporcionó. Por último, se completó la información necesaria con la georreferenciación de iniciativas, complementando así bases de datos que facilitaron la sistematización y análisis.

ENFOQUES TEÓRICOS DESDE DONDE ABORDAMOS LAS REDES ALIMENTARIAS ALTERNATIVAS

Comenzaremos definiendo las Redes Alimentarias Alternativas (REALT) como espacios conformados por diversos actores que, tras mirar críticamente el modelo hegemónico de producción–circulación–consumo de alimento, proponen alternativas a este centradas en la agroecología y la economía social y solidaria con miras a lograr la soberanía alimentaria que ponga en el centro el derecho humano a una alimentación adecuada.

Para mirar a estas redes destacaremos en este texto tres enfoques considerados durante la investigación: la Economía Social y Solidaria, la Agroecología y la Soberanía Alimentaria, los cuales sirvieron de marco conceptual para la organización y análisis de resultados.

El primer enfoque refiere a la Economía Social y Solidaria (ESS), la cual entendemos como un proyecto de acción colectiva que busca la construcción de un sistema económico alternativo que tenga como centro la reproducción ampliada de la vida de todas y todos (Hinkelammert & Mora Jiménez, 2009), incluyendo a la naturaleza (Coraggio, 2011).

Partiendo de esta definición, vemos que estas redes pueden estar enmarcadas en ella ya que gran parte de sus prácticas se integran dentro del heterogéneo mundo de la ESS:

- Parten de lo local y buscan que los procesos de producción–circulación–consumo fortalezcan al territorio y a los actores que lo integran.
- Ponen en el centro la vida, es decir, que lo que mueve a estas prácticas dentro del sistema agroalimentario no es el lucro (como pasa en los procesos agroindustriales con fines meramente mercantiles), sino el bien común.

2. El texto deriva de la investigación “Redes alimentarias alternativas como respuesta en los sistemas agroalimentarios locales para atender riesgos en el acceso a alimentos”, financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) en el marco de la Convocatoria 2020-1 “Apoyo para proyectos de investigación científica, desarrollo tecnológico e innovación en salud ante la contingencia por covid”.

- Apuestan por tener una relación más armónica con la naturaleza y ponen en marcha prácticas que cuidan el medio ambiente (muestra de ello es la centralidad que tiene la agroecología).
- Su accionar se apega en múltiples sentidos a los principios de la economía solidaria promovidos por la Red de Redes de Economía Alternativa y Solidaria (REAS) o del movimiento cooperativo, por ejemplo:
 - Promueven la equidad y una mejor distribución de la riqueza al interior de cada red.
 - Dan centralidad al trabajo digno promoviendo formas para lograrlo.
 - Muchas de las experiencias son de propiedad colectiva y la toma de decisiones se da de forma democrática mediante asambleas.

Otro rasgo central que enmarca a las REALT es la agroecología, ciencia y práctica que relaciona los circuitos agroalimentarios con los circuitos ecosistémicos, es decir, que la producción de alimentos está enmarcada en los ciclos de los ecosistemas locales.

En contraposición al modelo de producción agroindustrial que mediante el monocultivo prioriza el rendimiento y para ello utiliza insumos sintéticos (fertilizantes, insecticidas, herbicidas, etcétera), la agroecología plantea agro-ecosistemas en los que existe una relación entre las diversas plantas y seres vivos que integran el ciclo productivo. Por lo tanto, se buscan procesos endógenos, en los cuales los suelos se enriquecen a partir de los insumos que la propia parcela genera, y un control biológico de plagas partiendo de la combinación de cultivos.

En la agroecología se produce un diálogo de saberes, entendido como “la hibridación entre las ciencias objetivas y los saberes que condensan los sentidos prácticos y existenciales que han fraguado en el ser a través del tiempo (Leff, 2007, p. 30). Este diálogo retoma una serie de prácticas en las que campesinos e indígenas rescatan sus formas tradicionales de producción y van experimentando nuevos procesos a partir de la interacción con otros campesinos, poniendo un especial énfasis en las comunidades locales y su capacidad para experimentar, evaluar y ampliar su margen de innovación.

Por último, la Soberanía Alimentaria como enfoque nos presenta un horizonte hacia donde vemos que se dirige el accionar de las organizaciones que conforman las REALT, poniendo en el centro a la agricultura familiar y a los circuitos cortos agroalimentarios. Cabe decir que el concepto de Soberanía Alimentaria³ no se opone al comercio agrícola como tal, sino a que sea el mercado internacional (y por ende la especulación) el que dicte el funcionamiento de ese comercio. De manera que las REALT, como parte de las organizaciones que promueven una Soberanía Alimentaria, priorizan a los mercados locales enfatizando que la producción agrícola es antes que nada un asunto de alimentación y solo en segundo término de comercio. Una vez que se garantice la alimentación se pueden comercializar los excedentes y no antes.

El punto de partida radica en que la construcción de alternativas a la crisis alimentaria actual no puede estar basada únicamente en el mercado como institución reguladora de las relaciones sociales, ya que el origen de esa crisis está en el modelo económico neoliberal que promueve la autorregulación de los mercados y la no intervención de los gobiernos.

3. Este concepto ha sido promovido en primera instancia por La Vía Campesina, organización internacional que agrupa a diferentes organizaciones del campo integradas por campesinos, pequeños agricultores rurales, trabajadores agrícolas, comunidades agrarias indígenas y mujeres del campo.

Así, la revisión teórica y su contraste con los resultados de campo nos llevó a proponer ocho categorías analíticas, con la intención de lograr mayor claridad al mostrar la complejidad y heterogeneidad de las tareas que realizan las organizaciones abordadas. Aunque los límites entre categorías no son tajantes y muchas de éstas se tocan en la práctica, para fines analíticos permiten reconocer rasgos esenciales de sus modelos organizativos, así como de las dificultades que encuentran y las acciones que realizan para hacerles frente.

Las categorías se dividen de la siguiente manera: 1) distribuidores/ consumidores; 2) grupos de productores; 3) huertos urbanos; 4) mercados y tianguis; 5) producción familiar; 6) redes de semillas; 7) sistemas participativos de garantía (SPG), y 8) tiendas de productos orgánicos. En cada una de ellas encontramos repercusiones diferenciadas, así como variedad en la manera de abordarlas.

RECONFIGURACIONES NECESARIAS

Aun en el periodo previo a la reciente pandemia, los sistemas agroalimentarios presentaban ya consecuencias negativas en sus entornos y en dirección a situaciones de crisis. Varios sectores sociales venían señalando y criticando las prácticas de producción de alimentos que consideran sólo criterios de mercado. Es decir, el modelo que pone en la cima de prioridades la generación de ganancias económicas al tiempo que desestima los impactos sociales y ambientales negativos es el que ha tratado a los alimentos como una mercancía más, ignorando que la alimentación es un derecho humano que debe garantizarse.

La utilización excesiva de pesticidas y químicos sintéticos que pretende controlar plagas y arvenses no deseados pone en riesgo la salud de las personas que trabajan en el campo, además de que los escurrimientos al subsuelo terminan con la microfauna que lo nutre y contamina los mantos freáticos. La agricultura concentrada en grandes extensiones de monocultivos deja de lado las especies menos valoradas en el mercado, provocando pérdidas en la diversidad biológica de los ecosistemas e ignorando que las especies con menos valor económico también forman parte de las dietas culturalmente aceptadas.

Resulta preocupante la pérdida de autonomía de los pueblos para producir sus propios alimentos, ya que el modelo agroindustrial demanda la compra de semillas tratadas y grandes cantidades de agroquímicos para el manejo de la producción, lo que aumenta los costos de inversión y deja en desventaja al pequeño productor.

Aunque para algunos sectores el tema de las afectaciones en el campo ha sido sensible, suele ignorarse que el consumidor final no queda exento de riesgos, y particularmente durante los primeros meses del inicio de la pandemia fue evidente el desabasto y encarecimiento de alimentos e insumos, cuando se detuvieron las cadenas de suministro debido a las medidas de cierre de fronteras que intentaron frenar el avance de los contagios (Fuentes-Pérez, 2020).

Es precisamente en las cadenas de suministro de insumos, pero también en la cadena de suministros de alimentos en general, donde desde el primer momento se dejaron sentir las consecuencias del manejo de la crisis sanitaria. Esto devino en el cierre de fronteras para tratar de impedir una propagación rápida, lo cual se acompañó de escasez en los insumos y de compras de pánico que encarecieron los propios alimentos. Junto a esto, se hizo un llamado al “distanciamiento social”, con lo cual se recomendaba que la población permaneciera en sus casas, evitando salir lo menos posible, impidiendo las aglomeraciones y dejando espacios públicos semivacíos. La consecuencia evidente de estas medidas en lo económico significó la pérdida de empleos y la reducción de horas de trabajo (OIT, 2020), situación que afectó de

manera diferenciada a los distintos grupos, de tal manera que los empleados informales se vieron más afectados que los formales, las mujeres vieron una reducción más significativa en sus horas de trabajo que los hombres y, en general, aquellos grupos de por sí ya en condiciones de vulnerabilidad vieron complicarse su situación laboral y de ingresos.

RESPUESTAS Y RECONFIGURACIONES ANTE LA CRISIS

Como en todo proceso económico y social, la pandemia ha tenido fuertes impactos en las organizaciones que conforman las REALT. Productores, distribuidores o consumidores han visto limitada la labor que realizaban en torno a la construcción de alternativas alimentarias y han tenido que reconfigurar sus prácticas para adaptarse a una nueva normalidad.

Para efectos prácticos, en este análisis se trabaja con dos grandes categorías que agrupan las ocho categorías que identificamos al realizar la investigación.⁴ La primera categorización refiere a la *producción de alimentos*, que agrupa a la agricultura familiar, los grupos de productores y los huertos urbanos. La segunda es la *distribución o comercialización de alimentos*, que se centra principalmente, aunque no exclusivamente, en las ciudades, agrupando a las tiendas de productos orgánicos, los mercados o tianguis de productores y los colectivos de consumidores (o canastas solidarias).

Si bien en el trabajo de campo realizado las organizaciones pusieron mucho énfasis en los impactos positivos, a la hora de enunciar las afectaciones que tuvieron se pudo apreciar la diversidad de implicaciones negativas que les ocasionó el prolongado aislamiento que se vivió en la primera etapa de la pandemia, de las cuales hay que partir para comprender las reconfiguraciones que vivieron para adaptarse a un nuevo contexto.

La gran mayoría de las REALT tuvieron que reconfigurar fuertemente sus actividades para adaptarse al confinamiento en un primer momento, y posteriormente a la llamada “nueva normalidad”. Un claro ejemplo de esto fue la imposibilidad de trabajar en los espacios donde normalmente realizaban sus labores. Esto afectó sobre todo a los colectivos centrados en la comercialización/distribución de alimentos, en especial a los mercados y tianguis que en muchos casos tuvieron que mudarse de sede, o transitar hacia modalidades de venta a domicilio con un número menor de productores.

En este sentido destacaremos dos casos concretos:

- El primero es “Pochtécatl”, tianguis de economía solidaria, que se llevaba a cabo semanalmente dentro del Centro Universitario del Sur en Ciudad Guzmán, Jalisco. Este espacio ya tenía un mercado afianzado debido a la gran afluencia de estudiantes, profesores y personal administrativo de la universidad. Además, impartían diversos talleres por estar ubicados dentro de una instancia educativa. El cierre de su espacio tradicional de trabajo les obligó a buscar nuevas estrategias para comercializar los productos a través de canastas solidarias y a darle difusión a los productos locales por otros medios.
- El segundo caso es el del “Mercado de la Buena Cosecha”, el cual operó durante dos años en la ciudad de Colima. Sin embargo, las condiciones impuestas por la pandemia, en especial el temor a contagiarse al asistir al punto de venta, volvieron muy vulnerable

4. Las categorías de trabajo en la investigación fueron 1) distribuidores/consumidores; 2) grupos de productores; 3) huertos urbanos; 4) mercados y tianguis; 5) producción familiar (agricultura familiar); 6) redes de semillas; 7) Sistemas Participativos de Garantía (SPG), y 8) tiendas de productos orgánicos.

la operación semanal debido a la incertidumbre con respecto a la afluencia tanto de productores como de consumidores. Por tal razón, se tomó la decisión de cerrar el mercado. Una de las organizadoras decidió continuar de manera individual estableciendo entregas a domicilio, facilitando la conexión entre productores y consumidores.

Otro impacto negativo está relacionado con las dificultades logísticas para operar, situación que afectó en mayor medida a los colectivos enfocados en la producción de alimentos debido a las complicaciones de acudir a sus parcelas a trabajar, la dificultad de contar con fletes para enviar los alimentos producidos a los puntos de venta o colectivos de comercialización y el cierre de puntos de venta o espacios de entrega de alimentos. Los siguientes testimonios dan cuenta de ello.

Nosotros tuvimos una baja en nuestra distribución, porque muchos de nuestros puntos de distribución son en instituciones con trabajadores y profesionales como de la Universidad de Guadalajara y, pues, bueno, cerraron las oficinas y nuestros puntos de distribución también [...] por ese lado pues tuvimos como esta falta de espacio para distribuir (Carlos Chávez, Red de Alternativas Solidarias, Rasol. Grupo focal, octubre de 2020).

Pues en parte sí nos afectó, porque, por ejemplo, de donde vengo yo, que es Tepic, Nayarit, y donde tenemos nuestra siembra de maíz azul, de maíces criollos que está a 35 o 40 kilómetros [...] había un retén, y entonces no nos dejaban pasar (Gilberto, productor agroecológico. Grupo focal, octubre de 2020).

A pesar de estar centradas en la producción, distribución y consumo de alimentos locales, uno de los ejes centrales de las REALT son los procesos formativos, tanto al interior de cada iniciativa como con un público más abierto. Estos espacios ayudan a generar una identidad y una mirada común sobre temas como la alimentación, la agroecología o la economía social y solidaria. Si bien algunos de estos espacios formativos u organizativos pudieron migrar a formatos en línea, muchas otras actividades dependen de la presencialidad y tuvieron que aplazarse por un tiempo prolongado.

Un claro ejemplo de esto se da en los Sistemas Participativos de Garantías (SPG), los cuales son espacios organizados por productores, consumidores y técnicos que verifican las condiciones en las que se producen alimentos en una determinada parcela para certificar que la producción en ese lugar se da desde una perspectiva agroecológica, y al mismo tiempo acompañan a los productores para caminar en una transición hacia una lógica agroecológica.

Para los SPG la visita a las parcelas y en trabajo de campo con los productores es una actividad esencial, la cual tuvo que ser interrumpida. En el caso del “Mercado Agroecológico El Jilote”, SPG que trabaja en Jalisco y algunos estados vecinos, esto se vivenció prácticamente deteniendo el trabajo de campo por un largo periodo, volcando sus esfuerzos en otras actividades, como la búsqueda de financiamiento.

[...] en primera no hicimos ninguna visita en este año y eso afecta porque si ya teníamos la intención de analizar el nombre del Jilote, pues no hicimos ninguna visita. Apenas estamos retomando el curso del trabajo y nos pusieron el alto y ahí quedó todo [...] y entonces como que sí fue un año perdido creo yo, aunque no del todo, porque estuvimos metiendo proyectos y todo eso y esperemos uno, ya luego vamos a ver el año que entra si

pega pues ya tendríamos financiamiento y podríamos trabajar (Blanca Arellano, Mercado Agroecológico el Jilote. Entrevista a profundidad, diciembre de 2020).

Otro tipo de organizaciones que no pudo trasladar sus procesos a formatos en línea fueron las organizaciones de productores. En el caso de la “Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias (RASA)”, esto significó pausar talleres formativos⁵ entre productores (los cuales en muchos casos no tienen acceso a las herramientas para trabajar en línea) y cancelar encuentros con una fuerte carga simbólica para sus integrantes, como el encuentro del maíz que se realiza anualmente.

[...] las afectaciones que tuvimos sí han sido fuertes, por ejemplo, mañana teníamos un taller de formación ahí en la escuela justo en Ixtlahuacán de los Membrillos, que se tuvo que cancelar porque no se pueden hacer reuniones de más de 20 personas. A algunos de ustedes les ha tocado ir al encuentro anual que se hace con la RASA, que este año iba a ser allá con el Rodo y toda la gente de Limón, y se tuvo que cancelar porque, otra vez, no se permiten las reuniones. Entonces por esa parte se ha estado complicado (Jaime Morales, RASA. Grupo focal, octubre de 2020).

La presencialidad también es clave para configurar la identidad colectiva en ciertos proyectos. En el caso de la “Cooperativa de Consumo Consciente Milpa”, los espacios de encuentro, ya sea en la entrega de canastas, en los procesos formativos o en las asambleas, ayudan a cohesionar al colectivo. Limitar la cantidad de gente que podía estar junta durante las entregas quincenales, o trasladar las asambleas y espacios formativos a la virtualidad, afectaron la cohesión del grupo.

Esto desgraciadamente también se ha visto afectado por lo de la pandemia y nos ha forzado a hacer muchas cosas. Las asambleas ahora son virtuales, las reuniones son virtuales, eso creo que nos ha afectado un poco porque creo que parte de lo bonito de la cooperativa es esa parte de la convivencia, reconocer, de platicar, de ver a los productores, y pues sí nos hemos visto afectados por esa parte (Oscar Loreto, CCC Milpa. Grupo focal, octubre de 2020).

No todos los impactos en las REALT han sido negativos. Retomando la lectura que hace Boaventura de Souza Santos sobre la pandemia, podemos ver que el virus como pedagogo ha puesto el foco en el cambio de hábitos entre la población, entre ellos, poner mayor atención en los alimentos que consumimos y su origen. En este sentido, tanto los productores como los distribuidores identifican que la pandemia ha atraído nuevos consumidores y ha despertado un mayor interés por la adquisición de alimentos naturales (sobre todo agroecológicos) y de productores locales.

En palabras de una organización que vincula a productores con consumidores en el sur de Jalisco:

5. Los cuales son uno de los ejes centrales de esta organización. La RASA trabaja desde la metodología “de campesino a campesino”, lo que implica forzosamente reunirse en el campo y dialogar en torno a la parcela.

¿Qué he visto yo que ha sido positivo? Creo que esta crisis de salud definitivamente ha sido un llamado en el que tomó tiempo que las personas tomaran conciencia de que es una crisis a consecuencia de los malos hábitos de nuestro modo de vida, por lo menos a los productores que yo conozco y que comienzan a perfilarse hacia este tipo de alimentos [...] esta alerta de la hipertensión de la diabetes y todas estas enfermedades que generan un cuadro crítico de la enfermedad, que nos está impactando en nuestra cotidianidad, ha sido un aliciente, si no por conseguir alimentos orgánicos, [sí por] preocuparse por la calidad de los alimentos o para dejar alimentos industrializados o procesados (Helen Juárez, Alimento Sano, Grupo focal, octubre de 2020).

A su vez, además del consumo de alimentos naturales, la pandemia despertó interés en algunos consumidores urbanos por empezar a producir sus propios alimentos. Para los colectivos enfocados en la agricultura urbana, esto, además de permitirles ampliar la demanda de sus productos, también les ayudó a crecer en la instalación de huertos productivos.

[...] en nuestro caso, como productores de hortalizas orgánicas, y también como proveedores de servicio de instalación de huertos productivos, fue una respuesta benéfica. De repente el interés aumentó muchísimo en este tipo de productos en este tema de cambiar la alimentación porque estamos hablando de la salud y, a pesar de que se tiene claro de que es un virus en particular, muchas de las personas comenzaron a cuestionarse su estilo de vida en términos de cómo estar ayudando a su sistema inmune (Rafael Corro, Red de Agricultura Urbana. Grupo focal, octubre de 2020).

Esta “cruel pedagogía del virus” también permitió a las organizaciones reconfigurarse, tejer redes, voltear a ver a otros colectivos y a otros posibles consumidores. En este proceso de “replegarse hacia adentro” se pudo poner el foco en otras actividades que la propia dinámica de trabajo hacía complicada. La realización de conversatorios, seminarios y cursos (todo en línea) ayudó a darle difusión al trabajo que se estaba realizando, y al mismo tiempo, a repensar las propias prácticas de muchos de los colectivos. Otro impacto positivo identificado por las propias organizaciones fue la visibilización del trabajo del campo. La labor de las y los campesinos se volvió una actividad esencial de la economía, lo que puede aportar a otra visión de lo rural y una mirada y relación más equitativa desde la ciudad.

CONCLUSIONES

Las Redes Alimentarias Alternativas constituyen formas no convencionales de producción, distribución y consumo de alimentos que, apegadas a principios de agroecología y economía solidaria, buscan generar nuevos esquemas para abordar la alimentación poniendo en el centro el cuidado del medio ambiente y el bien común.

Estas prácticas ponen el acento en la vida, es decir, la alimentación adecuada como un derecho a cumplirse, en la que debe caber la exigibilidad, pero también las condiciones para que los propios pueblos tengan acceso pleno por sí mismos. En este sentido, el arraigo territorial se convierte en un componente clave para entender el funcionamiento de las REALT.

Este acento en la vida se puede ver desde múltiples perspectivas.

- La producción libre de insumos sintéticos o agroquímicos (fertilizantes, plaguicidas, etcétera) en manos de familias campesinas o de pequeños productores, además de ayudar a la conservación de suelos y agua, permite el rescate de semillas y plantas localmente pertinentes;
- la organización colectiva para la distribución de estos alimentos permite la consolidación de estructuras horizontales que abonen, por un lado, a la disminución de costos, y al mismo tiempo la toma democrática de decisiones;
- la suma de consumidores conscientes que busquen no solo cuidar su salud mediante productos orgánicos, sino que quieran incidir en los impactos positivos en los territorios abona a la sostenibilidad de todo un circuito corto agroalimentario.

Como gran parte de las actividades humanas, el funcionamiento de las REALT se vio fuertemente afectado por el surgimiento de la pandemia por el covid-19. Por un lado, se generó un incremento en la demanda de productos orgánicos o agroecológicos por los efectos positivos que estos tienen en la salud, pero, paradójicamente, se cerraron temporalmente puntos de venta, lo que limitó para los productores la venta de sus productos, y para los consumidores el acceso a estos.

Esta situación obligó a que se reconfiguraran las formas de distribución para garantizar que estos circuitos sigan funcionando. La organización de espacios virtuales para la promoción y venta de alimentos, las entregas a domicilio o la generación de nodos de consumo fueron algunas de las estrategias que se siguieron en las REALT, y que permitieron que se sostengan en esta complicada etapa.

REFERENCIAS

- Coraggio, J. L. (2011). *Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital*. Abya Yala/Flacso.
- De Sousa Santos, B. (2021). *El futuro comienza ahora. De la pandemia a la utopía*. Akal.
- Fuentes-Pérez, E. M. (2020). La industria alimentaria frente a la nueva normalidad post covid-19. *CienciAmérica*, 9(2), 45-50. <https://doi.org/10.33210/ca.v9i2.290>
- Hinkelammert, F. J. Franz, J., & Mora Jiménez, H. (2009). *Economía, sociedad y vida humana: Preludio a una segunda crítica de la economía política*. Editorial Altamira. <http://repositorio.uca.edu.sv/jspui/handle/11674/2108>
- Leff, E. (2006). Complejidad, racionalidad ambiental y diálogo de saberes. [Ponencia presentada en el I Congreso internacional interdisciplinar de participación, animación e intervención socioeducativa, Barcelona, noviembre de 2005].
- OIT (2020). *Informe Mundial sobre Salarios 2020-2021: Los salarios y el salario mínimo en tiempos de la covid-19* https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_762317.pdf
- Pérez, G. (2022). Reflexiones en torno a la nueva normalidad. *Revista de Investigación Psicológica*, 27, 11-14.
- Ramonet, I. (2020). La pandemia y el sistema-mundo. Un hecho social total. *Estudios venezolanos de comunicación*, 190-91, 95-124.

Acerca de los autores

Mónica Solorzano Gil es doctora en Arquitectura por la UNAM. Coordinadora de los posgrados de Sustentabilidad del Departamento del Hábitat y Desarrollo Urbano del ITESO. Miembro del grupo de investigación Transiciones Territoriales, coordinado por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, y coordinadora del proyecto de investigación interinstitucional Territorios Postpandemia. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de Conahcyt. Sus líneas de investigación son: patrimonio, territorio, sustentabilidad y economías creativas. Correo electrónico: monicasg@iteso.mx

Marinés de la Peña Domene es doctora en Ecología y Evolución por la Universidad de Illinois en Chicago, maestra en Ciencias Biológicas por la UNAM y profesora e investigadora del Centro Interdisciplinario para la Formación y Vinculación Social del ITESO. Sus líneas de investigación son la restauración ecológica y agroecología para la adaptación al cambio climático. Correo electrónico: marinespd@iteso.mx

Pablo Vázquez Piombo es doctor en Arquitectura por la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Adscrito al Departamento del Hábitat y Desarrollo Urbano del ITESO. Miembro del proyecto de investigación interinstitucional Territorios Postpandemia y miembro del Sistema Nacional de Investigadores de Conahcyt. Sus líneas de investigación son: arquitectura, diseño y urbanismo; conservación del patrimonio arquitectónico; paisaje urbano. Correo electrónico: piombo@iteso.mx

Daniel Ignacio Arriaga Salamanca es arquitecto de la Universidad de América; magister en Saneamiento y Desarrollo Ambiental de la Pontificia Universidad Javeriana; docente por más de 30 años en diversas universidades de Colombia; consultor nacional y ante organismos como Hábitat, Programa Mundial de Alimentos, Unión Europea, Birf-Aif, PNUD, la Empresa de Desarrollo Urbano de Quito-Ecuador y el área metropolitana de Lima-Callao. Correo electrónico: danielarriagasalamanca@gmail.com

Rubén Blasco Talaván tiene un máster en Ciudad y Urbanismo por la Universidad Oberta de Cataluña y un posgrado en Diseño Creativo por la Universidad Politécnica de Valencia. Actualmente ejerce como director de estudios técnicos de la Procuraduría de Desarrollo Urbano del Estado de Jalisco. Es coordinador en el Laboratorio de Innovación Urbana de la Univa, académico en la misma institución y en la Universidad Panamericana. Correo electrónico: ruben.blasco@univa.mx

David Burbano González es doctor arquitecto en Periferias y Sostenibilidad Urbana de la Universidad Politécnica de Madrid, docente e investigador de la Pontificia Universidad Javeriana. Líder del grupo de investigación Transiciones Territoriales. Sus líneas de investigación son: periferias, conflicto y territorio. Correo electrónico: dburbano@javeriana.edu.co

Óscar Humberto Castro Mercado es maestro en Diseño Ambiental e Ingeniería por la University College London y licenciado en Arquitectura por el ITESO; profesor-investigador titular de tiempo fijo en el Departamento del Hábitat y Desarrollo Urbano del ITESO. Ha realizado diversos estudios de condiciones ambientales, físicas y de seguridad en conjuntos habitacionales de interés social. Actualmente trabaja en el proyecto Bosque Interuniversitario La Primavera, en el Observatorio Interdisciplinario del Ruido del ITESO y en el Grupo Interdisciplinario del Agua ITESO (GIA ITESO).

Correo electrónico: rigel@iteso.mx

Mara Alejandra Cortés Lara es doctora en Ciudad, Territorio y Sustentabilidad por la Universidad de Guadalajara, maestra en Prácticas Humanitarias y Desarrollo por la Oxford Brookes University y arquitecta por la Universidad Veracruzana. Profesora titular e investigadora del Departamento del Hábitat y Desarrollo Urbano del ITESO. Colabora con varios grupos de investigación interinstitucionales y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I. Sus líneas de investigación son la sustentabilidad y resiliencia urbana y habitacional, el desarrollo urbano y la vivienda sustentable. Es coordinadora del proyecto Resiliencia y sustentabilidad del hábitat desde la seguridad y la equidad socio-espacial en la nueva normalidad. Vivienda + barrio + ciudad después del covid-19.

Correo electrónico: maracortes@iteso.mx

Antonio di Campi es doctor en Planificación Urbana y Territorial por la Universidad de Chieti y Pescara, arquitecto por la Universidad IUAV de Venecia y profesor-investigador en Urbanismo en el Politécnico de Turín. Sus temas de investigación se encuentran en la intersección de estudios urbanos, planificación urbana y ciencias sociales, y se refieren al tema de la “coexistencia de diferencias”, del conflicto y la interacción entre múltiples ecologías, prácticas del habitar y de interacción espacial.

Correo electrónico: antonio.dicampi@polito.it

Adriana González-Arias es doctora en Migraciones Internacionales e Integración Social por el Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset y la Universidad Complutense de Madrid; profesora e investigadora en el Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos del ITESO; miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I y colaboradora de la Red Jesuita con Migrantes Centroamérica y Norteamérica. Sus líneas de investigación son: migraciones internacionales, migración de tránsito por México, redes migratorias y vulnerabilidad, política migratoria, y refugiados en México.

Correo electrónico: adri@iteso.mx

Francisco Adonai Hernández Vázquez es maestro en Administración de la Construcción por el ITC y maestrante en Urbanismo por la Universidad de Guadalajara, académico de la Univa y representante de la misma institución ante el Observatorio Ciudadano de Movilidad del Estado de Jalisco. Actualmente es subdirector del área jurídica de la Procuraduría de Desarrollo Urbano del Estado de Jalisco.

Correo electrónico: adonai.hernandez@univa.mx

Nancy Merary Jiménez-Martínez es doctora en Estudios Urbanos y Ambientales por El Colegio de México. Actualmente es investigadora asociada en el CRIM-UNAM. Sus líneas de

investigación son la gestión integral de residuos sólidos y la sustentabilidad universitaria.
Correo electrónico: njimenez@crim.unam.mx

Efraín Jiménez Romo es licenciado en Recursos Humanos por la Universidad de Guadalajara, maestro en Prestación de Servicios Rurales por el Colegio de Postgraduados y maestro en Gestión Directiva de Instituciones Educativas por el ITESO. Sus líneas de investigación son: educación intercultural, pueblos originarios y autonomía, incidencia social y ambiental.
Correo electrónico: efrainjim@iteso.mx

Gregorio Leal Martínez es maestro en Economía Social por la Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina, y profesor del Centro Interdisciplinario para la Formación y la Vinculación Social del ITESO. Sus líneas de trabajo son: economía social y solidaria; soberanía alimentaria; educación popular. Correo electrónico: gregorioleal@iteso.mx

Samara Lizbet Ledesma Montes es estudiante de Ingeniería Ambiental en el ITESO. Participó en la investigación y el análisis geoespacial de la reforestación de bosques para la publicación de un artículo en la revista *Sustainability*. Colabora en el Centro Interdisciplinario para la Formación y Vinculación Social del ITESO. Sus líneas de investigación son: sustentabilidad, educación y medio ambiente, preservación y conservación de áreas naturales protegidas y ecosistemas.
Correo electrónico: ab725506@iteso.mx

Mónica Esperanza López Franco es doctora en Estudios de Planeación Urbana por la Bartlett School of Planning en University College London, maestra en Restauración de Sitios y Monumentos por la Universidad de Guanajuato y arquitecta por el ITESO. Actualmente es profesora e investigadora en el Departamento del Hábitat y Desarrollo Urbano del ITESO. Su investigación se centra en políticas de conservación urbana, planeación urbana y procesos de desplazamiento de vivienda que aborda temas como la gentrificación y comodificación urbana.
Correo electrónico: monicalof@iteso.mx

Alejandro Mendo Gutiérrez es doctor en Ciudad, Territorio y Sustentabilidad por la Universidad de Guadalajara, maestro en Investigación, Gestión y Desarrollo Local por la Universidad Complutense de Madrid y arquitecto por el ITESO. Fue académico titular y numerario de tiempo completo en el Departamento del Hábitat y Desarrollo Urbano de 2000 a 2022, miembro fundador del Observatorio Metropolitano de Guadalajara en 2003 y del Observatorio Urbano de la Región Centro-Occidente.
Correo electrónico: amendo@iteso.mx

Gabriel Michel Estrada es arquitecto con terminal en Asentamientos Humanos, maestro en Filosofía Social por el ITESO; académico del ITESO y de la ESARQ. Sus líneas de trabajo son los temas de espacio público y movilidad no motorizada. Dirigió los programas de Vía RecreActiva de los municipios de Guadalajara y Zapopan, así como el programa Vías Verdes del Estado de Jalisco. Se ha desempeñado como asesor para la Organización Panamericana de la Salud/OMS en el desarrollo de ciclovías recreativas. Participa en la Red de Ciclovías Recreativas de las Américas, de la que actualmente es su secretario ejecutivo.
Correo electrónico: gmichel@iteso.mx

Chiara Nifosi es profesora e investigadora en urbanismo en el Dipartimento di Architettura e Studi Urbani (DASTU) del Politecnico di Milano. Se interesa y participa en el diseño arquitectónico, urbano y territorial por medio de un método multiescalar y multidisciplinar. En los últimos años, su trabajo de investigación se ha centrado en el diseño de los espacios públicos cotidianos y las infraestructuras, interpretados como un artefacto decisivo para la transición verde de los territorios. Sus trabajos de enseñanza e investigación se han publicado en numerosos libros y revistas científicas. Es autora de las monografías "Ecologie Rurali", 2023 y "Territori in divenire", 2020 para Lettera Ventidue. Correo electrónico: chiara.nifosi@polimi.it

Natalie Rodríguez Echeverry es doctora en Ciencias Sociales y Humanas, arquitecta y magister en Restauración de Monumentos Arquitectónicos de la Pontificia Universidad Javeriana, docente e investigadora del Departamento de Arquitectura de la Pontificia Universidad Javeriana, y miembro del grupo de investigación Transiciones Territoriales. Sus líneas de investigación son: patrimonio, territorio, espacio y poder. Correo electrónico: rodriguezn@javeriana.edu.co

Rodrigo Rodríguez Guerrero es doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara. Profesor del Programa de Economía y Soberanía Alimentaria, Centro Universitario de Incidencia Social del ITESO. Sus líneas de trabajo son: economía social y solidaria; soberanía alimentaria; redes alimentarias alternativas. Correo electrónico: rodrigorodriguez@iteso.mx

Luis Raúl Rodríguez Reyes es doctor en Economía, PhD en Economía por la University of Essex, maestro en Economía en el CIDE y contador público en la UJED. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Conahcyt con la categoría de Candidato a Investigador Nacional desde 2018. Actualmente se desempeña como profesor e investigador del Departamento de Economía, Administración y Mercadología del ITESO, se especializa en las materias de Finanzas Internacionales, Inversiones, Derivados y Análisis Financiero. Su principal línea de investigación es la economía financiera y la economía monetaria e internacional. Correo electrónico: luisreyes@iteso.mx

Carlos Romero Sánchez es maestro en Arquitectura por la UAG, en Ciencias para la Familia por la Universidad Anáhuac, y en Gerencia de Proyectos por el ITC, cuenta con especialidades en Urbanismo, Diseño de Vivienda Urbana e Ingeniería Económica Financiera y de Costos. Es académico en la Univa, el ITESO y la Universidad Panamericana. Actualmente es titular de la Procuraduría de Desarrollo Urbano del Estado de Jalisco. Correo electrónico: carlos.romero@univa.mx

Camilla Rondot es arquitecta por el Politécnico de Turín, actualmente doctoranda en Planificación Urbana en la Universidad IUAV de Venecia. Desarrolla actividades de investigación en el Politécnico de Turín, Departamento Interuniversitario de Ciencias, Diseño y Políticas Territoriales (DIST). Sus temas de investigación están enfocados en la relación entre transformaciones de los territorios rurales y movimientos migratorios. Correo electrónico: crondot@iuav.it

Teresita Elisa Ruiz Pantoja es actuario por la UNAM y maestra en Demografía por El Colegio de México. Actualmente es técnica académica en el CRIM-UNAM. Se especializa en la aplicación e interpretación de modelos matemáticos aplicados a fenómenos sociales.
Correo electrónico: teruizp@crim.unam.mx

Antonio José Salvador es arquitecto por la Universidad de Notre Dame en Estados Unidos y la Real Academia de Dinamarca. Actualmente es doctorando en Planificación Urbana, Diseño y Políticas en el Politécnico de Milán, Departamento de Arquitectura y Estudios Urbanos (DASTU). Sus temas de investigación se enfocan en las formas y el papel del proyecto, prácticas y producción en zonas periurbanas, la interfaz urbano-rural, paisajes agrícolas y productivos.
Correo electrónico: antoniojose.salvador@polimi.it

Miguel Vilches Hinojosa es doctor en Migraciones Internacionales y Cooperación al Desarrollo por la Pontificia Universidad de Comillas; profesor investigador de la División de Derecho, Política y Gobierno de la Universidad de Guanajuato; miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I y colaborador de la Red Jesuita con Migrantes Centroamérica y Norteamérica. Sus líneas de investigación son: políticas migratorias, migraciones internacionales y sociedad civil.
Correo electrónico: m.vilches@ugto.mx

Stephanie Zúñiga Esparza es maestra en Ciudad y Espacio Público Sustentable por el ITESO y arquitecta por la Universidad de Guadalajara. Sus líneas de investigación son la distribución y el acceso a espacios verdes públicos en zonas urbanas; el diseño urbano participativo y la regeneración urbana sostenible.
Correo electrónico: stephanie.zuniga@iteso.mx



Complexus. Saberes Entretejidos es una colección cuyo propósito es dar a conocer los avances en los proyectos de intervención social, de investigación aplicada y de construcción de alternativas relacionadas con acciones e iniciativas del ITESO, así como las aportaciones de modelos, metodologías y procesos educativos desarrollados en la universidad; a la par de dar difusión a documentos de trabajo, sistematizaciones, marcos metodológicos y diversas reflexiones en torno a la interdisciplina, la complejidad y las alternativas al modelo de desarrollo.

El covid-19 desató una crisis global sin precedentes. Con la finalidad de paliar los efectos de la pandemia y su enorme costo humano, los gobiernos tomaron diversas medidas sanitarias —el confinamiento y el distanciamiento social entre las más importantes— que trajeron consigo modificaciones en las dinámicas colectivas, económicas, políticas y medioambientales.

Hemos trastocado las conductas en el hogar, el trabajo, los comercios y los servicios, pero principalmente en el espacio público. Se exacerbaron, además, las profundas desigualdades de nuestras sociedades.

Esta nueva realidad obliga a explorar las adecuaciones surgidas con la pandemia y los ajustes que es preciso poner en práctica a fin de transitar hacia un entorno más sano y conveniente para el desarrollo de la actividad humana.

El presente volumen de la colección Complexus es producto de una investigación conformada por estudios comparativos interdisciplinarios realizados en Europa y Latinoamérica y cuyos objetivos son el análisis, desde diversas perspectivas, de las transformaciones en las dinámicas sociales obligadas por el surgimiento del covid-19, así como la identificación de las vulnerabilidades y las repercusiones sobre el territorio y los procesos de adaptación y resiliencia resultantes de la pandemia.

Este trabajo se suma a la reflexión sobre el territorio con el propósito de discutir y enriquecer las estrategias necesarias para dar mejores respuestas a futuros casos de contingencia a escala urbano-rural.

